

ARGUMENTOS EN PRO DEL SOCIALISMO

PAUL COCKSHOTT Y DAVID ZACHARIAH

2012

Índice.

Parte I. Fundamentos.

1. El proyecto socialista y la clase trabajadora.
2. El marxismo del siglo 21.
3. La física y la validación de la teoría del valor trabajo.
4. El materialismo histórico frente al subjetivismo.
5. Teorías Equivocadas o que ni siquiera están equivocadas.

Parte II Agitación

6. Contra el Nacionalismo.
7. Superando el antiimperialismo.
8. Contra el republicanismo.
9. La democracia sin políticos.

Parte III. Senderos estratégicos.

10. Límites de las políticas socialdemócratas 81
11. Seis tesis sobre los problemas del movimiento comunista 93
12. La reforma y la revolución en la Política leninistas 109
13. Reseña de La Estrategia Revolucionaria de Mike Macnair
14. Ideas sobre Liderazgo y Democracia.

Parte IV. Economía del socialismo

15. Venezuela y la Política económica socialista.
16. Los factores económicos del fracaso del socialismo soviético.
17. Reseña de "Red Plenty" de Francis Spufford.
18. Contra Mises
19. Una mirada crítica al socialismo de mercado.
20. Hacia un Nuevo Socialismo.

Prefacio

Esta obra recopila una serie de artículos polémicos que hemos escrito desde la caída De “die Mauer” y la crisis que conllevó para el movimiento socialista europeo. Con ellos hemos tratado de abordar los retos teóricos que ha planteado este periodo:

¿Por qué entraron en crisis tanto el comunismo leninista como la socialdemocracia?

¿Cuáles eran las fragilidades económicas de ambos y que política económica debería adoptar un futuro movimiento socialista para superarlas?

¿Cómo puede la lucha por una democracia popular integrarse en los fines de tal movimiento?

Estos artículos aparecieron en publicaciones diversas y en diferentes ocasiones.

Más que presentarlos en orden cronológico los hemos ordenado por temas. La primera sección, “Fundamentos”, trata de los recursos teóricos fundamentales a disposición del movimiento socialista para enfrentarse a sus dificultades actuales.

El Proyecto Socialista y la Clase Trabajadora presenta algunos argumentos fundamentales para el socialismo y trata asimismo sobre los conocimientos y destrezas que tenemos que desarrollar para hacer avanzar el movimiento socialista. Defiende a la clase trabajadora como componente central necesario en la composición de clase de las fuerzas políticas favorables al socialismo.

El Marxismo del Siglo XXI es un artículo publicado en Junge Welt que trata de exponer los problemas teóricos y los métodos de investigación disponibles en este momento, tratando de diferenciarlos de los empleados en periodos anteriores.

Una cuestión importante, que se trasluce en los subsiguientes artículos de la sección de Fundamentos, es el renovado énfasis en la importancia del socialismo científico, un socialismo que no teme servirse de los resultados de los nuevos avances del conocimiento.

“Cómo la Física está Validando la Teoría Laboral del Valor”, también publicado en Junge Welt defiende que los métodos de la física están siendo ahora aplicados a la economía, en la denominada “econofísica” y están validando los resultados de la Teoría Laboral del Valor.

“El Materialismo Histórico o el Subjetivismo” publicado en Open Polemic previene contra ciertas lecturas de Marx que se asocian con la “Neu Marx-Lektüre” o Escuela de la Forma-Valor. Defiende que este enfoque dificulta la reinstauración de la Economía Política marxista como una ciencia que podemos emplear para cambiar el mundo.

“Teorías contrarias falsas o que ni siquiera son falsas” publicado en Vlaams Marxistisch Tijdschrift, insiste en el argumento de que la teoría laboral del valor produce poderosos resultados verificables mientras que la teoría del valor subjetiva no es falsable y no rinde predicciones económicas útiles.

La segunda sección del libro incluye una serie de polémicas populares más breves.

“Contra el Nacionalismo” trata de explicar por qué el nacionalismo es el enemigo de la ideología socialista, y por qué el socialismo debería ser firmemente internacionalista.

“Más allá del antiimperialismo” defiende que los profundos cambios sobrevenidos en el imperialismo durante el siglo XX hacen necesario un replanteamiento del antiimperialismo como una estrategia individualizada.

“Contra el republicanismo” ataca la exaltación romántica de la forma republicana de gobierno por parte de sectores de la izquierda inglesa.

Como viven en una monarquía, la república les parece algo muy “radical”, en el artículo se considera que esta es una falsa dicotomía, ya que nuestro objetivo no debería ser la República, una forma política que deliberadamente tomaron prestada de la antigua Roma los acomodados padres fundadores de los EEUU, sino una democracia radical.

“La democracia sin políticos” lleva esta cuestión más allá explicando cómo debería operar una democracia radical o demarquía.

Una tercera sección contempla las principales cuestiones estratégicas a las que se enfrenta la izquierda en Europa y lo que han sido en el pasado los fracasos del sistema socialista.

Como bien se conoce el temprano movimiento socialista de principios del siglo XX se escindió después de la revolución de 1917 entre las ramas socialdemócrata y leninista. Examinaremos las fallas de ambas.

“Los límites de la política socialdemócrata” defiende que la relación entre la Socialdemocracia y Estado, y en particular su dependencia de la salud sector capitalista de la economía para subir los impuestos y poner en funcionamiento sus políticas redistributivas, acabó socavando fatalmente sus objetivos progresistas a largo plazo. Este trabajo se presentó en la conferencia anual organizada por Arbetarrörelsens Forskarnätverk.

“Seis tesis en los problemas del movimiento comunista” publicado en Open Polemic, poco después de la caída de la URSS, defendía que la crisis mundial del socialismo obedecía fundamentalmente a sus problemas económicos y que su colapso se debió a problemas propios de su mecanismo económico, defendiéndose que los mencionados problemas no son inherentes a todos los socialismos posibles. Continúa defendiendo que los fracasos políticos cotidianos de la izquierda nacen de la falta de una concepción programática de cómo debería funcionar una economía socialista así como de la carencia de un programa constitucional viable.

“Reforma y Revolución en la Política Leninista” aborda lo que ha sido una cuestión recurrente en la Izquierda, pero lo hace presentando una serie de conceptos nuevos sobre la naturaleza de las distintas fases: estable, reestructuradora y revolucionaria, y hace hincapié en la necesidad de disponer de un programa de intervención práctica que sea adecuado para la coyuntura presente.

“La crítica de “Estrategia Revolucionaria” de Mike Macnair” se enfrenta con un prominente teórico del Partido Comunista de Gran Bretaña, que trata de revivir la socialdemocracia clásica

alemana. Siendo así que su enfoque no carece de cierto rigor, al menos en comparación con el de la izquierda existente, es criticado por adoptar una actitud conservadora hacia la democracia, limitando sus objetivos, como lo hizo la socialdemocracia histórica, a conseguir la implantación una república parlamentaria. Desde 1945 esta forma estatal ha demostrado ser la más perfecta superestructura para la economía capitalista.

Junto con este conservadurismo político nos encontramos con una clara falta de interés de plantear claramente objetivos económicos socialistas claros.

“Ideas sobre liderazgo y democracia”, es un discurso pronunciado en Estocolmo en 2010, que prosigue la crítica tanto de la socialdemocracia histórica como de la extrema izquierda por su fracaso en plantear un programa auténticamente democrático. Defiende que las políticas constitucionales de la extrema izquierda continúan siendo una idealización acrítica de la forma soviética de gobierno. La charla acaba proponiendo un concreto programa económico para la izquierda en Europa.

La sección final del libro se ocupa de las políticas económicas socialistas.

“Venezuela y la política económica socialista”, publicada en JungeWelt, es el resultado de una visita a Venezuela en el 2007. Contempla que medidas tendría que tomar el gobierno socialista de Venezuela para transformar eficazmente el sistema económico que hay allí hasta alcanzar una economía socialista.

Examina cuestiones de política monetaria, tributaria y derechos de propiedad y se ocupa de la forma en que un gobierno socialista puede conseguir la abolición de la explotación.

“Factores Económicos en el fracaso del socialismo soviético” analiza las políticas económicas catastróficas seguidas por el gobierno de Gorbachov en la URSS y porqué llevaron al colapso económico y político.

“La crítica de “Red Plenty” de Spufford” analiza una novela ubicada en la era de Jrushev en la Unión Soviética. El protagonista de la novela es la idea del socialismo cibernético defendido por Kantorovich y Levedev en los cincuenta y principios de los sesenta.

El libro de Spufford da cuenta de la transición desde la esperanza e ilusión de los 50 a la desilusión y desmoralización de los 70.

“Contra Mises” es una respuesta a los argumentos de los economistas de la escuela austriaca según los cuales la economía socialista ha de derrumbarse a causa de su ineficacia por la presunta imposibilidad del cálculo económico socialista.

“Una Mirada Crítica al Socialismo de Mercado” examina el Socialismo de Mercado como una alternativa viable al capitalismo, especialmente a través de una crítica al trabajo de Yunker, un destacado teórico norteamericano del Socialismo de Mercado. “Hacia un Nuevo Socialismo” es una entrevista con el artista Oliver Ressler sobre el libro del mismo título, escrito por Cotrell y Cokshott. Aporta una sinopsis concisa de las ideas sobre el socialismo defendidas en el libro.

David Zachariah escribió El Proyecto Socialista y la Clase Obrera, Democracia sin Políticos y Límites de las políticas socialdemócratas. El artículo, "Más allá del antiimperialismo" fue escrito conjuntamente. Paul Cokshott escribió los otros artículos.

Sección Primera. Fundamentos.

Capítulo I.

El Proyecto Socialista y la Clase Trabajadora.

¿Por qué socialismo?

La gente que se considera de izquierdas suele estar de acuerdo en el objetivo de lograr una sociedad en la que cada individuo tenga a su disposición aproximadamente los mismos medios para el pleno desarrollo de sus capacidades diversas. Ese objetivo igualitario es obstaculizado por vastas y persistentes desigualdades sociales en el acceso a un nivel de vida digno, al empleo, en las condiciones laborales, la salud, la educación, vivienda, al conocimiento, a los medios de desarrollo personal y a los frutos del trabajo social.

Lo que distingue a los socialistas del resto de corrientes es su reconocimiento de que el modo específico en que la sociedad se organiza para reproducirse a sí misma también reproduce estas desigualdades sociales. Y lo hace a través de dos mecanismos tomados en sentido amplio: la exclusión y la explotación. En la primera un grupo de personas se ve sistemáticamente excluido de los medios de desarrollo, por ejemplo a través de la segregación racial institucional o el desempleo masivo. El segundo mecanismo implica que la producción de medios de subsistencia por parte de un grupo de personas es apropiada de manera sistemática por otro.

Karl Marx consideraba la extracción y apropiación del excedente social producido por los trabajadores es el secreto más profundo de cada civilización:

“La forma económica específica en la que el trabajo excedente impagado se extrae de los productores directos determina la relación entre gobernantes y gobernados, ya que nace directamente de la propia producción y, a la vez, influye sobre ella como un elemento determinante...”

Es siempre la relación directa de los propietarios de los medios de producción con los trabajadores directos, (relación que siempre se corresponde naturalmente con una fase definida en el desarrollo de los métodos de trabajo y por lo tanto de la productividad social) lo que revela su secreto más profundo, la base oculta de toda la estructura social y con ella la forma política de la sociedad, una relación de soberanía y dependencia, o para ser breves, la forma específica correspondiente del Estado”. (1)

Al controlar los activos productivos de la sociedad, una clase económica, ya sean los dueños de esclavos, los terratenientes, los altos funcionarios, los capitalistas, pueden extraer y apropiarse del excedente de las clases productivas, o lo que es lo mismo, pueden obtener bienes y servicios en cantidad muy superior a los bienes de consumo y servicios que adquieren los

explotados. Estas relaciones de explotación se mantienen y se codifican en las diferentes formas de propiedad reconocidas y amparadas por el Estado.

En una sociedad dominada por el modo capitalista de producción, en teoría todo el mundo tiene derecho a ser titular de activos productivos, tales derechos son iguales y universales. Pero en la práctica la propiedad de los activos es muy desigual y está muy concentrada, dejando a los asalariados pocas opciones más que vender su fuerza de trabajo a la clase de los capitalistas.

Estos se apropian de lo que producen sus empleados, lo venden para obtener lucro y adquieren el excedente social producido por la clase trabajadora en su conjunto.

En el proceso, la riqueza, y por lo tanto el poder para disponer de trabajo, se va acumulando en la sociedad capitalista. La propiedad desigual y concentrada de los activos productivos persiste a través de la dinámica de la competición mercantil entre empresas, que destruye a las empresas de baja productividad y beneficia a la empresas intensivas en capital, también en lo que se refiere a la reinversión del excedente, que concentra aún más los activos de capital y aumenta la competitividad.

Lo que es más, el desempleo persiste a través de una sección sustancial de la clase obrera como resultado de la naturaleza anárquica y no planificada de la producción y el intercambio capitalista.

A través de esos mecanismos de exclusión y explotación, las desigualdades sociales se reproducen en una sociedad de individuos formalmente iguales desde el punto de vista jurídico.

Por lo tanto alcanzar una sociedad que no reproduzca más las desigualdades sociales precisa destruir los mecanismos de exclusión y explotación y transformar la organización de la producción social. Para los socialistas, como el eminente físico Albert Einstein, esto implica la instauración de formas colectivas de dominio de los activos productivos y de la producción del excedente:

“Estoy convencido de que sólo hay un modo de eliminar estos graves perjuicios (del capitalismo) que no es sino establecer una economía socialista que vaya de la mano con un sistema educativo que esté orientado hacia fines sociales. En dicha economía, los medios de producción pertenecen a la sociedad y se emplean de manera planificada.

Una economía planificada, que ajusta la producción a las necesidades comunes, repartiría el trabajo que hay que hacer entre todas las personas capaces de trabajar y garantizaría una vida digna a todo hombre, mujer y niño. La educación de cada individuo, además de promover sus propias habilidades innatas, trataría de desarrollar en él un sentido de responsabilidad por sus semejantes en vez de la glorificación del poder y el éxito en nuestra presente sociedad”. (2)

Por lo tanto el socialismo implica una apropiación planificada del excedente, este es su más “íntimo secreto”. Einstein señaló muy bien, sin embargo, que este rasgo no puede ser la única característica de una sociedad socialista:

“Se ha de recordar que una economía planificada no es todavía socialismo. Una economía planificada como tal puede ir de la mano con una total esclavización del individuo. Alcanzar el socialismo precisa resolver algunos problemas sociales y políticos extremadamente complicados, pues, ¿cómo es posible, a la luz de la enorme centralización del poder político y económico, evitar que la burocracia sea omnipotente y arrogante? ¿Cómo pueden protegerse los derechos individuales y oponer un contrapeso al poder de la burocracia... la claridad sobre los objetivos y los problemas del socialismo tiene una importancia significativa en esta era de transición”. (3)

Con el fin de prevenir la reinstauración de una clase dirigente en una economía socialista la apropiación colectiva del excedente debe quedar bajo control popular. Y los mecanismos para lograr eso tienen que desarrollarse en mayor medida. En suma, por tanto, el proyecto socialista consiste en cambiar las relaciones de propiedad y en implantar las formas de organización económica y las instituciones políticas necesarias para que prospere ese proceso de apropiación colectiva. ¿Pero quién puede llevar adelante dicho proyecto?

La capacidad estructural de la clase trabajadora.

Las capacidades organizativas de las fuerzas políticas para socavar el dominio de las clases dominantes, afectar a las políticas estatales y hacer avanzar los objetivos del socialismo, dependen de las posiciones económicas de clase de la base. El proceso de reproducción social sitúa a la gente en posiciones económicas distintas, con restricciones estructurales diferentes, y con distintas capacidades para organizarse con éxito.

Históricamente la base y la masa de los movimientos socialistas nunca ha sido exclusivamente el proletariado, sino que también, hasta cierto punto, ha incluido al campesinado y a ciertas secciones de las clases medias profesionales, como profesores, abogados y médicos. Los movimientos y organizaciones de masas han adquirido un carácter socialista en la medida en que han echado raíces en la lucha obrera.

El caso Comunista Chino era particular. Su base era abrumadoramente rural y dominada por el campesinado, pero su forma organizativa y aspecto estratégico se formó inicialmente en la lucha obrera. A la inversa el sindicato polaco Solidaridad comenzó como una organización obrera militante con demandas de derechos de autogestión de los obreros, pero su dirigencia y enfoque estratégico quedó pronto dominado por la Iglesia Católica y por reformistas liberales, y acabó siendo un vehículo para la restauración del capitalismo.

Los conflictos de clase están siempre enraizados en las relaciones de producción como un conflicto sobre las condiciones laborales. Los trabajadores, individual o colectivamente, derivan su poder de negociación frente a los patronos en la medida en que resultan indispensables en el proceso de producción. Se puede distinguir dos tipos amplios de poder de negociación:

-En el mercado, tal y como resulta directamente de los mercados laborales limitados.

Los trabajadores cualificados cuya oferta es relativamente escasa.

-En el lugar de trabajo, que resulta directamente del potencial perturbador de detener ciertas unidades de producción. Trabajadores en una situación estratégica o situación clave de la economía capitalista. (4)

La combinación específica de estos poderes de negociación es lo que dota a los trabajadores de capacidad estructural para avanzar, cuando el conflicto latente sobre las condiciones laborales acaba transformándose en una lucha colectiva de clase frente a los patronos y la clase capitalista.

Su éxito depende de su capacidad colectiva para elevar y sostener los costes potenciales de perturbar la producción en relación con el coste de las concesiones de los capitalistas.

Desde el momento en que la lucha va más allá de la que existe con el patrono inmediato y lucha en vez de ello contra la estructura de las relaciones de propiedad existentes, ya implica al Estado y la lucha económica se convierte en lucha política.

Para resumir, los marxistas han venido manteniendo que una clase trabajadora organizada debe constituir un componente central de las fuerzas políticas socialistas.

No debido a las heroicas luchas históricas luchadas por los movimientos de la clase trabajadora a nivel global, sino por su:

“naturaleza históricamente constituida como el colectivo productor explotado en el seno del modo de producción capitalista. Como la clase explotada, se ve inmersa en un choque sistemático con el capital, que no puede de modo general y permanente satisfacer sus necesidades.

Como la principal clase productora, posee el poder de parar (y dentro de ciertos límites redirigir) el aparato económico del capitalismo, en tanto que persigue sus objetivos. Y como productor colectivo tiene la capacidad objetiva de fundar un modo de producción nuevo y no explotador. Es combinación de intereses, poder y capacidad creativa distingue a la clase trabajadora de cualquier otra fuerza social y política en la sociedad capitalista, y la cualifica como el principal agente del socialismo”. (5)

Ideología e intereses de clase.

En tanto que la clase obrera es un agente indispensable del proyecto socialista, no hace necesariamente que los individuos pertenecientes a esta clase sean partidarios del socialismo; eso precisa una transformación ideológica. La ideología es el “medio” a través del cual los seres humanos perciben y viven su vida como agentes conscientes.

Les informa de lo que es deseable o indeseable, de lo que existe y lo que no, de lo que es y no es posible y así sucesivamente. (6) Las ideologías colisionan y compiten en relación con los individuos que pueden captar; se reproducen en y a través de prácticas que la afirman o sancionan en relación con sus respectivos postulados. Las prácticas cotidianas del mercado de bienes y trabajo abordan a los seres humanos como sujetos jurídicos aislados y abstractos (comprador/vendedor, trabajador/empresario), en tanto que el sistema liberal parlamentario los contempla como ciudadanos abstractos universales (votantes y parlamentarios que

representan su “voluntad” abstracta. Estas prácticas afirman la ideología liberal capitalista atomizando a los individuos. Los procesos económicos se presentan como una fuerza externa e incontrolable en tanto que la política se representa como una cuestión de preferencias personales y debate público. A la inversa, los individuos que tratan de enfrentarse al orden social se enfrentan a prácticas que los sancionan según la ideología capitalista liberal, paro, penas o marginación pública. Debido a estas prácticas de afirmación y sanción el orden social capitalista se reproduce ideológicamente. Para los que se benefician del sistema, la sociedad aparece como libre y justa, y atribuyen su riqueza al éxito individual, en tanto que los que se hallan en el otro lado piensan que es poco equitativa y atribuyen su falta de riqueza al fracaso personal. Para unos el capitalismo es deseable, y para los otros no hay alternativa.

Por lo tanto no puede esperarse que un asalariado se convierta en un socialista comprometido simplemente en virtud de su posición económica. Y lo que es más, aunque las prácticas diferentes y específicas de cada clase reproducen ideologías de clase específicas, la configuración ideológica de los individuos no se agota en las mismas. En otras palabras, ciertas prácticas pueden evolucionar en ámbitos de clase trabajadora que contemplan a sus habitantes como una clase social distinta. Pero otras prácticas, como leer los diarios de tirada nacional, asistir a la escuela pública o a la Iglesia, se dan en otras situaciones que no se limitan a la posición de clase (como la pertenencia a una nación, a una confesión concreta, etc)

La fortaleza relativa de estas ideologías se determina por la pertinencia de las prácticas a través de las cuales se afirman y sancionan. Como los trabajadores pertenecen a la clase explotada, las prácticas específicas de cada clase se reafirman periódicamente en el conflicto sistemático con el capital. Debido a la naturaleza explotadora de la relación capital trabajo, esos conflictos no pueden de manera general y permanente dar satisfacción a las necesidades de los trabajadores. Y es a partir de este hecho que surge un interés objetivo en instaurar un modo de producción sin explotación. Los agentes tienen interés en un cierto estado de cosas si les permite satisfacer sus necesidades. Pero es cuestión bien diferente ser consciente de tal interés; eso implica una transformación ideológica que le dice al agente como lograr sus intereses. (7)

En otras palabras es dentro y a través de las organizaciones socialistas que se ocupan de la lucha obrera como puede producirse esa transformación. A través de sus victorias se afirma la capacidad colectiva estructural de los trabajadores. Una condición necesaria para ello es que las organizaciones impliquen a un amplio sector de la clase trabajadora con un poder de negociación colectivo poderoso. A través de su solidaridad el interés objetivo del proyecto socialista se va afirmando. Una condición necesaria para la viabilidad del proyecto es la emergencia de intelectuales (expertos en prácticas discursivas) dentro del movimiento que puedan desarrollar, condensar y diseminar ideas y acciones programáticas. Si falta la primera condición sobrevienen derrotas desmoralizadoras, que socavan la ideología socialista. Y si falta la última la lucha obrera es sólo defensiva o sectorial sin objetivos políticos a largo plazo, y sólo se percibe un eterno conflicto en el horizonte sobre las condiciones laborales dentro del capitalismo.

Procesos de transición.

El proyecto socialista progresa cuando el poder de la clase dominante se debilita y cuando se expanden los medios de apropiación colectiva. Ambos socavan las relaciones explotadoras de producción. Eso sucede por ejemplo cuando se ganan derechos para los trabajadores en la sociedad y en el lugar de trabajo, la fundación de cooperativas, un sector público de bienestar con principios universales de distribución, bibliotecas digitales, presupuestos participativos, y demás. A través de esos avances, crecen las simientes de una sociedad socialista, aunque encuentren impedimentos inmediatos en las relaciones de producción existentes amparadas por la constitución del aparato estatal. La cuestión de la transferencia del poder estatal es por tanto ineludible para los socialistas.

Karl Kautsky (8) defendió que la clase obrera tiene que adquirir poder en la sociedad antes de que los socialistas entren en un gobierno parlamentario para llevar a cabo un programa de transición. Puesto que quieren cambiar las relaciones de propiedad y fundar un proceso de apropiación colectiva, el gobierno socialista se enfrenta a la clase dominante. Al principio puede haber oposición política de la comunidad de negocios organizada. Cuando el conflicto se intensifica el poder sistémico del capital para retirar las inversiones hace que la economía se estanque y se debilite la base fiscal. La presión puede aumentar cuando las sanciones de los mercados internacionales y el posible colapso de la producción continúen. Bajo ciertas condiciones un gobierno socialista puede incluso enfrentarse a la fuerza militar contrarrevolucionario. Su destino está en otras palabras ligado a las capacidades organizativas del movimiento socialista, fuera del centro del aparato estatal, para defenderse contra la reacción de la clase dirigente y sostener los sectores productivos de la economía.

Por otro lado, cuando el camino estratégico de Kautsky hacia el poder lo bloquea el propio Estado (formas autoritarias de gobierno) el proceso de transformación socialista queda condicionado por la emergencia de una revolución política. Siguiendo la famosa fórmula de Weber, el Estado se define como el monopolio del uso de la fuerza legítima en un territorio dado.

Una revolución siempre conlleva una ruptura de dicho monopolio y la emergencia de un poder dual que lo discute.

Como señala Perry Anderson (9), de la fórmula de Weber se siguen tres posibles modos en que puede surgir:

Crisis de legitimidad: el monopolio del poder estatal se quebranta por problemas, como la derrota militar o el colapso fiscal, que socavan la ideología dominante especialmente en el seno de las fuerzas armadas y la burocracia. Su legitimidad se destruye cuando una oposición poderosa hace su propia demanda de legitimidad.

La fuerza: Un aparato coercitivo del Estado es abrumado por un golpe que lo noquee propinado por las fuerzas insurgentes. Y esto es sólo posible cuando el Estado ha sido severamente debilitado por la guerra o por la dislocación económica.

Esas condiciones son extremadamente inestables, y el resultado depende de la capacidad de las fuerzas insurgentes para construir con rapidez nuevas estructuras de estado.

El Territorio: El monopolio del poder estatal es erosionado si se le sustrae bastante territorio para alzar un contra-Estado que pueda defenderse a si mismo a la vez que desarrolla capacidades políticas, económicas y militares en su seno que puedan abrumar y finalmente derrotar al Estado.

Las revoluciones francesas, rusa y china implicaban diferentes elementos de estos procesos. Sus resultados quedaban determinados por la composición social de las fuerzas políticas que se enfrentaban al poder estatal y por sus capacidades organizativas para adaptarse con celeridad a las condiciones revolucionarias.

Qué senderos estratégicos son factibles para hacer avanzar el proyecto socialista en el siglo XXI es una cuestión abierta que será respondida cuando entremos en un nuevo periodo de turbulencia en la economía capitalista global. Millones se están uniendo a las filas del proletariado industrial en los países en desarrollo en tanto que un vasto proletariado de servicios se está formando en los países industrializados. Es cierto que la base de las fuerzas políticas socialistas comprenderá una mayor sección de la población que la clase obrera. Pero como hemos defendido aquí la clase obrera constituye un componente indispensable de esas fuerzas.

Escrito en 2011.

Notas:

1 Karl Marx, El Capital vol. III, Parte VI, Capítulo. 47, 1894. ÉN

2 Albert Einstein, "Por qué socialismo?", Monthly Review, Mayo de 1949.

3 Ibidem.

4 Cf. Beverly Silver, Fuerzas del Trabajo: el movimiento obrero y la globalización desde 1870, Cambridge University Press, 2003.

5 Francis Mulhern, "Hacia el 2000, o Noticias de Tú Sabes Dónde". NLR I/148,1984.

6 Cf. Göran Therborn, El poder de la Ideología y la Ideología del Poder. 1980.

7 Cf. Alex Callinicos, Haciendo Historia, Haymarket Books, 2005.

8. Un importante socialdemócrata alemán del siglo XX.

9 Perry Anderson,"Dos Revoluciones", NLR II/61, 2010.

Capítulo II. El Marxismo del Siglo 21.

En ciertos aspectos la situación del Marxismo a comienzos del siglo XXI tiene mucho en común con la de finales del siglo XIX. En ambos casos el marxismo se enfrenta a un mundo en el que predomina el modo de producción capitalista. Durante lo que Hobsbawm llamó “el Breve Siglo XX”, el periodo que va de 1914 a 1990, la política mundial se centró en la memorable disputa entre los sistemas económicos socialista y capitalista, y esa realidad confirió al marxismo un carácter muy distinto al de su primer desarrollo, de 1848 a 1914. En términos históricos, por lo tanto, estamos ya diecisiete años en el siglo XXI.

Dentro de cada periodo histórico el marxismo ha tenido que abordar los retos políticos y teóricos del momento. En el siglo XIX se abordaban dos problemas principales:

1) La constitución del proletariado como clase y por lo tanto como un partido político

(El Manifiesto Comunista de 1848)

2) La crítica de la Economía Política burguesa y la instauración de una Economía Política de los trabajadores (El Capital, 1867)

Ciertas cuestiones sólo fueron abordadas muy superficialmente, como la configuración de la futura sociedad comunista (Crítica del Programa de Gotha) y la forma política del gobierno de la clase trabajadora (La Guerra Civil en Francia)

Si observamos el siglo XX vemos que se abordan una serie de cuestiones muy diferentes:

¿Cómo pueden difundirse las ideas comunistas, (“Qué Hacer”, 1902, Lenin)?

¿Cómo puede tomar el poder el movimiento comunista? (EL Estado y la Revolución, Lenin)

Una vez que haya tenido éxito la revolución, ¿Cómo hay que organizar la economía?

(La Nueva Economía, 1926, Lenin)

¿Cómo podrían llevarse a cabo revoluciones en sociedades que aún no eran plenamente capitalistas? (Por qué puede existir el Poder Político Rojo en China, 1928, Mao)

¿Después de la revolución, como puede combatirse el peligro de la Contrarrevolución?

(Documentos de la izquierda de Shanghai, 1967)

Retrospectivamente podemos ver que a mediados de los setenta se alcanzó la marea alta socialista. Mientras que los revolucionarios vietnamitas expulsaban a los americanos de Saigón, y el último imperio colonial en África, el portugués, se desmoronaba, el fracaso de la Revolución Cultural China estaba ubicando el escenario económico en el que se representó el triunfo de la reacción en las décadas de los ochenta y noventa.

Cuando después de la muerte de Mao, Deng, abrió las puertas de la economía china a la inversión de capital occidental, quedó trastocado el equilibrio de clases del mundo. Un inmenso ejército de reserva de trabajadores, contratados por salarios muy bajos, fue introducido en la ecuación.

El poder de negociación del capital en su lucha contra la clase trabajadora doméstica se fortaleció en gran medida en un país tras otro. Así que hoy en día nos enfrentamos con una nueva serie de cuestiones. El entorno ideológico e intelectual es mucho menos favorable al socialismo que lo era en el siglo XX. Esto no es sólo una mera consecuencia de las contrarrevoluciones que acontecieron al final del siglo XX, sino que nace de una nueva y más vigorosa presentación de los presupuestos clásicos de la economía política burguesa. Esta reafirmación no sólo transformó la política económica en occidente, sino que también preparó el campo para las contrarrevoluciones en el Este.

La preparación teórica para la vuelta al libre mercado que se dio en los ochenta ya había sido presentada mucho antes, por economistas de derechas como Hayek y Friedman. Sus ideas, que se consideraban extremistas en los años cincuenta y sesenta, comenzaron a ganar influencia a través de las actividades de proselitismo de organizaciones como el Instituto de Asuntos Económicos y el Instituto Adam Smith. Esos grupos escribieron una serie de libros e informes que defendían soluciones de libre mercado a los problemas económicos contemporáneos. Ganaron el respaldo de políticos importantes como Margaret Thatcher, y desde la década de los ochenta esas políticas fueron puestas en práctica. Esto fue factible gracias a la combinación de cambios demográficos a largo plazo y coyunturas económicas a corto plazo. En el Reino Unido, había escasa oferta de trabajo, pero en Asia se había vuelto superabundante. Si el capital tenía libertad para desplazarse al extranjero entonces los términos del intercambio entre el trabajo y el capital en el Reino Unido serían transformados.

El trabajo dejó de tener una posición negociadora fuerte. Este factor coyuntural que hizo esto posible fue el excedente de comercio exterior generado por el petróleo del Mar del Norte.

Hasta entonces, los trabajadores que producían manufacturas exportables habían sido esenciales para la supervivencia económica nacional. Con el dinero del Mar del Norte, se podía dejar colapsar al sector manufacturero, sin miedo a una crisis en la balanza de pagos. La deliberada debilitación de la industria manufacturera restringió la base social de la socialdemocracia y disminuyó la voz de los trabajadores tanto política como económicamente.

El éxito de Thatcher en sus ataques al movimiento obrero en el Reino Unido animó a políticos ambiciosos de clase media en el este como Klaus y presagió una situación en que las doctrinas económicas de Hayek se convertirían en ortodoxas.

La doctrina Thatcher de la TINA (There is no alternative) al capitalismo fue aceptada comúnmente.

El predominio teórico de las ideas económicas de libre mercado había, a comienzos del siglo XXI, llegado a ser tan poderoso, que las aceptaban igualmente los socialdemócratas e incluso algunos autodenominados comunistas, al igual que habían sido adoptadas por Thatcher. En los círculos que hacen la política, aún siguen sin ser cuestionadas. Y su dominio se debe tanto a su reflejo de ciertos intereses de clase como a su coherencia interna. El proyecto histórico capitalista tomó como sus documentos fundacionales “La Declaración de Derechos del Hombre” y de la “Riqueza de las Naciones” de Adam Smith. Ambas aportaban una visión coherente del futuro de la sociedad burguesa o civil, como un sistema autorregulado de agentes libres que perseguían sus intereses privados. Dos siglos después, cuando hubieron de

enfrentarse al reto que presentaba el comunismo y la democracia, los representantes de la burguesía con más visión volvieron a sus raíces, se reafirmaron en el Manifiesto Capitalista originario, y lo aplicaron a las condiciones presentes. Por contraste el movimiento obrero carecía de una narrativa social similar.

Las políticas económicas de Keynes sólo habían abordado cuestiones técnicas, de política gubernamental monetaria y tributaria, y no aspiraban a la coherencia moral filosófica de Smith.

Los factores económicos y demográficos que favorecieron originalmente el retorno al mercado se están debilitando paulatinamente. Dentro de veinte años las enormes reservas de trabajo de China se habrán agotado en gran medida, absorbidas en la producción de mercancías capitalistas. Desde el punto de vista global estamos volviendo a la situación en Europa Occidental de hace un siglo: una economía capitalista mundial madura en la que el trabajo aún es muy explotado pero comienza a ser un recurso escaso. Esas eran las condiciones que construyeron la cohesión social de la socialdemocracia clásica, las condiciones que hicieron surgir el IWW y después el CIO en América, y que dieron fortaleza a los partidos comunistas en Europa Occidental en países como Francia, Italia y Grecia después de la posguerra. Vemos que en Sudamérica el proceso está operativo hoy en día.

Estas circunstancias sitúan al Marxismo del siglo XXI frente a un nuevo proyecto histórico: contrarrestar y criticar las teorías del liberalismo con tanta eficacia como Marx criticó los economistas capitalistas en su día.

El proyecto histórico de las clases trabajadoras mundiales sólo puede triunfar si exponen su propia economía política, su propia teoría sobre el futuro de la sociedad. Esta nueva economía política debe ser tan moralmente coherente como la de Smith, y debe conducir a propuestas de política económica consistentes, que de llevarse a cabo abrirían el camino a una nueva civilización post-capitalista, igual que las de Smith abrieron el camino a la civilización post-feudal.

El marxismo del Siglo XXI ya no puede dejar lado los detalles de cómo se va a organizar la economía no mercantil del futuro. En los días de Marx se podía entender, pero no ahora.

No podemos hacer como si no hubiera ocurrido nada en el Siglo XX, o como si no nos hubiera enseñado nada sobre el socialismo. En esta tarea, marxistas críticos occidentales como Cliff, Bettelheim o Bordiga, nos conducirán sólo hasta cierto punto. Aunque pueden señalar las fragilidades y errores del socialismo realmente existente, lo hacían comparándolo con el ideal que estos escritores pensaban que llegar a ser una sociedad socialista.

En retrospectiva veremos que estas tendencias de pensamiento eran producto de las circunstancias especiales de la Guerra Fría, un esfuerzo por una posición de autonomía política de “ni Moscú ni Washington”, más que una contribución programática al marxismo. El mismo desinterés psicológico propio de estos escritores, que en el fondo trataban de que no cayeran sobre sus cabezas las calumnias dirigidas contra la URSS, impedía que se enfrentaran y analizaran de un modo positivo los problemas que se encontró el socialismo históricamente

existente. Es sólo cuando visualizas el enfrentamiento con esos mismos problemas cuando puedes tratar de encontrar respuestas prácticas.

“No es el crítico el que cuenta: no el hombre que señala los tropiezos de los fuertes, que reprocha al que hizo algo que podría haberlo hecho mejor. El mérito corresponde al hombre que entra al ruedo, que se llena el rostro de polvo, sudor y sangre, que se esfuerza con valentía, que se equivoca, que yerra y se queda corto una y otra vez, porque no hay grandes esfuerzos sin errores o defectos, pero quien conoce los grandes entusiasmos, las grandes devociones, invertidos en una causa digna; quien en el mejor de los casos, vislumbra, al fin, el triunfo, y que en el peor, si fracasa, al menos fracasa habiéndose atrevido mucho, al menos no se contará entre aquellas almas frías y tímidas que no conocen ni la victoria ni la derrota”

(Ciudadanía en una República, Roosevelt)

Debemos recobrar y celebrar los avances en la economía política marxista que surgieron de la experiencia soviética: el método de balances materiales empleado en la preparación de los planes quinquenales y sistematizado como el análisis insumo producto por Leontief: el método de programación lineal en el que fue pionero Kantorovich: los estudios sobre el uso del tiempo de Strumlin.

En el siglo XIX el Capital de Marx fue una crítica de la economía política que confrontaba con el liberalismo británico. Los marxistas del Siglo XXI deben llevar a cabo una crítica de la política económica neoliberal que sea comparable en rigor y profundidad moral a la crítica decimonónica de Marx. En particular debemos enfrentarnos y derrotar a las ideas de la Escuela Austriaca, Böhm-Bawerk, Mises y Hayek, cuyas ideas constituyen la piedra angular de la reacción. El marxismo soviético se sintió demasiado fuerte para ignorarlas, y la respuesta en occidente principalmente la dieron socialistas no marxistas como Lange y Dickinson. Si tenemos que reconstituir el socialismo como el “sentido común del siglo XXI” como lo fue a mediados de los años veinte, esas son las ideas que debemos afrontar.

Al atacarlas no debemos dudar en emplear los avances de otras ciencias, la mecánica estadística, la teoría de la información, la teoría de la computación. Y para restablecer el Socialismo Científico debe darse una ruptura definitiva con el método filosófico especulativo de gran parte del socialismo occidental. Tenemos que tratar la economía política y la teoría de la revolución social como cualquier otra ciencia.

Debemos formular hipótesis que pueden ser puestas a prueba, y que después podamos valorar en función de los datos empíricos. Cuando estas difieran de lo que esperábamos, debemos modificar y volver a poner a prueba nuestras teorías.

Para comprender esta nueva forma de ciencia marxista considérese el debate sobre el llamado “problema de la transformación”. En el siglo XX se produjo una enorme y mal enfocada literatura que trataba de refutar la crítica de Böhm-Bawerk de la teoría de Marx de los precios de producción. El resultado neto de este debate fue sólo distraer la atención de la teoría laboral del valor y del análisis de Marx de la explotación.

El paso adelante que se acabó dando, en los 80, contra esta crítica austriaca del marxismo provino de los lógicos matemáticos, Farjoun y Machover. Su trabajo "Las Leyes del Caos" fue según mi criterio la contribución más original a la teoría marxista a finales del siglo XX. Emplearon métodos derivados de la mecánica estadística para mostrar como el supuesto de una tasa de ganancia uniforme, compartido por Marx y Böhm-Bawerk, estaba equivocado, y que en realidad la teoría clásica del valor trabajo (Capital, Volumen 1) opera. Después esto quedó confirmado por los trabajos empíricos de Shaikh y otros. Esa disposición a aprender de otras ciencias y emplearlas en la lucha contra la ideología dominante puede apreciarse en los trabajos de Peters, que trajo a colación las ideas del pionero informático Zuse a la hora de validar la posibilidad de una planificación socialista racional. Podemos volver a ver en Peters, como era patente en

Shaikh y Farjun y Machover, una reafirmación de la importancia para el marxismo de la teoría laboral del valor. Mientras que para Shaikh y Farjoun y Machover su papel es causal al explicar la dinámica presente del capitalismo, para Peters se convierte en un principio moral y un concepto organizativo para el socialismo futuro.

Los avances teóricos a los que me refiero tuvieron lugar a caballo entre el siglo XX y el siglo XXI.

Vladimir Lenin dijo: "sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario". Y esto sigue siendo tan cierto hoy en día como en 1902. A finales del siglo XX no teníamos esa teoría. La idea de Thatcher de que no hay alternativa sólo parecía creíble porque carecíamos de una economía política revolucionaria, una que no se limitara a interpretar el mundo sino que explicara cómo cambiarlo, cómo construir un mundo diferente.

El Marxismo del siglo XXI está comenzando el sendero de construir esta economía política revolucionaria. Aceleremos este logro de modo que cuando la próxima crisis estructural sacuda a la economista capitalista mundial estemos en una posición donde tengamos a nuestra disposición movimientos progresistas con las ideas que necesitan si han de prevalecer.

Escrito en 2007

Capítulo Tercero. Cómo la física está validando la Teoría del Valor Trabajo.

Cuando era estudiante de economía nuestro profesor nos explicaba que aunque la Teoría del Valor-Trabajo había supuesto una fase históricamente importante en el desarrollo de la economía, ahora se sabía que estaba completamente equivocada. Economistas del Siglo XX como Sraffa y Samuelson habían mostrado que era innecesario conferir al trabajo ningún papel especial en el entendimiento de los precios. En realidad la estructura de estos podía comprenderse perfectamente como el resultado de los costes monetarios de las empresas y el comportamiento de los empresarios que buscaban maximizar el beneficio. Y si no había en la realidad nada parecido al Valor-Trabajo, se seguía que la teoría de Marx de la explotación era una incursión impropia de prejuicios morales en la ciencia “positiva” de la economía.

El profesor al que me refiero, Ian Steedman, era bastante de izquierdas en realidad, un miembro muy activo del Partido Comunista.

Esto no deja de ser una anécdota, pero el hecho de que incluso un intelectual comunista prominente creyera que el componente central de la teoría económica de Marx carecía de validez científica es significativo. En retrospectiva nos indica lo mal preparados que estaban los intelectuales del movimiento comunista cuando se enfrentaban con los intensos ataques ideológicos al socialismo en los ochenta y noventa.

Pero hace 25 años llegó ayuda de una fuente inesperada. Dos matemáticos, Moshe, Machover y Emanuel Farjoun, escribieron un libro denominado Las Leyes del Caos. Su libro ofrecía un modo nuevo y radical de observar como el capitalismo funcionaba como un sistema caótico y desorganizado.

Farjoun y Machover supieron ver que la física ya había desarrollado teorías para describir sistemas parecidos igualmente caóticos y desorganizados.

En una economía de mercado, interactúan cientos de miles de empresas e individuos, adquiriendo y vendiendo bienes y servicios. Esto es similar al gas donde interaccionan una serie de moléculas, que “rebotan” unas con otras. Los físicos dicen que esos sistemas poseen un “alto grado de libertad”, lo que quiere decir que los movimientos de las moléculas individuales son “libres” o azarosos. Pero a pesar de que las moléculas individuales son libres de moverse, aún podemos predecir cosas de ellas en conjunto. Podemos decir cuál será su velocidad media (su temperatura) y cuál será su probable distribución en el espacio.

La rama de la física que estudia esto es la Mecánica Estadística o la Termodinámica. En vez de hacer asertos deterministas, se ocupa de probabilidades y promedios, pero aún aporta leyes fundamentales, las Leyes de la Termodinámica, que se ha descubierto que gobiernan el comportamiento de nuestro universo.

¡Aquí llega la sorpresa! Cuando aplicaron el método de la mecánica estadística a la economía capitalista, hallaron que las predicciones que hacían coincidían casi exactamente con la teoría del valor trabajo como había sido expuesta en el volumen I de El Capital. La mecánica estadística mostraba que los precios de los bienes variarían en proporción con su contenido

laboral tal y como Marx había supuesto. Como el mercado es caótico, los precios individuales no equivaldrían exactamente a los valores laborales, pero se "aglutinarían" muy cerca de estos.

En el Tomo Primero Capital la teoría del valor trabajo se tomaba como una "regla de oro" válida empíricamente. Marx sabía que era correcta, pero no dijo la razón. Aquí por fin tenemos una teoría física sólida que lo explica.

Es tarea de la ciencia descubrir los mecanismos causales. Una vez que se ha hecho esto se pueden hacer predicciones susceptibles de comprobación. Si hay dos teorías en competencia que hacen diferentes predicciones sobre la realidad, podemos mediante la observación determinar que teoría es la correcta. Este es el método científico correcto.

La teoría de Farjoun y Machover realizaba ciertas predicciones que se oponían directamente a las de críticos de Marx, como es el caso de Samuelson. En concreto su teoría predecía que las industrias con una alta ratio de mano de obra en relación con el capital serán más rentables. La economía convencional predice que no habrá una diferencia sistemática tal entre las tasas de ganancia de las diferentes industrias. Al comprobarse esto, se vio que Farjoun y Machover tenían razón.

Las industrias que tienen una ratio de mano de obra elevada en relación con el capital son más rentables. Pero esto es exactamente lo que cabía esperar si la fuente del beneficio era la explotación del trabajador más que el capital invertido. Su teoría realizaba predicciones que no sólo eran acertadas empíricamente, sino que al mismo tiempo verificaban la teoría de Marx de la explotación del trabajo.

El segundo avance importante lo desencadenó el físico Víctor Yakovenko, que mostró en su estudio "La Mecánica Estadística del Dinero", que el dinero en una economía de mercado desempeñaba el mismo papel que la energía en la física.

Así como la energía se conserva en las colisiones entre moléculas, así el dinero se conserva en el acto de compraventa.

¡Hasta ahora es muy obvio!

Lo que no es tan obvio es lo que esto implica. Yakovenko mostró que las leyes de la termodinámica implicarán que la distribución del dinero entre la gente seguirá la misma forma que la distribución de la energía entre las moléculas en un gas: la llamada distribución Gibbs Boltzmann. Eso suena muy científico, ¿pero qué significa en realidad?

Lo que nos dice la distribución Gibbs-Boltzmann del dinero es que poca gente acabará teniendo mucho dinero y mucha gente tendrá muy poco dinero. Nos dice que la distribución del dinero será muy desigual, tal y como observamos en la sociedad capitalista. De hecho Yakovenko mostró que la distribución de la riqueza en EEUU se ajusta a la distribución Gibbs-Boltzmann de un modo muy cercano.

Hay una tendencia a pensar que los ricos deben su riqueza a su esfuerzo o inteligencia, pero la física nos dice que no del todo. En una economía de mercado dada, las leyes de la probabilidad

significan que mucho dinero acabará en manos de poca gente. Y de hecho cuando observamos los EEUU hallamos que la distribución de la riqueza es todavía más desigual que la que podríamos esperar de la ley Gibbs-Boltzmann. Si esta ley operara, había millonarios, pero no gente con miles de millones. ¿A qué se debe la disparidad?

Las ecuaciones originales de Yakovenko representaban una economía que es más bien como la que Marx denominó: “producción simple de mercancías”. Asumía sólo la compra y la venta.

Los trabajos más recientes de Yakovenko y Wright han mostrado que si modificas estas ecuaciones introduciendo las ganancias por interés sobre dinero o la contratación de trabajo asalariado, entonces las mismas predicen una polarización de la población en dos grupos. El grueso de la población, los trabajadores asalariados y la pequeña burguesía, siguen una distribución Gibbs-Boltzmann.

Pero existe una segunda clase, la de aquellos cuya renta se deriva del capital, cuya riqueza seguirá un sendero diferente, lo que se denomina una “distribución de ley de potencia”. Una vez más, obsérvese en detalle la distribución de la riqueza y tendremos exactamente la distribución vaticinada por la teoría de Yakovenko. Esto, dice Yakovenko, demuestra que Marx estaba en esencia en lo cierto cuando decía que la sociedad moderna comprendía dos clases distintas y antagónicas: capitalistas y trabajadores. Así que la física moderna ha demostrado no sólo que Marx estaba en lo cierto en su análisis fundamental, sino que estaba en lo cierto porque sus conclusiones se seguían de una de las leyes fundamentales de la física, las leyes de la Termodinámica.

También tenemos una conclusión menos obvia que debemos extraer de la propia física. Que el socialismo de mercado es una opción indeseable. Podemos ver a partir de la obra de Yakovenko que en una economía socialista de mercado la economía también tendría una distribución del dinero muy desigual. Aquí también operaría la ley Gibbs-Boltzmann.

Unas pocas cooperativas acabarían con mucho dinero, y mucha gente trabajando en ellas y otras cooperativas quedarían sumidas en la pobreza. A partir de esto el capitalismo se regeneraría. Como escribió Lenin: “la pequeña producción engendra el capitalismo y la burguesía continuamente, cotidianamente, hora a hora, espontáneamente, y a escala masiva”.

Capítulo IV. Materialismo Histórico y Subjetivismo.

Soy ingeniero de oficio, por lo tanto me agradó particularmente que el filósofo materialista más destacado de nuestros tiempos, Daniel Dennet, defendió la importancia del enfoque de la ingeniería en la filosofía (10).

En lo que sigue a continuación presentaré algunas observaciones sobre el materialismo de Marx desde el punto de vista de la ingeniería- el materialismo de un Watt, de Shannon y de Turing.

El leitmotif de estas observaciones, es el antagonismo con el subjetivismo y con el concepto idealista del sujeto. El concepto del sujeto y de la voluntad, no tienen, según pienso, lugar en una cosmovisión materialista.

Aquellos que están familiarizados con el presente estado de penetración del idealismo en el "Marxismo", sin duda podrán identificar las escuelas contra las que me estoy enfrentando.

¿Es el valor el "sujeto" de "El Capital"?

En "El Capital", la idea de los circuitos del dinero y del capital desempeña papeles importantes. Tanto en m-d-m como en d-m-d' el valor en cierto sentido desempeña el papel de sujeto. Es tentador contemplar toda la argumentación de "El Capital" como un análisis del desarrollo propio del capital/sujeto.

Mi conocimiento de Hegel no es lo bastante profundo como para que afirme si esta visión de las cosas es en realidad Hegeliana, pero sea este el caso o no, es problemática.

Uno de los problemas es filosófico y el otro histórico.

Si contemplamos el capital como un sujeto, entonces los sujetos materiales reales del sistema de producción no están adecuadamente representados, o si están representados en absoluto, aparecen sólo como ejemplos del sujeto ideal.

Por "sujetos reales materiales", me refiero a personalidades legales abstractas o sujetos de derecho (11) Bajo los ordenamientos jurídicos capitalistas, algunos de esos sujetos de derecho corresponden a seres humanos, otros a personas jurídicas. Son estas personas jurídicas las que compran y venden mercancías y se reproducen en el proceso. En tal proceso de reproducción, se reproducen tanto como propietarios como procesos físicos (metabolismos humanos, refinerías de petróleo activas)

Desde el punto de vista del autodesarrollo del capital/sujeto, los sujetos materiales, las empresas se conciben como "capitales", instancias del CAPITAL. Este modo de ver las cosas es una inversión idealista.

El segundo problema, es que la noción del capital como sujeto está anudada a la idea del capital como un valor que se expande a sí mismo. Esto es de lo que trata la famosa fórmula D-M-D. Cuando el dinero es oro, la fórmula es realista. Pero incluso cuando esto se escribía ya se estaba tornando obsoleto.

Las transacciones comerciales no se llevaban a cabo usando oro. El comercio capitalista es un equilibrio contable, bien, en los días de Marx, mediante la circulación de letras de cambio, o mediante el descuento de cheques.

Si el comercio se produce a través del descuento de cheques, entonces ya no es más un circuito de valor a través de la forma D-M-D'. Una cuenta en un banco, al contrario que el atesoramiento, carece de valor. No es más que un registro de un título sobre el valor. Pienso, por tanto, que el uso del circuito D-M-D' por Marx debe contemplarse como un artificio pedagógico, presentando lo que ocurre de un modo fácil de entender pero en una forma básicamente anacrónica.

Cuando uno está inmerso en la vieja literatura, su mente la habitan relaciones sociales muertas. Los cristianos de hoy piensan con categorías como Cristo el señor, Cristo el Redentor, que no dejan de ser conceptos de una sociedad esclavista con la institución de la manumisión, que no se dan en el mundo moderno.

Los marxistas pensamos en el dinero presentado de un modo que sería intuitivo para los trabajadores de los días Victorianos, para los que el dinero era oro, pero sin correlatos en un mundo de tarjetas de crédito y débito.

Si nos concentramos en vez de ello en los sujetos materiales y en sus condiciones de reproducción, entonces el dinero aparece claramente en la forma en que Smith lo presentaba, como el poder de disponer del trabajo de otros.

Un balance bancario es poder sobre el trabajo. No hay que concentrarse en la evolución propia de sumas de valor, sino en la forma en que las personas jurídicas, las empresas, reproducen su despotismo sobre el trabajo.

¿Es el capital el “sujeto” de “El Capital”?

¿Trata “El Capital” del desarrollo del sujeto de “capital” o trata del capitalismo? Mi prejuicio inicial es que trata del capitalismo, puesto que decir que el capital era el objeto del análisis podría implicar el presupuesto Hegeliano de que a partir del concepto de capital podrían ser deducidos todos los rasgos concretos del capitalismo, algo que creo que es incorrecto.

Después surge la cuestión de si hay una o muchas leyes de movimiento en la sociedad moderna, lo que está claramente relacionado con lo anterior. Mi primer pensamiento es que uno precisa de varias leyes para contemplar el movimiento y la dinámica. En la mecánica uno asume varias leyes de conservación más las leyes de la fuerza.

Esto reforzaría la objeción a una deducción Hegeliana del desarrollo del capitalismo a partir del concepto de capital.

Después me chocó que el trabajo en la teoría de los autómatas celulares ha demostrado que uno puede derivar leyes de movimiento muy complejas a partir de una sencilla función de evolución de una celda y de sus vecinas. De hecho, como pienso, Margoulis ha mostrado que uno puede, dado un universo de este tipo, fijar una configuración que es equivalente a una máquina de Turing. (12)

Eso indica que no es filosóficamente absurdo que una ley pueda ser fundamento suficiente para el movimiento de un sistema muy complejo. Pero aunque esta ley pueda ser fundamento para el movimiento del sistema en su integridad, existen otras precondiciones antes de que se alcance algo de una complejidad equivalente a la de Turing: una serie de condiciones límite. Esas configuraciones iniciales ven garantizada una cierta estabilidad por la ley de evolución celular subyacente, pero a su vez imponen otros frenos a la evolución futura del sistema y estas restricciones llegan a ser leyes de un nivel más elevado.

De este modo la simple ley puede permitir a una multiplicidad de diferentes configuraciones que evolucionen y algunas de esas configuraciones diferentes tendrán sus propias y más elevadas leyes de movimiento, que no serán todas necesariamente equivalentes.

¿Marx afirmó alguna vez con claridad la ley económica de movimiento de la sociedad moderna?

A mi juicio debemos responder que no, no como una ley simple y claramente definida.

¿Podemos decir entonces que la ley del valor es su ley fundacional? Tenemos entonces el problema de que él nunca afirmó tal cosa como una ley, es decir, en el sentido de la ley de Hooke o de las leyes de la termodinámica.

Creo, no obstante, que uno puede reconstruir el concepto de ley que tenía en mente con una lectura profunda de sus textos sobre el valor.

Al nivel de la explicación en el Volumen 1 de "El Capital", la ley afirmarí que "en el intercambio de mercancías, el trabajo abstracto socialmente necesario se conserva".

Aunque no lo dice expresamente, creo que es claramente un presupuesto lógico de gran parte de su argumentación. Convendría en que no demuestra lo correcto de esta ley, pero eso no implica que no pueda ser una ley válida empíricamente, y una ley cuyo presupuesto le permite a uno modelar o simular los rasgos más importantes del capitalismo.

Nos encontramos ahora con una creciente masa de pruebas de que la ley en realidad se aplica, pero es una cuestión igualmente interesante, el por qué se aplica.

Uno podría, empleando la misma ley del valor, presentar hipótesis sobre sistemas diferentes del capitalismo. Si avanzamos la hipótesis auxiliar de que hay una tendencia a que el valor de la fuerza de trabajo sea igual al valor creado por el trabajo, entonces no tendrías capitalismo, sino otro tipo de sistema social, tal vez un sistema de cooperativas obreras.

La presunción de que el valor de la fuerza de trabajo está sistemáticamente por debajo del poder creador de valor del trabajo, es, según me parece, una condición límite que es reproducida específicamente por el capitalismo. En este sentido, aunque la ley del valor es la ley subyacente de movimiento de la sociedad moderna, es desde un punto de vista abstracto, la ley de movimiento de más de una posible clase de sociedad moderna. Y de paso esto hace surgir la cuestión de lo que queremos referirnos al hablar de abstracción.

Abstracción y Trabajo abstracto.

¿Es sólo mediante el proceso de cambio cuando el trabajo se vuelve abstracto?

Existe una confusión aquí entre el papel de la abstracción en la ciencia y el modo parcial en que las categorías abstractas descubiertas por la ciencia se tornan aparentes para la percepción cotidiana.

La ciencia debe siempre buscar lo general más allá de lo concreto, lo abstracto detrás de lo particular.

Por lo tanto en el desarrollo de la termodinámica uno tiene la formación de un concepto abstracto de calor, que se distingue de las formas en las que aparece como calor, temperatura o radiación térmica. Para medir el calor, uno necesita coordinar varias y distintas observaciones y datos. Si quieres medir el número de calorías liberadas al quemar 10 gramos de azúcar con un calorímetro, uno debe conocer la temperatura inicial del calorímetro, el volumen de agua que contiene, la temperatura final, el calor específico del agua, etc

Mucho antes del desarrollo de una teoría coherente del calor, y de datos del calor específico del agua, uno puede encontrarse con regularidades como “todo lo demás constante, la subida de temperatura era proporcional al azúcar quemado”, pero esa no es una medida del calor abstracto.

El parecido con el cambio es claro, un capitalista puede observar que, todo lo demás igual, sus réditos son más o menos proporcionales al número de trabajadores que emplea, pero esa proporcionalidad no le da una medida del trabajo abstracto necesario.

El hecho de que dichas proporcionalidades existan es una señal de que existe una causa material subyacente en ellas, del mismo modo que la proporcionalidad entre la subida de temperatura y el combustible quemado indica una causa abstracta similar.

Una medición científica del trabajo abstracto necesita algo análogo a los ajustes de diferentes calores específicos y volúmenes de calorímetros, el hecho de que en una fábrica dada las técnicas de producción son peores que la media, indicará que la medida del trabajo presente invertido tiene que ser corregida para llegar a una medida del trabajo abstracto.

La existencia de causas materiales objetivas que subyacen a las formas fenoménicas a las que dan lugar, es uno de los postulados básicos del materialismo filosófico. Que esas causas no sólo existan sino que es posible que sean descubiertas y que sean igualmente mensurables es un postulado necesario adicional del materialismo científico.

Esto me parece que es una de las distinciones fundamentales entre el marxismo y el hayekismo, y más en general entre el materialismo y el empirismo. Para Hayek el valor de las cosas es en principio incognoscible fuera del intercambio mercantil. Por lo tanto el programa marxista de una sociedad comunista en la que el cálculo económico trascienda el mercado es irremediabilmente utópica, cientifismo, la falacia de la ingeniería social, etc,

Creo por tanto, que es un error filosófico fundamental, y uno que, además, puede explotarse por nuestros enemigos, decir que es sólo a través del mercado que puede medirse el trabajo abstracto. Esta puede ser la única forma en la que se presenta para los intereses prácticos de la sociedad burguesa, pero eso no agota la materia.

Uno debe distinguir la abstracción científica, el trabajo abstracto como expresión de un potencial humano polimórfico, de la abstracción empírica llevada a cabo por el mercado.

Un potencial análogo polimórfico, uno que con regularidad se emplea en la industria es el ciclo de las máquinas computadoras. Uno establece el coste de los algoritmos en términos del número de ciclos de máquinas que expenden. Un ordenador es una máquina universal, su poder de computación es susceptible de expresarse en una vasta variedad de formas concretas, de modo que existen diferentes secuencias de ciclos de maquinaria con diferentes efectos concretos. Pero cuando uno emplea los ciclos de maquinaria como una medida de los costes algorítmicos, uno abstrae de lo que son esos ciclos, suma, resta, mueve, etc. y los reduce a la media abstracta de un potencial plástico casi infinito. La abstracción del trabajo es análoga. No podemos usar los salarios como medida del trabajo abstracto, aunque para ciertos fines puede ser un subrogado estadístico útil cuando faltan otros datos. Si medimos los salarios estamos midiendo el precio del trabajo y no la cantidad de trabajo abstracto necesario para fabricar un valor de uso. Para medir este último, tiene que hacerse obviamente mediante unidades de tiempo naturales, que como tal ya abstrae la concreta forma del trabajo. Como tal su estudio comienza con Babbage en su "Economía de la Maquinaria" continua con Taylor en un fábrica de máquinas herramienta en la Acería de Midvale y sus sucesores como Charles Bedaux, cuya unidad de trabajo abstracto fue definida como una "B" una fracción de minuto de trabajo más una fracción de minuto de descanso, siempre agregando hacia la unidad, pero variando en proporción a la naturaleza del esfuerzo.

En principio no hay nada imposible en esa medición, ciertamente, la ciencia de la explotación sistemática ha dependido de ella durante años. Pero dentro del orden social capitalista tales cálculos se restringen a la fábrica, y la estadística comparativa precisa para un cálculo social del tiempo de trabajo no existe. Pero ello no es afirmar que nunca podría ser obtenida en un orden social futuro.

James Watt y el concepto de Fuerza de Trabajo.

Al mismo tiempo que Adam Smith era profesor de filosofía moral, y estaba desarrollando una formulación coherente de la teoría del valor trabajo, El Doctor Black del departamento de Filosofía Natural, junto con un técnico, un tal James Watt, estaban ubicando los fundamentos para un correcto entendimiento del calor y la temperatura. Esos dos ejercicios tenían más en común de lo que podía imaginarse. Cuando se reflexiona sobre ello, se ve como los conceptos provenientes de la ingeniería, y de la práctica de la producción material, van en paralelo y se convierten en los fundamentos de la economía política materialista.

Se puede, si uno es un economista burgués, defender que los valores no pueden medirse con independencia de los precios de mercado así como la temperatura no puede medirse con independencia de la altura a la que llega el mercurio en el termómetro. Creo que fundamentalmente esta es una analogía justa. Pero si dejamos nuestro análisis a este nivel, ya

sea en economía política o en filosofía natural, tenemos una economía política, pre-smithiana y un entendimiento del calor pre-Watt.

Lo que hizo Smith, a partir de las observaciones de otros, fue mostrar que detrás de los precios relativos existía una causa objetiva subyacente, el trabajo precisado para producir cosas. “El precio real de cada cosa, lo que cada cosa cuesta al hombre que quiere adquirirlo, es el trabajo o la incomodidad que le cuesta obtenerlo”. Dejaremos de lado por el momento que uno también puede medir la temperatura de un cuerpo analizando su espectro de radiación de su cuerpo negro, y concentrémonos en la analogía de la temperatura y el precio. Esto fue un gran avance científico puesto que relacionaba el fenómeno inmediatamente visible, el precio medido en dinero, con algo detrás del escenario, el tiempo de trabajo. Ambas entidades implicadas en la teoría causal son observables de modo independiente y mensurable. Esto contrasta con la noción de “utilidad” en la economía vulgar que no es objetivamente observable, sino que ha de deducirse los precios observados.

El avance paralelo de Black y Watt, fue la noción de calor como algo independiente de la temperatura. Un componente necesario de esta teoría fue la noción de calor específico y latente. Así, mediante la experimentación, fueron capaces de establecer que el cambio de la temperatura corporal era proporcional al insumo calorífico dividido por el calor específico de la sustancia concernida. Esto de nuevo ponía en relación la medición observada, la temperatura, con algo detrás del escenario, el calor. Al igual que el trabajo, el calor era independientemente mensurable, por ejemplo en términos de la cantidad de carbón quemado. Después con Carnot se realizó la ecuación entre calor y trabajo. No sólo hace esto la analogía entre valor y trabajo aún más cercana en términos del ya existente marco conceptual, sino que abre el camino para medidas más precisas y objetivas de la energía calorífica. Mediante el uso de un calorímetro disipativo, Carnot pudo mostrar que el trabajo de un peso dado cayendo una distancia conocida produciría un alza en la temperatura del agua. Esto por lo tanto nos da una medida externa y fija de la energía calorífica.

Permitidme elaborar una tabla de analogías entre los dos dominios de la Filosofía Moral y Natural, dentro de una materia que corresponde a la ilustración escocesa.

De este modo las dos escuelas filosóficas reducen los fenómenos de los que se ocupan a dos manifestaciones indirectas de trabajo realizado, Smith toma como patrón el trabajo humano y Watt el de los caballos. Sin embargo, al compilar esta tabla he mostrado 5 filas. Smith y Watt probablemente sólo hubieran reconocido 3 (para Smith las filas 1, 2, y 4 y para Watt las filas 1, 2 y 3) Si no obstante tomamos Smith pasado por Marx y a Watt pasado por Carnot, obtenemos las cinco filas.

Ahora la cuestión importante sobre las filas 3, 4 y 5 es que en cada caso son modos diferentes de considerar lo mismo. Uno puede medir el calor en calorías, pero es la misma cosa que la energía en términos de Julios, Watt, caballos-hora, etc

Y de modo análogo el valor es lo mismo que el tiempo de trabajo.

Pero el valor no es el precio, ni es la temperatura el calor. Para obtener un precio a partir del valor necesitamos la intervención del oro, que es su propio contenido de valor/trabajo por

onza. Para obtener una temperatura a partir del calor uno necesita el calor específico de la sustancia que ha de calentarse.

Filosofía Moral

1-Precio en guineas de oro de Whiskey.

2-Contenido laboral específico del oro

3-Valor del whisky

4-Trabajo requerido para destilar el whisky medido en horas.

Filosofía Natural

1-Temperatura del Whiskey en un termómetro del alcohol

2-Calor específico del Whiskey

3-Contenido calorífico del whisky

4-Energía térmica del whisky caliente

medida en "foot-pounds" o segundos de

caballos potencia.

5- Capacidad de trabajo o fuerza de trabajo de los trabajadores de la destilería

5-Capacidad de trabajo o potencia en

caballos de la máquina de la destilería.

¿aumento de los barriles?

El estatus polémico de la Fuerza de Trabajo.

Estoy usando la expresión "trabajo" en el sentido de horas de trabajo que, para emplear la terminología de Watt, es trabajo realizado (horas de potencia de caballos) Creo que es muy claro que el concepto de fuerza de trabajo no hubiera podido ser formulado hasta que el genio de Watt contribuyera con su concepto de potencia-caballos o de la Fuerza como parte de la herencia de la era industrial.

Mi preocupación principal es defender la superioridad científica de la teoría del valor trabajo frente a las subjetivistas burguesas. Lo que hace científica a la teoría del valor trabajo y acientíficas a las demás es que no hay forma en la que uno pueda determinar cómo se intercambian los precios en proporción a su utilidad marginal, puesto que la utilidad carece de medida independiente. Su medición, como la de la temperatura, presupone una tecnología definida. La medición de la temperatura depende de la invención del termómetro, la medición del tiempo de trabajo dependió de la invención, con Galileo, del mecanismo pendular. Al usar un reloj para determinar el tiempo que lleva realizar una tarea, uno debe por supuesto promediar una larga cantidad de secuencias y una larga cantidad de individuos para obtener el tiempo promedio necesario.

Si la fuerza de trabajo es la capacidad para realizar trabajo, entonces su dimensión debe ser trabajo realizable/por hora. Claramente si el día laborable se alarga y permanece constante el salario cotidiano, la tasa salarial por hora ha declinado. Si el valor de la fuerza de trabajo ha declinado de modo parecido o ha permanecido igual es indeterminado, puesto que no tenemos otro medio de medir del valor de la fuerza de trabajo más que el precio adquirido por ella.

Por lo tanto yo sostengo que el concepto “valor de la fuerza de trabajo” carece de valor científico explicativo y su presencia en “El Capital” debe entenderse que deriva de la intención de Marx de llevar a cabo una crítica de la economía política empleando sus propias categorías. Por lo tanto asume el intercambio de equivalentes, y asume que los trabajadores, como otros vendedores, obtienen un precio justo por su mercancía. Esto precisa que un valor se impute a la fuerza de trabajo.

Respuestas irónicas a un idealista marxista.

Hace poco me preguntaron qué fuerza objetiva me llevó a escribir una polémica particular contra el subjetivismo. ¿Acaso no era eso mismo expresión de mi voluntad y por tanto una refutación viviente de mi cosmovisión anti-subjetivista?

Que alguien pueda preguntarte algo así, y que te lo pregunte un marxista, indica la retirada hacia el idealismo.

La fuerza es un concepto importante. Como un proceso mecánico, una presión de teclas, el escribir implica fuerzas ejercidas por los músculos sobre los huesos. Pero el concepto de fuerza es bastante limitado, se relaciona con la capacidad para impartir movimiento, para superar la inercia mecánica. Su extensión no se extiende a explicar la creación de una estructura de información compleja como un artículo.

Aquí necesitamos explicar cómo esta secuencia particular de letras se generó. Esta página es tan astronómicamente improbable, que su probabilidad de surgir al azar es del orden de 1 en 10 elevado a la potencia de 4000, y es esa particularidad la que requiere de explicación.

La fuerza, la mera superación del momento, no puede explicar ese orden. ¿Así que qué nos queda? La voluntad y su creatividad, sugiere el humanista.

¿Pero es esto realmente una explicación?

Yo sugeriría que esto no es una explicación, sino un mero artificio lingüístico que demanda una serie de frases posibles. Esto puede parecer un poco oscuro, pero para ilustrar lo que quiero decir, considerad las frases:

“Está lloviendo”.

“Pablo está escribiendo”.

¿Quién es el que llueve? No hay sujeto real alguno, pero la gramática inglesa demanda un sujeto para la frase (“It is raining”), equivalente estructuralmente al Pablo que escribe. La forma de la frase lo requiere, y no entendemos mejor el patrón que provoca las lluvias mediante esa expresión, pero en inglés no podemos decir simplemente que llueve.

La cuestión “qué me llevó a escribir” precisa una respuesta bajo la forma de “x me llevó a escribir” con algún sujeto lingüístico x. La gramática permite la sustitución de un nombre propio por x, como en “Guillermo me llevó a escribir” o “mi voluntad me llevó a escribir”. Se puede escribir el nombre abstracto “voluntad” Mi voluntad me llevó a escribir. La palabra voluntad es un sujeto gramatical, análogo al responsable de la lluvia y el mal tiempo la semana

pasada. La “voluntad” es filosóficamente más sofisticada que lo anterior, siendo uno de los artificios convencionales que la filosofía idealista emplea para traducir un símbolo gramatical en una categoría constitutiva de la realidad. La voluntad es el sujeto simbólico gramatical bajo un traje filosófico, el sujeto lingüístico se convierte en el Sujeto.

Una explicación de lo que causa que llueva sería algo así como “el aire húmedo se condensa mientras la presión cae, y eso causa la lluvia”.

Aquí, en vez de la gramática, tenemos una descripción, aunque abstracta, de un proceso físico. Uno puede dar una descripción muy abstracta de mi escritura en términos de que mi cerebro sea una máquina probabilística que pasa por transiciones de estados cuya amplitud de probabilidad son funciones de su estado presente y su insumo presente símbolos y cuyos símbolos producidos son una función envuelta en su estado presente.

En mi artículo el símbolo insumo relevante sería el argumento al que estaba replicando, y mi estado presente sería el producto cartesiano de los estados de mis neuronas individuales.

Podría objetarse que esto es irremediamente abstracto, casi tan abstracto como hablar de la voluntad: Pero existe una diferencia importante. El enfoque de tratar el cerebro como un autómata ha engendrado un programa de investigación productivo. Uno puede, como hizo Chomsky en los cincuenta, preguntar qué clase de autómata hace falta para reconocer lenguajes con distintos tipos de gramática y mostrar que algunos rasgos del lenguaje natural implican que los autómatas son al menos el equivalente de Turing. Uno puede empezar por contemplar cómo es que pueden suceder cosas como la percepción visual, como la neurofisiología ha hecho durante los últimos 30 años, etc. Por contraste términos como la “voluntad” no nos llevan a ninguna parte. Esto acaba con el debate.

Dejando de lado la cuestión de la naturaleza, qué transforma el mundo si no son los individuos, actuando individualmente y como parte de grupos y clases sociales. Tengo una niña de 3 años, y hoy cuando nos sentábamos para cenar, señaló un pastel en mitad de la mesa y nos preguntó quién es eso. Le dijimos que era una pregunta equivocada, que debía decir qué es eso. Un quién que pregunta, precisa de una persona como respuesta.

¿Quién transforma el mundo?

Como decía “el Duce”, aquellos superhombres que pasan por encima de la historia como colosos.

Pregunta más bien, qué transforma el mundo, y otras respuestas nacen: el maíz, la viruela, la pólvora, los automóviles, el capitalismo.

¿Qué papel desempeñan los individuos en la historia?

Sufrir y glorificar a Dios, por que quién si no podría haber escrito la comedia y asignado los papeles que cada uno debe desempeñar en ella?

¿Son los individuos meramente actores inconscientes de un proceso histórico?

Pregúntame más bien si las leyes de la historia son cognoscibles, si los partidos políticos pueden realizar tentativas calculadas de explotar su conocimiento, y responderé que sí. Pregúntame más bien si se puede hacer a la gente creer que sus acciones pueden contribuir al desviar el torrente de la historia, y de nuevo mi respuesta será sí.

¿Nacen las creencias de los acontecimientos?

Sí, para aquellos que están en el bando vencedor.

Escrito en 1996.

Notas

10 Dennet, Darwin's Dangerous Idea, Chap 8.

11 A good materialist theory of the subject of right was presented by Pashukanis, in his

Allgemeine Rechtslehre und

Marxismus 1929, translated as General theory of law and Marxism, and published by Ink Links,

London, 1978.

12 and hence capable of modelling any system of laws of motion.

Capítulo V. Teorías rivales equivocadas o que ni siquiera están equivocadas.

Trasfondo intelectual. El salto.

Desde comienzos del siglo veinte hasta finales de los setenta los marxistas tenían una gran autoconfianza intelectual. Se consideraban heraldos del futuro, no sólo en el desarrollo de la sociedad, sino también en el campo de las ideas. El sistema económico que defendían parecía ganar cada vez más fuerza. Cada vez más regiones del mundo se tomaban por movimientos revolucionarios comunistas. El marxismo tenía poder político, éxito económico y una ciencia detrás suyo y parecía destinado a triunfar.

Pero los reveses políticos de los ochenta perjudicaron esta confianza. Un nuevo programa económico dominaba, el neoliberalismo. Primero en Chile, después en los países anglosajones y por último en Europa del Este políticas económicas liberales son las que se impusieron.

La respuesta de algunos marxistas fue cambiar de chaqueta y, con el entusiasmo que solo tiene el converso, adoptaron las doctrinas de sus antiguos adversarios. (13) Otros en la izquierda, aunque seguían oponiéndose al neoliberalismo, se volvieron escépticos en relación con lo que hasta entonces se había tomado como los componentes claves de la economía marxista como la teoría del valor trabajo. (14) Los neoliberales reivindicaban tanto la cientificidad de su economía como sus propuestas políticas y esto tomó a la izquierda con el pie cambiado, insegura de hacia dónde tomar.

La educación y el método científico.

La economía liberal ha sido capaz de reivindicar su cientificidad basándose tanto en el enorme y sofisticado aparato matemático de la teoría neoclásica del valor como en un enorme número de estudios econométricos. Se espera de los profesionales de la materia que sean duchos en matemáticas y experimentados en el análisis de los datos estadísticos. Esos aspectos de su formación indican que su formación tiene más en común con las ciencias naturales que con los científicos sociales.

También ha existido una duradera tradición de economistas que tomaban prestadas estructuras conceptuales de las ciencias naturales. Mirowski mostró que muchos de los conceptos empleados en la economía marginalista fueron tomados prestados directamente de la mecánica clásica durante el final del siglo XIX.

Pero según creo, existe una diferencia significativa entre la manera en que se enseñan las ciencias naturales y la manera en la que se enseña la economía neoclásica, y la diferencia es significativa. Cuando a un estudiante está en un curso de introducción a la física o a la biología, les enseñan teorías y se les enseñan los experimentos fundamentales que las validaban. Les hablan del experimento de Galileo que validaba lo que ahora vemos como la equivalencia de la masa gravitatoria e inercial. Aprenden el experimento de Michelson-Morley sobre la invariancia de la velocidad de la luz, ese hecho inconveniente cuya explicación precisaba de la Relatividad Especial. Los estudiantes de biología conocen los experimentos de Pasteur y Koch que establecen la teoría de los gérmenes como causantes de enfermedades, etc.

La función de dicha narrativa en la educación científica tiene dos fines. Por un lado recalcan a los estudiantes las razones por las que deben creerse la teoría que les enseñan, y por otro, esos ejemplos históricos se emplean para enseñar el método científico.

Si uno contrasta eso con los cursos introductorios de economía, el estudiante no obtiene una historia equivalente de observaciones económicas cruciales que apoyen la teoría. Y no es por accidente. Si no se enseña la historia de estas observaciones, es porque no existe.

El fracaso de la economía ortodoxa en relación con los datos empíricos.

En la ciencia un “experimentum crucis” sirve para discriminar entre hipótesis en competencia o para mostrar la inadecuación de la teoría dominante anterior. La diferencia crucial entre la economía neoclásica y la escuela clásica de economía política radica en sus teorías del valor. La escuela clásica, de Smith a Marx, se adhirió a una teoría del valor trabajo que la economía neoclásica reemplazó con la teoría de la utilidad marginal. (15) Pero uno buscaría en vano en la historia de la economía si quisiera encontrar el experimento crucial que refutó la teoría del valor trabajo. No existe.

Después de Koch y Pasteur, la teoría de las miasmas desapareció y fue completamente reemplazada por la de los gérmenes, cuya mayor efectividad práctica como una guía para medidas de salud pública ya nadie podía en duda. Pero después de Jevons y Menger, la teoría laboral del valor no desapareció de ningún modo. Continuó extendiéndose y ganando influencia, convirtiéndose en la ortodoxia en la URSS y en otros países socialistas a mediados del siglo XX. Dónde y cuándo una teoría particular dominaba debía mucho a la política, otro poco a la estética y nada a la observación.

Ni siquiera están equivocados.

Menciono la estética porque no hay dudas de que todo el edificio de la teoría neoclásica tenía una sofisticación matemática y una elegancia de la que al principio carecía la teoría del valor trabajo. La teoría marginal tenía cálculo, funciones homogéneas y en sus últimas versiones el teorema de punto fijo de Brouwer. En contraste la teoría laboral del valor inicialmente no implicaba mucho más sofisticado que los conceptos de ratios y promedios. (16)

Las matemáticas pueden ser seductoras.

El rigor y la coherencia de una teoría matemática pueden, para aquellos que han invertido sus esfuerzos para entenderla, darle credibilidad. Esto no da problema allí donde la teoría es sólo matemática. Pero cuando las matemáticas reivindican ser un modelo del mundo real, la belleza puede desorientar. Ha existido, por ejemplo, una crítica reciente en la física al dominio de la teoría de cuerdas. Smolin alega que la belleza matemática de la teoría de cuerdas ha seducido a una generación de físicos a entrar en un área que carece de validación experimental, que no es más que una hermosa especulación. Es por eso, dice, que se han dado cinco premios Fields por el trabajo matemático sobre la Teoría de Cuerdas pero ningún premio Nobel. Los premios Fields se obtienen por ser inteligentes, los premios Nobel por tener razón. El problema con la teoría de cuerdas, según nos dicen Smolin y Woit, es que no nos ofrece

predicciones verificables sustantivas, y en ausencia de estas no es una teoría científica ni verificable ni falsable.

Sería un error que profanos expresaran una opinión definitiva de la cuestión. Los defensores de la Teoría de Cuerdas pueden acabar encontrando alguna proposición que pueda ser validada empíricamente. Pero el punto básico metodológico adelantado por sus críticos es con seguridad válido. Para ser científica, una teoría debe decirnos algo diferente sobre el universo. Tiene que decirnos algo que no hubiéramos conocido sin ella. Si la teoría es cierta, la realidad debe ser apreciablemente diferente del modo en que sería si una teoría rival fuera cierta.

Una hipótesis puede ser científica y al final demostrarse que estaba equivocada. Puede hacer predicciones sobre observaciones, y cuando estas observaciones se realizan, algunas pueden demostrarse diferentes de lo que se había predicho. Tal teoría era al menos una hipótesis científica, aunque una que al final fue falsada. Pero la cuestión es que la teoría de cuerdas no está ni siquiera equivocada, porque no nos dice nada sobre el universo que pueda (de momento) ser comprobado empíricamente.

Si pasamos de la física a la economía, podemos preguntar, ¿qué clase de teoría es la teoría del valor trabajo? ¿Es una teoría científica validada, una teoría falsada o una que ni siquiera está equivocada?

Bien, está claro, que en su forma más vigorosa y sencilla, la teoría del valor trabajo dice algo que es falsable. Dice que el trabajo expendido es la fuente del valor monetario añadido. Uno puede, en principio, añadir horas de trabajo que son directa o indirectamente expendidas en producir los outputs de las diferentes industrias y compararlas con el valor monetario añadido. Si resulta que las horas de trabajo tienen poca correlación o más bien poca con el valor monetario añadido entonces la teoría hubiera sido falsada.

Uno puede evitar que una teoría se falsada con hipótesis auxiliares. La más famosa de ellas fue la de los epiciclos griegos y los ajustes de los modelos de los movimientos planetarios. Esto permitía la hipótesis de que todos los movimientos planetarios podían ser analizados como componentes uniformes circulares que podían ser reconciliados con él a veces perceptible movimiento retrógrado de los planetas. En la teoría más reciente, uno sospecha que la materia oscura que se plantea y la energía oscura, empleada para explicar las órbitas galácticas y la aceleración de la expansión cósmica, desempeña un papel que es filosóficamente análogo a los epiciclos de Tolomeo.

En la economía uno puede formular versiones más frágiles de la teoría laboral del valor en las que el valor monetario añadido es proporcional no al trabajo observado, sino al trabajo socialmente necesario. Si uno define así el trabajo socialmente necesario, cuya necesidad sólo es revelada por el movimiento de los precios de mercado, entonces ciertamente tenemos una teoría que es tan débil que ni siquiera está equivocada. Existe una ambigüedad en el empleo del término “trabajo socialmente necesario”.

Por otro lado puede emplearse para significar que no se usa más trabajo para producir, digamos, una hogaza, que el que es necesario bajo el prevalente estado de la tecnología, y por otro puede significar no emplear más trabajo en la industria panificadora que el necesario

dado el nivel de demanda del pan. La primera interpretación de “socialmente necesario” nos deja una hipótesis falsable, la segunda evita que pueda falsarse. Y ha existido una lamentable tendencia por parte de algunos autores (17) de formular la teoría del valor trabajo de este modo débil y no falsable.

La forma fuerte de la teoría laboral del valor, sin embargo, no sólo es falsable, sino que ha sido puesta a prueba y verificada por estudios empíricos [Sha98], [MCC95], [Zac06], [TM02] entre otros. Estos estudios muestran típicamente unas correlaciones de alrededor del 95% o más entre el valor monetario de la producción industrial y el trabajo necesario para esa producción. (18)

Es interesante contrastar el fuerte resultado de la teoría sencilla del valor, con su principal competidor, la teoría marginalista del valor. Esta se basa en la idea de que los precios evolucionan a niveles en los que la utilidad marginal por unidad monetaria se iguala entre los diferentes productos. Esta es una proposición no falsable. Puesto que las utilidades subjetivas no pueden observarse, es imposible, realizar el tipo de correlación que comparar la estructura de precios de un país con utilidades que se hayan realizado para la teoría laboral del valor. Cualquier estructura de precios que uno observe puede afirmarse que refleja las utilidades subjetivas. Esa parte de la teoría marginalista no es científica y cae de lleno en las teorías que “ni siquiera están equivocadas”.

La otra parte de la teoría marginalista, que los precios serán iguales a las productividades marginales, es falsable potencialmente. Se ocupa de cosas que son en principio observables y mensurables. Es falsable, y ya ha sido falsada. [Hal88].

La teoría marginalista del valor amalgama lo erróneo con lo que ni siquiera es erróneo.

La relevancia de modelos probabilísticos.

La Teoría del Valor Trabajo es comprobable científicamente, y las pruebas en su favor son vigorosas empíricamente. La teoría marginalista es en gran medida incomprobable, y aquellas partes que pueden ser falsadas lo han sido, y sin embargo, conserva mucha más influencia que su antigua adversaria. ¿A qué se debe?

Existen razones sociológicas evidentes que dan cuenta de la impopularidad de la teoría laboral del valor, y también lleva su tiempo que los resultados publicados en revistas relativamente poco leídas vayan dejando huella. Pero incluso entre aquellos que tienen simpatías por la economía política clásica y marxista y que son conscientes de los resultados publicados la aceptación de los mismos ha sido menos que universal. Y esto se debe, según creo, a que si bien la teoría laboral del valor posee un apoyo empírico, ha carecido históricamente de cualquier mecanismo obvio. Ha permanecido en el nivel de una relación empírica estable, pero el proceso causal subyacente era poco claro.

¿Por qué deberían los precios determinarse por el trabajo necesario para hacer cosas?

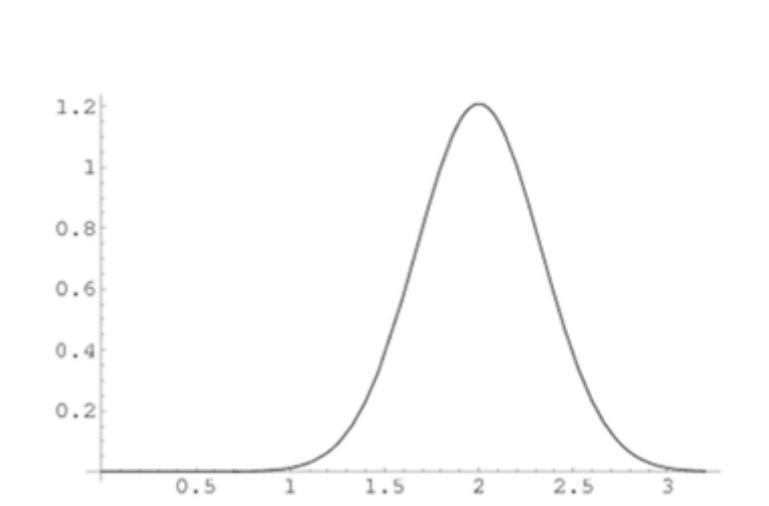
La Teoría de Farjoun y Machover.

En ese temprano y crudo estado de la sociedad que precede tanto a la acumulación de capital como a la apropiación de tierra, la proporción entre las cantidades de trabajo necesarias para adquirir diferentes objetos, parece ser la única circunstancia que nos puede dar un patrón de intercambio entre ellos. Si en una nación de cazadores, por ejemplo, cuesta dos veces más trabajo abatir un castor que un venado, un ciervo se cambiaría de forma natural por dos venados. Es natural que lo que es normalmente el resultado de dos días o dos horas de trabajo valga el doble de lo que es normalmente el producto de un día o una hora de trabajo.

Bueno, un neoclásico escéptico podría decirnos que eso está muy bien en un crudo y temprano estado de la sociedad, ¿pero por qué debería aplicarse el mismo principio cuando ya no opera más el mecanismo de Smith?

La primera razón realmente coherente la aportaron Farjoun y Machover en los ochenta. Señalan que es posible averiguar para cada mercancía cuanto coste salarial fue invertido directa o indirectamente en su producción. De modo que en un modelo concreto de Ford tendríamos expensas salariales en la fábrica de Ford, expensas salariales en la fábrica de neumáticos, en la central que suministraba energía a la fábrica, etc.

Gráfica 5.1.



Sólo una proporción muy pequeña de productos se venderán por menos de su valor agregado salarial. El eje de abscisas muestra el precio de venta en dólares de la mercancía por dólar gastado en salarios directos e indirectos. El eje de ordenadas muestra la frecuencia relativa con la que esto es probable que suceda. La media exacta y la desviación media de la distribución normal se escogen para fines ilustrativos.

En principio uno tendría que ir rastreando todo esto a través de muchas capas de la economía, pero cuanto más se remonte uno, menos diferencia empieza a haber. En práctica uno obtiene estimaciones razonablemente estables si se retrocede a unas 8 o 10 capas de insumos indirectos. Esos costes salariales se denominan “costes laborales verticalmente integrados”.

Un Ford que se vende por 20.000 dólares, puede tener un coste final salarial, digamos, de 12.000 dólares. A partir de aquí se puede obtener una cifra de valor añadido por dólar gastado

en salarios: en este ejemplo $20.000/12.000 = 5/3 = 1.66$. Para diferentes ventas de mercancías la ratio del precio de venta con los costes laborales verticalmente integrados variará de forma aleatoria. La ratio actual para cualquier producto dado será resultado de una enorme multiplicidad de causas accidentales. Dependerá de las tasas salariales y los precios de los insumos que varían ellos mismos en términos de costes laborales. La teoría estadística dice que una suma azarosa de cosas que son ellas mismas aleatorias puede ser descrita como Distribución Típica, la Curva Gaussiana tan familiar de la gráfica 5.1.

Una distribución normal puede caracterizarse por solo dos cifras:

1- La media o promedio de la distribución.

2- La amplitud o la desviación media de la distribución.

¿Qué podemos deducir de curvas gaussianas por valor añadido por dólares salariales verticalmente integrados, como la que se muestra en la gráfica 5.1?

Farjoun y Machover señalan que los salarios tienen a componer alrededor del 50% del valor añadido en los países capitalistas desarrollados, (19) lo que implica que el valor medio añadido por dólar salarial tenderá a ser alrededor de 2 como se muestra en el diagrama. Podemos también decir algo sobre la amplitud de la distribución. Señalan que sólo una pequeña proporción de mercancías se venderá por menos de sus costes salariales verticalmente integrados. Si fuera así no sólo las empresas que los fabrican no podrían cubrir sus costes salariales, sino que tampoco habría lugar para beneficios sobre las materias primas suministradas. Sugieren que sólo 1/1000 de las ventas de mercancías serán a precios tan bajos.

Consultando una tabla de distribución normal, uno encuentra que la probabilidad de que una desviación estándar de 3 (en la gráfica apuntada) del promedio es de alrededor de 1/1000, así que para un promedio de 2, la desviación estándar debe ser equivalente a 1/3.

¿Cómo se comparan estas predicciones con los datos reales?

Empleando datos del Reino Unido en 1984, el año posterior a la publicación de su libro, calculamos, que la distribución gaussiana para el Reino Unido podría aproximarse muy bien a una distribución normal con una mediana de 1.46 y una desviación estándar de 0.141. Habían subestimado la fracción salarial en la renta del Reino Unido, pero habían obtenido la porción del output que se vendía por debajo de su coste salarial agregado de forma prácticamente correcta: para el Reino Unido la desviación era 1/3, la distancia entre 1 y la mediana.

¿Qué implicaciones tiene esto?

Si la desviación típica en la ratio del precio de venta con los costes laborales verticalmente integrados tiene que ser pequeña, la consecuencia es que los precios de venta reales tienen que agruparse de manera muy cercana a los valores laborales de Marx. En otras palabras, rige la teoría laboral del valor simple. La fuerte correlación (20) observada entre el contenido laboral y el valor monetario del output es un resultado necesario o emergente del proceso estadísticamente aleatorio de la formación de los precios.

Esta clase de argumento empleado por Farjoun y Machover es bastante ajeno a la tradición de la economía política. Esta última ha tendido, desde sus principios, a buscar explicaciones en términos de las acciones de actores racionales que buscan maximizar el beneficio al tiempo que dirigen la economía hacia cierto tipo de equilibrio.

Sin embargo Farjoun y Machover, que eran matemáticos y no economistas importaron la forma de razonamiento que había sido empleado en la termodinámica o la mecánica estadística. Esta rama de la física trata del comportamiento de enormes sistemas complejos con enormes cifras de grados de libertad. El ejemplo clásico de este tipo de sistema es el gas compuesto de un gran número de moléculas que se mueven azarosamente.

En tal sistema es infructuoso tratar de pintar un cuadro determinista y microscópico de la interacción de las moléculas individuales. Pero pueden realizarse un buen número de deducciones útiles sobre las propiedades estadísticas de toda la colección de moléculas.

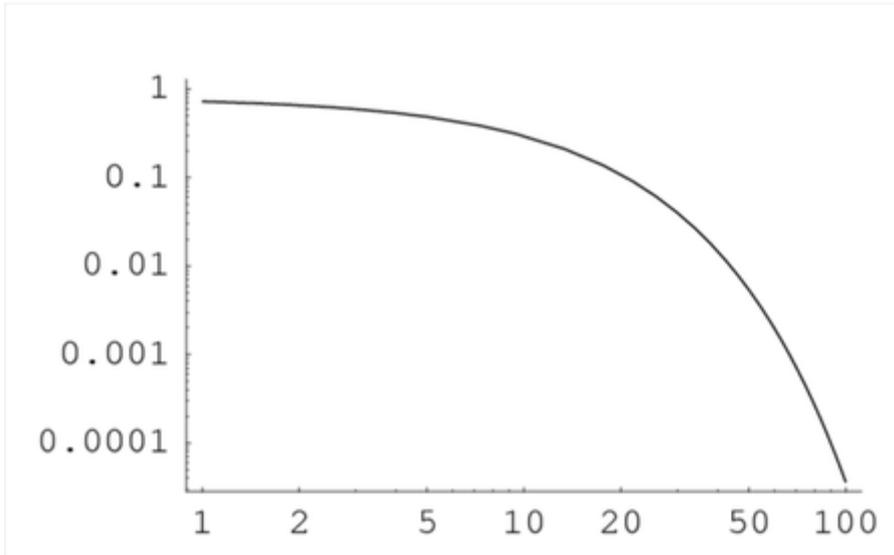
Fue a partir de las propiedades estadísticas de dichas colecciones que Boltzmann fue capaz de derivar las leyes de la termodinámica. Lo que hicieron Farjoun y Machover es aplicar este tipo de razonamiento a otro sistema caótico con un gran número de grados de libertad: la economía de mercado. Al hacer esto dieron comienzo a una nueva disciplina: la Econofísica.

Esta, de un modo muy radical, contempla la economía como un proceso sin sujeto. No supone nada de los sujetos que conocen, sino que trata de aplicar el principio de parsimonia. No supone nada sobre los actores económicos individuales, sino que teoriza sobre las restricciones agregadas y sobre la distribución estadística del sistema que nace del supuesto de máximo desorden. Como tal este enfoque es anatema para la escuela subjetivista. (21)

El Modelo Yakovenko.

El enfoque de la Econofísica fue desarrollado aún más por Yakovenko que en su día no tenía conocimiento de la obra de Farjoun y Machover. La termodinámica predice que los sistemas tienden a asentarse en un estado de máxima entropía. Las leyes de la conservación aclaran que mientras esta aleatorización ocurre debe conservarse la energía. Boltzmann y Gibbs mostraron que esto implica que la distribución probabilística de energía que cumple con estos dos criterios es una como la que se muestra en la Gráfica 5.2.

Yakovenko ha argumentado que puesto que el dinero se conserva en la compraventa de mercancías es análogo a la energía.

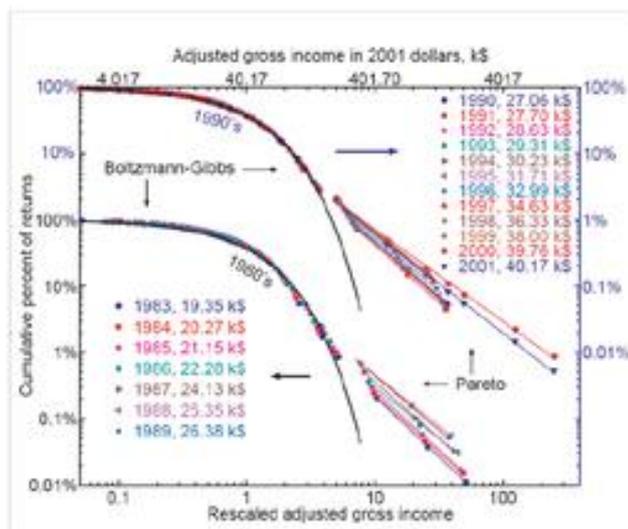


Gráfica 5.2. La forma de distribución Gibbs-Boltzmann. El logaritmo de la energía en el eje de abscisas, el logaritmo de la probabilidad de densidad en el de ordenadas.

Si el sistema se asiente en un estado de máxima entropía entonces la riqueza monetaria seguirá una distribución Gibbs-Boltzmann. Es capaz de mostrar (ver gráfica 5.3) que la distribución de la renta observada para el 97% de la población de EEUU se explica muy bien por la distribución exponencial negativa de la forma de Gibbs.

“Aún resta una “cola” super-térmica de renta (el 3% superior) cuya renta no está conforme con la entropía máxima sino que sigue una ley de distribución de energía. El hecho de que la distribución de la renta se componga de dos partes distintas revela la estructura de dos clases de la sociedad americana. La coexistencia de las distribuciones exponenciales y de leyes de energía también se conoce en la física de plasma y la astrofísica, donde se denominan las partes térmicas y super-térmicas. El límite entre las clases bajas y superiores puede definirse como el punto de intersección de las leyes energéticas y exponenciales (Gráfica 5.3) Para 1997, la renta anual que separaba las dos clases se hallaba alrededor de 120 k\$. Alrededor del 3% de la población pertenecía a la clase superior, y el 97% a la clase inferior”.

Gráfica 5.3



Los resultados de Yakovenko y Rosser para la distribución presente de la renta en EEUU, que muestra un buen encaje en la distribución Gibbs-Boltzmann para la mayoría de la población. Existe una fracción de la población muy rica que no encaja en la curva y cuya riqueza debe surgir de un proceso diferente.

La distribución térmica surge de la aplicación de la ley de la conservación más la aleatoriedad. La distribución no térmica de la violación de la ley de la conservación.

Yakovenko dice que el grupo no térmico extrae sus ingresos del capital y del mercado de valores. Y esto es coherente con el análisis de Marx de que el beneficio no puede surgir en un sistema que conserve la energía, sino de algo fuera del sistema “conservador” de producción de plusvalor. El análisis inicial del intercambio de mercancías por Marx en el capital puede entenderse que describe las leyes que rigen la conservación del valor en el intercambio.

El sujeto de la renta y de la distribución de la riqueza y de la desigualdad social fue muy popular en el advenimiento de otro siglo y está asociado con los nombres de Pareto, Lorenz, Gini, Gibrat y Champernowne, entre otros. Después del trabajo de Pareto, la atención de los investigadores se centró primordialmente en las leyes de poder. Sin embargo cuando los físicos miraron los datos empíricos, encontraron una ley diferente y exponencial para el sector inferior de la distribución. La demostración de la naturaleza ubicua de la distribución exponencial del dinero, la riqueza y la renta es una de las nuevas contribuciones aportadas por la Econofísica. La motivación, por supuesto, provenía de la distribución Boltzmann-Gibbs en la física. Estudios ulteriores revelaron un cuadro más detallado de la distribución de dos clases en la sociedad. Aunque las clases sociales se han conocido en la economía política desde Marx, el descubrimiento de que se pueden describir mediante simples distribuciones matemáticas es bastante nuevo.

Se realizó un trabajo muy interesante por el informático Ian Wright, que demostró la emergencia de dos clases en una simulación basada en agentes inicialmente iguales. Wright ha mostrado, en el trabajo que citan Rosse y Yakovenko, que los modelos de distribución aleatoria generan distribuciones combinadas de Gibbs, más leyes de poder tan pronto como se permita el arrendamiento de trabajo. Esto es de nuevo consistente con el viejo análisis de Marx. En conclusión podemos decir que los recientes trabajos han aportado mucho a la hora de volver a asentar las credenciales científicas de la economía marxista. Y lo ha hecho tomando literalmente su aforismo sobre el descubrimiento de las “Leyes de Movimiento” del capitalismo.

Escrito en 2011.

Notas

13 See for example [Ste92] or [BL91] or [Sci95].

14 A recent example is [NB09], an influential earlier one [Ste81].

15 Of course there is more to the neo-classical theory than just marginal utility, but the introduction of this, and elision of labour as a source of value were the crucial end results of the marginalist revolution. The marginal principle was not itself new, it had been incorporated in the Ricardian and Marxian theories of rent. In the transition between the two schools it can be argued that Gossen and Jevons supported a marginal labour theory of value [Hag06, Hag10].

16 With time, the labour theory of value became much more complicated, from Dimitriev on it acquired the full rigour of linear algebra, and by the middle of the 20th century the maths used by Marxian and Neoclassical economists tended to have rather distinctive flavours.

17 I am thinking here of advocates of 'value form theory' such as Williams and Reuten.

18 It is worth mentioning in the light of criticism by Bichler and Nitzan, that these high correlations are obtained whether labour inputs are measured directly in person years as was done in Zachariah's work on Sweden, for estimated indirectly from wage bills as was done in other studies. The Swedish government data has the advantage of giving direct person-year figures for the labour used in each industry.

19 This was roughly right when they were writing.

20 We use the term correlation here, but other statistical measures of the closeness between labour content and monetary value such as the coefficient of variation or the cosine metric could be used. They all show a close relationship as predicted by Farjoun and Machover's theory.

21 Given their Catholic problematic, the Austrian school find it is inconceivable for economics to dispense with the category of subject; see the debate on this issue at the Mises Organisation.

Referencias

[BL91]

W. Brus and K. Laski, *From Marx to the market: Socialism in search of an economic system*, Oxford University Press, USA, 1991.

[Bol95]

L. Boltzmann, *Lectures on gas theory*, Dover Pubns, 1995.

[CC98]

Paul Cockshott and Allin Cottrell, *Does Marx need to transform?*, *Marxian Economics: A Reappraisal* (R. Bellofiore, ed.), vol. 2, Basingstoke, 1998, pp. 70-85. [CMC+09]

W.P. Cockshott, GJ Michaelson, A. Cottrell, I. Wright, and V. Yakovenko, *Classical econophysics*, Routledge, 2009.

[DY02]

A. Dragulescu and V. M. Yakovenko, Statistical mechanics of money, income and wealth: a short survey, 2002, <http://arXiv.org/abs/cond-mat/0211175>. [FM83]

Emmanuel Farjoun and Moshe Machover, Laws of chaos, a probabilistic approach to political economy, Verso, London, 1983.

[Hag06] K. Hagendorf, A Note on Ronald Meek's 'Studies in the Labour Theory of Value', 2006.

[Hag10] _____, A Critique of Gossen's Fundamental Theorem of the Theory of Pleasure, 2010.

[Hal88]

R.E. Hall, The Relation between Price and Marginal Cost in US Industry, Journal of Political Economy 96 (1988), no. 5.

[MCC95]

G. Michaelson, W. P. Cockshott, and A. F. Cottrell, Testing Marx: some new results from UK data, Capital and Class (1995), 103-129.

[Mir89]

P. Mirowski, More Heat Than Light: Economics as Social Physics, physics as Nature's Economics, Cambridge University Press, 1989.

[NB09] J. Nitzan and S. Bichler, Capital as power: a study of order and disorder, Routledge, 2009.

[Sci95]

C.M. Sciabarra, Marx, Hayek, and utopia, State Univ of New York Pr, 1995.

[SH08]

L. Smolin and J. Harnad, The trouble with physics: the rise of string theory, the fall of a science, and what comes next, The Mathematical Intelligencer 30 (2008), no. 3, 66-

[Sha98] A. M. Shaikh, The empirical strength of the labour theory of value, Marxian Economics: A Reappraisal (R. Bellofiore, ed.), vol. 2, Macmillan, 1998, pp. 225-251.

[Smi74]

Adam Smith, The Wealth of Nations, 1974.

[Ste81]

Ian Steedman, Marx after Sraffa, Verso, London, 1981.

[Ste92]

D.R. Steele, *From Marx to Mises: Post-capitalist society and the challenge of economic calculation*, Open Court, 1992.

[TM02]

L. Tsoulfidis and T. Maniatis, Values, prices of production and market prices: some more evidence from the Greek economy, *Cambridge Journal of Economics* 26 (2002), 359-369.

[Woi06]

P. Woit, *Not even wrong: the failure of string theory and the search for unity in physical law*, Basic Books, 2006.

[Wri05]

I. Wright, The social architecture of capitalism, *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications* 346 (2005), no. 3-4, 589-620.

[Wri08]

Implicit microfoundations for macroeconomics, *Economics Discussion Papers* (2008).

[YRJ09]

V.M. Yakovenko and J.B. Rosser Jr, Colloquium: Statistical mechanics of money, wealth, and income, *Reviews of Modern Physics* 81 (2009), no. 4, 1703- 1725.

[Zac06]

David Zachariah, Labour value and equalisation of profit rates, *Indian Development Review* 4 (2006), no. 1, 1-21.

AGITACIÓN

Capítulo 6. Contra el nacionalismo.

El nacionalismo es una forma de ideología que apoya al Estado propia de la sociedad capitalista. El nacionalismo es una idea. Su función es persuadir al pueblo para que sea leal a un Estado o a un gobierno. EL nacionalismo es la idea que hace que la gente que vive en un Estado se considere ciudadanos de ese Estado.

El nacionalismo Francés hace que la gente que vive en el Estado francés piense que son franceses. La función del nacionalismo francés por tanto es hacer que la gente que vive allí sea leal al Estado francés. La función del nacionalismo británico es hacer a la gente leal al gobierno británico. La gente que es leal a un gobierno hace todo lo que el gobierno le pide. Para conseguir el apoyo popular el Estado emplea todo tipo de símbolos y mitos. Se les llama símbolos nacionales o tradición nacional. Por ejemplo un Estado tendrá su propia bandera nacional. En situaciones rituales la gente ondeará esos trozos de tela en el aire o los atará a edificios o postes. En algunos Estados, como EEUU, la gente mira a esos trapos y se toca la frente con las manos. Lo llaman saludar a la bandera. Algunas veces en ciertas ocasiones, cantarán una canción especial que dirá lo grande y bonita que es su nación. Y cuando escuchen esta canción la gente se supone que ha de ponerse firme.

Mitos Nacionales.

Un ejemplo de mito nacional es la leyenda de Juana de Arco. Era una pobre chica campesina que se decía que había oído la voz de Dios que le llamaba a tomar las armas para expulsar a los ingleses de Francia. La quemaron en la hoguera los ingleses. Esto la convierte en mártir de la nación.

Los gobiernos necesitan el nacionalismo para que la gente les obedezca. Emplean el nacionalismo para hacer a la gente creer que no están obedeciendo un grupo particular de personas (el gobierno) Trata de persuadirles de que están haciendo algo más importante. Este "algo" más importante se denomina el "deber" de la persona para con la nación.

Deber.

El Deber tiene que aparecer como una cosa, muy, muy importante porque con frecuencia resulta ser peligroso o desagradable. En los tempranos días de este siglo el gobierno decidió que era el deber de nuestros tatarabuelos ir a matar alemanes. Esto implicaba ponerse unos ropajes pardos que se llamaban uniforme nacional. Después le dijeron a nuestros tatarabuelos que su deber era obedecer a ciertos hombres de las clases superiores llamados oficiales. Después estos oficiales les dijeron que su deber era caminar hacia las ametralladoras con que les disparaban hombres con uniformes grises.

¡Y la mayoría lo hizo, y a muchos los mataron!

Después sus cuerpos se alinearon en pulcras filas y se colocaron piedras blancas sobre ellos. Y a sus cuerpos se les dio otro nombre, se les llamó "nuestros gloriosos muertos".

Esta idea nacionalista se hizo común en los últimos doscientos años. Iba de la mano con el desarrollo del capitalismo. En la época feudal la gente era menos nacionalista. En vez de cantar himnos y saludar banderas, juraban lealtad a una persona particular. Esta persona era el soberano. La gente prometía obedecerle y luchar por él. En lugares menos organizados la gente juraba obedecer a jefes de clanes locales o a distintos tipos de señores.

Causas.

La razón de que el nacionalismo se haya hecho tan común desde el comienzo del capitalismo es que las clases capitalistas de distintas regiones del mundo querían proteger su mercado interno. Para hacer esto necesitaban establecer gobiernos capitalistas. Estos gobiernos luego dispondrían barreras arancelarias que les protegerían de la competencia extranjera y aprobarían otras leyes para ayudar al desarrollo de la industria. Estos gobiernos se compondrían de hombres de negocios y miembros de la clase profesional como los abogados.

Los reyes solían decir que debían ser obedecidos porque eran los representantes de Dios en la Tierra. En otras palabras invocaban el Derecho Divino. En los tiempos modernos esta idea ya no se podía tragar. Si la gente ya no se creía el mito de que el Rey era el representante de Dios, menos se iban a creer que un gobierno de banqueros e industriales lo había mandado Dios. Entonces es cuando se hizo necesaria la idea nacionalista. A la gente se la enseñó que la obediencia al gobierno era su deber para con la nación. Mediante el uso de canciones y símbolos y ceremonias, la nación parecía alguna entidad sobrenatural, tal y como Dios lo había sido en el pasado.

Y esto es por lo que desde un punto de vista socialista el nacionalismo es, siempre, una ilusión. No hay nacionalismos buenos y malos, es, como lo llamó De León, el más falso de todos los senderos falsos.

Y es como la religión, que es falsa pero mucha gente cree en ella y uno no puede hacerles dejar de creer mediante la opresión. La opresión de una religión o de una ideología nacionalista con otra religión o nacionalismo sólo refuerza la identidad de la gente con él. Fue por esta razón y sólo por esta que Lenin defendió el derecho de las naciones a la autodeterminación, porque cualquier intento de negarlo sólo reforzaba la ideología nacionalista.

Nota final de 2011.

En una reunión reciente en Berlín tuve conversación con Sabine Wils y el MSP para Die Linke. En el curso de la misma traté de convencerla de que la Izquierda debería tener como objetivo una república democrática europea en la que quedara muy disminuido el poder de los Estados-Naciones. No tuve éxito en mi intento. Me respondió que si bien Die Linke estaba a favor de una Europa más democrática y socialista también estaba a favor de recuperar el mayor número posible de competencias para los Estados-Naciones.

El atractivo de la idea de la recuperación del poder por los Estados es comprensible si tenemos en cuenta los patentes déficits democráticos en la presente Constitución de la UE, pero estoy convencido de que se peca de estrechez de miras. Sería mucho mejor que los partidos de Izquierda en la UE se unan en un partido socialista único a nivel europeo que se presentara a

las elecciones en el continente como un Partido Socialista Europeo mejor que como partidos nacionales separados.

La economía europea ya no está organizada sobre una base nacional, y en consecuencia, de llegar un gobierno socialista al poder en un Estado de la Unión, incluso en un país grande como Francia, no podría llevar a cabo su programa socialista. Y tenemos un claro ejemplo histórico incluso con el gobierno moderadamente socialista de Mitterrand a finales del siglo XX. Si un partido de Izquierda escoge permanecer en la UE tiene que acomodarse a la estructura económica existente, pero si escoge abandonar la UE se encontrará con la pérdida de sus mercados más importantes, y también con la pérdida potencial de sus principales proveedores. Los efectos económicos perturbadores que pueden seguir a la ruptura de una economía anteriormente unificada e integrada resultaron demasiado evidentes en la terrible recesión económica que sobrevino tras la ruptura de la URSS en diferentes economías nacionales en los noventa.

Conscientes de esta alternativa, los gobiernos de Izquierda en países concretos es posible que contemplen el compromiso con el orden existente como mal menor.

A los Estados les quedan algunos elementos significativos de autonomía económica, siendo el más importante de ellos la capacidad de fijar sus propios impuestos, pero en el contexto de un mercado capitalista competitivo, esta autonomía fiscal ayuda más al Capital que al trabajo. Como ya escribí, el Partido Nacional en Escocia está muy atareado pidiendo autonomía fiscal con respecto a Londres. Y no me queda duda de que el PNE es el partido más izquierdista de los que hay en el Reino Unido. Siguen siendo socialdemócratas de viejo estilo y anti-imperialistas mucho después de que el partido laborista se convirtiera en Social Liberal y Liberal Imperialista.

¿Pero cuál es la razón principal para que el PNE pretenda conseguir autonomía tributaria? Emular a los irlandeses y reducir los tributos sobre las empresas extranjeras.

Su propósito es sobornar a las empresas extranjeras para que inviertan en Escocia y no en Inglaterra. Así que incluso un partido de izquierdas se ve tentado por el dumping social. Desde un punto de vista provinciano y a corto plazo, reducir el impuesto de sociedades puede parecer una decisión inteligente, pero es una carrera hacia delante que solo puede agravar los problemas financieros crónicos de Europa que ha ocasionado la baja imposición sistemática sobre los beneficios.

El principal modo en el que se mantiene el orden social existente es a través de la ideología, a través de la maquinaria ideológica del Estado (22) Los Estados-Nación y la organización de los partidos políticos en ellos siguen constituyendo una unidad de los aparatos represivos e ideológicos en Europa. Las clases superiores carecen del amplio aparato ideológico de la UE.

Poseen su verdadera maquinaria ideológica internacional: la Iglesia Católica por supuesto, y algunas agencias de noticias que operan transnacionalmente, pero que son menos efectivos que los aparatos ideológicos organizados sobre una base nacional en los partidos políticos, en la legislación y en los medios nacionales.

Como está constituida al presente la estructura de la UE refuerza constantemente el proceso de identificación nacional. Los partidos políticos son nacionales. Las negociaciones del Consejo de Ministros de la UE se desenvuelven entre los representantes de las máquinas estatales nacionales, con ministros que pretenden representar los intereses griegos, franceses, nacionales, etc.

Puesto que la UE carece de una maquinaria tributaria y recaudatoria propia, sus ingresos se presentan como algo “entregado” por los Estados-Nación. Todo ello refuerza la identificación y la lealtad a los Estados nacionales. Algunos camaradas me decían cuando estaba en Alemania, que sí, que en el plano de lo ideal ojalá tuviéramos una organización socialista internacional, pero no se puede desconocer el hecho de la realidad de las naciones o del apego popular a las culturas nacionales. Europa no es como los Estados Unidos, tenemos idiomas diferentes y por lo tanto somos naciones diferentes.

A mi juicio esto es una forma equivocada de enfocar las cosas. El nacionalismo es consecuencia de la estructura política de hoy, y no su causa. En muchos casos el nacionalismo es un producto histórico reciente, fabricado por los movimientos nacionalistas que buscan controlar su propia maquinaria estatal. Hoy en día uno es testigo de cómo el PNS está fabricando tal identificación: pinta los trenes, los tickets de autobús y demás con la bandera nacional, y constantemente pone sobre el tapete cuestiones políticas en términos nacionalistas de nosotros contra ellos.

Este proceso se llevó a cabo a gran escala en el Siglo XX, con la disolución del Imperio Austrohúngaro, con su secuela de la Segunda Guerra Mundial, y después con el resurgimiento del nacionalismo después de la caída del Bloque Soviético.

Europa tiene, ciertamente, muchas lenguas. Pero podemos observar como la diversidad de lenguas no conduce necesariamente al nacionalismo. La Unión India es un Estado Federal con muchas lenguas y grupos étnicos, pero sus políticas se organizan principalmente mediante partidos que abarcan toda la India, y la gente se identifica primordialmente con la India como una federación más que con los Estados Federales.

Esto se debe a que la Federación posee un centro vigoroso, con un parlamento que dispone de competencias tributarias y legislativas.

En Europa las crisis económicas se zanján mediante un regateo entre los líderes de los estados-nación, con los Estados de más importancia y más grandes como Francia y Alemania ejerciendo un inevitable dominio. Pero en el contexto americano eso sería como si los gobernadores de California o Nueva York se reunieran para determinar el destino de la Unión. Eso no ocurre, como no ocurre en la India, porque estos países tienen un Estado Federal adecuado.

Hoy en día existen tres grandes fuerzas en Europa que están socavando el nacionalismo.

El primero es internet, mediante el cual los recientes movimientos sociales de protesta se han podido organizar como nunca antes. El segundo son los movimientos migratorios para trabajar y estudiar. Sólo en Escocia, que tiene una población de cinco millones de almas, han venido a trabajar 600.000 personas sólo de Polonia.

Una población obrera multinacional está siendo creada. Y por último existe la lógica de la unión monetaria que está haciendo inviable la vieja estructura constitucional de la UE.

La Izquierda necesita ahora, más que nunca, romper con el velo de maya del nacionalismo.

Notas

22 “I shall call Ideological State Apparatuses a certain number of realities which present themselves to the immediate observer in the form of distinct and specialized institutions. I propose an empirical list of these which will obviously have to be examined in detail, tested, corrected and re-organized. With all the reservations implied by this requirement, we can for the moment regard the following institutions as Ideological State Apparatuses (the order in which I have listed them has no particular significance):

- the religious ISA (the system of the different Churches),
- the educational ISA (the system of the different public and private 'Schools'),
- the family ISA,[8]
- the legal ISA,[9]
- the political ISA (the political system, including the different Parties),
- the trade-union ISA,
- the communications ISA (press, radio and television, etc.),
- the cultural ISA (Literature, the Arts, sports, etc.).

... But now for what is essential. What distinguishes the ISAs from the (Repressive) State

Apparatus is the following basic difference: the Repressive State Apparatus functions 'by violence', whereas the Ideological State Apparatuses' function 'by ideology '. ” (Althusser, “Ideology and State Ideological Apparatuses” , in Lenin and

Philosophy, Monthly Review Press 1971, page 144.)

Capítulo 7. Superando el Anti-Imperialismo.

Para los socialistas, las recientes tentativas del aparato de estado de EEUU para recuperar ocupaciones a gran escala en el escenario mundial han revivido la relevancia del antiimperialismo, como una posición desde la que oponerse al caos y a la carnicería infligida a las masas de Iraq y Afganistán. También ha renovado un interés en la teoría del imperialismo puesto que las ocupaciones de EEUU han marcado una ruptura en la tendencia existente desde 1945, cuando los países capitalistas avanzados cambiaron su modo de operar.

Para algunos socialistas que siguen moviéndose en el discurso “marxista-leninista”, sin embargo, el imperialismo ha sido siempre un elemento central de su entendimiento del capitalismo contemporáneo. Esta visión está enraizada teóricamente en los textos clásicos de Hobson, Hilferding y Lenin, escritos en lo que Hobsbawm denominó la Era de los Imperios, de 1875 a la Primera Guerra Mundial.

El breve panfleto de Lenin de 1916, más allá de sus deficiencias de análisis económico (23) tuvo la indudable virtud política de aportar tanto una explicación de la Guerra Mundial como un punto de partida moral para oponerse a la misma. Para él el imperialismo era la clave de la estrategia revolucionaria, defendiéndose que una guerra entre Imperios que dividiría el mundo llevaría a revoluciones. El Imperialismo, como la era de la guerra y de la revolución, aportaba la justificación de la estrategia de la nueva internacional comunista. La predicción consistía en que otra nueva guerra imperialista no tardaría en llegar, y que esto permitiría que se extendiera la revolución. La Comintern tenía razón en ambas cosas, como la Segunda Guerra mundial y su cosecha de revoluciones atestiguan.

Los mecanismos del imperialismo en la era de los Estados capitalistas.

El concepto general de “poder imperial” se remonta a los imperios históricos precapitalistas, como el Sacro Imperio Romano o el Imperio del Gran Qing. Lo que los distinguía de otras sociedades y estados de su tiempo se toma comúnmente como rasgos de “poder imperial” más que simplemente “poder estatal”. El rasgo clave era su uso de la coerción “extra económica”, para incorporar otras regiones y comunidades en relaciones económicas de subordinación.

Como tal el imperialismo tiene un aspecto transitorio; el proceso de incorporación por medios extra-económicos está limitado en el tiempo mientras que el mantenimiento de esa subordinación puede perdurar o no.

La forma específicamente capitalista del imperialismo resultó de la convergencia de los intereses competitivos de los Estados con los intereses de los capitales en competencia.

En la Europa Medieval la competición entre los Estados por el territorio y los recursos surgió de la tendencia a la “acumulación política” inherente a las relaciones feudales de producción. Cuando otros Estados entraron en competencia con el Estado inglés cuya forma capitalista muy productiva de agricultura le permitía extraer un mayor excedente, los demás Estados persiguieron la modernización capitalista o sucumbieron por la guerra.

El imperativo capitalista por otro lado tenía sus orígenes, como defendió Rosa Luxemburgo, en el hecho de que el comercio no puede penetrar en sociedades no productoras de mercancías mediante medios puramente económicos. Era necesaria la coerción extra económica para separar a los productores de los medios de producción, someterles a tributo, y forzarlos a entrar en la economía de mercado. Y esto precisaba de cañoneras, ejércitos, y Gobernadores Generales con sombreros emplumados (24)

En la era de los Estados capitalistas, el poder imperial ha operado a través de tres mecanismos primarios:

1-Expansión y control colonial directo.

2-Control indirecto mediante la amenaza de la violencia militar y el uso de la coerción.

3-Coordinación entre los aparatos represivos del Estado del país avanzado y del país en desarrollo.

El primer y el segundo mecanismo resultaron cruciales en el proceso de incorporar regiones no capitalistas a relaciones económicas de subordinación. La expansión colonial se persiguió de manera muy activa en Africa y en el Sur y el Sureste asiático, y mediante la diplomacia de las cañoneras en Sudamérica y el Extremo Oriente. El tercer mecanismo fue puesto a operar cuando la resistencia de los Estados era demasiado costosa o poderosa como para poder derrotarlos, pero los intereses de las clases dominantes locales podían coordinarse con las clases dominantes del centro. Después de la Segunda Guerra Mundial este mecanismo resultaba nuclear para el aparato de Estado estadounidense en su lucha contra el bloque socialista, así como la necesidad de asegurar el suministro de petróleo, la principal fuente de energía en el capitalismo moderno industrializado, que se hallaba muy concentrado en Oriente Medio

El primer mecanismo llegó a su cénit durante una fase que Lenin calificó como la “fase superior del capitalismo”, pero después de la conferencia de Yalta ya estaba en una decadencia terminal. Uno por uno cada mecanismo fue debilitado o en un proceso de destrucción a escala global. Para lidiar con los cambios dramáticos del capitalismo global, las subsiguientes teorías “marxistas-leninistas” del imperialismo cambiaron el foco a conceptos como el “neocolonialismo”, el “intercambio desigual” y la “aristocracia obrera”. Defenderemos que esta comprensión del mundo desde 1945 está mal fundada desde el punto de vista teórico y empírico, descansando como si dijéramos en ciertos aspectos transitorios del imperialismo.

Lo que es más, las políticas que Surgieron de estas teorías han tenido consecuencias reaccionarias no deseadas.

Epíclis: Neocolonialismo, intercambio desigual y aristocracia obrera.

El neocolonialismo, por ejemplo, es en parte una fabricación cocinada por el revisionismo de Jrushev y por los nacionalistas burgueses durante los cincuenta y sesenta y una vez sirvió a un propósito determinado: justificar una alianza diplomática entre la URSS y nuevos líderes burgueses como Nasser y Nkrumah. Como política fue terrible. Las alianzas antiimperialistas con las burguesías nacionales en Egipto, Irak, etc, no hicieron ningún bien a las clases

trabajadoras de esos países. Y la alianza soviética tendía a ser abandonada por esas burguesías una vez que habían conseguido establecerse. Políticamente, nunca ofrecieron perspectiva alguna para una política independiente de la clase trabajadora.

La noción de “neocolonialismo” implica la persistencia de un relativo subdesarrollo en el Sur del globo, incluso después de que se hubiera derrocado formalmente el antiguo gobierno colonial y se formaran estados independientes. Los procesos de subdesarrollo pueden ciertamente continuar a través de las estructuras de clase de las economías preindustriales que obstruían la reinversión productiva del excedente, y la competencia en el mercado mundial mediante una estrategia de bajos salarios y preeminencia del sector primario. Pero las dos causas operan de modo diferente en regiones sometidas a dominio colonial que en regiones con estados capitalistas independientes.

Consecuentemente las estrategias políticas para debilitar y destruir los mecanismos de desigualdad son fundamentalmente diferentes bajo el colonialismo y en Estados capitalistas independientes sometidos a la competencia. Al oscurecer la diferencia entre ellas uno también minusvalora los tremendos esfuerzos y luchas de los movimientos imperialistas para poner fin al primer mecanismo del poder imperial: la expansión y el control colonial directo.

Intercambio desigual.

La teoría del intercambio desigual es todavía más anti obrera que el neocolonialismo, y parece diseñada para destruir la confianza de los trabajadores de los países capitalistas pintándolos como explotadores del Tercer Mundo. No se parece en nada a los escritos económicos de Marx, que se extienden mucho en demostrar que el beneficio capitalista no puede surgir de la desigualdad del intercambio. El defendía que surgía del propio proceso de la producción capitalista.

El comercio desempeñó un papel importante en la operación del Imperio Británico al regular la apropiación del producto excedente entre regiones. En el punto culminante del imperialismo europeo, el Reino Unido estableció un patrón global particular de comercio y flujos de créditos, que tenía un excedente comercial persistente con la India, China y Japón y que le permitió financiar una parte sustancial de su déficit con los países capitalistas avanzados de Europa y Norteamérica. (25)

En otras palabras, las masas del Sureste Asiático y del Este se endeudaron por las exportaciones netas británicas, y esto ayudó a financiar la apropiación imperial del excedente producido por los trabajadores en las economías capitalistas avanzadas. Pero desde el colapso de los imperios no hay nada comparable a este mecanismo parásito históricamente específico. Por contraste, la economía capitalista más avanzada de hoy en día, los EEUU, durante mucho tiempo ha tenido un déficit comercial persistente con China, Japón y los países productores de petróleo del Oriente medio, hundiéndose cada vez más en una espiral de deuda con estas economías capitalistas menos desarrolladas.

La teoría del intercambio desigual, sin embargo, descansa en las doctrinas Tomista medievales del “precio justo” y suponen una regresión en relación con la economía política científica.

Cierto es, si un trabajador en EEUU compra una camiseta confeccionada en Méjico, contendrá más trabajo que una hecha en EEUU, y es probable que sea más barata. ¿Pero convierte esto al obrero americano en un explotador del trabajo mejicano?

Los teóricos del intercambio desigual nos dirán que sí. Puesto que los términos comerciales son “desiguales”. Bienes que requieren 100 horas de trabajo en EEUU, cuando se exportan a Méjico, se cambian por bienes que requieren tal vez 400 horas de trabajo mejicano. Por lo tanto incluso asumiendo el hecho de que sólo recibe como salario la mitad del trabajo que invierte, el trabajador en EEUU puede obtener por una hora de trabajo bienes que llevaron dos horas de trabajo a los trabajadores Mejicanos.

Pero el trabajo que contribuye al valor es el trabajo Socialmente Necesario. Se recordará que he empleado la palabra “Trabajo Social” y que muchas cuestiones están implicadas en el adjetivo “social”. Al decir que el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo desarrollado y cristalizado en ella, queremos decir la cantidad de trabajo necesario para su producción en un estado dado de la sociedad, bajo ciertas condiciones sociales promedio de producción, con una intensidad social promedio dada, y con la habilidad promedio del trabajo empleado.

Cuando el telar mecánico empezó a competir con el telar manual en Inglaterra, sólo la mitad del tiempo de trabajo anterior era requerido para convertir una cierta cantidad de materia prima en tela de algodón. El pobre tejedor a mano ahora trabajaba 17 o 18 horas todos los días, en vez de las 9 o 10 horas que trabajaba antes. Aun así el producto de 20 horas de trabajo representaba ahora sólo 10 horas de trabajo social, o diez horas de trabajo socialmente necesario para la conversión de una cierta cantidad de materia prima en productos textiles. Su producto de 20 horas, no tenía, por tanto, más valor que su anterior producto de 10 horas. (Karl Marx, Salarios, precios y ganancia), p. 28, Moscú)

Cuando las economías con una productividad inferior se abren a la competencia con las más avanzadas, este proceso se repite. El trabajo realizado en unas condiciones atrasadas, se devalúa al descender el trabajo social necesario para producir mercancías. Pero esto es un efecto inevitable del proceso de intercambio. Pues en el cambio, el estatus social de los trabajos privados se establece igualando los valores de uso y esto presupone una propia identidad.

Por lo tanto la igualdad:

1 kilo de maíz= 1 kilo de maíz debe darse. Así que mientras que el mercado de Maíz mejicano se abra a los productos agrícolas de EEUU, 1 kilo de maíz producido por un campesino en Chiapas se vuelve equivalente a 1 kilo de maíz americano que puede requerir sólo una décima o una vigésima parte de trabajo, y con ello el trabajo del campesino se devalúa más.

En consecuencia se ven amenazadas las condiciones de vida de los productores directos en los países menos desarrollados. Pero esto se debe no a una ley de desigualdad, sino de igualdad.

“La esfera de circulación del intercambio mercantil... es de hecho un Eden de los derechos inherentes del hombre. Es el reino exclusivo de la Libertad, la Igualdad, la Propiedad y Bentham (26)”

Según Marx es en la producción y no en la circulación donde surge la explotación. Los escritos económicos de Marx son una larga polémica contra esa clase de moralismo socialista que demanda la instauración de un régimen de “intercambio justo”. El capitalismo, dice, descansa en ese mismo intercambio.

Los salarios promedio están constreñidos fundamentalmente por la productividad del trabajo. Ni siquiera los movimientos obreros mejor organizados pueden elevar sus ingresos por encima del valor añadido. ¿Pero que da cuenta de la distancia de las economías que se están industrializando con respecto a las capitalistas más avanzadas?

Las raíces históricas del estancamiento relativo en la productividad radican en una combinación de (1) condiciones ambientales desigualmente repartidas que permitían un desarrollo económico incrementado y más poder militar (2) las leyes de movimiento de las relaciones pre capitalistas de producción, que carecían de una dinámica estructural para reinvertir el producto excedente para desarrollar los medios de producción y mejorar la capacidad productiva.

Los efectos devastadores del imperialismo agravaron y perpetuaron esta distancia en la formación del “mundo moderno” del que fue pionero la Inglaterra capitalista.

La aristocracia obrera.

Más que aportar una aportación completa materialista de la discontinua y episódica organización y militancia en el movimiento obrero, las teorías “marxistas-leninistas” trataban de emplear el imperialismo para llenar el vacío teórico que quedaba cuando las expectativas de una conciencia social cada vez más creciente y una mayor organización de la clase obrera no se materializaron. La idea era que como las clases superiores obtenían réditos netos de las regiones subordinadas, una fracción se transfería a través de las empresas capitalistas en los países imperialistas a una sección de la clase obrera para “comprar la paz social”. Eso llevaría a la aquiescencia cuando no al apoyo de la clase obrera al poder imperial.

Dejando de lado la validez empírica de tal mecanismo, su estatus teórico es dudoso. En primer lugar, si se puede comprar a una pequeña sección, es cuestionable porque esto podría ejercer una influencia tan poderosa y persistente sobre toda la clase obrera. Y en segundo lugar, si es una gran sección la que es comprada, difícilmente puede conseguirse mediante los réditos netos que fluyen de economías menos desarrolladas puesto que estas sólo pueden mantener no más que una pequeña fracción de los salarios(27).

Incluso así, puesto que la masa de la fuerza de trabajo está empleada en empresas que no están directamente implicadas en la extracción de dichas rentas es menos obvio como los beneficios que se distribuyen pueden generar apoyo para las políticas imperialistas. Y finalmente, salarios más elevados, como tales, no son un índice de la inactividad de la clase obrera sino más bien el poder de negociación de los trabajadores en el mercado y en el lugar de trabajo en los distintos sectores y profesiones. Los trabajadores cualificados organizados en sectores que son críticos para la producción capitalista, por ejemplo que precisan de grandes cantidades de capital fijo o que son centrales a la cadena de oferta y demanda, pueden

obtener concesiones y mejorar su posición colectivamente. Así que no es para sorprenderse que las secciones mejor pagadas de la clase obrera hayan sido con frecuencia la vanguardia del movimiento; los activistas más militantes y mejor organizados de Petrogrado a París a Seul.

Los Bancos establecidos en Tokyo, Londres y Nueva York extraen miles de millones por pagos de interés sobre la deuda soberana cada mes. Pero eso no implica que Japón, el Reino Unido, etc, exploten a los países del Tercer Mundo. Esto es abandonar el análisis de clase. Las clases capitalistas de Japón y el Reino Unido participan en la explotación de los trabajadores del Tercer Mundo, pero las clases trabajadoras de los viejos países industrializados no ganan nada con esto. En vez de ser una aristocracia obrera sobornada, su propio sometimiento al capital se torna más completo, amenazados como están con las deslocalizaciones a países recientemente industrializados.

El declinar del Imperialismo.

Al final de la Segunda Guerra Mundial Stalin pensaba que volvería a tener suerte. En 1951 vaticinaba que sobrevendrían nuevas guerras imperialistas (28) El Reino Unido y Francia, decía, pronto entrarían en guerra con América para defender sus imperios (29)

Con la ventaja del toro pasado podemos ver la agudeza de su vaticinio. En vez de luchar para extender sus imperios, las potencias imperialistas se encontraron con que eran insostenibles. Primero Holanda, después el Reino Unido, Francia y al final Portugal tiraron la toalla. En Gran Bretaña el Partido Laborista disolvió el Imperio en la India en cuanto tuvo ocasión. En otros casos hizo falta ser derrotado por guerrillas para que se lograra el mismo resultado.

Pero la causa principal, más allá de factores inmediatos como la oposición de los movimientos obreros al imperialismo y la ayuda de la URSS a los movimientos antiimperialistas, fue el desarrollo de la economía mundial capitalista. Uno por uno los mecanismos del imperialismo quedaron debilitados o destruidos por todo el mundo debido a tres factores:

El ascenso del capitalismo resulta en el incremento de Estados militarmente viables por todo el Sur global y la formación de clases populares que son capaces de crear y extraer los recursos para defenderse de un modo más vigoroso. Y esto aumenta el coste económico de la agresión imperial de los países avanzados a los países en desarrollo.

El proceso de democratización y el crecimiento de los movimientos obreros en el mundo avanzado. Esto aumenta el coste político doméstico de la agresión imperial, ya sea a través de la resistencia presentada o mediante las demandas presupuestarias de las políticas socialdemócratas (30)

Una vez que las economías pre-capitalistas son destruidas y el mercado ocupa su lugar, la coerción extra-económica del imperialista se torna obsoleta; las relaciones capitalistas de producción y el proceso normal de la acumulación de capital puede continuar sin ellas. Esto debilita el imperativo capitalista de la agresión imperialista.

Los costes económicos fueron la razón central de que los Estados adoptaran la primera estrategia del imperialismo, la expansión y el dominio colonial, en vez de otros medios de coerción extra-económica en ciertas regiones. Por ejemplo, en tanto que los Estados de África

occidental fueron de importancia marginal para el Imperio Británico en comparación con las no colonizadas China y Latinoamérica, fueron mucho más débiles y tenían en consecuencia costes de colonización inferiores. Esta estrategia tuvo su último estertor durante los años 30 con la invasión italiana de Etiopía y la colonización japonesa de Manchuria y China. Debido a los costes económicos la situación en esos lugares fue mucho más complicada para los nuevos poderes imperiales que en la temprana expansión colonial británica y francesa. La segunda estrategia, el control mediante la amenaza de violencia militar y del uso de la coerción, ya estaba declinando después de la Segunda Guerra Mundial debido a costes políticos y económicos. Al final de la crisis de Suez en 1956 los antiguos imperios británico y francés tuvieron que abandonar tales formas de actuar.

En los años cincuenta los EEUU asumieron rápidamente el papel que habían asumido las potencias imperiales en decadencia. Y fueron capaces de hacerlo porque los costes políticos eran inferiores allí que en la mayoría del resto de los demás estados avanzados, donde las demandas de los movimientos obreros nacionales afectaban a las políticas estatales. Los costes económicos de la agresión imperial estaban sin embargo subiendo, y al mismo tiempo el imperativo capitalista era más débil, pues el final de la Segunda Guerra Mundial también conllevó el final de la dinámica transitoria del imperialismo como el sustentador del capitalismo.

La preocupación central de la política estatal era ahora mantener las relaciones capitalistas de producción y evitar regiones económicas autónomas no sometidas al mercado mundial. Con esta combinación de costes y prioridades la estrategia del EEUU descansaba en primer lugar en la coerción extra-económica a través de la coordinación entre los aparatos represivos del Estado en todo el mundo, construyendo una vasta red de bases militares. Al hacer eso perseguía puntos de convergencia con las clases dirigentes locales allí donde fuera posible, de Vietnam del Sur a Indonesia. Donde esto no era posible, la violencia militar eficaz y la coerción se intentaron considerando que los costes económicos podrían mantenerse en niveles adecuados.

La debacle que han supuesto las invasiones de Irak y Afganistán ha debilitado seriamente la capacidad de los Estados Unidos para amenazar con incursiones similares en otros países. Una reorientación fundamental de la política estatal de EEUU en el futuro próximo, podría, sin embargo, precisar el aumento de los costes políticos de la agresión imperial mediante demandas de cambios en la composición del gasto estatal. Por desgracia, la particular trayectoria como estado policía mundial de EEUU ha bloqueado la formación de un movimiento obrero nacional poderoso para imponer estas demandas.

Los límites del antiimperialismo.

Estamos en el 2011 y no en 1911 y el nuevo orden mundial es el capitalismo global, no el imperialismo. Engels o Zola no encontrarían nada poco familiar en la degradación y explotación de Yakarta, Shanghai o Méjico. Los nuevos Manchester comparten el dinamismo industrial, las "sweatshops" la opulencia y el pauperismo antiguo. Y ceñirse al imperialismo más que simplemente a los lemas anticapitalistas ahora en el mejor de los casos carece de sentido: los únicos cursos de desarrollo económico son la integración en el mercado mundial o el

socialismo. La fraseología antiimperialista oscurece esto al implicar que puede existir algún tipo de socialismo de tercera vía.

Cualquier defensor de una estrategia antiimperialista política concreta debería responder a estas preguntas:

-¿Si las guerras que pueden llevar a una revolución no son inminentes, en qué basas tu estrategia para el socialismo?

-¿Cuál es el contenido político y económico del “antiimperialismo” o sea, qué cambios en la estructura económica o estatal persigues para otros que no sean los que implique una estrategia anticapitalista?

-¿Qué aliados puede tener una estrategia antiimperialista en la lucha por el socialismo que no puede tener una simple estrategia anticapitalista?

Escrito en 2011.

Notas

23The late Bill Warren, one of the CPGB's most capable theorists pointed many of these out in Imperialism pioneer of capitalism, Verso 1980

24As Ellen Meiksins Wood puts it, “The history of early agrarian capitalism – the process of domestic ‘colonization’ , the removal of land from the ‘waste’ , its ‘improvement’ , enclosure and new conceptions of property rights – was reproduced in the theory and practice of empire” . Empire of Capital, p. 78, Verso, 2003.

25 Mike Davis, Late Victorian Holocausts, Verso, 2002.

26Karl Marx, Capital I, p. 280, Penguin edition

27Charlie Post reports that for US firms, total profits earned abroad constituted a mere 6% of the total US wage bill in 2003.

Given that the bulk of incomes that flow to advanced capitalist countries are derived from other advanced countries, the percentage from the global South would be still smaller. C. Post, “The Labor Aristocracy Myth” , Against the Current 123, July, 2006.

28 Economic Problems of Socialism, Chapter 6.

29 He obviously had some difficulty in persuading others in the Soviet government of this view, this is evident from his references to ‘some comrades’ who doubted the inevitability of new inter imperialist wars. For a discussion see How the Soviet Union is governed, Jerry F. Hough, Merle Fainsod, Harvard University Press, 1979 page 185.

The communist movement had during the inter war years anticipated a war between the USA and UK for world domination, and whilst the US armed forces had detailed plans for the invasion of Canada as late as 1935 (see Critical

areas of Canada and approaches thereto, Prepared by: Subcommittee No. 3, Major Charles H. Jones, Infantry, Chairman. Lt. Col. H.W. Crawford, Engineers. Declassified 1974, available from <http://www.glasnost.de/hist/usa/1935invasion.html>) there was never any political commitment towards this on either side of the Atlantic.

3 The dynamics arising from the economic and political costs of imperial aggression has been laid out by Vivek Chibber, *The Global Crisis and Hegemonic Dilemmas*, Lecture in New Delhi, 2010.

Capítulo 8. Contra el Republicanismo.

Neolengua.

En su novela distópica 1984 Orwell, postuló un dialecto del inglés, la Neolengua, que estaba tan empobrecida conceptualmente que la subversión se convertía en impensable.

La Neolengua le llevaba a uno a creer que la guerra es la paz, que la libertad es la esclavitud, etc. Al escribir en 1948 fue a la vez tan sutil como visionario.

Visionario puesto que las guerras ahora han pasado a ser operaciones pacificadoras, y la reanudación de la guerra ahora puede saludarse con la afirmación de que “esto contribuye al proceso de paz” Sutil puesto que ya hablamos y pensamos en Neolengua, el lenguaje del capitalismo. Inventado no por un ministro de la verdad, sino por generaciones de filósofos medio olvidados, economistas y teóricos constitucionales, que ciega nuestros pensamientos antes de atarnos las manos a la hora de actuar. Redefine algunas palabras de modo tan radical que son prácticamente lo contrario de su significado original, y en el proceso trae lo opuesto, que los sentidos originales de esas palabras son inefables e inconcebibles.

Las más afectadas son las “palabras fuerza” como Democracia o República. En la razón de la incomprensión con la que Dave Craig se ha enfrentado a mis críticas, está el hecho de que el usa la Neolengua, y usa esta palabras en su viejo sentido original. Antes del sufragio universal, antes de los periódicos, cuando el discurso político quedaba restringido a una élite aristocrática, tal debate estaba libre de eufemismos e hipocresías.

Todos los hombres políticamente cultos sabían que la democracia era peligrosa, probablemente el peor destino que podría caer sobre un Estado. Significaba el gobierno del populacho, de la plebe, de los villanos, o si se ha leído a Aristóteles, “el gobierno de los pobres”. Era la tiranía de la mayoría, el gobierno de asambleas masivas que podrían pasar por encima de la ley, sin que ninguna persona o propiedad estuvieran seguras.

Una República significaba, por contraste, un gobierno sólido. Roma, la república original, renombrada por sus cualidades marciales y sagaces leyes constituía su perdurable epítome. La constitución ideal aseguraba que los acomodados disfrutaran de sus propiedades, aseguradas frente a las depredaciones y de la tiranía y la rapiña del populacho.

A la plebe se le concedió la ciudadanía, el derecho a elegir a sus tribunos, y por encima de todo el derecho a portar armas y luchar por la gloria de la República. El poder legislativo y ejecutivo, por contraste, era coto vedado de la élite política, el Senado.

Cuando los dueños de esclavos y los burgueses de las colonias americanas se rebelaron contra la corona, basándose en un ejército de ciudadanos libres, deseaban al mismo tiempo asegurar sus propiedades bien asentadas bajo la forma republicana de gobierno, que tan bien había servido a sus antiguos antecesores. Pero con sus actuaciones dieron el tinte particular que tienen las modernas repúblicas y el republicanism. Su piedra angular eran las elecciones, tanto de la legislatura como de los magistrados, presidentes, gobernadores, jueces, etc.

Hasta el temprano silo XX, la idea de una “república democrática” era una contradicción evidente por sí misma. Una república era el medio mediante el que el Estado podía ser salvaguardado contra el peligro de la democracia. Pues la democracia, según se entendía, no empleaba las elecciones, sino las instituciones caóticas y casi anárquicas de la asamblea popular y de la selección de cargos y legisladores por sorteo.

Los teóricos políticos pre-burgueses, desde Aristóteles a Maquiavelo, conocían esa función: dar a las masas la ilusión del poder, en tanto que se aseguraba que en realidad permanecía, como siempre, en manos de las clases superiores.

Cualquier persona puede presentarse a las elecciones, pero si un pobre comerciante se presenta frente a un abogado cosmopolita y sofisticado, el abogado gana nueve veces de cada diez. Las legislaturas libremente elegidas carecen casi completamente de pobres, y no hay ninguna mujer pobre. Pero los teóricos de la burguesía no podían expresarse con tanta franqueza. Así que retuvieron la forma republicana de gobierno mientras le contaban al pueblo que eso “era democracia”. No hay tal cosa como democracia burguesa. Lo que llaman democracia no es nada de eso, es oligarquía, gobierno de los menos, gobierno de los ricos.

El verdadero significado de la democracia fue así olvidado, y durante un siglo aquellos que creían ellos mismos ser radicales democráticos como Craig han luchado por su antítesis práctica, la república. La profundidad de la incomprensión a la que esto ha dado lugar, queda ilustrado por que Craig pensaba que yo estaba defendiendo la elección de jurados. Por el contrario, yo defendía jurados soberanos, seleccionados, como en el pasado, por sorteo. De Aristóteles a Mill se reconocía que con jurados soberanos la gente controlaba la ley.

Para Craig es cuestión de detalle si uno debería pedir jurados electos o jueces electos. Pero la elección de jurados es una demanda totalmente reaccionaria. Eliminaría la única reliquia que queda de la primitiva democracia en la constitución.

¿A quién preferirías confiar tu libertad, a un jurado de tus pares o a un grupo de jurados elegidos políticamente y a tiempo completo? No hay que cavilar mucho para pensar quien se presentaría y sería elegido para esos puestos, el mismo tipo de gente ocupada conservadora que son magistrados hoy en día.

Volvamos a escuchar para...

Los que estudian la historia se supone que están condenados a repetirla. Aquellos cuyo conocimiento de la historia se ha centrado en la Revolución Rusa, no pueden, parece, pensar

más allá de una repetición de la misma. Pero si el aforismo de Marx vale, cuando la historia se repite, primero es como tragedia, y luego como farsa.

Y sin duda, bastante tragedia hubo en 1917 y sus secuelas, desencadenada como fue por tres años de una Guerra Civil cuyas privaciones difícilmente pueden ser concebidas por nuestra generación, un movimiento que precipitó a cien millones de campesinos medio muertos de hambre contra una brutal clase terrateniente y su Estado policial. Una guerra revolucionaria y un terror que hace palidecer el de los jacobinos, ¿puede ponerse en el mismo plano que los patéticos escándalos de los Windsor?

Craig imagina que todo esto implicará una asamblea constituyente y un gobierno provisional. Esas instituciones, cierto es, han sido desechadas en algunos países en el amanecer del poder burgués, pero, dada la pasada historia de las revoluciones inglesas, sabemos que eso es relevante. En un país que nunca ha tenido un parlamento soberano o elecciones libres pueden ser pasos necesarios para implantar una sociedad civil estable, pero ¿en qué sentido puede diferir una asamblea del parlamento existente?

Sería elegida del mismo modo, ocupada por el mismo típico de políticos, y no tendría poderes que no tiene ya el parlamento actual. No habría, en síntesis, razón alguna para su existencia. Cuando un parlamento lo necesita, puede y lo ha hecho, prescindir de dinastías. Una asamblea constituyente, podría, si acaso, ser un paso reaccionario, que busca “atar a sus sucesores” con una Constitución escrita que consagrará los derechos de libertad y propiedad. Esas aspiraciones a una Asamblea Constituyente mal se adecúan a un pretendido Leninista, teniendo en cuenta la manera bastante directa que el amo tuvo al tratar con la rusa.

¿Utopía?

El conservadurismo y la estrechez histórica de visión de RDG (31) son sorprendentes. Igual que para los economistas, la economía es la economía de la sociedad burguesa, para Craig, la historia es la historia de la era burguesa. Craig me acusa de obtener midedefensa del gobierno popular directa de la Utopía.

Exactamente la misma objeción podría plantearse a la propia idea del comunismo, es utópico, ¿dónde se ha intentado?

El marxismo ofrece una doble respuesta. En primer lugar, el comunismo, la abolición de las clases, de la propiedad privada y del Estado, se postula como la negación dialéctica de la sociedad civil y burguesa; la resolución de sus contradicciones internas. En segundo lugar es, en términos históricos, la negación de la negación: la mejora desde el ciclo del comunismo primitivo y de la sociedad de clases al comunismo del futuro. Del mismo modo el gobierno directo de las masas se postula en primer lugar como la antítesis de las formas políticas de la sociedad burguesa: “así como el sistema representativo, el Estado constitucional o la república representativa de la clase que existe en EEUU constituye el instrumento político puro y preciso de la burguesía, así la legislación directa del pueblo constituye el mejor instrumento político de las sufrientes masas, y en particular del proletariado organizado”: (Karl Burkli, Vorwärts, 12 Oct 1892)

En segundo lugar, representa la negación de la negación, donde la democracia primitiva es la tesis, el estado de clase oligárquico la antítesis, y la Nueva Democracia la síntesis.

Mientras estudiamos el comunismo primitivo para vislumbrar la sociedad del futuro, la democracia primitiva y antigua nos muestra la forma política del gobierno de las masas.

Del mismo modo que el republicanismo y el Código Civil fueron la recreación burguesa consciente de Roma, el movimiento obrero europeo debe recordar las formas políticas, del demos, de las pobres clases trabajadoras, del antiguo Mediterráneo oriental en su lucha contra la clase ascendiente de los grandes terratenientes y los magnates esclavistas.

La asamblea popular de masas tiene su eco en las asambleas de masas en una huelga del moderno proletariado. La Dicasteria, el jurado soberano de Grecia, tiene su eco en los tribunales populares que procesaron a los terratenientes y reaccionarios en la Gran Revolución China, y que aún espantan los corazones de los reaccionarios en las zonas liberadas de Perú.

La revolución política comunista ya no puede basarse más en la obsoleta ideología burguesa del republicanismo más que la revolución económica puede basarse en la acción de salario justo.

Fases.

Craig tiene razón, yo contemplo la revolución como un proceso por fases, pero esas fases no serán como las de la Revolución Rusa. Ese tipo de situación con un poder dual sólo surge cuando una dictadura o una monarquía absoluta sufre una derrota en la guerra. Sólo eso hace que los soviets o consejos de obreros y campesinos sean necesarios para luchar contra el poder estatal con la república. En ausencia de cataclismos militares como los de 1870, 1905 o 1917, en unas condiciones de paz en la sociedad civil, esa alternativa al poder estatal no surge. Puesto que los grupos de poder político nacen de los cañones de los fusiles, el único camino que queda es la guerra popular.

Pero para crear una revolución uno primero debe crear una opinión política revolucionaria. No es creíble que el pueblo tome las armas para reemplazar una forma de gobierno electo por otro. Uno debe plantear un objetivo de un orden moral totalmente diferente- el derrocamiento final del dominio de clase, de la oligarquía, el gobierno de la mayoría sobre la minoría. Sólo esto, la democracia en su sentido originario, aporta la legitimidad moral para el rechazo y el derrocamiento del gobierno electo.

En la revolución uno debe unir a todos los que puedan unirse contra el enemigo principal, el Estado representativo burgués. Así "la primera fase de la revolución obrera, para hacer del proletariado la clase dominante, es la conquista, en batalla, de la democracia", puesto que es sólo en la lucha por la democracia sin restricciones cuando el proletariado puede obtener apoyos de otras secciones del pueblo. La democracia no es una dictadura proletaria explícita, los no proletarios retienen la ciudadanía, sino que es, el palabras del Manifiesto, " 'die Erhebungdes Proletariats zur Herrschenden Klasse', la elevación del proletariado al estatus de clase dominante. ¿Por qué?

Por la misma razón que Aristóteles calificó a la democracia como el gobierno de los pobres: “los pobres son muchos en todas partes, los ricos, escasos”.

El desarrollo de la lucha de clases conducirá a la democracia a realizar incursiones “despóticas” sobre los derechos de propiedad burgueses”. Si la democracia se ve amenazada con la subversión y el sabotaje por las viejas clases dominantes, la lucha la llevará a tomar una forma más abiertamente dictatorial con expropiaciones y negación de la ciudadanía a los enemigos de clase. Yo no soy un republicano, sino un demócrata, un abogado con Engels de ‘die Erkämpfung der Democratie’.

Sin el poder del Estado, todo es ilusión. Es asaltar los cielos a tiros.

Escrito en 1989.

Notas

31 Revolutionary Democratic Group, a split from the SWP.

Capítulo 9. Democracia sin Políticos. Una propuesta clásica.

Este artículo defiende una forma de gobierno mucho más representativa que los modernos sistemas parlamentarios, una que puede abordar mejor los problemas de los ciudadanos comunes. Para ser breve, la propuesta es:

-Una asamblea directa de ciudadanos, que es posible hoy en día con la tecnología moderna de comunicación.

-Consejos ciudadanos con gente nombrada por sorteo.

Esas ideas no son novedosas en absoluto. Se basan en descubrimientos antiguos puestos en práctica en el siglo V antes de Cristo.

Algunas visiones de la antigua Atenas.

La mayoría de los modernos estados parlamentarios tienen una serie de derechos fundamentales (como la libertad de expresión de reunión, etc) que se ganaron a través de decisivas luchas populares a finales del siglo XIX y en el siglo XX. Pero como forma de gobierno, esos Estados son muy distintos de la democracia clásica que se dio en la Ciudad Estado de Atenas durante más de 200 años: ¡En ninguna de sus instituciones centrales había funcionarios o cargos electos!

La democracia ateniense descansaba en tres principales instituciones: la Asamblea, que aprobaba decretos y legislaba. Cualquier ciudadano podía participar, pronunciar discursos y votar.

El Consejo de los 500 servía como el gobierno a tiempo completo, pero se limitaba a ejecutar las políticas de la Asamblea. Consistía en 500 ciudadanos elegidos por sorteo.

Una nueva selección se hacía cada año y un ciudadano podía como mucho servir en el consejo dos veces a lo largo de su vida.

El sistema jurídico descansaba en el Tribunal Popular. Sus jurados se componían de representantes elegidos por sorteo. En suma la elección de cargos públicos era una excepción, que se limitaba principalmente a los generales, puesto que dirigir al ejército precisaba de conocimientos específicos y experiencia.

Por supuesto, bien es cierto que en la antigua Atenas, los esclavos y las mujeres estaban excluidos de la ciudadanía y no tenemos razón para imitarles en esto. Sin embargo, los campesinos y los artesanos tenían el mismo derecho a participar en la toma de decisiones que los terratenientes y los dueños de esclavos. El poder, la propiedad y los privilegios de nadie estaban salvaguardados frente a la soberanía de los ciudadanos.

El parlamentarismo y los representantes que no representan.

En los modernos estados parlamentarios los partidos políticos compiten en las elecciones por controlar el poder estatal. Cuando los partidos se basan en movimientos de masas, se asegura un cierto grado de control popular sobre sus representantes. Sin embargo el derecho a votar no es lo mismo que el derecho a ejercer el poder y más tarde o más temprano la naturaleza oligárquica del parlamentarismo se torna patente en la carencia de:

-Responsabilidad. Pueden pasar años antes de que la gente pueda echar a políticos impopulares mediante el voto. Los políticos que buscan avanzar sus carreras y asegurarse privilegios no apoyarán ninguna propuesta que amenace sus intereses. Si deciden subirse los sueldos que pagan los ciudadanos, ¿quién les va a detener?

-Representación. Echa un vistazo a los políticos de tu parlamento nacional. ¿Reflejan a los ciudadanos en términos de edad, género, grupo étnico o clase? ¿Actúan los políticos profesionales a tiempo completo según las mismas experiencias e intereses que la gente común? Y el clientelismo y el nepotismo aún empeoran esta supuesta representatividad.

-Participación. ¿Con qué frecuencia tienes algo que decir en las decisiones que te afectan a ti y a las vidas de tu familia? Algunos políticos se sientan y debaten en el parlamento durante décadas, mientras que los problemas y preocupaciones de otras personas no reciben consideración alguna casi nunca. Cuando se enfrentan con posibles plebiscitos, los políticos con frecuencia revelan su desprecio por la voluntad del pueblo que dicen servir.

Este es el resultado inevitable de políticos electos. Da igual las buenas intenciones que los partidos y los candidatos tengan al principio, su objetivo principal es ganar y mantener el poder, y en el peor de los casos para asegurarse privilegios. La democracia, como se entendía originalmente, era el gobierno de la gente común. El Parlamentarismo, por otro lado, es el gobierno de políticos profesionales.

Una breve presentación de mi propuesta.

El principio rector de esta propuesta es que los afectados por una decisión deberían tener la oportunidad de tomarla.

Cada año los ciudadanos podrían decidir colectivamente sobre algunas cuestiones concretas fundamentales, como el nivel impositivo, las modificaciones en el porcentaje de los presupuestos que han de invertirse en educación, sanidad, infraestructuras, defensa nacional, la guerra o la paz. Esas cuestiones podrían debatirse por ciudadanos seleccionados por sorteo y por expertos en la televisión nacional y después someterse a voto electrónico de los televidentes. Se podrían emplear servidores públicos de internet para canalizar la opinión pública; se plantean las cuestiones, y si se obtienen suficientes firmas se someten a referéndum. Eso sería una asamblea moderna.

Naturalmente sólo hay un número limitado de cuestiones que pueden someterse a voto popular cada año. Los nombrados en los consejos nacionales deberían ocuparse de la toma de decisiones cotidianas, coordinando y asignando los recursos a los consejos locales. Por ejemplo, un consejo local que administrara un hospital podría componerse de una muestra aleatoria de residentes locales y trabajadores del hospital. Los nombrados en el consejo de sanidad nacional podrían ser seleccionados bajo el mismo principio o mediante una muestra

aleatoria de un grupo de candidatos elegidos por los consejos locales. En cualquier caso, su término de servicio sería limitado. Se les compensaría económicamente por la pérdida temporal de su empleo y serían susceptibles de revocación.

Algunas objeciones comunes a la democracia neoclásica:

-La gente común es incompetente.

Respuesta: no más incompetente que nuestro político medio que carece de competencia técnica en materias específicas. Y además, los consejos ciudadanos bosquejados anteriormente, asegurarían que los conocimientos técnicos se combinaran con el juicio político de los ciudadanos que actuarían sobre la base de intereses compartidos con otros.

-No tienen experiencia en la democracia directa.

Respuesta: Esto es una cuestión de práctica. Los principios generales no sólo se hallan en la antigua Atenas o en la asamblea del Althing en Islandia en la Edad Media, sino también en el sistema de jurados, en los modernos cantones suizos y recientemente en la provincia canadiense de la Columbia Británica que instituyó una asamblea ciudadana sobre Reforma Electoral en la que sus miembros fueron elegidos por sorteo.

-Las reformas son muy radicales.

Respuesta: No hace falta imponerlas todas de una vez, sino que se puede comenzar paulatinamente a nivel local. Los referéndums online y los consejos ciudadanos pueden reemplazar con facilidad las funciones de una administración local.

-Ningún político va a apoyar esas reformas.

Respuesta: por lo tanto el primer paso es tratar de construir una opinión pública que sea masivamente favorable a la democracia neoclásica. Enfrentados con la presión de las reformas, se verá con claridad qué políticos son demócratas, y qué políticos no lo son.

Escrito en 2007.

Blackwell, C., 2003. 'Athenian Democracy: a brief overview' .

Available at: <http://www.stoa.org/projects/demos/home>

Burnheim, J., 1985. *Is Democracy Possible?*, University of California Press.

Cockshott, P., 2006. 'Electronic and Athenian Democracy', given at Workshop on e-Voting and e-Government in the UK. Available at:

<http://www.dcs.gla.ac.uk/~wpc/reports/>

Finley, M.I., 1985. *Democracy Ancient & Modern*. Revised edition.

Rutgers University

10. Límites de las políticas socialdemócratas.

Introducción.

¿Cómo pasó la socialdemocracia de ser uno de los movimientos políticos de masas con más éxito de la historia, a convertirse en una serie de partidos sumidos en una gran crisis política y una profunda confusión ideológica durante el curso de 100 años, desde la formación de la Segunda Internacional en 1889? LA tesis de este artículo es que la crisis de la socialdemocracia es un resultado a largo plazo de los problemas fundamentales de la estrategia reformista con los que cualquier movimiento obrero se encuentra en relación con el Estado y la economía. Y estos problemas tienen que abordarse y resolverse.

Esos problemas cada vez más pondrán sobre el tapete esta cuestión: ¿es el objetivo de la socialdemocracia llegar a ser un partido de gobierno o una organización para la transformación social?

Si en un momento dado ambas cosas podían haber sido sinónimas para sus adherentes, se va a defender que deja de ser necesariamente así con el paso del tiempo.

Concepciones del Estado.

La lucha de la temprana socialdemocracia por obtener derechos democráticos modernos, y por el sufragio universal en particular, radicaba en un impulso que se remontaba a la antigüedad, que nadie resumió mejor que Aristóteles en su análisis de la Constitución de la antigua Atenas:

“Una democracia existe donde aquellos que son libres y no se cuentan entre los acaudalados, siendo mayoría, poseen el control soberano del gobierno, una oligarquía cuando dicho control está en manos de los ricos y del alto linaje, que son pocos (32)

Era este aspecto de clase lo que formó la base de la lucha de las clases superiores para evitar o poner obstáculos a la democracia a través de los siglos. Los más grandes pensadores burgueses, como el liberal John Stuart Mill, se preocupaban de “los peligros de la legislación clasista por la mayoría numérica, compuestos todos por miembros de la misma clase (33) y no podían por tanto aceptar igualdad de voto.

La lucha por los derechos democráticos llevada a cabo por el movimiento obrero era una precondición para que se convirtiera en un poderoso movimiento de masas que restaba sobre la clase obrera industrial en los países capitalistas avanzados. Mientras que la organización obrera fue ilegal esta estrategia para la transformación social sería imposible. La lucha por el sufragio universal era por tanto un elemento de dicha estrategia. El espectacular crecimiento de la afiliación a las organizaciones socialdemócratas fortaleció la creencia en que la toma del poder del Estado a través de la vía parlamentaria era inevitable. El poder estatal podía ser empleado para llevar a cabo reformas en sentido progresista con el objetivo a largo plazo de “transformar la organización de la sociedad burguesa y liberar a las clases sometidas, para asegurar el desarrollo de la cultura intelectual y material (34)

La escisión del movimiento obrero tras el advenimiento de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre implicó asimismo una escisión teórica con respecto a la noción del Estado y a las distintas estrategias políticas. En la concepción socialdemócrata, el Estado existente era un instrumento que podía ser conquistado por el Movimiento Obrero, mientras que los seguidores de los Bolcheviques defendían que el Estado era siempre un instrumento de las clases dominantes para sostener su primacía.

Las mejoras realizadas por la democracia europea acabarían mostrando que la concepción del Estado en las economías capitalistas estaba equivocada. El equilibrio de fuerzas alterado después de la segunda llevó al gobierno a la socialdemocracia en diferentes naciones, en las que pudo llevar a cabo reformas importantes a favor de la clase obrera. Incluso en el Reino Unido, donde su sistema parlamentario se había considerado que había salvaguardado el Estado frente al movimiento obrero, el Partido Laborista pudo llevar a cabo una serie de nacionalizaciones de la industria y la reforma más importante del siglo XX: la introducción del sistema Nacional de Sanidad que proporcionaba asistencia médica a la población de conformidad con principios socialistas.

Al mismo tiempo se hizo cada vez más evidente para los partidos comunistas occidentales, por ejemplo el poderoso PCI y el PCF, cuyo crecimiento se debía en parte al papel importante que habían desempeñado en la lucha contra el fascismo, que una estrategia revolucionaria basada en el modelo del Comintern resultaba infructuosa en países con una economía capitalista estable y un Estado parlamentario viable con sufragio universal; incapaces de encontrar una alternativa todos gravitaron en un momento dado a una posición reformista después de la guerra.

Sólo en partes de Asia, África y América del Sur, donde no existían esas condiciones, conservaba relevancia la estrategia original.

Las deficiencias de la socialdemocracia.

La concepción socialdemócrata del Estado también acabaría demostrándose simplista. En primer lugar, la lucha de los trabajadores por el sufragio universal no se basaba en la teoría clásica de la democracia como forma de gobierno. Ninguna de las instituciones centrales de la democracia ateniense tenía representantes electos.

Se seleccionaban por sorteo entre los ciudadanos. La elección de representantes se consideraba un principio "aristocrático" de elección de los "mejores" por lo que concierne al estatus y la cultura. Ese método se usaba casi exclusivamente para elegir a los diez generales de la ciudad. Solo los candidatos elegidos por sorteo podían garantizar que los campesinos pobres y los artesanos tuvieran poder político. Si echamos un vistazo a un moderado parlamento nacional desde la perspectiva de la clase, el género y el grupo étnico vemos lo correcta que era la penetración ateniense; Están llenos de representantes que no son estadísticamente representativos.

En los partidos de masas la formación de políticos profesionales, cuya extracción social difiere de la del movimiento en su conjunto conduce a problemas en el largo plazo puesto que siempre existe el riesgo creciente de que dejen de compartir las mismas prioridades y puntos

de vista. El riesgo aún se acentúa más cuando el propósito principal es ganar elecciones y que los políticos profesionales puedan asegurarse privilegios económicos.

Y en segundo lugar, incluso si el Estado es una persona jurídica, y pueden en ciertos momentos actuar de modo unitario, en realidad lo que hay es una jerarquía de aparatos del Estado que no siempre actúan de forma concertada. El ejemplo más extremo puede ser Chile de 1970 a 1973, cuando el sesgo de clase del estamento militar hacía que percibiera el gobierno de Allende como una amenaza al orden establecido, por lo que decidió ahogarlo en sangre.

En el improbable escenario de que las fuerzas armadas se volvieran contra un gobierno electo en los países capitalistas avanzados de hoy, no sería muy difícil imaginar la dirección que tomaría el estado. Ejemplos más creíbles, sin embargo son los ministerios de hacienda o los bancos centrales que pueden limitar el alcance de la política económica de un gobierno y por lo tanto influenciar la dirección política que toma.

En tercer lugar, el poder de los aparatos del Estado fluye a partir del monopolio del empleo de la fuerza. No se pueden tomar decisiones en el Estado, ni hacerse cumplir órdenes ejecutivas de los ministerios, ni aprobarse leyes en el parlamento, sino existiera la posibilidad de sancionar a aquellos que no las cumplan. Y en la medida en que este poder se emplea para reproducir el modelo capitalista de organizar la producción social el Estado es de hecho capitalista por naturaleza y es indiferente el partido que esté en el gobierno y que intenciones tenga.

En cuarto lugar, y de modo más significativo, se trata de la dependencia estructural entre los aparatos del estado y el sector capitalista. Este es el problema central de la concepción instrumental del Estado de los reformistas y debe ser explicada con más detalle con posterioridad (35)

EL Estado en una Economía Capitalista.

El trabajo total realizado en el sector capitalista resulta en un producto social que se distribuye entre los agentes de la gráfica inferior. La gente que administra el Estado ocupa una posición en la economía que les da oportunidad de acceder a privilegios, riqueza y poder a través de su capacidad de imponer tributos. El Estado aporta al sector capitalista un sistema jurídico y legal sin el que no podría funcionar, pero al mismo tiempo el Estado depende de los ingresos fiscales del sector capitalista y de sus créditos para actuar en la economía mundial.

Esta dependencia fuerza a los gerentes estatales a preocuparse de mantener la actividad económica con independencia de que sean o no burócratas o políticos profesionales electos; con independencia de si sus objetivos son reforzar la capacidad militar o llevar a cabo reformas sociales. Al mismo tiempo tienen que asumir una perspectiva económica amplia con el fin de evitar los efectos más destructivos del sistema económico, las crisis y el desempleo, pues de otro modo el Estado se arriesga a perder con celeridad el apoyo político de otros sectores de la población de los que depende en cierta medida.

La actividad económica depende de modo muy primordial del nivel de inversión en la economía. Y ese hecho confiere a los capitales individuales un veto colectivo sobre las políticas: Las empresas realizan inversiones productivas y los rentistas conceden créditos

dependiendo de cómo perciban el clima político y la rentabilidad. Si la economía es estable, si se está expandiendo, si el movimiento obrero está controlado, si la presión fiscal es estable y así sucesivamente.

Si la confianza de los capitalistas cae, también cae el nivel de actividad económica y el posible alcance de la política estatal. Esto acontece en el contexto de Estados rivales, que históricamente antecede al capitalismo, que actúa en una economía mundial. Una huelga de inversión es seguida de una evasión de capitales a otros Estados y dificultades crecientes para obtener créditos para el intercambio exterior.

En condiciones estables, este mecanismo estructural disciplina a los Estados individuales para llevar a cabo políticas que no perjudican la confianza de los dueños del capital y por el contrario, actúan para mantener un desarrollo estable de todo el sector capitalista.

Crecimiento económico y alcance de las reformas socialdemócratas.

Durante ciertos períodos históricos, como las guerras, las crisis internacionales, la reconstrucción, la movilización de masas, el equilibrio de fuerzas entre los agentes de la economía se altera y la confianza de los capitalistas individuales tiene menos peso. Esto aumenta la capacidad del Estado para llevar a cabo una serie alternativa de políticas que dependen de otras fuerzas en la sociedad.

Pero cuando la situación se estabiliza, el peso vuelve a recaer sobre la dependencia de las rentas de la economía capitalista. Y esto más tarde o más temprano crea problemas insuperables para la estrategia reformista. La única manera de reducir la independencia es incrementar la porción del sector no capitalista de producción a partir del cual es posible redistribuir recursos con el fin de llevar a cabo reformas progresistas. En el temprano movimiento obrero estaba claro que esto significaba alguna forma de propiedad común pero no se había elaborado una teoría acabada y una estrategia política sobre cómo organizarse y dirigir la economía (36) Las políticas que la democracia aplicó principalmente fueron la nacionalización de ciertas industrias, medidas que habían crecido en un periodo de procesos de producción nacional y de movilización para la guerra, en la catástrofe económica de 1914 a 1950.

La cuestión de la estructura de la economía política era, sin embargo, no central en relación con la estrategia reformista que fue establecida después de la SGM, cuando las naciones estado priorizaron la reconstrucción y el desarrollo industrial. El equilibrio de fuerzas de la economía cambió para beneficiar al capital industrial y a los trabajadores a expensas de los rentistas, cuyos movimientos y capacidad para obtener intereses dividendos quedaron restringidos para mantener altos niveles de inversión. Bajo esas circunstancias la socialdemocracia en el poder podía constituir una fuerza progresista sin tener que poner en cuestión el orden económico.

Los elevados niveles de inversión contribuyeron al enorme crecimiento de la riqueza y facilitaron el pleno empleo en Europa Occidental mientras que evitaron dañar severamente la confianza del capital industrial. La dependencia de las rentas del sector capitalista no aparecía

como un obstáculo, por el contrario, era amplio el posible alcance de las políticas socialdemócratas.

La capacidad que el movimiento obrero había venido construyendo desde los días de la fundación de la Segunda Internacional en 1889 acabaron al fin rindiendo dividendos políticos en una escala que resultaba imposible antes de 1945.

Obstáculos en el camino parlamentario.

Pero elevados niveles de inversión implican enormes consecuencias para el desarrollo de la economía capitalista. Cuando la dimensión de la fuerza de trabajo se estabiliza y la tasa de productividad en las industrias de mayores dimensiones ya no puede mejorarse, elevados niveles de inversión reducirán la productividad media del capital invertido (37) Al mismo tiempo los trabajadores se concentran en industrias que fortalecen su poder negociador puesto que las acciones sindicatos allí afectan a una gran parte de la economía. (38)

El economista polaco Michael Kalecki predijo ya en 1943 que el mantenimiento del pleno empleo crearía cambios políticos y económicos que destruirían la confianza del capital industrial.

“Ciertamente, bajo un régimen de pleno empleo permanente, el despido dejaría de desempeñar su papel como medida disciplinaria. La posición social del jefe quedaría socavada, y crecería la confianza y la conciencia de clase de los trabajadores. Las huelgas para conseguir aumentos de salarios y mejoras en las condiciones laborales crearían tensión política” (39)

Además, los capitales industriales tratarán de compensar las demandas de subidas salariales y de los impuestos aumentando los precios, lo que llevará a la inflación y perjudicará los intereses de los rentistas.

En otras palabras, fueron precisamente los elevados niveles de inversión lo que había facilitado el alcance de reformas progresistas, que generaron dos procesos separados: (i) una tasa descendiente de retorno sobre el capital invertido y (ii) la fortaleza creciente del movimiento obrero. Estos procesos desembocaron en una crisis de rentabilidad y de confianza de los empresarios en las economías capitalistas avanzadas a mediados de los setenta. En general, la socialdemocracia no tenía una estrategia preparada, más allá de las mismas políticas keynesianas.

Los intentos de formular un nuevo camino no resultaron en programas políticos trabajados o estrategias adecuadas, o bien estos llegaron muy tarde (40)

Los planes más ambiciosos en el movimiento obrero occidental se dieron en Suecia con su propuesta de “fondos de los asalariados” de 1976 en la que una porción del valor añadido por firmas de alta productividad sería transferido a fondos controlados por el gobierno para transformar la estructura de la propiedad en la economía. Esto hubiera reducido la dependencia del sector capitalista a largo plazo, aumentado los alcances de las reformas y permitido el control del desarrollo. Pero la propuesta llegó demasiado tarde como para que fuera convertida en una estrategia política en el contexto internacional de los ochenta, y fue

todavía más debilitada por un influyente sector del Partido Socialdemócrata que mantuvo una obstinada posición reformista de no confrontación cuyas posibilidades se habían agotado (41)

En un intento de adoptar un camino propio, una coalición parlamentaria liderada por el partido socialista francés llevó a cabo una serie de nacionalizaciones de la industria y las finanzas en 1981, como parte de un paquete de reformas. Pero a pesar de las generosas indemnizaciones esas políticas se encontraron con una disminuida confianza del sector empresarial, evasión de capitales y por tanto problemas macroeconómicos.

Y el alcance de esas políticas quedaba todavía más limitado por las reglas del sistema monetario europeo. El gobierno dio una completa vuelta atrás en 1983, como era predecible dada la teoría del Estado capitalista que hemos expuesto.

En vez del movimiento obrero fueron los representantes de los intereses de los rentistas los que tomaron la iniciativa durante la crisis y desplazaron el equilibrio de fuerzas en la economía global durante los ochenta: se liberalizó la movilidad del capital, y aparecieron nuevos mercados y reservas laborales en el Este; las políticas de pleno empleo fueron abandonadas en favor una inflación baja y altos tipos de interés (42) Las privatizaciones y los recortes de los servicios sociales vinieron después. Esto también supuso el fin del exitoso periodo reformista de la socialdemocracia europea. Pero en vez de tratar de abordar la causa del alcance cada vez más reducido que podían tener las reformas progresistas, en otras palabras, la dependencia estructural del sector capitalista, la socialdemocracia abandonó el problema y se pasó a la llamada "Tercera Vía".

Los partidos socialdemócratas nacionales trataron de perseguir los mismos objetivos, es decir, ganar las elecciones en los parlamentos nacionales pero con un movimiento obrero muy debilitado internacionalmente, un espacio decreciente para la reforma y el abandono completo del planteamiento de una política económica alternativa. Lo que quedó no fue sino su papel como administradores del Estado. En la práctica, por tanto, no les quedaba otra que realizar "recortes presupuestarios con rostro humano". La crisis y la desbandada ideológica de la socialdemocracia que existe hoy en día en grados diversos en Europa es consecuencia de este desarrollo. También ha dejado el campo abierto a la extrema derecha para ganarse el apoyo de sectores de la población que tienen valores sociales conservadores pero que apoyan políticas económicas progresistas y que por tanto antes tenían una razón para votar por la socialdemocracia (43)

En el pasado las generosas políticas de bienestar dependían del crecimiento económico con el fin de redistribuir recursos y facilitar reformas progresistas sin amenazar los ingresos empresariales. Por lo tanto esas políticas se tornaron cada vez más problemáticas cuando el producto nacional per cápita debía ser restringido con el fin de no acelerar el crecimiento de los gases de efecto invernadero y el agotamiento de los recursos naturales no renovables. Esto aún restringirá más las posibilidades de las reformas socialdemócratas. Volver a los generosos estados del bienestar requeriría volver a limitar los intereses de los rentistas y mantener altos niveles de inversión, lo que acabaría reproduciendo la misma tendencia a la crisis que sucedió al boom de la posguerra.

Y además, los servicios del estado del bienestar no pueden ser racionalizados del mismo modo que en la industria, lo que implica que una creciente fracción del trabajo total debe llevarlos a cabo. Pero para llevar a cabo políticas de bienestar todo ello implica que la fracción del sector público financiado con impuestos debe aumentar igualmente, lo que hace que esas políticas sean aún más conflictivas y contradictorias y aumenta la necesidad de apoyo político (ver la gráfica superior) Sin embargo, dicho apoyo no puede obtenerse mediante la propaganda electoral o la agitación sino sólo mediante la política práctica.

El Futuro de la Socialdemocracia.

Con el fin de fortalecer el apoyo entre los trabajadores y los ciudadanos en general el sector público debe ser organizado de modo que sea superior al sector capitalista. El mejor modo de hacer esto en las empresas estatales sería elevar el control obrero hasta un nivel que es imposible de lograr en el sector capitalista. Y eso contribuiría a un adiestramiento práctico en la autogestión y abriría nuevas posibilidades para explorar innovaciones en organización tecnología y coordinación de los recursos comunes.

Al mismo tiempo, los análisis atenienses sobre las instituciones representativas del Estado no pueden pasarse por alto; si los partidos socialdemócratas quieren vencer en este ruedo, las instituciones deberían ocuparse con personas de su base social. Y eso precisa una organización conforme con los principios democráticos clásicos (44) Para prevenir que los aparatos del Estado no representativos minen las políticas del movimiento obrero cuando lleguen al poder, el movimiento debe activar y educar a los miembros en el seno de estos aparatos, preferiblemente a través de sindicatos independientes.

Nada de esto, sin embargo, podrá reducir por sí mismo la dependencia de los beneficios del sector capitalista que cada vez hace la estrategia reformista más problemática, especialmente cuando el sector público produce primordialmente servicios sociales financiados con impuestos y no puede constituir una fuente decisiva de acciones con **alcance económico**.

¿Qué posibilidades restan pues para los objetivos originales de la socialdemocracia de una transformación social profunda mediante la acción parlamentaria?

Debe quedar claro que la estructura de la economía política ya no puede ignorarse, sino que debe ser, en la práctica y no en la mera teoría, una cuestión central. Uno sólo puede especular sobre como el desarrollo europeo podría haber sido si la socialdemocracia hubiera tenido éxito al implantar reformas como la Sueca de los setenta, pero en cualquier caso hubiera dado al movimiento obrero una posición totalmente diferente al principio de una crisis económicas. La relevancia de esta cuestión vuelve a resurgir, sin embargo, con independencia del movimiento obrero puesto que las crecientes restricciones ecológicas a la expansión económica demanda alguna forma de planificación y coordinación macroeconómica.

El ejemplo francés ilustra los obstáculos potenciales para cambiar la estructura de la economía política a través del camino parlamentario y que las posibilidades de evitarla dependen de la capacidad del movimiento obrero de organizarse fuera de los parlamentos nacionales: si la socialdemocracia hubiera continuado implantando su programa hubiera precisado abandonar las reglas del Sistema Monetario Europeo o cambiarlas a través de la presión política

procedente de un movimiento coordinado internacionalmente. Incluso si se hubiera tenido éxito, los problemas de la inflación y los balances comerciales hubieran requerido controles de precios y de las importaciones, lo que hubiera acelerado la crisis de confianza empresarial de los capitalistas y la evasión de capitales. En ese punto hubiera sido decisivo sostener la actividad de los sectores productivos de la economía por sus trabajadores y mantener relaciones comerciales internacionales que en el largo plazo hubieran dependido de un contexto internacional que favoreciera el movimiento obrero.

Este es, sin embargo, un escenario en el que la estrategia reformista centrada en cada nación no tiene preparación alguna. Por lo tanto cada avance por medios parlamentarios debe ser empleado para aumentar la capacidad extraparlamentaria de los trabajadores, para organizar al pueblo, para articular programas políticos coherentes desde su punto de vista y para controlar partes de la economía, algo que la historia demuestra que lleva décadas construir.

Pero es imperativo que las reformas exitosas y progresistas no deben ser destruidas por un mero cambio de gobierno. La crisis de la socialdemocracia es un resultado de largo plazo de su objetivo de ganar elecciones parlamentarias sin disponer de una estrategia coherente para evitar los obstáculos del camino parlamentario para la transformación social. En vez de ello se ha rendido a la llamada tercera vía: la que va al abismo.

Si el objetivo primordial de la socialdemocracia ya no es llevar a cabo la transformación social sino ser un partido dirigente entonces no resta más que su papel como administrador del Estado, encerrado en la necesidad estructural de reproducir las relaciones capitalistas de producción y por lo tanto preservar una sociedad dividida en clase. Y con esto ha agotado su papel progresista histórico.

Referencias.

Aristotle and T.J. Saunders (ed.). 1981. *The Politics*, Penguin Classics.

Block, Fred. 1980. "Beyond relative autonomy: state managers as historical subjects." *The Socialist Register*, vol. 17 (1980), pp. 227-41.

Burnheim, John. 1985. *Is Democracy Possible?*, University of California Press.

Cottrell, Allin. and Cockshott, Paul. (2006). "Demography and the Falling Rate of Profit". *Indian Development Review*, Vol.4, No.1, June 2006.

Glyn, Andrew. 2006. *Capitalism Unleashed—Finance, Globalization and Welfare*, Oxford University Press.

Kalecki, Michal. 1943. "Political Aspects of Full Employment." *Political Quarterly*, vol.14, no.4.

Miliband, Ralph. 1970. "The Capitalist State—Reply to N. Poulantzas."

New Left Review I/59, Jan-Feb. 1970, sid. 53-60.

Miliband, Ralph. 1983. "State Power and Class Interests." New Left

Review I/138, Mar-Apr. 1983, sid. 57-68.

Mill, John Stuart. 1862. Considerations on Representative Government,

Harper & Brothers. Available at <http://www.gutenberg.org/etext/5669>

Olsson, Lars and Lars Ekdahl. 2002. Klass i rörelse—Arbetarrörelsen i

svensk samhällsomvandling, Arbetarrörelsens Arkiv och Bibliotek, Arbetarnas

Kulturhistoriska Sällskap.

Poulantzas, Nicos. 1969. "The Problem of the Capitalist State." New

Left Review I/58, Nov-Dec. 1969, sid. 67-78.

Programme of the Social-Democratic Workers' Party of Sweden. 1911.

Available at Arbetarrörelsens Arkiv och Bibliotek, <http://www.arbark.se>

Sachs, Jeffrey och Charles Wyplosz. 1986. "The economic consequences

of President Mitterand." Economic Policy, vol. 1, no. 2, Apr.

1986, sid. 262-322.

Silver, Beverly J. 2003. Forces of Labor. Workers' Movements and

Globalization since 1870, Cambridge University Press.

Svallfors, Stefan. 2004. Klassamhällets kollektiva medvetande, Borea.

Therborn, Göran. 1985. Nationernas ofärd—Arbetslösheten i den internationella

krisen, Arkiv förlag.

Zachariah, Dave. 2009. "Determinants of the Average Profit Rate and

the Trajectory of Capitalist Economies." Bulletin of Political Economy,

vol. 3, no. 1.

Capítulo 11

Open Polemic ha prestado un buen servicio al movimiento al crear un foro en el que pueden desbrozarse las cuestiones básicas subyacentes en la crisis del movimiento socialista. Uno de los rasgos más impactantes de esta crisis es que ya no sabemos muy bien lo que defendemos. Sabemos contra qué estamos, pero no por lo que estamos luchando. Si escuchas a los polemistas de izquierdas lo único que se oye es un estruendoso silencio cuando hablamos de socialismo. Parece que ya no nos atrevemos a definirlo.

Me he tomado la libertad de presentar una serie de tesis, que comienzan con un diagnóstico de la crisis y conducen a unas conclusiones programáticas que tal vez sean controvertidas.

Parte 1. Afirmaciones.

Tesis 1: La crisis del movimiento socialista se debe sobre todo al fracaso económico

Tesis 2: El colapso del socialismo realmente existente se debe a ciertas causas claramente identificables en su mecanismo económico, pero que no son consustanciales a todos los socialismos posibles.

Tesis 3: Los fracasos políticos de la izquierda en esta situación surgían de la carencia de una concepción programática de cómo debía operar una economía socialista.

Tesis 4: La teoría económica marxista, en conjunción con la informática aportan el fundamento para presentar un programa económico socialista viable.

Tesis 5: El movimiento comunista nunca ha desarrollado un programa constitucional correcto, y en particular ha aceptado el error de que las elecciones son una fórmula democrática.

Tesis 6: Los contenidos de un programa comunista diferirían radicalmente de lo que la izquierda británica propone hoy en día.

Parte 2- Argumentos.

Argumentos para la tesis de que la crisis del socialismo mundial se debe fundamentalmente al fracaso económico. La opinión burguesa es unánime en esto pero no es universalmente aceptada en la izquierda. Una visión alternativa es que la crisis fue fundamentalmente política. Según la última concepción fue básicamente la carencia de democracia combinada con una burocracia corrupta y explotadora lo que trajo el fracaso del sistema. Al afirmar la primacía de la economía no niego la existencia de una burocracia corrupta, una nueva clase burguesa que deseaba restaurar el capitalismo o cuestiones coyunturales como el ascenso de Gorvachov.

Lo que afirmo es que estas cuestiones sólo resultaron realmente problemáticas cuando el sistema había fracasado económicamente.

Proposición 1. La corrupción política o la opresión no ocasionará por si misma que un sistema económico próspero sea derrocado. Mientras que un sistema económico sea capaz de

desarrollar con celeridad las fuerzas productivas puede tolerar un nivel muy elevado de opresión política sin que el propio sistema económico quede desestabilizado.

Y como un ejemplo de lo anterior considérese el periodo de Stalin en la URSS y en la Europa del Este. Entonces, la burguesía y la pequeña burguesía fueron erradicadas cruelmente. Pero contrariamente a lo que cabría esperar, esta represión no desacreditó al sistema políticamente en su momento. Por el contrario los Partidos Comunistas en general y Stalin personalmente gozaban de los más altos niveles de popularidad cuando más despiadados eran. La intelectualidad cuyos descendientes son ahora tan hostiles al comunismo, en el momento se postraban ante los Partidos Comunistas y participaban con un entusiasmo más que aparente en la construcción socialista. Y el mero entusiasmo no puede explicar tal abnegación; su razón subyacente eran las impresionantes tasas de crecimiento económico producidas por el Estalinismo.

Una organización que no sólo es poderosa sino económicamente exitosa infunde no sólo miedo sino respeto.

Uno puede ver este fenómeno, invertido y reducido en su forma, en el miedo supino mezclado con admiración que Thatcher infundió en nuestra intelectualidad de izquierdas. Si echamos un vistazo a oriente vemos más historias de éxito capitalistas, como Taiwan y Corea del Sur, que han combinado un claro autoritarismo con el amiguismo y la corrupción con un rápido crecimiento económico.

Cuando una dictadura económica, “afloja” lo que acontece es una liberalización política que deja incólumes los fundamentos económicos. La URSS bajo Jrushev y los acontecimientos recientes en Corea son prueba de esto. Es sólo cuando la liberalización política se da en situaciones de fracaso económico cuando la crisis queda fuera de control y lleva a la revolución económica.

Proposición 2. La represión política persistió debido a la fragilidad económica. La justificación oficial del Muro de Berlín era que consistía en una defensa antifascista. Algo de verdad había en ello, como demostró el flujo inmediato de organizaciones neonazis que se asentó en la antigua RDA en cuanto cayó el muro. Pero como todo el mundo sabe, el muro también tenía la función de detener la inmigración a la RFA. ¿La cuestión fundamental es esta, por qué fue la RDA y no la RFA la que tuvo que construir un muro.

Históricamente la respuesta es clara: sucedió porque fue la RDA la que estaba perdiendo población a favor del Oeste. Aunque sus fugitivos pudieran alegar como motivo su amor a la libertad, la libertad, a lo que parece, debe ser dorada para ser amada.

Por mucho lustre político que se le dé, se trataba de dinero. La India ha sido “libre y democrática” desde comienzos de la guerra fría, pero por alguna razón los ciudadanos soviéticos y de Europa del Este no fueron demasiado clamorosos en reivindicar su derecho a emigrar allí.

Para regresar a Europa Central; en los 50 ambas repúblicas alemanas estaban suprimiendo activamente sus enemigos políticos. El Partido Comunista fue ilegalizado en la RFA como una amenaza al Estado, tan activamente como estaban siendo perseguidos los partidos pro-

capitalistas en la RDA. Pero en los setenta los dirigentes del Oeste tenían la suficiente confianza como para legalizar el Partido Comunista mientras que el Este seguía siendo una fortaleza asediada. Las diferencias políticas nacían del desempeño económico relativo de cada país. Si la economía de la RDA hubiera superado a la de la RFA, la gente hubiera cruzado el muro en la otra dirección. Y al final hubiera sido el gobierno del Este el que hubiera impuesto sus condiciones para la unificación.

2. Elaboración de la tesis.

El colapso del socialismo realmente existente se debe a causas identificables insertas en el mecanismo económico, pero que no son inherentes a todos los socialismos posibles.

Examinaré algunas de las contradicciones mejor conocidas en la economía de los países socialistas. El argumento de que no son propias de todos los socialismos posibles será presentado más adelante en la sección 4.

Elaboración 1. El mecanismo para la extracción del excedente se derrumbó progresivamente resultando en una inversión inadecuada.

La economía marxista contempla el método de producción de un excedente como el rasgo distintivo de un modo de producción. La forma económica específica, en la que el trabajo excedente impagado se detrae de los productores directos determina la relación entre gobernantes y gobernados, surge directamente de la producción misma y a su vez reacciona sobre ella como su elemento determinante.

Sobre esto, sin embargo, se funda toda la formación de la comunidad económica que surge de las propias relaciones de producción, y por tanto, creando simultáneamente su forma política específica. Es siempre la relación directa de los propietarios de los medios de producción con los productores directos, una relación que se corresponde naturalmente con una fase definida en el desarrollo de los métodos de trabajo y por lo tanto en su productividad social, lo que revela su secreto más íntimo, la base oculta de toda la estructura social, y con ella la forma política de la relación de soberanía e independencia, en breve, la forma de Estado correspondiente específica (6)

En una economía socialista la extracción del excedente se produce mediante una división políticamente determinada del producto material entre los bienes de consumo y otros productos del plan estatal. Este es el "secreto más íntimo, la base oculta de toda la estructura social" del socialismo. Su sistema de extracción del excedente es muy diferente del capitalismo en los siguientes aspectos:

La división del producto se determina directamente en términos materiales más que indirectamente como resultado de las relaciones de cambio. La división se determina centralizadamente más que mediante numerosas negociaciones locales sobre los precios de la fuerza de trabajo, horas trabajadas, etc.

El nivel actual de los salarios monetarios es irrelevante por que la oferta de bienes de consumo está predeterminada por el plan. Salarios monetarios más altos no resultan necesariamente en salarios reales incrementados. Además gran parte del salario real se recibe bajo la forma de bienes y servicios gratuitos y subsidiados.

Esta forma de extracción surge del carácter elevadamente integrado y socializado de la producción en el socialismo. A partir de ahí se desarrolla la absoluta necesidad de las fábricas individuales de estar subordinadas al centro, y la irrelevancia comparativa de su rentabilidad individual. Y ello determina a su vez el carácter centralizado del Estado y la imposibilidad de las autoridades locales de disponer autónomamente de los recursos. Todas ellas son características invariables del socialismo.

Ese secreto más íntimo determina la relación entre gobernantes y gobernados como sigue; considérese dos posibilidades, o los dirigentes y los ciudadanos son grupos diferentes, o son lo mismo.

Si, como en el socialismo realmente existente, no son lo mismo, entonces quienquiera que controle la autoridad planificadora es el dueño efectivo de los medios de producción, y un dirigente. Estos dirigentes (en la práctica el Comité Central del Partido Comunista) aunque con frecuencia venales, no pueden cumplir su función social persiguiendo de forma demasiado desvergonzada su propio interés como los burgueses.

Se ven obligados a desempeñar un rol social y público, a organizar la vida política e ideológica de la sociedad para asegurar que se cumple el plan. Una de las maneras más efectivas de hacer esto es mediante el culto a un líder carismático, respaldado en mayor o menor medida por el terror estatal.

Los cultos a la personalidad, en los que el líder aparece como la Voluntad General encarnada no son accidentes, sino una adaptación eficaz de las demandas contradictorias de un modo socialista de producción (que dicta la dominación de la sociedad política sobre la civil) combinada con las instituciones del gobierno representativo.

Algunos lectores protestarán en este punto: ya es bastante malo que sin ninguna vergüenza caracterice el sistema Leninista como socialista, pero ¿cómo puedo decir además que tenía un gobierno representativo?

Un gobierno representativo, selecciona a ciertas personas, que normalmente se denominan políticos, para defender o representar a otros en el proceso de toma política de decisiones.

Esto es justamente lo que hace un partido leninista en el poder. Actúa como representante de la clase trabajadora y toma decisiones políticas en su nombre. Y como tal no es una forma de gobierno menos representativa que el gobierno parlamentario, hay diferencias en relación con quién está representado y como está representado, pero el principio representativo sigue siendo el mismo: las decisiones no se toman por los afectados sino que son monopolizadas por un grupo de políticos profesionales, cuyos edictos se legitiman en función de la representación. La selección de dichos dirigentes en elecciones multipartidistas no disminuye en nada su carácter representativo ni erradica la diferenciación entre gobernantes y gobernados.

El carácter contradictorio del gobierno socialista representativo es evidente de manera banal. Los representantes del proletariado, a través de su control del plan, y por lo tanto del método por el cual el plusvalor se extrae de los productores directos, tienen el control efectivo de los medios de producción. Como tal su posición individual de clase se transforma y su capacidad de seguir representando al proletariado queda en entredicho.

Sólo si la distinción entre gobernantes y gobernados queda abolida, cuando las masas decidan todas las cuestiones fundamentales a través de las instituciones de la democracia participativa, el secreto íntimo totalitario que está en el corazón del socialismo deja de ser contradictorio. Sólo cuando las masas en plebiscito decidan la disposición de su trabajo social colectivo: cuánto irá a defensa, cuánto a sanidad, cuánto a bienes de consumo, puede la vida política del socialismo dejar de ser un fraude. Pero para volver a la cuestión de la extracción de la plusvalía. Bajo el socialismo esto es un proceso inherentemente totalitario, una subordinación de la parte al todo, de las empresas al plan, de los individuos al colectivo. La producción no es para el lucro sino que tiene un carácter social. Bajo un sistema de democracia participativa, este conformismo totalitario puede tomar un aire democrático al estilo suizo más que un aire fascista alemán, pero no sería menos real.

Gorbachov socavó todo el proceso de extracción del excedente atacando el principio totalitario. Una de sus primeras medidas fue permitir a las fábricas retener la mayor parte de sus beneficios. De un plumazo introdujo el principio antagonista burgués de extracción del excedente: la búsqueda del beneficio de las empresas individuales. Sumió todo el sistema en el caos. El gobierno, privado de su principal forma de ingresos, recurrió a imprimir dinero, y el resultado fue una inflación desbocada. Las fábricas disponían de dinero extra, pero como la distribución del producto social aún quedaba determinada por el plan, no podían actuar como las empresas privadas lo hubieran hecho y convertir este dinero en capital productivo. El sistema socialista de extracción de plus-valor fue sabotado sin un sistema burgués que lo reemplazara, y la economía se sumió en una espiral inflacionaria.

Cuestión Segunda. El Socialismo previamente existente estaba limitado por un sistema deficiente de cálculo económico.

Este es un argumento común en los críticos de la derecha. Apuntan, no sin razón, que el sistema de precios que operaba en la URSS hacía el cálculo económico racional imposible. Numerosas anécdotas dan cuenta de ello. Aquí mostramos uno de los muchos ejemplos. Hace tiempo se decidió ajustar los precios del algodón y los cereales en interés del cultivo de algodón en interés del cultivo de algodón, para establecer precios más adecuados del cereal en interés de los cultivadores del algodón, y subir los precios del algodón entregado al estado. Nuestros ejecutivos y planificadores realizaron una propuesta en ese sentido que no podía sino sorprender al comité central, puesto que sugería fijar el precio de una tonelada de cereal a prácticamente el mismo nivel que una tonelada de algodón, y además el precio de una tonelada de cereal se tomaba como equivalente al de una tonelada de pan. Frente a las observaciones de los miembros del comité central que sostenían que el precio de una tonelada de pan debería ser mucho más elevado que el de una tonelada de grano, por los costes adicionales de moler y hornear el pan, y que el algodón era generalmente mucho más caro que

el pan también se deducía de los precios del mercado mundial, los autores de la propuesta no pudieron responder nada coherente.

Así escribió Stalin en abril de 1952 (9) pero 40 años después, la política de precios había mejorado tan poco que Gorbachov podía citar el ejemplo de granjeros colectivos que alimentaban a los cerdos con pan porque el precio del pan era más bajo que el del cereal.

Cuando los precios relativos de las cosas difieren de modo sistemático de sus costes de producción relativos, es imposible que la gente escoja los métodos de producción más efectivo. Y esto ocasiona un descenso general de la eficacia económica.

Cuestión Tercera: Al contrario que en el capitalismo, el socialismo existente carecía de un mecanismo interno para economizar el empleo de trabajo y para aumentar la productividad.

La justificación económica fundamental de una nueva técnica de producción ha de ser su capacidad de producir cosas con menos esfuerzo que el empleado anteriormente. Sólo mediante la aplicación constante de esas invenciones en la economía podemos ganar más tiempo libre o satisfacer nuevos y cada vez más sofisticados gustos. Esto implica que en la producción socialista los trabajadores siempre deben buscar economizar tiempo. El tiempo es, como dijo Adam Smith, nuestra moneda originaria con la que adquirimos todas nuestras necesidades, y el tiempo malgastado se pierde para siempre. Un sistema socialista sólo podrá ser superior históricamente al capitalismo si es mejor manejando el tiempo.

La riqueza de las sociedades capitalistas, por supuesto, se divide de modo muy desigual, pero su tendencia interna para mejorar la productividad del trabajo refuerza el papel continuamente progresivo de las relaciones económicas capitalistas. De haber perdido el capitalismo su potencial, como algunos marxistas creían en los años 30, entonces ya hubiera perdido la competición con el bloque soviético hace mucho tiempo.

En una economía capitalista, los industriales que buscan el beneficio tratan de minimizar costes. Entre estos se incluyen los salarios. Las firmas con frecuencia introducen nuevas tecnologías para reducir el número de trabajadores y los costes laborales. Y aunque este uso de la tecnología con frecuencia va contra los intereses directos de los trabajadores, que pierden sus empleos, al final beneficia a la sociedad. Pues es mediante la economización del trabajo como aumenta el nivel de vida de la sociedad. Cierto que los beneficios del cambio técnico no se reparten equitativamente, y que los patronos ganan más que los empleados, pero al final, es por su capacidad de desarrollar mejoras tecnológicas que el capitalismo puede considerarse un sistema progresista.

La necesidad de aceptar nuevas tecnologías que ahorran trabajo ahora se reconoce generalmente por los Sindicatos, que sólo tratan de regular los términos de su introducción para que sus miembros participen de las ganancias.

Es una forma muy ingenua de socialismo el que critica el cambio técnico bajo el pretexto de que causa desempleo. La verdadera crítica que se podría hacer a las economías capitalistas a este respecto es que son demasiado lentas a la hora de adoptar mecanismos para ahorrar trabajo porque el trabajo es artificialmente barato.

Un buen ejemplo de esto puede contemplarse en la industria informática. En 1950 IBM desarrolló maquinaria muy automatizada para construir las memorias de sus ordenadores. Cuando creció la demanda sus fábricas cada vez se automatizaron más. En 1965 incluso tuvieron que abrir toda una nueva línea de producción para fabricar las máquinas que hacían los ordenadores. Y aun así no podían satisfacer la demanda. La situación se volvía desesperada. Entonces un nuevo gerente en Kingston que había pasado varios años en Japón, propuso que podría encontrar obreros en oriente con la suficiente destreza manual y paciencia para realizar el proceso a mano. Llevo el material a Japón y volvió 10 días después con dispositivos hechos a mano tan buenos como los que habían hecho las máquinas en la planta de Kingston. Era un trabajo lento y tedioso pero como el precio del trabajo en Oriente era tan bajo los costes de producción eran inferiores a las plantas automáticas en Kingston. Ver (8) pag 209.

Pero en este aspecto la URSS era todavía peor.

La URSS subsidiaba los alimentos básicos, los alquileres, la ropa infantil y otras necesidades. Estos subsidios sobre bienes básicos compensaban los bajos salarios monetarios. Pero los subsidios y los servicios sociales tenían que financiarse con los beneficios de las empresas nacionalizadas (que anteriormente cubrían casi todo el presupuesto soviético) Para que obtuvieran beneficios los salarios debían mantenerse bajos, y los salarios bajos ¡significaban que había que retener los subsidios! Lo peor de esto es que las empresas se veían animadas por el bajo coste laboral a malgastar trabajo. ¿Para qué introducir mejor maquinaria si el trabajo es tan barato? Además creaba trabajo y evitaba el desempleo: verdadera economía vudú. Cierto es, que cualquier socialismo digno de ese nombre debe evitar el desempleo, pero eso no es lo mismo que crear trabajo innecesario. Es mejor automatizar lo más posible reduciendo la semana laboral

Cuestión 4. La propiedad pública de la industria no dejaba avanzar la cooperación económica internacional en comparación con el mundo capitalista.

La moderna industria capitalista está dominada por grandes empresas multinacionales. Sólo estas tienen los recursos y el mercado para lograr economías de escala y sufragar los enormes costes de investigación que requiere la competencia. Las empresas nacionalizadas de Europa del Este y en menor grado las de la URSS eran demasiado pequeñas para lograr esos beneficios.

3- Argumento en pro de la tesis.

Los fracasos políticos de la izquierda en esta situación nacen de la falta de una noción programática del funcionamiento de una economía socialista.

La burguesía internacional se enfrentó a la presente crisis del socialismo con una crítica bien desarrollada a los defectos de las economías socialistas. Junto con esta crítica iba un programa de medidas económicas para resolver la crisis. Los dirigentes políticos del bloque socialista al principio no estaban dispuestos a reconocer que las sociedades que controlaban estaban fundamentalmente enfermas.

Los más dispuestos a señalarlo tanto en el este como en el oeste era la derecha intelectual y política. Vieron la oportunidad de tomar el poder y curar al paciente a su manera. Y en esos

días surgieron alas modernistas en el movimiento Comunista y Socialdemócrata, modernismo que consistía en poco más que la adopción de alguna forma vulgarizada de economía neoclásica de derechas.

Como dijo Keynes en 1935:

“Las ideas de los economistas y de los filósofos, tanto cuando tienen razón como cuando no la tienen, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo se gobierna por poco más. Los hombres prácticos, que se creen libres de influencias intelectuales, son en realidad siervos de algún economista difunto. Los dementes en puestos de autoridad, que escuchan voces, destilan su frenesí de algún escriba académico que se remonta a unos pocos años”.

Así que Gorbachov en su gran papel y Gould en el menor se hacían eco de economistas pro-mercado como Lieberman, Sik, Nove y al final Von Mises. El movimiento radical de los 60 y 70, en que los trabajadores y estudiantes de occidente y los guardias rojos de oriente estaban muy lejos de los centros reales de poder y que tenían objetivos muy difusos no podían plantear una alternativa práctica.

4-Argumento el pro de la tesis.

La teoría económica marxista, en conjunción con la informática aporta los fundamentos con los que puede presentarse un plan socialista económico viable. No es fácil de plantear, así que sólo ofreceré unas cuantas cuestiones clave.

Proposición 3. Empleando los computadores modernos es posible planear eficazmente una economía en términos de unidades naturales sin recurrir al intermediario del dinero o los mercados.

Los escritores burgueses como Nove (7) han defendido que el enorme número de productos diferentes en una moderna economía industrial (tal vez 10 millones) hace imposible planificar en detalle. Los planificadores, sostiene, se ven obligados a trabajar con agregados. Sólo pueden especificar objetivos generales como “necesitamos 500 millones de tornillos” pero no pueden decir cuántos tornillos de cinco milímetros, cuantos de diez, hacen falta. Y como resultado lo que se produce es la mezcla equivocada de tornillos.

Es imposible, afirman, planificar en términos de valores de uso o unidades naturales. En consecuencia, el dinero y el mercado se han de introducir. Esa afirmación es falsa. La matemática del argumento es compleja, pero como Allin Cottrell y yo hemos demostrado (3) (2) los modernos superordenadores son capaces resolver las millones de ecuaciones necesarias para un plan integral en cuestión de minutos.

Lo que hubiera sido un problema tan complejo que sería imposible de resolver con los viejos métodos burocráticos se ha convertido en una proposición claramente práctica en los tiempos de la informática. Un sistema de planificación informatizado puede responder a los acontecimientos más rápido que cualquier mercado, socavando por tanto la principal objeción de los economistas burgueses sobre la inflexible naturaleza de la planificación socialista.

Proposición 4. El socialismo precisa de la abolición del dinero y su sustitución por un sistema de remuneración basado en el tiempo de trabajo.

Es la clave para promover tanto la equidad como los avances tecnológicos.

Es claro cuando se lee a Marx y a todos los socialistas del siglo XIX , que se asumía por lo común que el socialismo implicaría la abolición del dinero y el pago con bonos trabajo:

“... el trabajador individual recibe de la sociedad, después de las deducciones, lo que le ha dado, su quantum individual de trabajo. Por ejemplo el día de trabajo social consiste en la suma de horas individuales de trabajo; el tiempo de trabajo individual del productor individual es parte del día de trabajo social al que el contribuye, su porción del mismo. Recibe un certificado de la sociedad de que ha hecho tal y tal trabajo, (después de las deducciones del trabajo para el fondo común) y con este certificado retira del stock social de consumo tanto como cuesta la misma cantidad de trabajo. La misma cantidad de trabajo que ha ofrecido a la sociedad bajo una forma, la recibe de otra. Ver (5)”

Marx consideraba esto como un primer paso hacia una mayor igualdad, pero es mucho más igualitario que cualquier socialismo existente. El principio de retribución en tiempo de trabajo reconoce sólo dos fuentes de desigualdad de ingresos: que algunas personas trabajan más tiempo que otras, o si es trabajo a piezas, algunas lo hacen más rápido. Erradica todas las diferencias económicas basadas en la clase, la raza, el sexo, los estudios o la cualificación profesional.

Al mismo tiempo, al forzar a las empresas a pagar a los trabajadores todo el valor creado por su trabajo evita el desperdicio de trabajo que conllevan los salarios bajos, y alienta la introducción de innovaciones que ahorren mano de obra. Aporta, además, una base racional y científicamente bien fundada para el cálculo económico. Si los bienes se etiquetan con el trabajo precisado para hacerlos, el carácter arbitrario y algo irracional del antiguo sistema de precios soviéticos se evita.

Proposición 5. Los bienes de consumo deben ser fijados en precios de equilibrio de mercado y las discrepancias entre estos precios y los valores de los bienes deben emplearse para determinar los niveles óptimos de producción.

Teniendo en cuenta que la oferta y la demanda de bienes nunca es exactamente equivalente, son sólo los precios medios los que deben igualar los valores laborales. Los bienes individuales de escasa demanda se venderían con una prima, equilibrados con los de escasa demanda que se venderían con descuento. Y esas primas y descuentos pueden guiar a las autoridades planificadoras a la hora de decidir que bienes hay que producir más y cuáles hay que producir menos.

Y obsérvese que esto de ningún modo presupone la existencia de comercio privado.

Proposición 6. La financiación del producto excedente debe venir de impuestos sobre la renta, aprobados por referéndum.

En cualquier sociedad una cierta proporción del producto social debe ser reservada para la inversión y para mantener a los que no pueden trabajar, etc. En un socialismo basado en valores laborales, esto debería expresarse como una deducción de cuantas horas trabajadas deben realizarse para la comunidad. Si el término no tuviera tan mala fama, lo podríamos llamar “community charge”.

En los países del socialismo realmente existente la decisión de cómo el día de trabajo social tendría que dividirse entre trabajo necesario y excedente la tomaba el gobierno. Y como con el tiempo el gobierno quedaba alienado de las clases trabajadoras el proceso se tornó explotador. El Estado como un poder ajeno, estaba privando a los trabajadores de los frutos de su trabajo.

Para evitar esto es esencial que la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y social sea decido por la propia clase trabajadora, más que por un gobierno que dice trabajar en su interés. Debería existir una votación anual de los trabajadores para decidir el nivel tributario. Una urna con múltiples opciones podría permitir a la gente decidir entre más servicios públicos o más consumo.

Sólo cuando el producto excedente se aporta voluntariamente deja de ser explotación.

5.- Explicación de la tesis.

El movimiento comunista nunca ha desarrollado un programa constitucional correcto. En particular ha aceptado el error de que las elecciones son una forma democrática.

Proposición 7. Los Soviets y las elecciones con sufragio universal son en última instancia formas aristocráticas de gobierno.

La aristocracia significa el gobierno de los mejores.

En una sociedad feudal, los terratenientes se presentan de manera auto-evidente como los mejores, más honrados y más nobles elementos de la sociedad. Pero eso no implica que la aristocracia sea un principio del feudalismo. La aristocracia significa simplemente un sistema elitista de gobierno.

Aristóteles defendió que cualquier sistema político basado en elecciones era una aristocracia. Introduce deliberadamente el elemento de la elección, de la selección de los mejores, los aristoi, en vez del gobierno de todo el pueblo. Y lo que esto implica, como debería ser evidente para cualquier marxista, es que los mejores serán los más ricos. Los pobres, la escoria y la canalla por supuesto no son candidatos “adecuados” para ser elegidos. La riqueza y la respetabilidad van juntas.

En un sistema parlamentario burgués los mejores comprenden principalmente hombres de elevado estatus social: abogados, hombres de negocios, etc. En un sistema soviético los mejores que son elegidos en los soviets locales, y aún más los que ascienden de los soviets locales a los superiores, son en principio la élite de la clase trabajadora. Son los políticamente activos, los que tienen conciencia de clase, los más seguros, en suma, los activistas del Partido Comunista.

El papel dirigente del Partido Comunista se traduce en un mecanismo electoral, que, con un electorado puramente proletario, se convierte en una aristocracia obrera. Y como tal es susceptible de la corrupción propia de cualquier aristocracia. Los Soviets, al estar basados en el principio electoral, se convierten no en instrumentos de la democracia proletaria, sino en su opuesto. Esta degeneración no es accidental, ni puede explicarse por contingencias históricas, sino que es inevitable.

Cuestión 5. La democracia es un antiguo término para algún tipo de gobierno popular basado en asambleas de masas y selección de cargos por sorteo.

Lo que se ha venido a denominar democracia en el Siglo XX tiene poco en común con su sentido original. Los sistemas políticos que se llaman a si mismos democracias son todos oligarquías. El hecho de que puedan irse de rositas llamándose democracias es uno de los trucos de sugestión más notables de la historia (4) En su novela distópica 1984 Orwell se refería irónicamente a la Neo-Lengua, un dialecto del inglés tan corrompido que frases como “la libertad es la esclavitud” o “la guerra es la paz” podían pasar inadvertidas. A lo que aludía era al poder del lenguaje para controlar nuestros pensamientos. Cuando aquellos que ostentan puestos de autoridad pueden redefinir el significado de las palabras consiguen hacer la subversión inconcebible. La expresión “democracia parlamentaria” es un ejemplo de neolengua: una contradicción disfrazada. Remontémonos a los orígenes de la palabra democracia. La segunda parte de la palabra significa “poder” o “mando”. Por lo tanto tenemos la autocracia, el gobierno de un solo hombre, la aristocracia, el gobierno de los “aristoi” de los mejores, de la élite; la democracia significaba el gobierno del demos. La mayoría de los comentaristas lo traducen como gobierno del pueblo, pero la palabra demos tiene un significado más específico. Significa gobierno de la gente común o gobierno de los pobres. Aristóteles, magistralmente, cuando describía la democracia de sus días, fue muy explícito al señalar que la democracia simplemente significaba gobierno de la mayoría, y presentaba el siguiente ejemplo:

“Supóngase un total de 1.300 personas. 1000 de ellas son ricas, y no dan parte en el gobierno a los 300 pobres, que son también libres y en otros aspectos como ellos. Nadie diría que esos 1300 viven bajo una democracia” (Política 1290)

Pero señala que ese es un caso meramente hipotético y artificioso “debido al hecho de que los ricos son en todas partes muy pocos y los pobres numerosos”. Por tanto, nos ofreció una definición específica:

“Una democracia existe doquiera que aquellos que son libres y pobres, siendo mayoría, ostentan el control soberano del gobierno, una oligarquía cuando el gobierno está en manos de los ricos y de mejor linaje, que son pocos”.

Así pues según el sentido original de las palabras lo que existe incluso en países que se llaman democracias parlamentarias es una oligarquía, no una democracia. En sus orígenes, la democracia significaba el gobierno por los pobres trabajadores. En términos modernos, poder de los trabajadores o poder proletario (los proles eran el equivalente latino al término griego demos) Podemos ver lo lejos que está una democracia parlamentaria de ese tipo de democracia si analizamos las instituciones de la misma.

El rasgo principal y más característico de la democracia era el gobierno por el voto mayoritario de los ciudadanos. Que votaban a mano alzada en la asamblea soberana o eklesia. La soberanía del demos no se delegaba en una cámara elegida de políticos profesionales como en el sistema burgués. En vez de ello, los trabajadores comunes, en aquellos tiempos el campesinado y los comerciantes, se congregaban en masa para discutir, debatir y votar en los asuntos que les concernían. El parecido entre la eklesia y las organizaciones espontaneas de la moderna democracia obrera es claro: las huelgas generales y las asambleas populares que tanto odia el mundo burgués.

La segunda institución importante eran los tribunales populares o dikasteria. Esos tribunales no tenían jueces, los Dikastas actuaban como jueces y como jurados. Eran elegidos por sorteo del cuerpo ciudadano, empleando procedimientos sofisticados. Y una vez en los tribunales las decisiones se tomaban por votación y eran inapelables.

Aristóteles consideraba que el control de los tribunales le daba al pueblo control de la constitución.

No existía gobierno como tal, en vez de ello, la dirección cotidiana del estado se confiaba a un consejo de oficiales seleccionados por sorteo. El consejo no tenía poderes legislativos y era responsable simplemente de ejecutar las política decididas por el pueblo. La participación en el Estado quedaba restringida a los ciudadanos, lo que excluía a las mujeres, esclavos y metecos, o en términos modernos, residentes extranjeros.

Sólo cuando se requería alguna habilidad concreta, como era el caso de los comandantes militares, se consideraba la elección segura. El contraste con nuestro sistema militar y político actual no puede ser más impactante.

Escrito en 1994.

Referencias.

1. Aristotle, The politics, English translation by T. A. Sinclair, Penguin, London, 1962, (Original circa 330 BC).
2. Cockshott, W. P., Application of artificial intelligence techniques to economic planning, Journal of Future Computer Systems, 1990.
3. Cottrell, A, Cockshott, P., Labour value and socialist economic calculation, Economy and Society, Volume 18, Feb 1989.
4. Finley, M., Democracy Ancient and Modern, Hogarth Press, London, 1985.
5. Marx, K, Critique of the Gotha Programme, People's Publishing House Peking, 1972 (written 1875).

6. Marx, K, Capital, A Critique of Political Economy , Volume III, Progress Publishers, Moscow, 1971 (first published 1894).
7. Nove, A., The Economics of Feasible Socialism, George Allen and Unwin, London, 1983.
8. Pugh, W, et al, IBM's 360 and Early 370 Systems, MIT Press, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1991.
9. Stalin, J.,V., Economic Problems of Socialism in the USSR, People's Publishing House Peking, 1972.

Capítulo 12. Reforma y Revolución en la política leninista.

En la secuela del colapso de la URSS se ha dado una vigorosa presión en la izquierda para abandonar el marxismo-leninismo. Ahora han adquirido una mayor preponderancia varios puntos de vista anarquistas y libertarios en la izquierda, y socialdemócratas en la derecha. Quiero defender que aunque el Marxismo-Leninismo puede tener grandes deficiencias en cuanto a la organización de una sociedad socialista, aún supera ampliamente cualquier alternativa sobre como conducir la lucha política de clases por el socialismo.

El marxismo-leninismo es la aplicación de la ciencia racional a la política, en servicio del comunismo. Es el método político de los partidos comunistas. Esos partidos tienen como su objetivo final la creación de una sociedad sin clases, a la que llaman comunismo. Los marxistas leninistas no son las únicas personas que dicen querer una sociedad sin clases, la mayoría de los anarquistas y los socialistas también comparten este objetivo. Lo que hace la estrategia leninista diferente es la forma en que combina el análisis económico racional con la agitación, la propaganda, la organización y el liderazgo militar para lograr sus fines.

El análisis marxista de la sociedad.

El propósito de la teoría marxista-leninista es permitir a los comunistas analizar las condiciones económicas y políticas de forma suficientemente detallada para aportar los fundamentos de una línea política efectiva. Una línea política eficaz es aquella que produce las mayores ganancias posibles en la situación presente. La política es la lucha para controlar o influenciar el poder estatal.

La lucha política de clases siempre se da en el seno de un Estado concreto, y puesto que las condiciones políticas y económicas son distintas en cada país, el análisis marxista leninista debe concentrarse en las condiciones específicas en la nación de cada partido.

En el pasado era claro y sencillo identificar cuál era la nación. Con procesos como la Unión Europea se ha vuelto más difícil. Hoy en día vivimos en un sistema dual de poder estatal, en la que la Comisión Europea es aún el elemento más débil. Una vez que se establezca una moneda única y el sistema de mando militar europeo se implanten, la comisión europea será el elemento dominante. En este punto, el establecimiento de un partido comunista paneuropeo será necesario.

Un partido comunista debe disponer de un análisis de la economía y de la estructura de clases del estado que opera en él si ha de tener una estrategia política efectiva. Ejemplos clásicos de este tipo de análisis son “El Desarrollo del Capitalismo en Rusia” de Lenin y el “Análisis de las clases en la sociedad China” de Mao. El propósito del análisis, en palabras de Mao, es responder a la pregunta: ¿quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos?

Este análisis no puede conducirse mediante razonamientos apriorísticos. Requiere de investigación. Requiere la aplicación de la economía política marxista a las condiciones económicas contemporáneas. El análisis trata de responder a diversas preguntas:

-¿Cuáles son los sistemas de explotación en este país? ¿Quién explota a quién? ¿Quién sufre por la explotación y quién se beneficia de ella? No basta con responder estas preguntas de modo general, con decir simplemente que los trabajadores son explotados por los capitalistas. Para empezar, existen otras formas no capitalistas de explotación.

En China la explotación de los campesinos por los terratenientes era más importante que la explotación capitalista. Aquí tiene uno que tener en cuenta la explotación a través de las deudas y la renta y la explotación de las mujeres por sus maridos y esposos.

-¿Qué sistemas económicos crecen y cuáles se hunden?

En tiempos de Lenin era una cuestión de defender que la agricultura campesina comunal estaba siendo reemplazada por la agricultura capitalista, y por lo tanto la demanda populista de volver a la agricultura comunal era poco realista. Eso sólo puede ser demostrado mediante un examen detallado de las estadísticas gubernamentales.

Necesitamos saber qué categorías de actividad están creciendo y cuales disminuyen en términos de aspectos como: trabajo del gobierno local, empleados bancarios, empleados de ventas, guardias de seguridad, obreros fabriles y autónomos.

-¿Cuáles son las contradicciones inherentes en la economía que pueden desencadenar una crisis?

-¿Qué clases son nuestros amigos y qué clases nuestros enemigos? ¿Cuáles son las demandas justas que unen a nuestros amigos y aíslan a nuestros enemigos? Una vez que conocemos las respuestas a estas cuestiones debemos averiguar cuáles son los posibles cursos de desarrollo de nuestra sociedad. No hay razón para la política a no ser que exista más de un futuro abierto para nosotros. Tenemos que identificar, en términos generales, que futuros son posibles de modo que podamos pelar por el que sea en interés de la clase trabajadora.

Políticas marxistas-leninistas en periodos estables.

Los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, o lo que es lo mismo, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las contradicciones entre las clases, y la contradicción entre lo antiguo y lo nuevo; es el desarrollo de esas contradicciones lo que hace avanzar a la sociedad y confiere el ímpetu para la supresión de la vieja sociedad y el surgimiento de la nueva. (Mao Sobre las Contradicciones)

El capitalismo es con frecuencia estable durante largos periodos. Siempre hay contradicciones en el capitalismo, pero cuando la explotación y la acumulación de capital se producen con tranquilidad, los antagonismos de clase están latentes y no son explosivos y por lo tanto no se manifiestan en un conflicto social abierto. La explotación del trabajo asalariado siempre lleva a luchas sobre los salarios y las condiciones laborales, pero en la mayor parte de los casos sólo una fracción muy escasa de los trabajadores participan en huelgas, etc. Ese ruido de fondo de la lucha de clases no amenaza de ningún modo al orden social.

En los periodos de estabilidad, la forma existente del Estado, las normas que rigen la propiedad y el sistema ideológico se corresponden con las necesidades de la base económica. Permiten la acumulación de capital y el desarrollo de la economía. Ejemplos de dichos periodos en el Reino Unido fueron el tardío periodo victoriano y los cincuenta y sesenta del siglo XX.

En los periodos estables se restringe la actividad de los partidos revolucionarios. Puesto que no existe una necesidad social objetiva para ellos pueden degenerar fácilmente en una irrelevancia sectaria. Aunque incapaces de intervenir en la política nacional, los comunistas deben participar en la actividad política. Puede que en esos tiempos no sean capaces de ejercer influencia sobre las masas, pero deben prepararse teóricamente, políticamente y organizativamente durante ese tiempo cuando puedan.

Deben profundizar su entendimiento de la sociedad de modo que puedan identificar las contradicciones que pueden surgir en tiempos de crisis. Deben educar a los trabajadores en la teoría marxista de modo que tengan los conocimientos y destrezas requeridas para analizar una situación de crisis cuando surja.

Deben ayudar a la luchas de masas que sobrevengan, y mediante ese auxilio práctico ganar la reputación de una abnegación consagrada a los intereses de la clase trabajadora en su conjunto.

Deben pelear por reformas que puedan mejorar las condiciones de vida inmediata de las masas.

Crisis de Reestructuración.

La estabilidad relativa es la condición normal del capitalismo, las crisis revolucionarias son muy raras. Por esa razón los partidos abiertamente revolucionarios rara vez tienen un seguimiento masivo. Puesto que las situaciones revolucionarias pueden darse sólo una vez cada siglo, habría poco alcance para las políticas comunistas si no fuera por el hecho de que crisis menores y de reestructuración ocurren con más frecuencia.

El desarrollo del capitalismo atraviesa diferentes fases. Durante los periodos estables la superestructura corresponde bien con las necesidades de la base. La economía tiene un patrón de crecimiento y el capital se acumula, pero mientras sucede así, el proceso de desarrollo gradual cuantitativo acaba produciendo cambios cualitativos. Los cambios graduales en la titularidad de la propiedad y en las dimensiones de las diferentes clases sociales pueden socavar las condiciones originales favorables al crecimiento y conducir a dificultades económicas. Esto es muy abstracto, pero un par de ejemplos históricos pueden aclararlo:

El periodo que condujo a la Primera Guerra Mundial en el Siglo XIX, y la expansión del capitalismo en el Reino Unido había descansado en los fundamentos de una creciente clase trabajadora y libre comercio internacional. La aplicación del capitalismo a la agricultura y una elevada tasa de nacimientos aseguraron un constante flujo de población del campo a la ciudad. Esto aportó una reserva de desempleados que podían ser contratados por salarios muy bajo, y la inestabilidad de la población trabajadora dificultaba la formación de sindicatos salvo en trabajos cualificados. Al mismo tiempo la ventaja de salida que el capitalismo británico

tenía sobre otros países significaba que el comercio internacional aportaba un mercado dispuesto a absorber la producción cada vez mayor de la industria británica.

Sin embargo la exportación rentable de maquinaria del Reino Unido promovió la industrialización de otros países creando rivales en el mercado mundial. El proceso de urbanización acabó drenando el ejército de reserva de trabajo procedente del campo.

Tabla 12.1 porcentaje de población clasificado como urbano.

year	1801	1851	1901	1951
% urban	25	50	75	79

Como resultado dos de los presupuestos esenciales del periodo de estabilidad fueron eliminados. Internacionalmente, la competencia con otras potencias capitalistas condujo al militarismo. Domésticamente, la estabilización del proletariado llevó a una afiliación creciente a los sindicatos, y en huelgas cada vez más militantes.

El capitalismo británico no podía continuar como hasta entonces. De 1910 en adelante se sumió en una crisis de reestructuración, que después de guerras y recesiones no se resolvió hasta las reformas que el gobierno laborista de 1945 introdujo y que fijaron los fundamentos de un nuevo periodo de crecimiento estable.

-El periodo de 1950 a 1979. Este periodo de 1950 hasta mediados de los 70 contempló un crecimiento económico estable y rápido. El capital se acumulaba con rapidez y se produjeron enormes incrementos en los salarios reales, un acusado contraste con los comienzos de siglo. Durante los primeros 50 años de siglo no hubo un crecimiento real de los salarios reales. Lo que los trabajadores ganaron en los años buenos lo perdieron en los malos. Al mismo tiempo la burguesía dedicaba una proporción trivial de sus beneficios a la acumulación de capital, consumiendo el resto de forma parasitaria. Después de 1950 el cuadro cambió. En los siguientes 25 años los salarios reales casi se duplicaron, mientras que la acumulación se llevaba la mayor parte de los beneficios o incluso los superaba.

Esos cambios fueron efecto de la reestructuración progresista del capitalismo que se había producido después de la guerra: nacionalización de las principales industrias, controles de cambio, y políticas keynesianas de pleno empleo. Esos cambios restringieron el papel del libre mercado e introdujeron un elemento de planificación consciente de la actividad económica. Como tales fueron pasos, aunque escasos y limitados, hacia el socialismo. Se llamó en su día una economía mixta, puesto que mezclaba elementos del capitalismo de Estado con el capitalismo privado. La naturaleza objetivamente progresiva del capitalismo de Estado en comparación con el capitalismo privado significó que tanto las fuerzas productivas como la clase trabajadora se beneficiaron

1900	100	18
1910	94,3	4
1920	100,6	14
1930	104,2	3
1940	98	
1950	101,6	68
1960	123,3	72
1970	144,3	262
1976	193,7	

La dialéctica sostiene que existen contradicciones en todo.

Las soluciones socialdemócratas y keynesianas a los problemas de la primera mitad del Siglo XX generaron nuevas contradicciones que, a mediados de los 70 llegaron a su punto culminante:

Existía un gran complejo de contradicciones:

-Un largo periodo de pleno empleo había permitido desarrollarse a los sindicatos, y de esta manera los trabajadores pudieron mejorar sus salarios reales.

-La rápida acumulación de capital significaba que se empleaba más capital por trabajador. Puesto que el plus-valor sólo puede surgir de la explotación del trabajador, eso significaba que sólo una porción decreciente del stock de capital estaba contribuyendo a la producción de plusvalía. En consecuencia descendió la tasa de ganancia.

-El aumento de los empleados del Estado, fuerzas armadas, funcionarios, sanidad, y gobierno local disminuyó el número de trabajadores explotados directamente por el capital. Puesto que sólo los trabajadores empleados por el capital producen plusvalía esto disminuyó aún más la tasa de ganancia.

-Mientras que mejoraron los salarios reales, y más trabajadores se convertían en pensionistas, los ahorros de los asalariados aumentaron. Esto aumentó en número de entidades bancarias, constructoras y compañías de seguros: todas ellas eran básicamente actividades improductivas. La absorción de trabajo y capital por estas actividades parasitarias socavó la tasa de beneficio.

-Elevados niveles de ahorro hacían que una fracción más pequeña de los salarios se gastará en consumo. El sub-consumo consecuente creó aún tendencias más recesivas y al mismo tiempo expandió la oferta monetaria en manos de los bancos. El resultado fue una combinación de paro e inflación, que se llamó estanflación, que nunca se había visto antes.

El resultado fue una nueva crisis de reestructuración: un periodo de estancamiento económico y lucha de clases creciente similar a las de las primeras décadas de siglo. Las contradicciones significaron que una reestructuración de las relaciones de producción era una necesidad objetiva. Había dos tipos posibles de reestructuración, uno reaccionario llevado a cabo bajo presión burguesa, o uno progresista llevado a cabo por la presión proletaria. Y sabemos cuál se llevó a cabo.

Responsabilidad de la Izquierda.

La izquierda, que siempre está muy dispuesta a discutir lo que fue mal en Rusia, lo estaba mucho menos a cuestionarse que errores en su propia estrategia contribuyeron a la victoria del Thatcherismo que resultó tal desastre para la clase trabajadora. Nadie en la izquierda disponía de un análisis marxista claro o de una estrategia leninista para esa situación. Que no se hayan enfrentado a sus errores en la última crisis no presagia nada bueno.

Las diferentes corrientes de pensamiento que influenciaron a la izquierda no se correspondían precisamente con divisiones organizativas. Una rama era el catastrofismo trotskista, encarnado más claramente en el WRP. (45) Pero compartido en algunos momentos por otros. Según ellos el Reino Unido estaba en un periodo inmediatamente pre-revolucionario, que, por medio de una huelga general, podría convertirse en una revolución real. Este punto de vista, que implicaba una dosis no pequeña de *wishful thinking*, no era muy compartido.

Una actitud más común era el economicismo sindicalista, según el cual la tarea clave era alentar y apoyar la militancia en los sindicatos. Combatir las reformas estructurales quedó estigmatizado como una distracción reformista de la realidad de la lucha de clases. La cuestión clave era preservar la independencia de los sindicatos, defender la negociación colectiva y oponerse a las políticas de rentas. Ese punto de vista era ampliamente compartido, por la WRP, a través de la SWP (46) a la base sindical de la CP.

El único punto de vista con algo de análisis económico para apoyarlo fue adoptado por la izquierda de Benn y el liderazgo del CP que presentaron una estrategia económica alternativa. Esta fue la única respuesta políticamente seria.

Pero al final la respuesta decisiva fue la del gobierno laborista que, sin estrategia de reformas estructurales, trató de alcanzar un acuerdo social ad-hoc con el TUC para trocar la moderación salarial por el pleno empleo. Ningún partido en las negociaciones fue capaz de lograr sus objetivos en las mismas. A toro pasado podemos ver que la mejor estrategia comunista hubiera tenido más en común con la posición de Benn y del CP que con otras. Hubiera aceptado que la situación no era revolucionaria: que el Estado retenía el monopolio de las fuerzas armadas, el ejército era leal y el proletariado estaba completamente desarmado. El objetivo clave por lo tanto tenía que ser implantar las reformas más radicales y progresistas. Reformas genuinamente progresistas no sólo resolverían la crisis económica inmediata, sino que fortalecerían la posición social de la clase trabajadora, como había sucedido de 1945 a 1950.

Lo que era necesario era un viraje decisivo de la economía hacia un capitalismo de Estado pleno. Una idea más o menos esquemática de lo que hubiera hecho falta se hubiera podido obtener leyendo el panfleto de Lenin “La catástrofe que se cierne y como combatirla”.

Las medidas claves hubieran sido:

-Poner las instituciones financieras bajo control estatal.

-Dirección estatal de la inversión para asegurar que los beneficios y los ahorros se invirtieran productivamente.

-Una política de precios y rentas regulada por un “hogar del trabajo” compuesto de delegados de “*shop stewards*”. (Durante el pánico de mediados de los setenta esto se propuso realmente por la revista *Economist*. Hubiera sido un acto análogo a Luis XVI convocando los Estados Generales.

-Introducción del control obrero, con una mayoría en los consejos de administración de los delegados de los sindicatos.

-Reemplazar el ejército profesional con un sistema de defensa al estilo suizo para evitar el peligro de los golpes militares.

Obviamente estas medidas no son socialistas revolucionarias. Hubieran sido medidas radicalmente capitalistas de Estado para resolver la crisis en términos favorables al movimiento obrero. Si se hubieran obtenido esas ganancias, entonces la próxima crisis de reestructuración, que se daría tal vez en los tempranos años del siguiente siglo, hubiera planteado la cuestión de la transición del Capitalismo de Estado al socialismo.

Puesto que la reestructuración era objetivamente necesaria, y puesto que el movimiento obrero carecía de una política coherente para acometerla, el camino quedó abierto para la reestructuración reaccionaria de Thatcher presentada bajo la bandera totalitaria de “No hay alternativa”.

Crisis Revolucionarias.

Una crisis revolucionaria es aquella en la que existe una posibilidad real de que el poder estatal se arrebatase de manos de la clase dirigente. En todas esas coyunturas el elemento decisivo inmediato es la fuerza militar. El poder político nace del cañón de un arma; por lo menos en las crisis es así.

Que la fuerza sea un factor decisivo no implica que tenga que ser empleada. Lo que es importante es que la clase dirigente ya no pueda recurrir a la violencia efectiva para imponer su voluntad.

Esto puede ser resultado de una derrota en una guerra anterior. En Polonia por ejemplo, el efecto combinado de la invasión alemana. La ejecución de la oficialidad por Stalin en Katyn, y la supresión del alzamiento de Varsovia dejaron a la burguesía sin fuerzas armadas eficaces.

Puede ser el resultado del cansancio de la guerra en el ejército; que rechaza obedecer órdenes. Ejemplos de ello son lo que ocurrió en la revolución de febrero de 1917 en Rusia o en la revolución de 1975 en Portugal.

Puede ser posible que el poder se transfiera pacíficamente; debido al colapso de los órganos ejecutivos del Estado y de la consecuente falta de coordinación del ejército, como ocurrió con la instauración inicial de la Comuna de París y el colapso del gobierno imperial.

La forma más elevada de lucha de clases es la guerra civil revolucionaria. En la misma, las fuerzas armadas de los reaccionarios son aplastadas y los antiguos dirigentes forzados al exilio. Ejemplos de ello son las guerras lideradas por Cromwell, Toussaint L’Overture, Lincoln, Trotsky, Mao, Castro, Ho Chi Min y Giapp.

La importancia del factor militar en las revoluciones es tan evidente que no haría falta ni mencionarla. Incluso en los casos en que, como la Comuna de París, la transferencia inicial del poder es pacífica, tiene que ser seguida de la construcción de un ejército revolucionario. “Sin un ejército popular el pueblo no tiene nada”.

No es más que un demente y total aventurerismo presentar objetivos revolucionarios en un periodo en que los factores militares hacen la transferencia de poder imposible.

Contra todo prejuicio constitucional y democrático debe recalcar que la situación militar determina donde descansa el poder estatal eficaz en una coyuntura revolucionaria. La repetida experiencia ha mostrado que un ejército bien disciplinado bajo un control centralizado puede suprimir cualquier amenaza al poder estatal si no se enfrenta a un ejército superior. Un ejército no puede ser derrotado por los sindicatos u otras organizaciones pacíficas de la clase trabajadora. Decir que la cuestión militar es decisiva en situaciones revolucionarias no implica que la revolución quede reducida a una cuestión de organización militar. Una guerra revolucionaria es una guerra de masas y sólo puede ser librada movilizándolo a las masas y confiando en ellas. Eso precisa que el partido tenga una política correcta para formar una alianza revolucionaria de todos los oprimidos: la política de unir a todos los que puedan unirse contra el enemigo principal. El hecho de que la lucha llegue a su forma más extrema, la guerra, no significa que el programa inmediato del CP deba ser extremista. Los objetivos sociales de la guerra popular en China eran un programa relativamente moderado de reforma agraria. Trataba de unir al proletariado rural y al campesinado contra los terratenientes. Objetivos específicamente socialistas: la formación de cooperativas y comunas fueron dejados de lado hasta que fue obtenida la victoria.

La lucha revolucionaria en países desarrollados.

¿Cuál debería ser la actitud de los comunistas británicos con respecto a la cuestión militar?

No basta con ignorar la cuestión afirmando que las tropas, que son ellos mismos trabajadores, no aceptarán disparar contra los trabajadores. Esto es pensamiento mágico.

Hay otros cuatro enfoques que por lo menos merecen ser tomados con seriedad.

-Volver la guerra imperialista en guerra de clases. Eso es lo que Lenin defendió durante la primera guerra mundial. Las precondiciones para ello son:

La existencia de una guerra imperialista.

Que sea prolongada.

Que no sea una guerra nuclear.

Que haya pocas posibilidades de que “nuestro bando” gane.

La guerra fría y la existencia de la disuasión nuclear evitó guerras imperialistas, y torno esta estrategia irrelevante mientras duró. Si vuelven guerras imperialistas como un peligro, volvería a ser una estrategia apropiada.

-Reforzar las fuerzas armadas.

Esta estrategia fue defendida por Peter Tatchell y otros a la izquierda del Laborismo. Pretendían reemplazar el ejército profesional con otro basado en un breve periodo de reclutamiento con un entrenamiento militar general similar al del modelo suizo o el de la antigua Yugoslavia. Junto con ello vendría un intento de cambiar la composición de clase de la oficialidad. Este enfoque tiene antecedentes en el programa clásico socialdemócrata que pedía que se reemplazara el ejército permanente por el pueblo armado. Algún apoyo a esto se puede encontrar en el artículo de Engels, "LA Cuestión Militar Prusiana y el Partido Alemán del Trabajo". En el mismo Engels defendía que un ejército de reclutas con un corto periodo de servicio, que dependía para su eficacia de una movilización general, era un instrumento inadecuado para la ejecución de un golpe militar.

Si estas reformas son suficientes para evitar un golpe militar en tiempos de crisis social no puede asegurarse, pero en comparación con el presente ejército mercenario del Reino Unido, serían ciertamente un avance democrático. Por lo tanto hay poderosas razones para que el movimiento obrero demande esas reformas de un gobierno laborista.

-Guerrilla urbana.

La estrategia maoísta de la guerra popular ha sido aplicada con éxito en varios países coloniales o semi-coloniales. Esto implica emplear el campo para rodear las ciudades; construir áreas rojas y a través de un combate sostenido, pasar de la guerra de guerrillas a una ofensiva general. Ningún intento de aplicar esto en un contexto urbano ha resultado aún en victoria. Lo más cercano fue probablemente la guerra argelina por la independencia, pero esta era más una guerra de liberación nacional más que social.

Esto ha llevado a la mayoría de los marxistas a concluir que la guerrilla urbana es inadecuada en países capitalistas avanzados. Se señala que la naturaleza de la guerra de guerrillas conduce de modo inevitablemente a las guerrillas como un movimiento sumergido y aislado de su clase. Y la experiencia europea parece confirmarlo. Los intentos de la Facción del Ejército Rojo y de las Brigadas Rojas, aunque sostenidos durante varios años nunca superaron el terrorismo aislado y han dejado de ser un peligro para el Estado. Pero sería un error concluir que esto ha de ser inevitablemente el caso.

Un contraejemplo aparente es lo que ocurrió en la cercana Irlanda. Aquí, un movimiento de guerrillas ha continuado durante más de 20 años. No ha quedado aislado de la población, ciertamente, un número significativo de los obreros votan a candidatos que defienden abiertamente la lucha armada. El hecho de que no haya resultado victorioso se puede atribuir no tanto a factores militares como políticos: el programa político del IRA sólo atrae al 25% de la población. Sin un programa político capaz de ampliar su base no pueden romper la situación de tablas.

Al contrario que las RAD y las Brigadas Rojas, cuyo ímpetu provenía al principio del movimiento estudiantil, el núcleo del Ira provenía de una sección de la clase trabajadora. Es esto lo que le permitía moverse entre la población como pez en el agua. Son sus fuertes lazos con la población trabajadora católica lo que impide su erradicación por el Estado. Por lo tanto sigue siendo posible que una organización de la clase obrera genuina, con un programa político bien pensado, pueda perseguir una estrategia de guerra de guerrillas hasta una conclusión exitosa

Formación de guardias defensivas de los trabajadores.

Trotsky elevó el eslogan de las milicias defensivas de los sindicatos que pasarían de ser piquetes defensivos a formar el núcleo del ejército rojo.

En los EEUU ha existido una fuerte tradición de huelguistas que formaban milicias armadas para defender a las líneas de los piquetes. Esto sin duda estaba ayudado por la Constitución de EEUU que consagra la libertad de llevar armas. Esas guardias obreras fueron desplegadas con éxito en las escuadras de choque formadas durante las huelgas de los mineros. Es sin embargo, difícil ver cómo esas fuerzas puedan comprometer el poder estatal en su país, donde el pueblo en General está desarmado.

Este documento data de 1992.

Notas.

45 Worker' s Revolutionary Party

46 Socialist Worker' s Party

Capítulo 13- Reseña de "Estrategia Revolucionaria" de Mike Macnair

Mike Macnair del Partido Comunista de Gran Bretaña ha escrito recientemente un libro cuyo fin explícito es reformular la estrategia de la izquierda en la línea de Kautsky. Un podría decir, seguramente es un paso hacia atrás políticamente. Pero en un cierto sentido el acercamiento a Kautsky podría ser un avance para el movimiento comunista "oficial". Macnair distingue entre la tendencia de Kautsky y la derecha de la socialdemocracia. Además, recordando cuanto del leninismo ortodoxo no es más que Kautsky de segunda mano, Macnair hace una observación muy aguda:

“La política de coaliciones del ala derecha de la Segunda Internacional ha sido, desde 1945, la política de los socialistas de la Segunda Internacional y de los comunistas “oficiales”. La diferencia sustancial entre ellos, antes del primer eurocomunismo y de la caída de la URSS era que los comunistas oficiales proponían en cada país una coalición socialista liberal que se consagrara a una postura geopolítica de neutralidad, en conjunción con relaciones de amistad con el bloque soviético. Con el ancla soviética extinguida, la mayoría de los antiguos comunistas oficiales quedaron desorientados en el mejor de los casos, y en el peor pasaron a formar el ala derecha de coaliciones gobernantes, como era el caso de los excomunistas y ex compañeros de viaje que se pasaron al Partido Laborista”.

Un rasgo particular de la tendencia de Kautsky era su oposición a la coalición con partidos burgueses y la insistencia de que sólo entraran en un gobierno cuando tuvieran la mayoría necesaria para gobernar sin apoyos. En ese sentido, esa tendencia supondría una considerable radicalización de los comunistas europeos.

Así pues, el libro es significativo. Defenderé, no obstante, que está marcado por la incapacidad de ir más allá de ciertos límites fatales de la socialdemocracia clásica, y también por la incapacidad de presentar una teoría positiva sobre el socialismo. Y esas carencias teóricas son evidentes en primer lugar en su no tratamiento de la historia de la URSS o China, y después en la incapacidad de describir por qué tipo de economía debería luchar el movimiento comunista.

Sobre la primera cuestión Macnair escribe: “Bajo el gobierno burocrático de estilo soviético, no había una tendencia objetiva hacia la organización independiente de los trabajadores. Más bien había explosiones episódicas; pero hasta el punto en que la burocracia no procedió a darles poder político, tendieron hacia un desarrollo pro capitalista. La línea estratégica de una revolución obrera contra la burocracia, ya se llamara “revolución política” como por los trotskistas ortodoxos o “revolución social” por los teóricos del capitalismo de Estado y del colectivismo burocrático, carecía de una base material”:

Extiende el argumento a los Estalinistas ortodoxos, que debían explicar por qué los estalinistas reales no fueron capaces de organizar la oposición a la restauración capitalista. Es una observación interesante, pero tiene dos problemas:

-Su foco es exclusivamente en la URSS y en Europa del Este después de la Segunda Guerra Mundial. Ignora la experiencia de China durante la revolución cultural, y si debemos de creer a

Getty y a otros (47) la experiencia de las grandes purgas. Había participación de la clase obrera ahí. ¿Surgió de una “tendencia objetiva”.

-Puede ser un consejo desesperado. La abolición del capitalismo privado tenderá a remover la vieja lucha de clases entre el trabajo y el capital sobre los beneficios. Si la lucha sindical es una precondition de la conciencia de clase, entonces el socialismo tenderá a remover esa conciencia de clase (ya sea burocrático o no) ¿Entonces dónde va a encontrarse el fundamento material de la resistencia a la restauración capitalista?

Macnair sostiene en relación con la URSS “Lo que sucedió fue hacer muy concretos los avisos de Marx y Engels en 1950 sobre la toma prematura del poder en Alemania, que formaba la base de la precaución de Kautsky en 1890 y 1900. Al escoger representar al campesinado y otros pequeños propietarios (en especial a los burócratas estatales) el partido de los trabajadores quedó incapacitado para representar a los mismos, con lo que se convirtió en una especie de Bonaparte colectivo. Los líderes bolcheviques podían verlo y sentir que les pasaba a ellos mismos, y en 1919-1923 el Comintern osciló entre una sucesión de conceptos estratégicos de corta vida, cada uno de los cuales, se esperaba, rompería el aislamiento de la revolución. Esos conceptos estratégicos no se tornan obsoletos simplemente con el colapso de la URSS en 1991. El destino de otros países socialistas también demuestra que son un callejón sin salida estratégico. Era, por supuesto, como el argumento de Kautsky durante los años 20. ¿Es válido decir que el Partido Comunista representaba a los pequeños propietarios cuando estaba en el poder”. Bueno, ciertamente hay verdad en ello en la medida, en la que, mientras existiera la pequeña propiedad campesina, creaba alas dentro del Partido Comunista que defendían sus intereses: Bujarin, Gomulka, Deng. Pero estos eran sólo un ala del partido, y en la mayoría de los casos no acabaron imponiéndose.

En la URSS la agricultura privada campesina fue en gran medida eliminada por la colectivización. Y en los cincuenta y sesenta las granjas estatales se expandieron en detrimento de los colectivos. En Polonia después de 1956 el ala partidaria de los pequeños propietarios se impuso, pero no fue el caso en general. En la RDA, Checoslovaquia y Bulgaria, la agricultura estatal o colectiva era la regla general. La crisis del sistema socialista, dejando de lado Polonia, no fue precipitada generalmente por las demandas de los pequeños propietarios en la agricultura y la identificación de los burócratas estatales con los pequeños empresarios es algo poco convincente y no está realmente apoyado por datos y argumentos sólidos.

Coaliciones.

Macnair escribe: “La política de reforma a través de gobiernos de coalición conlleva (a) el desplazamiento de las recesiones propias del ciclo comercial a los Estados más frágiles y a sus poblaciones y empresas; y (b) el desplazamiento de la polarización social a la polarización entre naciones.

Por un lado, esto quita credibilidad a los reformistas: se logran las reformas y la polarización social se reduce en los Estados exitosos. Por otro, los reformistas necesariamente se consagran al sostenimiento y a la gestión de una fuerza militar imperial”:

Esto puede ser verdad por lo que respecta a Alemania, El Reino Unido o los EEUU, pero ¿qué pasa con Suecia? Es una generalización abusiva.

Macnair sigue: “en el punto de guerra global entre los grandes poderes, el carácter ilusorio de la política de reformas a través de gobiernos de coalición se vuelve transparente. Todo lo que mantiene a los reformistas es el miedo masivo a las consecuencias de la derrota militar y el apoyo directo al Estado bajo la forma de represión de sus oponentes de izquierdas. Así tanto 1914-1918 como 1939-1945 conllevaron la debilitación de la política reformista en el seno del movimiento obrero y el crecimiento de alternativas. Después de la destrucción de la hegemonía mundial británica vino una nueva fase de crecimiento, y el reformismo pudo revivir. Ahora nos hallamos en el camino de otro colapso de políticas reformistas... pero lo que falta es una estrategia plausible alternativa”.

Aunque el razonamiento anterior es sólido, Macnair ataca el eslogan “todo el poder para los Soviets”: “Pero, todo el poder para los soviets” también era ilusorio en otro sentido. Incluso antes de que se extinguieran en meros apéndices del Partido Comunista, los soviets no funcionaban como parlamentos o gobiernos, incluso como la Comuna de

París, en sesión permanente. Se reunión de forma discontinua, con comités ejecutivos que gestionaban sus asuntos.

Aunque los Bolcheviques tomaron el poder en nombre de los Soviets, en realidad la coordinación central procedente de Rusia de los mismos la aportaban los partidos políticos, los mencheviques y lo social-revolucionarios, y después los bolcheviques. Fue Sovnarkom, el gobierno formado por los bolcheviques y que incluía al principio a alguno de sus aliados, y su capacidad para conseguir a través del Partido Bolchevique una organización nacional, lo que resolvió la crisis de autoridad en Rusia en 1917.

La cuestión es simplemente que el problema de la toma de decisiones no se resuelve por la creación de consejos de soldados que surgen de una huelga general masiva. Por lo tanto el problema de las formas institucionales que hará que la autoridad responda ante las masas debe ser abordado de otro modo, abandonando el fetichismo de la huelga general y de los consejos obreros”.

Macnair afirma que el centro de Kautsky se oponía a la izquierda sobre el fundamento de que si el partido obrero ya tenía una mayoría entonces una huelga general no tendría objeto, mientras que tomar el poder después de una huelga estando en minoría sería elitista y minoritario. Contra esto argumentaban que tomar parte en una coalición cargaría al partido obrero con la responsabilidad de las medidas adoptadas por sus aliados de la clase media, que, quieras que no, serían hostiles a la clase obrera. Resume la estrategia del centro de este modo:

“Cuando tengamos una mayoría, formaremos gobierno y llevaremos a cabo todo el programa mínimo; si es necesario, estar en mayoría nos legitimaría para forzar a la minoría pro-capitalista y pequeño burguesa. Llevar a cabo todo el programa mínimo prevendría que el Estado en el futuro sirviera como instrumento de la clase capitalista y permitiría que la lucha de clases progresara en un terreno más favorable para la clase obrera”.

El Estado.

Critica las posiciones tardías de Engels sobre el Estado como insuficientes. Engels había defendido que había que luchar por una república democrática para que una transición pacífica al socialismo por medios electorales fuera posible, poniendo el Reino Unido y a EEUU como ejemplos de países donde esto podía suceder. Macnair apunta que Engels no advirtió la esencia de la forma de Estado burguesa:

“El secreto íntimo de la forma de Estado capitalista no es la democracia burguesa. En realidad, tiene tres elementos: 1. El imperio de la ley, el poder judicial, 2. LA financiación del Estado a través de mercados financieros organizados y 3 el hecho de que el capital manda, y no en un Estado determinado, sino a través de un sistema de estados internacional, en el que cada Estado sólo es una parte”.

Esto parece un poco idiosincrático, especialmente el punto 2. Ciertamente, los Estados muchas veces recurren al déficit para financiarse, y ciertamente uno puede defender que el crecimiento de la oferta monetaria necesaria para el circuito M-C-M' puede ocurrir con frecuencia de este modo. ¿Pero por qué es esto la clave? Con seguridad el poder para exigir impuestos es más importante que esto, y en particular el poder para exigir los tributos en dinero y no en especie. Y junto con esto va el derecho a imprimir dinero.

La aceptabilidad del dinero emitido por el Estado, y la capacidad de financiarse mediante déficit, al final dependen del poder tributario. Sin ingresos fiscales, no se pueden pagar los intereses de la deuda nacional, y sin la obligación de pagar impuestos en moneda nacional, no existiría la capacidad de emitir dinero que fuera generalmente aceptada.

¿Por qué razón pasa también por alto el monopolio de las fuerzas armadas por el Estado, la existencia de un ejército permanente y de una policía asalariada? ¿Por qué no menciona el Estado parlamentario como la forma constitucional característica de la sociedad civil?

Macnair presenta una crítica interesante de rasgos nacionalistas residuales en los escritos de Marx y Engels. Estos son por supuesto, especialmente marcados en el Engels tardío, donde se aprecian ciertas resonancias patrióticas jacobinas, que en fecha posterior podían servir de base para que el Partido Socialdemócrata Alemán votara apoyar la Primera Guerra Mundial. Macnair argumenta con sentido de lo que se dice en el Manifiesto Comunista en relación con la cuestión de que el proletariado de cada país debe primero ajustar cuentas con su propia burguesía.

Macnair resume la línea de Lenin sobre el derrotismo revolucionario, pero defiende que fue el carácter específico de la Gran Guerra lo que lo convirtió en una estrategia efectiva. Si hubiera triunfado Alemania rápidamente como en 1870, no hubiera habido caso; y ciertamente, de haber tenido que luchar Alemania una guerra defensiva en su propio suelo, entonces la defensa de Engels de una política “defensiva” hubiera quedado reivindicada. También arguye que una política derrotista nunca se hubiera impuesto o hubiera sido apropiada en las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial.

La estrategia derrotista sólo puede funcionar si se aplicara en general por todos los poderes beligerantes. Esto suponía la posibilidad de una crisis internacional y generalizada revolucionaria.

Aunque esto no sucedió, Macnair piensa que la estrategia derrotista era correcta porque se basaba en una verdad importante sobre el Estado. La cuestión central es que el poder del Estado descansa en la coherencia y solidez del ejército.

Una guerra injusta y terrible ofrece la oportunidad de que, mediante la propaganda derrotista en las fuerzas armadas, uno pueda dislocar la principal fuerza coercitiva del Estado y por lo tanto derrocar a la vieja clase dominante.

Macnair defiende que fue un error de la Segunda Internacional no tomarse en serio la defensa de Engels de medidas democráticas republicanas, como servicio militar universal, una milicia, y el derecho a llevar armas.

También deberían haber defendido que en las filas militares hubiera libertad de expresión y el derecho a organizarse en partidos políticos y sindicatos. Esto hubiera creado condiciones favorables a la oposición a una guerra imperialista y, aunque Macnair no lo menciona, también hubiera creado condiciones favorables para evitar golpes militares.

República Democrática.

Mike Macnair escribe: “La clave es reemplazar la idea ilusoria de “Todo el Poder para los Soviets” y la vacía de “Todo el poder para el Partido Comunista” con la idea marxista original de una república democrática pura, o una democracia extrema, como forma de dictadura del proletariado... La tarea presente de los socialistas y comunistas es por tanto no pelear por un gobierno alternativo. Es la que se consagra sin reservas a la auto-emancipación de la clase trabajadora a través de una democracia radical, en contraposición a los partidos lealistas”.

Esto es correcto, superficialmente, ciertamente el ímpetu va en la buena dirección. Pero contiene ambigüedades reales cuando señala sus demandas. Cuando lo hace, entonces Macnair cae en la confusión y muestra que sus concepciones de la democracia política no se han liberado del republicanismo burgués.

Pero voy a hacer una crítica en este punto y defender que la expresión “república democrática” es errónea desde el principio. Emparenta dos conceptos muy diferentes, los de Atenas y la antigua Roma, dos formas de Estado que son radicalmente distintas en relación con el grado de poder popular que se permite.

La República es Roma renacida: es el poder senatorial, es el poder presidencial (el primer magistrado) la forma política del Estado dominante imperial. No es un accidente ni casual que las clases esclavistas de EEUU adoptaran una forma republicana que tomó a la antigua Roma como modelo. El movimiento socialdemócrata debería, en repúblicas como USA, Alemania y Francia, buscar el derrocamiento de la constitución republicana y reemplazarla con la democracia. En monarquías burguesas como el Reino Unido, Suecia u Holanda, el eslogan del republicanismo antes de perseguir la democracia real, no te lleva mucho más lejos a la izquierda que los liberales radicales.

¿Qué nos ofrece Macnair como las medidas políticas necesarias para alcanzar esta “democracia extrema”?

-Servicio militar universal, derechos políticos y sindicales de los militares y el derecho a llevar armas.

-Elección y revocación de todos los cargos públicos; los cargos públicos percibirán de media el salario de un trabajador cualificado medio.

-Abolición de las leyes de confidencialidad y de la propiedad intelectual.

-Autogobierno a nivel local, esto es, la supresión de los poderes de control y del tutelaje del gobierno central y la abolición de la capacidad del poder judicial para revocar las decisiones de los cuerpos electos.

-Abolición de las garantías constitucionales a los derechos de propiedad y a la libertad de comercio y empresa.

Lo que es más impactante es lo que omite. ¿Cómo se van a alcanzar decisiones políticas en esta “democracia radical”?

Como Macnair no dice nada nuevo sobre esto, acepta las pretensiones del gobierno parlamentario como democrático. Pero una vez que lo hace, se ha metido en un problema. Está aceptando la estructura básica del Estado burgués designada por Hamilton y Madison donde la gente no manda, sino que tienen la ilusión de influir a poder elegir cuáles de sus mejores mandarán sobre ellos. Los federalistas conocían su teoría política clásica y entendían que al establecer un Estado en esta forma en los EEUU no instauraban una democracia, sino una República. Habían leído bien a Aristóteles y entendían perfectamente que la elección era un principio antidemocrático:

“Existe una tercera modalidad, en la que algún elemento se toma prestado del principio oligárquico y otro del democrático. Por ejemplo, el nombramiento de magistrados por sorteo se considera democrático y su elección oligárquico; democrático de nuevo cuando no se precisa ser propietario para votar, oligárquico cuando sí se necesita. En el Estado aristocrático o constitucional, un elemento de tomaría de cada uno, de la oligarquía la elección de cargos públicos, de la democracia que no sea preciso tener propiedad para votar. Estas son las diversas modalidades de combinación”. (48)

Los Federalistas defendían este Estado constitucional o “aristocrático” que era oligárquico en esencia, pero tenía ciertos rasgos democráticos. En la práctica, por supuesto, la eliminación de los requisitos de propiedad vino posteriormente, pero la cuestión clave era la elección. Al principio el sufragio censitario imperaba en los Estados burgueses, y más tarde fueron eliminados, pero se retuvo el principio de la elección.

Estaba muy claro si se estudiaba la teoría política clásica que la elección era un principio oligárquico o aristocrático. Implicaba la selección deliberada de “los mejores” para los altos cargos. Y nuestros mejores son las clases altas, los más cultos, los más ricos, etc.

Cualquier sistema de elección está inherentemente sesgado contra las clases inferiores y favorece a las superiores. Las elecciones son por su propia naturaleza oligárquicas y elitistas.

Aristóteles también escribe: "... una oligarquía se dice que es un gobierno de hombres de familias destacadas, de hombres de fortuna o cultura; así que, por el contrario, la democracia es el gobierno que está en manos de gente sin linaje, pobres, y empleos manuales". (49)

Echemos un vistazo a EEUU, el Reino Unido o Alemania. ¿Gobiernan personas pobres y gente que realiza trabajos manuales? Ciertamente no. ¿O tienen gobiernos compuestos por gente de familias destacadas, fortuna o cultura? Está claro que sí. Por lo tanto, como todos los Estados burgueses, son oligarquías, no democracias.

Como se etiquetó el antiguo Estado oligárquico como "democracia" es la mayor falsificación intelectual de la época burguesa. Y sin embargo tanto Kautsky como Macnair aceptan acríticamente la falsificación por su valor nominal. Acaban apoyando la oligarquía más que la democracia.

En contraste con la forma oligárquica de gobierno, Aristóteles resumió los componentes esenciales de la democracia:

-Que todos magistrados, fueran elegidos del pueblo llano, y que todos tuvieran mando, cada uno cuando le tocara.

-Que todos los magistrados fueran elegidos por sorteo, salvo en aquellos cargos que precisaran cierto conocimiento o destreza particular.

-Que no haya cualificaciones de propiedad (50), o que sean muy pequeñas, para que un hombre pueda desempeñar un cargo.

-Que nadie debería ocupar el mismo empleo dos veces (51), o muy pocas, o rara vez, salvo en el ejército.

-Que todos los nombramientos deberían limitarse a breve tiempo, o por lo menos tantos como sea posible.

-Que toda la comunidad debería estar cualificada para juzgar en cualquier tipo de causa da igual si la cuestión es compleja, interesante o elevada; como en Atenas, donde la gente en general juzgan a los magistrados cuando abandonan sus cargos, y deciden tanto por lo que se refiere a los asuntos públicos como a los contratos privados.

-Que el poder supremo debe restar en una asamblea pública, y que ningún magistrado debería tener poder discrecional salvo en pocos casos, y sin consecuencia para los asuntos públicos (52)

Aristóteles no era precisamente un defensor de la democracia, pero trató de aportar una descripción relativamente objetiva de las formas constitucionales vigentes en su día. Su "Política" aportaba el "menú" para que los muy cultivados (especialmente en los clásicos) fundadores de la Constitución Americana, hicieran su comanda.

Lo que Aristóteles describía no es una "democracia radical". No. Estaba haciendo unalista de las condiciones mínimas que debe tener un Estado para que pueda ser llamado democracia. El principio clave es que, en vez de ser elegidos, los cargos públicos deben ser escogidos del público general como un jurado. Aristóteles argumenta que en las democracias la forma mejor

de magistratura, o del ejecutivo es un Consejo. Si los magistrados se escogen por sorteo, entonces puede que carezcan de conocimientos de especialista en el arte de gobernar, pero si son un grupo, colectivamente serán más sabios y competentes que un individuo sólo. El pueblo no carece de sabiduría, pues en un colectivo amplio hay personas con muy diferentes habilidades y experiencias. (53)

En una oligarquía moderna como Francia, el Reino Unido o EEUU, lo que Aristóteles llamaba “las magistraturas” son elegidas. En esas elecciones, los que tienen dinero y cultura tienen una gran ventaja. El proceso electoral es caro, con los costes de publicidad electoral y de las campañas. Históricamente, en Europa al menos, los partidos obreros, han sido capaces de enfrentarse a ello recaudando cuotas de cientos de miles o millones de miembros. Pero cuando estos candidatos se presentan normalmente se encuentran con la hostilidad declarada de los medios privados, que suele ser difícil de contrarrestar.

También están bajo presión para presentar candidatos que se hallan lejos de ser “indigentes o gente de empleos mecánicos”. La primera generación de dirigentes puede ser de esa clase: Ramsay MacDonald o Lula.

Pero después tratan de presentar candidatos que son cultos y sofisticados. Los Obamas y Blairs. En consecuencia, los representantes electos de partidos de raigambre popular tienden a ser de clase más elevada que los que les apoyan. Tienden, en consecuencia, a ser más que demasiado prudentes a la hora de llevar a cabo todo el rigor de un programa socialista cuando se hallan en el cargo.

La selección democrática por sorteo no tiene estos problemas. Garantiza que la asamblea será dominada por los trabajadores. Garantiza que la asamblea estará equilibrada en términos de sexo edad, origen étnico, etc. Como tal supondría un campo abonado y lo más favorable posible para que el socialismo obtuviera mayoría. Si Macnair quisiera realmente seguir la lógica del partido overo siendo el más coherente abogado de la democracia, lo que debería pedir es:

-Sustituir todos los parlamentos, consejos, asambleas y demás por jurados seleccionados por sorteo entre la población.

-El derecho de iniciativa y referéndum, con los impuestos y el presupuestos sometidos a voto popular, (54) y las declaraciones de guerra igualmente sometidos al mismo.

-Derechos políticos plenos, incluyendo el derecho a elegir a los oficiales a las fuerzas armadas.

-Abolición del Poder Judicial como tal; los jurados serían dominantes en los tribunales; ninguna privación de libertad sin precio por jurado.

Indignante.

Una de las partes más interesantes del libro de Macnair es su tratamiento de la historia del internacionalismo. Es un ardiente defensor de la necesidad de una internacional, pero es muy crítico con la Tercera y la Cuarta.

La Tercera Internacional es criticada por su estructura de mando militar y burocrática, que, según sostiene, sólo podría justificarse si se hubiera dado una guerra civil general revolucionaria en Europa en los años 20. Si no se da eso, se suprime la iniciativa local y los eslabones horizontales que precisa el internacionalismo real. Macnair dedica tal vez excesiva atención crítica a la internacional Trotskista, debido a su limitada influencia.

Aún ve la necesidad de una nueva internacional, pero advierte “debería ser claro que las condiciones políticas objetivas no se dan para tal lucha. Pero si existen para luchas unidas continentales por el poder político, que luchan por la unificación del continente: un Partido Comunista Europeo, un Partido Comunista Panafricano, y así sucesivamente.

Una dinámica hacia la unificación continental de la política es ya visible en la política burguesa, y no sólo en Europa sino en Iberoamérica. Incluso está presente aunque en una forma completamente deformada y reaccionaria en el movimiento Islamista de Oriente Medio”.

En general, lo que resulta un tanto indignante cuando se lee a Macnair, es que, aunque su corazón y sus impulsos están en el lugar correcto, se mantiene dogmáticamente ligado a una serie de ejemplos históricos. Es claro que su repertorio programático está extraído casi exclusivamente del Programa de Erfurt y de los primeros programas del RSDLP. Así que, aunque defiende la lucha por la democracia y aunque dice que debemos oponernos al constitucionalismo parlamentario, la única media constitucional significativa que propone, el derecho de revocación, es demasiado insuficiente para la tarea. La gente no va a hacer una revolución democrática si el objetivo principal es simplemente el derecho de revocación (55)

Si deseas una revolución democrática, tendrías que oponerte de modo intransigente el principio elitista subyacente en el que se basa el sistema existente.

Deberías poner en cuestión constantemente la legitimidad de un parlamento electo. Tus candidatos victoriosos deberían seguir el ejemplo de los republicanos irlandeses y no acudir y añadir legitimidad al parlamento electo. Deberías considerar la posibilidad de los Republicanos irlandeses de combinar la lucha legal con la ilegal. Deberías organizar acciones de desobediencia masiva ante leyes injustas, como hicimos en Escocia con el Poll Tax. Deberías oponer a la voluntad de los parlamentos a la voluntad de los pueblos empleando tácticas como los referéndums locales que empleamos para bloquear el intento Tory de privatizar el agua en Escocia.

Tendrías que mirar a la organización de los Cartistas o de los Covenanters, de peticiones “monstruo” para el cambio. Pero deberían ser reclamaciones de derechos, no peticiones, puesto que estas últimas conceden legitimidad a quien se lo estás pidiendo.

Deberías demandar una convención constitucional formada por sorteo entre la población para redefinir la estructura del Estado. Deberías educar a los miembros del partido para los fines de la democracia revolucionaria, de modo que si esos cuerpos elegidos por sorteo se hacen realidad, entonces cualquier miembro del partido al que le toque pueda desempeñar un papel dirigente en el jurado ciudadano. Los miembros del partido deberían estar preparados para argumentar de forma intransigente en una convención constitucional para llevar a cabo las medidas más radicales e igualitarias.

Deberías estar preparado, en tiempos de graves crisis o escándalos políticos, para que la propia gente tomara la iniciativa de formar tal convención elegida por sorteo.

Deberías defender en el movimiento sindical que sólo elevando los objetivos de meramente económicos a políticos puede liberarse el trabajo. En el movimiento obrero debes defender la abolición del trabajo asalariado en términos concretos, explicando los pasos relativamente simples que una asamblea democrática puede adoptar para lograr estos objetivos. La lucha por los salarios y las condiciones laborales no basta, pero para abolir el sistema asalariado debemos primero ganar la batalla de la democracia.

Escrito en 2010.

14. Ideas sobre liderazgo y democracia.

Conferencia dada en la Asociación de Educación Obrera, en Estocolmo, transcrita por

Joonas Laine.

Hola a todos, soy un ingeniero informático y economista de Escocia, y hace 17 años yo y otro colega escribimos un libro que se titulaba “Hacia un Nuevo Socialismo”, que hace 9 años se tradujo al sueco. Desde entonces se ha traducido a otras lenguas también. Cuando escribimos ese libro lo que nos preocupaba era la crisis de la Unión Soviética, porque el libro estaba escrito de 1989 a 1990 y el problema era la crisis asociada con la perestroika. Queríamos abordar la manera en la que la economía de la Unión Soviética podía salir de la crisis en la que se hallaba sumida. Así que era un libro que trataba de cómo podía funcionar mejor una economía socialista plenamente desarrollada. Ahora, como todo el mundo sabe, la URSS se ha derrumbado y no hay economías socialistas plenamente desarrolladas en el mundo de hoy, con la posible excepción de Cuba.

La cuestión que empezaron a preguntarnos los traductores del libro a otros lenguajes, como el checo, era cuáles eran los pasos para llegar al tipo de economía que estábamos presentando.

De modo que en mi conferencia de hoy trataré de combinar dos aspectos diferentes, porque en principio iba a dar dos conferencias, y ahora voy a tratar de unir las en una sola.

Me pidieron que diera una conferencia sobre ideas de liderazgo y democracia. También me pidieron que diera una conferencia sobre el programa de transición al socialismo en la UE que se publicó en Berlín en marzo de este año (2010): Por lo tanto, la última parte de la conferencia son las ideas que se presentaron en el Instituto Rosa Luxemburgo en Berlín este año.

El trasfondo. Voy a hablar de las ideas que el movimiento socialista y socialdemócrata ha tenido sobre la democracia y la naturaleza del liderazgo político desde el Manifiesto Comunista, escrito ya hace 150-160 años. Y después analizaré como podemos llevar a cabo la transición de la economía vigente a una economía socialista, medidas inmediatas para cambiar la economía.

Así que, echemos un vistazo a las ideas que estaban presentes en el Manifiesto del Partido Comunista. Cuando se lee ahora, resulta familiar y al mismo tiempo algo extraño en algunas de sus partes en particular cuando uno lee frases como “los comunistas no forman un partido separado”, que parece que va en abierta contradicción con lo que ocurrió en el Siglo XX cuando los comunistas sin ninguna duda formaron partidos separados. En el programa que presentamos en Berlín tratábamos de decir fundamentalmente que las diferencias entre los que se llaman comunistas y los que se llaman socialdemócratas, son fenómenos temporales históricos de mediados del Siglo XX, y que uno debería adoptar una visión a largo plazo del

desarrollo del pensamiento socialista que no se ciñeran a las fronteras políticas que parecían tan relevantes en su momento.

Y ese era en gran medida el espíritu que impregnaba el manifiesto comunista. Ahora, se dice mucho, la idea del partido de vanguardia llegó al movimiento socialista con Lenin, pero claramente no es el caso, porque si lees esa sección del Manifiesto Comunista, es claro que la idea de que los comunistas formaran una vanguardia ya estaba ahí en 1848.

Esa es definitivamente una afirmación del principio de vanguardia. Y si contemplamos los que se fijaba como objetivos inmediatos del comunismo, el primero es en realidad la constitución de la clase trabajadora como clase, la constitución del proletariado como clase. La idea es que el proletariado no existe como clase si no es a través de la acción política. Lo que existía es un gran número de personas en las mismas o parecidas situaciones económicas y sociales, pero sólo se convierte en clase en la medida que participa en la política, que participa en la política defendiendo un interés común. Así que están hablando de la constitución del proletariado como clase y por lo tanto como un partido político, y un partido político en el sentido de una sección del cuerpo político que lucha con el poder. El primer paso de la revolución de la clase obrera es elevar al proletariado a la posición de clase dominante y vencer la batalla de la democracia. Pero tenemos que preguntarnos qué quiere decir “ganar la batalla de la democracia”, y creo que ha existido una confusión histórica sobre lo que eso implica, pues la gente ha olvidado parte de su significado original. El lenguaje en el que se expresan Marx y

Engels está marcado por una terminología clásica. No se puede entender como escribía Marx si no se tiene en cuenta su formación clásica. Conocía bien las fuentes griegas y romanas. El término proletariado es latino, el término “democracia” griego, y el significado que el término democracia tiene como lo emplea comúnmente la burguesía, es muy diferente del significado que la palabra democracia tenía hace 160 años. Hace 160 años la visión general es que la democracia era el gobierno de la plebe, de la canalla. Si se analizan las fuentes griegas, ¿cómo define Aristóteles la democracia? No como el gobierno de la mayoría, sino como el gobierno de los pobres. Aristóteles dice que es sólo una coincidencia en cierto sentido ya que como los pobres son siempre muchos más numerosos que los ricos, la democracia sea el gobierno de la mayoría. Pero la esencia de la democracia es el gobierno de los pobres. Y en el sentido original de la democracia, el sentido de los griegos clásicos, el sentido con el que Marx es familiar, su significado es más cercano a la terminología de Lenin, o al más tardío término marxista “dictadura del proletariado”.

Ahora examinemos como se desarrollo está idea mientras pasamos del partido comunista a los primeros partidos socialdemócratas, y contemplaremos el Programa de Erfurt de la socialdemocracia Alemana y como entendían la democracia. Se compone de dos diferentes demandas, “legislación popular directa por el pueblo por medio de propuestas y de rechazo a las mismas” En otras palabras no hablan de una república parlamentaria, hablan de un Estado donde la gente se gobierna a si misma directamente, pues todas las leyes son sometidas al pueblo, no por políticos, y sometidas al voto general del pueblo.

La idea de la democracia que tenía el temprano movimiento socialdemócrata era aún la de la antigua democracia griega, de gobierno directo por el pueblo, y no por el parlamento. La única cuestión donde decían que el parlamento y la elección tenían un papel era en la elección de

magistrados y dilucidar las cuestiones referentes a la paz de la guerra, cuestiones de emergencia que deberían ser resueltas por una asamblea electa. Los impuestos y las leyes serían fijados por el pueblo en su conjunto. Existen algunas cuestiones donde esto es menos radical que la antigua democracia griega. La Antigua democracia griega restringía la elección a la elección de cargos militares, y aquí no había demandas en ese sentido.

Si pasamos a la democracia rusa, vemos una “suavización” de las ideas radicales del programa de Erfurt, aunque Lenin se presentara como un seguidor muy ortodoxo de tal programa. El programa que adoptaron los socialdemócratas rusos es esencialmente una demanda para el tipo de estructura constitucional que se generalizó en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, de repúblicas con un parlamento electo y soberanía.

Tener una sola cámara representativa es una reivindicación ligeramente más radical, pues en todos los sistemas políticos de ese tipo no es el caso, pero sigue siendo un modelo de democracia electoral. Ahora bien, ese no es el modelo original del programa de Erfurt. En los términos en los que Marx entendía la democracia y en los que Aristóteles entendía la democracia es muy cuestionable si puedes decir que lo que reivindicaban los socialdemócratas rusos en 1905 era un sistema democrático.

Las ideas de Lenin estaban muy influidas por la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial, y las ideas que la mayoría de la izquierda que descende de la izquierda comunista tienen de la democracia están muy influenciadas por la modificación de Lenin del programa socialdemócrata ruso en 1917.

Esa es la sección clave que se modificó. Y muchas cosas son parecidas: la abolición del ejército permanente, milicias del pueblo armadas. Lo que se introduce de nuevo son tres aspectos. En primer lugar, que la representación parlamentaria será gradualmente reemplazada por las instituciones soviéticas. En segundo lugar, que los representantes pueden ser revocados, y en tercer lugar que los representantes no percibirán un salario mayor que el trabajador promedio.

Esos tres objetivos que se escribieron en el programa socialdemócrata ruso de 1917 son la ortodoxia del partido comunista y de la extrema izquierda desde entonces. Ahora, voy a defender que son principios inadecuados, y que contienen dialécticamente su propia negación.

Contemplemos el principio revocatorio. Lenin lo derivó de su análisis de la experiencia de la Comuna de París, y fue incorporado en la constitución soviética y siguió siendo parte de la misma hasta el colapso de la URSS, pero también existe en lugares tan sorprendentes como el Estado de Arizona en Estados Unidos que lo ha incluido en su constitución. Y en la elección que acaba de celebrarse en el Reino Unido, todos los partidos políticos más importantes, de izquierda o derecha, decían que estaban a favor de la revocación de los parlamentarios, y ciertamente acabará formando parte del Derecho inglés.

Tiene cierta utilidad, pero principalmente para ocuparse de manifiesta incompetencia o corrupción. Los individuos que son manifiestamente incompetentes o corruptos pueden ser reemplazados. La razón por la que su empleo es limitado es que con el fin de llevar a cabo el derecho de revocación necesitas un número enorme de firmas. Tienes que movilizar al 10% del electorado para firmar una petición que pida una reelección. No carece de valor, y puede tener

sus ventajas, pero lo que pongo en entredicho es que cambie radicalmente el carácter de clase del sistema político. Es principalmente un control sobre la corrupción.

Si echamos un vistazo a los soviets o consejos populares, son cuerpos que ciertamente son de base, y a nivel local suponen una participación de masas que no existe en una democracia electoral como las que existen en Suecia o Gran Bretaña. Es ciertamente posible que el nivel de participación política del pueblo en general en un país como la

URSS en términos del número de gente que participaba en los cuerpos políticos era más elevado que en el Oeste, incluso hasta el final derrumbe del sistema. Pero hay que preguntar, ¿cuándo surgieron los soviets?

Históricamente han surgido en circunstancias muy específicas cuando se derroca a autocracias militares, al sufrir estas una derrota en la guerra. Los ejemplos principales son el derrocamiento de Napoleón III en 1871 por el ejército prusiano, pues esa derrota militar desacreditó al estado imperial y llevó a crear milicias populares en París para defender la ciudad. Petrogrado en 1905, o si se quiere San Petersburgo en 1905, sobrevivieron por derrotas militares rusas. La inestabilidad en Alemania en 1919 y en Austria Hungría, de nuevo sobrevino por derrotas militares.

La última ocasión en la que los soviets, o algo parecido, surgieron en Europa fue en Lisboa en 1975, cuando el régimen fascista en Portugal había sufrido una serie de derrotas y el ejército se amotinó, y eso creó las circunstancias en las que surgieron los soviets. Y este es un factor absolutamente crucial: sólo se convierten en instituciones revolucionarias si hay un motín militar. Y el ejército y la marina no se revela no tienes una revolución de soviets o consejos de soldados, serán instituciones temporales con escaso poder. Y la otra cuestión es: incluso si existen sólo pueden llevar a un cambio en el poder estatal si son mandados por insurrectos llenos de determinación. La Comuna tuvo éxito debido a los esfuerzos de los Blanquistas en el liderazgo de la Comuna, debido a los esfuerzos de un grupo que se había dedicado durante años a la idea de una insurrección armada. E igualmente ocurrió en Rusia en 1917, mientras que en Alemania en 1919 fue un fracaso, como en Hungría en 1919. Y eso fue porque los revolucionarios rusos se habían consagrado a la idea de la insurrección y del derrocamiento del Estado. Y así pudieron aprovecharse de la situación que se presentó.

En este punto, voy a poner un ejemplo tomado de la física. No sé si alguna vez lo habéis intentado, pero podéis ir a casa y tratar de hacerlo. Hacedos con una copa de polietileno y verted agua fresca en la misma poniéndola después en un microondas durante 60 segundos, tal vez un poco más. Después de esto verted un poco de "Nescafé" en ella. Lo que ocurrirá es que el agua de repente empezará a hervir cuando los granos de café choquen con ella porque has calentado el agua en exceso por encima del momento en que empieza a hervir y pones los granos de café encima.

Las situaciones revolucionarias son así. Acontecimientos externos, por ejemplo las privaciones de la guerra y el sufrimiento que la acompaña, eleva la energía emocional del pueblo. Entonces un acontecimiento que parece menor, una marcha pidiendo pan, es disuelto a tiros por los cosacos, que es el evento desencadenante y de repente la energía emocional almacenada explota de manera turbulenta. Así que por un lado en la situación tenemos un elemento

determinista, la energía emocional incubada por los sufrimientos y privaciones. Pero lo que ocurre después es caótico e indeterminado y turbulento. Lo que ocurre después es impredecible.

La idea de Lenin de que el Partido Comunista sea una especie de Estado Mayor de los trabajadores sólo se puede entender con la mentalidad de la Primera Guerra Mundial. Estás en medio de un conflicto titánico, donde luchan casi todos los países del mundo, toda Europa, Sudamérica, China, Japón, los Estados Unidos.

Y en la misma las economías nacionales están consagradas a la tarea de la destrucción y la victoria sobre las demás naciones y mandan sus estados mayores. Ahora, lo que la guerra nos ha enseñado es lo que se ha convertido en una obviedad militar, que no hay plan de batalla que resista el primer contacto con el enemigo. El Plan de Schlieffen para envolver París era perfecto sobre el papel, pero en el caos y la turbulencia de la guerra pronto fracasó. Y un partido político que afronta una situación revolucionaria con un plan fijo es probable que fracase. Fue sólo porque los bolcheviques tuvieron respuestas concretas, respuestas económicas a los problemas de la gente y comprensión de lo que los estados mayores imperiales de Europa tardaron cuatro años en asimilar: para ganar una guerra tienes que animar la iniciativa y la flexibilidad en una estrategia cambiante. Ellos se adaptaron a los cambios, actuaron con rapidez que los demás partidos políticos activos en Rusia y acabaron convirtiéndose en el partido dominante.

No sé si la gente puede verlo, pero he intentado dibujar un esquema de la estructura soviética, de la estructura de la Constitución Soviética en los primeros años del poder soviético. Esos círculos aquí representan mil personas corrientes, esas personas, cada mil personas, tenían derecho a elegir a alguien para el soviet local, para el soviet de su vecindad. Esos sovietes locales después mandaban delegados al congreso panruso de los sovietes. La gente a nivel local elegía a alguien para el soviet local, y el soviet local elegía un delegado al mencionado congreso. Después los miembros del Congreso de Soviets (varios miles) elegían a 200 personas para el comité ejecutivo central de la Unión Soviética. El comité ejecutivo central luego elegía a 17 personas para el consejo de comisarios del pueblo que formaban el gobierno. Había hasta cuatro niveles de elecciones antes de llegar al gobierno.

Y lo que este sistema de elección indirecta hacía es conceder una enorme ventaja a un partido político bien organizado como los bolcheviques. Supongamos que los bolcheviques componían de 1 de 50 o uno de 100 en la población rusa. Es mucho más probable que se presentaran como voluntarios a nivel local. Es mucho más probable que resultaran elegidos a este nivel. Una vez que estén en este nivel, los demás bolcheviques los nominarán para ascender más. Es lo que en matemáticas se llama un proceso exponencial, un proceso multiplicador de probabilidad. Así que la probabilidad de que una persona corriente que no es un miembro de un partido político acabe siendo miembro del consejo de comisarios políticos es prácticamente cero, mientras que la probabilidad de que sea dominado por un partido político se acerca a uno. Las matemáticas nos dicen que es inevitable que un partido político sea completamente dominante en el consejo de los comisarios del pueblo. Ya es cuestión de casualidad si van a ser los bolcheviques o los socialistas revolucionarios, todo podía haber pasado, pero al final fue el partido bolchevique. Si hubieran sido los socialistas revolucionarios, no habríamos oído

hablar de Lenin, se hubiera borrado de la historia. Como fue, los socialistas ganaron. Bien, esto queda explicado.

Pues si miramos a las fases por las que ha pasado Rusia, nos encontramos con la autocracia zarista. En las primeras fases de la revolución tienes una democracia soviética del tipo que se hablaba en el programa del RSDLP. Y con extrema celeridad, ya en 1918, se convierte en una aristocracia bolchevique en el sentido del significado griego original de la palabra aristocracia. Pues la aristocracia significa el gobierno de los mejores, de los más sabios y de los más conscientes. Eso es esencialmente lo que pretendió ser el Partido Bolchevique, los más sabios y los más conscientes representantes de la clase trabajadora.

Se convirtió en una aristocracia bolchevique. Después degeneró en una monarquía revolucionaria, en la que, en esencia, el poder lo ostentaba una sola persona, Stalin o Jrushev. Al final se convirtió en una oligarquía burocrática, y ahora se ha convertido en una oligarquía plutocrática, una oligarquía del dinero. La cuestión no es que sea sorprendente que la democracia soviética colapsara, estaba destinada a colapsar, estaba destinada a convertirse en una aristocracia. Tenemos que preguntarnos, ¿por qué esa aristocracia condujo a una monarquía? ¿Por qué pasa con tanta frecuencia que las revoluciones acaban siendo monarquías? Cuando digo monarquía, me refiero de nuevo al sentido griego de la palabra, donde "mono" significa "único" dirigente. No significa que tenga que llamarse rey, lo mismo da que se llame Secretario General del Partido Comunista o Presidente de los Estados Unidos, sigue siendo una monarquía.

Y hay diferentes razones para esta situación. Una de ellas es que desde el punto de vista de las clases populares sólo un hombre fuerte con poderes dictatoriales puede esperar suprimir el poder de los ricos y las clases propietarias. Esos eran los rasgos de César, de Napoleón, y en parte de Stalin. En segundo lugar, los enemigos externos y el peligro de guerra tienden a militarizar el Estado y a elevar la posición de Comandante en Jefe a una posición crítica. Podemos contemplar esto en Cuba o Corea, donde la amenaza constante de los Estados Unidos conduce a un sistema de gobierno monárquico, de hecho, en ambos casos a una monarquía hereditaria.

Además, si se tiene un sistema muy concentrado como el consejo de comisarios del pueblo tiene individuos muy poderosos con mucha confianza, cultos, que discuten unos con otros y eso conlleva el riesgo de inestabilidad. Todos esos estados con un sistema de gabinetes acaban generando un premier o un secretario general que domina y rompe el punto muerto. Todas esas cosas ocurrieron en Rusia. Tienes que acabar con el atasco, existía la amenaza de la guerra, y si consideras la popularidad que tenía Stalin, incluso después de la caída de la URSS, es porque la gente creía que Stalin metería en cintura a esos oligarcas. Ese hombre fuerte se ocuparía de ello.

Si ese camino fracasa, ¿hacia dónde vamos ahora? Creo que tenemos que tener una visión muy amplia de la historia. Si se mira al mundo de 1820, tras la caída de Napoleón, tras la derrota de la Revolución Francesa, tras la restauración de la monarquía y la autocracia por toda Europa, uno podría pensar que la tentativa de implantar democracias burguesas o Estados burgueses había fracasado, pero la cuestión era que la burguesía aún no había encontrado la forma constitucional que le permitiera gobernar de forma estable.

En el futuro miraremos a China y Rusia y diremos, vale, fueron tentativas fallidas. Como Napoleón, como Cromwell, fueron movimientos revolucionarios que cambiaron la sociedad pero que no lograron hallar la forma estable apropiada para el gobierno de su clase. Vale la pena mirar el pasado. Nuestra perspectiva de la historia no debería limitarse al Siglo XX. No debería limitarse a la época burguesa. Debemos mirar a la historia en su conjunto. Cuando los revolucionarios americanos trataron de implantar su estado, y es la forma estable de Estado burgués que ha sobrevivido, se fijaron en modelos históricos. Y tenían dos modelos en los que fijarse, Roma y Atenas. Tenían que elegir entre uno de los dos, y no es por casualidad que eligieron Roma, que la Constitución de Estados Unidos se basa en gran medida en las ideas constitucionales romanas, es una república, no una democracia. El Estado se diseñó en parte por esclavistas que vieron cuál había sido el Estado esclavista más estable en el pasado: Roma. Y basaron su modelo de Estado en la República Romana.

Pero existe otro modelo, y es el modelo ateniense de democracia directa, y los griegos, durante cientos de años, desarrollaron mecanismos para evitar la dominación aristocrática del Estado. La primera cuestión es que no había democracia representativa. Todas las decisiones políticas tenían que adoptarse por el pueblo en su conjunto por plebiscito. Este término por supuesto es latino, pero el poder de la plebe romana para ejercitar el plebiscito era muy limitado. En Grecia todas las leyes las aprobaba la Asamblea. Eso es justamente lo que el programa de Erfurt había pedido en 1880. En segundo lugar, las funciones ejecutivas del Estado las ejercitaba un consejo seleccionado al azar, no un cuerpo electo. Los griegos creían que sólo si se selecciona a la gente por sorteo (de hecho utilizaban máquinas para ello) se podía garantizar que el consejo carecía de sesgos y representaba al pueblo en su conjunto, o representativo de los ciudadanos en su conjunto, porque no son lo mismo. Si se piensa como una empresa encuestadora quiere saber cuál es la opinión pública sobre un asunto, ¿van al Parlamento Sueco y le preguntan su opinión? No, toman una muestra aleatoria de la población y se lo preguntan. Si tuviéramos ese tipo de constitución ahora, el papel de los partidos políticos sería radicalmente diferente.

Ya no existirían como un cuerpo para movilizar el apoyo a un grupo de políticos. Su papel principal sería movilizar la opinión pública para lograr objetivos específicos ideológicos o sociales, y la gente que se uniera a los partidos lo haría porque creerían en ellos. No se unirían por un cálculo encubierto de las posibilidades de hacer carrera; “si me no a este partido y juego bien mis cartas, puedo llegar a primer ministro”. Se unirían por convicción.

Ningún movimiento que pretenda cambiar el mundo puede hacerlo a menos que tenga una estrategia, y las estrategias tienen que estar unidas a las estructuras políticas y económicas que existan en el momento, y a cómo cambiarlas de modo que resulte favorable a la clase política que el movimiento represente.

Y eso implica que tienes que tener un programa constitucional y un programa económico. Esto lo entendió bien la socialdemocracia temprana. Se olvidó en esencia después de la Segunda Guerra Mundial tanto por los partidos comunistas como por los partidos socialdemócratas.

La primera cuestión que aquí se plantea es que la socialdemocracia clásica y en gran medida los partidos comunistas se basaban en el Estado Nación.

El filósofo comunista Althusser fue tan lejos como para decir que los partidos políticos son parte del aparato ideológico del Estado. Todos los partidos políticos existentes eran parte del mecanismo de legitimación del Estado.

Pero el Estado Nación ya no es más el foco del poder político que fue antaño. En Europa la coexistencia de la UE y los Estados Naciones significa que estos ya no son autónomos desde el punto de vista económico, y en segundo lugar, que la opinión consistente en que si triunfaba un partido socialdemócrata o un partido comunista en un país podía implantar una economía en ese país es poco realista, dada la escala de la producción moderna.

En los 60 Rusia y el Reino Unido pensaban que podían competir con Estados Unidos en casi cualquier área industrial. ¿Y qué ocurre con la industria aeronáutica? Más tarde se supo que era imposible, y en Europa, por ejemplo, sólo una industria aeronáutica paneuropea puede movilizar la tecnología para construir aviones modernos. En la UE del presente, todo el sistema está en crisis y está en el aire si podrá sobrevivir o no. El problema es que la unión monetaria ha privado a los Estados Nación de medidas de control económico. Suecia y el Reino Unido somos diferentes porque elevamos nuestra deuda pública en nuestra propia moneda, pero cualquier país que se haya unido al euro tiene que elevar su deuda pública en Euros. Si la deuda pública sube en Coronas o en Libras, lo que ocurre es que hay más trozos de papel que imprime el Estado y al final el Estado siempre puede imprimir más para resolver el problema. El Estado británico ha hecho exactamente eso. El Estado irlandés no puede imprimir euros. Estados Unidos sube su deuda en dólares, y si tiene problemas financiándola imprime más. Grecia, Portugal, Irlanda, no pueden. Y cuando tienes desigualdades sistemáticas entre exportadores netos como Alemania e importadores como Grecia y Portugal, ciertos Estados están condenados a tener un déficit en el sector público. En el pasado podían recurrir a la inflación con su propia moneda. Ahora no pueden hacerlo. Por lo tanto el Estado del Bienestar y las medidas sociales en toda Europa han quedado secuestradas por los intereses de las clases rentistas en los Estados acreedores.

Voy a citar aquí a Abraham Lincoln:

“Cualquier pueblo que así lo quiera y que tenga el poder tiene el derecho a alzarse y derrocar el gobierno existente y formar uno que le convenga más. Es el derecho más valioso, más sagrado, un derecho que creemos y esperamos que liberará al mundo”.

Lo que dice ese principio democrático básico es que la gente tiene derecho a rebelarse, tiene derecho a derrocar el sistema de gobierno vigente, y la única manera de salir de esta situación, a menos que degeneramos en la competencia entre naciones y las carnicerías que mancharon el siglo 20, es democratizar de manera radical la Unión Europea y permitir que una asamblea democrática del pueblo suba los impuestos y redistribuya la renta de una parte de la Unión a otra. A menos que eso ocurra, la crisis que está afectando a Portugal, España y Grecia en el momento será generalizada. Si uno aplicara los principios del programa de Erfurt, que, recuérdese, se escribió en tiempos de Bismark, en los tiempos de la autocracia alemana, si uno aplicara esto en Europa ahora, necesitamos una asamblea popular soberana elegida por sorteo entre los ciudadanos de Europa. Necesitamos impuestos que pueda subir esa asamblea, y que puedan ser votados por todo el pueblo de Europa, que el pueblo de Europa pueda proponer nuevas leyes y legislación de cualquier tipo que pueda votarse por todo el pueblo. La única

manera de hacer esto puede ser una asamblea constituyente. Y eso es casi imposible que lo arreglen negociaciones entre Estados Naciones.

¿Qué tipos de medidas económicas serían necesarias? Sería preciso un control democrático sobre el BCE. En vez de que mandaran en esencia los banqueros, lo gobernarían ciudadanos corrientes, con una comisión supervisora compuesta de ciudadanos corrientes, tal vez auxiliados por economistas nombrados por el Parlamento.

Si queremos abolir la tiranía de la deuda, abolir el poder de la clase rentista y del capital financiero en Europa tenemos que proclamar un jubileo general de la deuda, hay que proscribir el pago de intereses. En este momento, en esencia, las autoridades monetarias europeas y americanas se ven forzadas a hacer cosas como esta: están siendo forzadas a devaluar la deuda, la devalúan mediante la “Flexibilización Cuantitativa”. Reducen la tasa de interés casi a cero para que siga marchando la economía. Pero al margen de ello hay que ver que las claves de la solución real del problema es acabar tanto con las deudas como con el interés. El BCE debería tener obligación legal de estabilizar el dinero en términos de trabajo, debería imprimir en los billetes de euro cuantos minutos de trabajo representa. Al presente un euro representa dos minutos de trabajo más o menos, el trabajo europeo promedio. Dos minutos de trabajo crean un valor de un euro. Estaríamos avanzando hacia el tipo de sistema económico que Marx defendió en su Crítica del Programa de Gotha, donde en vez de dinero tenemos créditos laborales no transferibles.

En general los movimientos comunistas y socialdemócratas del siglo XX pensaban que la propiedad era la esencia del socialismo, que adquirir el control de los medios de producción era la clave. Para mí es una mala lectura. La esencia del socialismo es abolir el trabajo asalariado. El objetivo principal es la abolición de la esclavitud asalariada. Y de nuevo diré que el precedente histórico en este punto fue el revolucionario más exitoso del siglo XIX. Abraham Lincoln, con su abolición de la esclavitud. Una enmienda constitucional en EEUU abolió la esclavitud. Todo el sistema de relaciones sociales en la que se había basado la sociedad esclavista se tornó insostenible cuando la relación legal de la esclavitud quedó abolida. Si la esclavitud legal asalariada queda abolida, toda la estructura de la civilización capitalista y de la explotación se derrumba.

Citemos de nuevo a Abraham Lincoln:

“El trabajo es anterior e independiente del capital. El Capital es sólo el fruto del trabajo y nunca hubiera podido existir si no hubiera habido trabajo antes. El trabajo es superior al capital y merece una consideración mucho mayor”.

¿Qué significa eso? Significaría que la ley debería reconocer que el trabajo es la única fuente del valor añadido. Y es que es científicamente cierto. El capital no añade valor, el trabajo es la única fuente del valor añadido. Por lo tanto los empleados tienen un derecho moral y deberían tener un derecho legal a todo el valor añadido, y esos derechos deberían poder reivindicarse ante los tribunales. Una de las lecciones clave de la antigua democracia griega es que cuando la gente tenía el control de los tribunales de justicia, tenían el poder. Mientras que los tribunales de justicia estén ocupados por representantes de las clases superiores, entonces mandarían las clases superiores y propietarias. Así que necesitas tribunales laborales

compuestos de jurados seleccionados entre los trabajadores y jueces elegidos por los trabajadores. Los empleados deberían tener el derecho a elegir a la mayoría de la dirección de cualquier empresa. Y en realidad esas cosas no privan a nadie de su propiedad. No violan la protección de la propiedad privada escrita en la Constitución Europea. Afirman un derecho superior. Afirman el derecho a que el trabajo no sea explotado, afirman que un derecho humano es más importante que otro.

No privan a nadie de su propiedad, los accionistas todavía tendrían sus acciones, simplemente no recibirían rentas de las mismas.

Sobre la cancelación de las deudas. La causa básica de la presente crisis era la extensión de la deuda de forma excesiva en relación con la renta nacional. Y esto ocurre inevitablemente si tienes una clase que deriva la mayoría de su renta del capital.

Esa clase no puede consumir toda la renta que percibe. Si no la consume, la deja en los bancos. Si deposita el dinero en los bancos, alguien tiene que pedirlo prestado. La causa de la deuda es el ahorro, la causa de la deuda es la acumulación de créditos. Esas son dos caras del balance contable, y una está insoslayablemente asociada con la otra.

Los Bancos Europeos se volvieron insolventes en 2008 y está bien claro que muchos de ellos siguen siendo insolventes. ¿Deberían haber sido rescatados, o se debía haber permitido dejarlos caer? Desde el punto de vista de la clase trabajadora es el caso de que los bancos debían caer. La mayoría de los depositantes ordinarios de los bancos ya están protegidos por fondos de garantía de depósitos que cubren unos 30.000 euros por persona. Y muy pocas personas tienen cuentas corrientes superiores a 30.000 euros. Por otro lado hay enormes cuentas de los millonarios, y el rescate de los bancos era en realidad un rescate de los depósitos de los millonarios que no quedaban protegidos por los sistemas estatales de garantía de depósitos, de haber caído los bancos. No benefició a la mayoría de la gente, la mayoría de los ahorros de la gente estaban seguros. Eran los millonarios y los multimillonarios los que habrían perdido, y se hubiera dejado caer a los bancos.

Deberíamos pedir la cancelación de todas las deudas, tanto públicas como privadas, salvo tres clases de deudas que deberían ser preservadas. Las empresas no podrían negar sus salarios a los trabajadores; la gente debería tener un año de renta anual garantizada mediante los fondos de garantía, y las compañías y los ricos no deberían quedar amnistiados de los impuestos que deben. Toda la deuda debería ser cancelada, tanto la de tarjetas de crédito, hipotecas y la estatal.

¿Cuál sería el efecto? Las empresas muy apalancadas, las empresas muy endeudadas podrían reanudar la actividad económica. Las finanzas del Estado volverían a ser solventes. Los consumidores podrían volver a gastar porque ya no deberían tanto. El sistema bancario paradójicamente sería más líquido, puesto que su ratio de obligaciones en relación con las reservas en forma de depósitos en el Banco Central sería mucho mejor, y el poder de la clase rentista quedaría quebrantado.

Así que, en suma, lo que digo es que la lucha por la democracia directa forma parte de la memoria perdida de la socialdemocracia. La gente olvida lo que defendía en un principio. Las

viejas formas con las que la gente se ha obsesionado, la república parlamentaria o la república soviética, no son propias del siglo XXI. Ahora la democracia directa es perfectamente posible con el teléfono móvil, todo el mundo puede votar fácilmente, no hace falta reunir a todo el mundo en la plaza de Atenas, puedes tener una plaza virtual. Debemos vencer la batalla de la democracia en su sentido original, si hemos de hacer algún progreso.

Preguntas y respuestas.

¿Es Atenas la única referencia posible en términos de democracia, acaso la especie humana no ha vivido cientos de miles de años en condiciones de democracia primitiva, en sociedades de cazadores recolectores? ¿Qué decir de los Iroqueses norteamericanos? Si Atenas es tan buen ejemplo, ¿cómo es que las mujeres no podían votar, había esclavos, etc? Y en segundo lugar, ¿es realmente posible democratizar la Unión Europea? No deberíamos destrozarla y construir algún tipo de Unión Europea Socialista.

Bien, trataré de responder a ello. Tienes razón al decir que algunas sociedades tribales son democráticas en cierto sentido. Lo que era particular de la democracia griega es que era una democracia dentro de una sociedad de clases, con una sociedad con intereses contrapuestos entre el campesinado y los esclavistas, y al contrario que en Roma, era el campesinado el que dominaba mediante la democracia.

Era el campesinado y los artesanos los que mandaban. Tienes razón en que había cuatro categorías de personas que no tenían derechos legales: niños, mujeres, extranjeros y esclavos. Pero nadie propone que restrinjamos los derechos políticos ahora. La cuestión es tomar los aspectos positivos, la idea, como CLR James la presentó, de que cualquier cocinero puede gobernar. Cualquiera puede ser elegido para gobernar, no hace falta una cualificación especial. Escoge a la gente al azar y que decidan. Esa es la lección positiva. Por descontado que no propongo que reinstauremos la esclavitud y otras leyes Atenienses.

Por lo que respecta a la UE. Recuerda como estaban operando los socialdemócratas en Rusia y Alemania. En los tiempos del programa de Erfurt, la Federación Alemana se acababa de establecer, pero en términos muy poco democráticos. Podrían optar por decir, oh, destruiremos la federación alemana y volveremos a Baviera e instauraremos el socialismo en Baviera y Wurttemberg. No decían eso. Reconocieron que la clase dominante había instaurado una unión y que lucharían por el poder dentro de esa unión. Si miramos a Rusia, no dijeron, vamos a dividirnos en un montón de pequeños estados, dijeron, vale, vamos a darles el derecho de autodeterminación, porque cuando intentaron ejercer este derecho contra el gobierno socialista no fue muy buena idea. Así que defendieron la unión territorial. No digo que mantengas la estructura institucional de la UE, lo que digo es que sería un desastre que las clases trabajadoras de Europa que no estuviera unida, que no fuera una Unión. Y cambias la estructura institucional, pero volver a los Estados Nación sería un desastre, y debemos oponernos a cualquier tendencia a demonizar la UE que al mismo tiempo resucite al Estado Nación, porque el Estado Nación es peor.

Otra pregunta sobre la democracia directa. ¿Qué pasa con Suiza, no tienen mecanismos de democracia directa, y sin embargo sigue siendo un Estado burgués conservador convencional?

La democracia no garantiza que gobernará la clase obrera. Lo que hace es aportar el marco más favorable para el movimiento obrero, pues existen los menores obstáculos posibles para que la clase obrera ejerza el poder. No puedes borrar de un plumazo la actual estructura de clases de la sociedad. Si la estructura de clases de la sociedad no es favorable al movimiento obrero, entonces no triunfará por mucha democracia que haya. Y eso se puede ver en los Estados Unidos donde hay estados con Constituciones muy democráticas, pero ni la estructura de clases ni la ideológica son favorables. No implica que la clase obrera gobernará, pero es mejor tener un sistema en el que, cuando la clase obrera sea más consciente, pueda ejercitar el poder de esta forma.

-Pregunta: Puede que no tenga esto fresco en la memoria, ya hace tiempo que lo he leído, así que puedo equivocarme. ¿Pero de verdad afirma que toda su conferencia se halla inserta dentro de la tradición marxista?

-Ciertamente afirmo que los aspectos económicos son marxistas, y que los políticos son los mismos que propugnaba la izquierda proletaria del partido socialdemócrata alemán.

-Bien. Toda esta idea de los vales laborales, ¿acaso no criticó Marx en “La Miseria de la Filosofía” a Proudhon por estas ideas y después Engels en el Anti-Dühring contra Eugen Dühring, puesto que lo que es un equivalente, todavía es un cambio, pero lo que queremos es socializar la producción e implantar valores de uso que no puedan ser comprados ni vendidos.... Por supuesto es una transición....

Hay que distinguir lo que Marx criticó y lo que veía como positivo. Criticó a Proudhon, pero apoyó a Owen. Owen también defendía los vales laborales. La diferencia es que Owen los defendió en un sistema de productores asociados que gobernaban la sociedad, no en una sociedad de productores independientes.

La idea de implantar vales laborales sólo se vuelve no capitalista si se produce la abolición del trabajo asalariado y en el largo plazo si los vales son intransferibles.

Cuando hablaba del sistema de Owen, Marx dijo que los vales laborales de Owen no eran más dinero que un billete de teatro es dinero. La cuestión es que no circulan. En última instancia los vales laborales son concedidos por la sociedad a cada individuo en proporción al número de horas trabajadas. Te devuelven, dice Marx, del almacén común, bienes que requieren la misma cantidad de trabajo, y dice sí, que esto aún resta en el principio de igualdad en que se basa la sociedad burguesa. Pero va a haber un prolongado periodo histórico antes de que se pase a un estado en el que pueda regir otro principio diferente. Podemos verlo en el caso de bienes de la sociedad de la información, como la música que se descarga uno de internet o el software libre, ahora podemos ir hacia la distribución gratuita. Pero es una ilusión pensar que uno puede pasar a una distribución ilimitada de bienes en un contexto de recursos naturales limitados. No puedes hacer eso, hay que establecer cierta probabilidad entre el esfuerzo que uno hace y lo que recibe.

-¿Qué pasa si alguien trabaja más rápido o mejor que otro, van a cobrar lo mismo?

Marx dice que si alguien trabaja mejor o más rápido, obtienen ingresos mayores, están realizando más trabajo y por lo tanto tienen más ingresos, y por lo tanto cualquier principio de igualdad aún radica en la desigualdad entre los individuos. Pues algunos individuos, como dice Marx, son más vigorosos o más rápidos que otros, y por lo tanto obtienen más ingresos que otros. Pero añade que se avanzará al principio de "a cada cual según su necesidad". Algunas personas han interpretado mal el término "necesidad" como si significara distribución gratuita. No significa eso. Significa que si alguien tiene una familia mayor, si alguien está enfermo o incapacitado, si existe alguna necesidad determinable de manera objetiva, serán compensados. Pero eso es algo que el movimiento obrero ya ha ganado, en principio al menos, en Europa, aunque no en EEUU, pero en Europa la mayoría de los Estados del Bienestar reconocen el principio de necesidad y de la satisfacción de las necesidades en un cierto número de campos, en sanidad, educación, etc... Así que el principio de la necesidad no es la cuestión crítica, la socialdemocracia ya ha triunfado en muchos lugares, lo que no ha conseguido es la abolición de la explotación.

-¿No existe un peligro con el dinero electrónico circulando?

Eso es justamente lo que digo de la idea de Marx de que los créditos laborales no son transferibles. Existe una contabilidad de lo que obtienes por tu trabajo y de lo que retiras de los almacenes comunes, con una cierta proporcionalidad. Pero no lo puedes usar para explotar a otra gente, no lo puedes usar como capital. Van marcados con tu nombre, en ese sentido. Es una cuestión de software, de si el software permite transferencias.

-Pregunta sobre David Schweickart el socialismo de mercado y su crítica.

El (el hombre de la audiencia) pregunta si estoy familiarizado con el trabajo de Schweickart sobre el socialismo de mercado.

Lo estoy. Las primeras fases de lo que propongo no encontrarían objeción alguna por su parte, según creo. Veo que a largo plazo el socialismo de mercado es una forma social inestable. En principio puedes establecer empresas titularidad de los trabajadores, pero a menos que el movimiento sindical europeo consiga un proceso rápido de fusiones y la formación de sindicatos europeos industriales, como un solo sindicato europeo que hace yogurt en la que Farmalat, Danone y otras empresas del sector se unan, que haya un solo sindicato de ferroviarios que se ocupe de todas las vías férreas, que haya un solo sindicato de trabajadores de las líneas aéreas que se ocupen de todas ellas, aboliendo la competición entre sectores, existe un peligro de que las cooperativas independientes puedan regenerar gran parte de la dinámica de la economía capitalista. Así que, a menos que la fase de las cooperativas sea un periodo transitorio para lo que Marx llamó "libre asociación de los trabajadores", la fusión voluntaria en grandes sindicatos, no creo que esto fuera sostenible durante más de 50 o 60 años. Generaría el tipo de tendencias que se acabaron dando en Yugoslavia.

(Preguntas sobre la huelga general y los comités de huelga, muchas de ellas inaudibles; escepticismo sobre la "democracia de teléfono móvil" sobre reemplazar los soviets, etc, al final

hay una pregunta sobre las tasas de explotación que Cockshott y Cotrell calcularon para el Reino Unido hace 20 años, ¿son los cálculos más recientes?)

Hubo un montón de preguntas... David Zachariah, que está aquí (entre la audiencia) creo que ha realizado cálculos en Suecia sobre la tasa de explotación podéis preguntárselo a él, ha hecho cálculos en valores laborales aquí. Así que le cedo el turno.

Pero existen ciertamente ocasiones donde los consejos de trabajadores se han formado en huelgas generales, en grandes huelgas. Pero son distintas de los soviets, sin embargo, porque no son órganos de poder estatal. Sólo se convierten en órganos de poder estatal cuando están armados y mandan fuerzas militares, y esas fuerzas militares pueden hacer cumplir la voluntad de los soviets y eliminar a los que se opongan ¿no?

Los soviets en Rusia podían poner a los Blancos contra el paredón. Los demás no pueden, no son órganos de poder estatal. En mi opinión es peligroso extrapolar una organización temporal que no tiene poder estatal a una constitución con poder estatal entendido como el poder de disparar a la gente. Y se puede ver la diferencia entre un comité de huelga y los soviets cuando se recuerda Kronstadt.

-Cuando habláis de democracia directa y de economía planificada y demás, hay muchas cuestiones aquí (a un nivel abstracto) pero ¿qué tipos de movimientos de masas, qué tipo de dinámica queréis traer, tenéis algún tipo de...

-Es muy difícil decir cómo puedes hacer que se produzca un cambio en una... sociedad o un continente entero. Pero yo creo que a menos que tengas una visión de a dónde quieres ir, nunca vas a llegar allí. En cuanto a las fases, creo que es esencial formar un partido socialista de izquierdas unificado a nivel europeo que se presente a las elecciones europeas como un partido único, en vez de partidos políticos nacionales afiliados unos con otros, y que tienes que ganar la batalla ideológica por el principio democrático. Tienes que hacer pensar a la gente que sí, podemos cambiar las cosas, podemos gobernarnos nosotros mismos, no necesitamos a los políticos. Es un gran obstáculo, porque los EEUU ha redefinido la democracia por la democracia a la americana, y eso implica una forma de gobierno particular que no conserva su sentido originario. Así que creo que necesitas un partido socialista europeo que tenga un programa de democracia radical como su objetivo principal, y tratar de ganar a más gente que sólo a la clase trabajadora, porque la democracia radical tiene mucho más apoyo potencial que el que se limita a la clase trabajadora.

Pero más allá de una afirmación muy general como esa, no iré más allá.

-Creo que hay otra cuestión que no respondí, al chico que ha hablado antes, ¿qué pasa con esta democracia de "teléfono móvil", que es algo atomístico, que no hay mucha interacción ni diálogo entre las personas, interacción colectiva.

Algunos de estos son verdaderos problemas de escala. Hay decisiones que hay que tomar que no son locales. Es fácil decir, vale, vamos a seleccionar gente de un pueblo o una ciudad pequeña para debatir algo. Cuando decís que vais a tomar a la gente de un país incluso del tamaño de Suiza para debatir una cuestión nacional muy trascendente, no se puede hacer localmente. Si tratáis de construirlo sobre una base local, y después de modo indirecto lo que

estáis haciendo es construir una estructura jerárquica de concentración del poder cuando lo que queréis es devolver el poder a las masas.

No veo razón por la cual no podemos tener debates, debates públicos entre audiencias seleccionadas al azar, debatiéndose las cuestiones en Televisión y que después la gente pueda votar. Si se miran las elecciones actuales, la única parte interesante de una elección, son los comentarios de las audiencias sobre los debates. Si tienes estos debates sin políticos al frente, y debates las cuestiones, creo que esa es la única manera en la que se puede superar el problema de escala en una sociedad moderna, no vivimos en tribus, no vivimos en ciudades estados, debemos de hacer las cosas de otra forma, aunque debamos aprender de los errores del pasado.

Respecto a la pregunta de la importancia de la transformación psicológica de la gente, ¿no se volverán a reconstruir las antiguas estructuras, si no hay transformación psicológica, aunque hayas cambiado las condiciones externas?

Creo que los valores sociales que dominarían en un tipo diferente de sociedad también serían diferentes, pero es difícil especular en qué modo lo serían sin experimentarlo. Pero creo que hay un riesgo que se ha asumido en el pasado por gente como Che Guevara, que al enfatizar una nueva moral socialista quería que el cambio psicológico superara las barreras institucionales e ir más allá de lo que las instituciones pueden hacer. El riesgo de que hagas esto es que te vuelves como las Iglesias Cristianas, que enseñan a la gente a ser virtuosa en un mundo que les fuerza a no serlo. A menos que crees una sociedad donde la virtud sea recompensada.

No me refiero a una suerte de sacerdocio global, pero me parece que tenemos que cambiar nuestro modo de pensar, y no sé si la reorganización de las condiciones externas es suficiente. Ciertamente creo que hay una necesidad de, llamémoslo así, una transformación psicológica. ¿No estás de acuerdo?

En cualquier sitio en que haya un movimiento revolucionario serio, y podemos tomar tres ejemplos. Si tomamos la Revolución Inglesa, estaba asociada con un movimiento ideológico muy vigoroso que tomó forma religiosa en su día. Si miramos a la revolución en Irán, ocurrió algo parecido. En la Revolución Cultural China hubo un intento muy serio de cambiar la psicología. Así que cualquier revolución social importante genera tentativas de cambiar la psicología. Ahora bien. Lo exitosos que pueden ser a largo plazo, no lo sé, pero es una parte inseparable del proceso. Estoy de acuerdo.

-Cuando tienes una enorme economía planificada, uno de los principales problemas es reunir la suficiente información para tomar decisiones sensatas. ¿Tenéis algún consejo sobre cómo lograrlo?

En un nivel es una cuestión técnica. Los medios para resolverla ya los tenemos con la informática e internet. Los detalles de los insumos en cada proceso de producción están registrados en los ordenadores locales de las compañías que los adquieren.

Pero el secreto comercial implica que la información que se reúne localmente no está disponible al público, así que una forma de tratar con ello es romper el secreto comercial que

existe y hacer que esta información sea disponible para todo el mundo. Y ese era uno de los grandes objetivos de (Viktor" Glushkov, que fue el pionero informático soviético que en los 60 trató de persuadir a los dirigentes soviéticos que implantaran lo que ahora entendemos como internet. Y defendía cosas que ahora parecen obvias, que en las bibliotecas y lugares públicos hubiera terminales de ordenador donde la gente pudiera ir y buscar cualquier tipo de información. Decía que toda la información de la economía debía ser registrada en lo que sería esencialmente un internet libremente abierto al público. Y creo que tenía razón, ese es el camino.

Si le entiendo bien, ha dicho que no deberíamos abolir la propiedad privada sino que debíamos dedicar nuestras energías a la abolición del trabajo asalariado. ¿Qué hacemos con la propiedad privada?

Bueno, tiene que preguntarse qué es la propiedad privada si no tienes derecho a explotar el trabajo ajeno. Supón que eres un residente acaudalado de Savannah, (En Georgia, Estados Unidos) en 1960 y tienes esclavos y acciones sobre plantaciones esclavistas, ¿vale? Puedes comerciar con esas acciones. Y es lo que ocurría. Tan pronto como la esclavitud fuera abolida, tus acciones no valdrían nada porque son una representación de una relación social que ya no existe.

-¿Pero qué pasa cuando islas enteras son propiedad de familias?

Actualmente hay tres mecanismos de explotación en los que se basa la sociedad presente. Uno de ellos es la explotación directa del trabajo asalariado. La segunda es la explotación de la gente mediante la deuda. Y la tercera es la renta, poder exigir una renta por el uso de la tierra. Lo ideal sería nacionalizar toda la tierra. Pero existen ciertos riesgos políticos si se trata de hacerlo cuando estamos en un área en la que un número significativo de personas son campesinos independientes. No querrás entregar a la población campesina en manos de la reacción si amenazas con expropiarles sus tierras.

Así que una política más efectiva es introducir lo que el movimiento de reforma agraria en EEUU llamaba "full site value taxation", en la que introduces un impuesto sobre la tierra que es proporcional a la renta que obtienes sobre la tierra, así que efectivamente confiscas la renta de la tierra.

Quieres decir que cuanto más tierra tienes, más impuestos...

Escocia todavía tiene un patrón feudal de propiedad de la tierra, con un puñado de familias aristocráticas, duques y "earls", que son dueños de la mayor parte del país. Y obtienen sus ingresos haciendo pagar una renta a los arrendatarios. Y si el arrendatario recibe una subvención de 2000 libras de la UE para mejorar su tierra, el duque subirá la renta diciendo, oh, ahora percibes dinero de la UE, pues si sacas 2000 libras, la renta va a subir 2000 libras. Por lo tanto, ese derecho a la renta de la tierra debería ser neutralizado diciendo, vamos a poner un impuesto del 100%.

Así que no les quitas la tierra, la pueden retener nominalmente pero no van a sacar ninguna renta de ella ni tendrán poder sobre ella. Es una mera concesión política, no vas a dar a la derecha la opción de la propaganda que dirá, te van a quitar tu casa, estos socialistas, te van a

quitar la tierra, te van a quitar el coche. Y si dices que vas a abolir la propiedad privada, eso es lo que va a decir la derecha. Tú quieres abolir la explotación. Si se presenta así, ¿quién va a decir que es bueno mantener la explotación? Si dices, voy a abolir la propiedad privada, mucha gente los esgrimirá como el hombre del saco y tienes ese riesgo político.

Hay que concentrarse en lo que quieres conseguir, y no en la forma. Hay que hacer las cosas de modo que se le ponga difícil la propaganda a la derecha. Quieres conseguir ese efecto, pero cambias los términos.

Dices que la UE es la alternativa para Europa. Creo que la UE es cara y muy poco democrática, y cada vez se aleja más del socialismo, y tiene partidos nacionalistas... así que me pregunto, ¿cómo puedes decir que la Unión es la alternativa para Europa?

-La vigente constitución de la UE es muy poco democrática pues el parlamento tiene poderes muy limitados, no puede promover legislación general, no elige la comisión entre sus miembros, no puede elevar impuestos generales, etc. Y eso aparte de lo poco representativa que ya de por sí es la democracia parlamentaria. Lo que digo es que tienes que concentrarte en el área geográfica que constituye una economía unificada y unir a las clases trabajadoras en esa área para luchar por derechos comunes y objetivos comunes que ahora sólo se pueden conseguir a esa escala. Ninguna nación individual puede esperar resistir al capital global, solo puedes hacerlo a un nivel continental. Y promover una estrategia de digamos, en Grecia nos lo montaremos solos como dice el KKE, puedo entender los incentivos que tienen para hacer eso, pero nunca funcionaría a largo plazo, pues cualquier país socialista independiente se vería sometido a tal presión del capital internacional que no sería posible que tuviera una economía socialista internamente, sólo si partes de una gran escala puedes hacerlo. Si hay un movimiento político a la izquierda en China pueden hacerlo, y nadie podría detenerles. Pero Suecia, Irlanda, no, no sería viable a esa escala.

Conferencia pronunciada en Noviembre de 2010.

15. Economía del socialismo. Venezuela y la Economía Política Socialista.

En 1989 Paul Cokshott y Allin Cottrell escribieron un libro sobre socialismo que fue publicado tres años más tarde en lengua inglesa con el título de “Hacia un Nuev Socialismo”. El libro se dirigía a potenciales lectores en la Unión Soviética y en lospaíses del Este de Europa, ya que abordaba cuestiones a las que el socialismo se enfrentaba en dichas naciones. La intención era que se tradujera y publicara en ruso. El libro presentaba un modelo para hacer funcionar una economía socialista basada en principios económicos y éticos claros, reafirmando al tiempo los valores axiológicos del socialismo contra las medias pro-capitalistas que habían sido introducidas bajoGorbachov.

Los acontecimientos fueron demasiado rápido para permitir que fuera publicado en ruso antes del colapso de la URSS, pero desde entonces se ha reconocido que lo que decíamos era suficientemente importante como para que editores en Suecia, Alemania Checoslovaquia y Venezuela hayan publicado traducciones con diversos títulos según los países.

En el año 2007, cuando nos hallábamosen un taller en Venezuela con ocasión de la inminente publicación de la traducción al castellano titulada “Hacia el Socialismo del Siglo XXI” le preguntaron a Paul cuales eran los principios contenidos en el libro que podrían ser de aplicación al proceso de instauración del Socialismo en su país. Este trabajo trata de responder a esta cuestión.

Claramente un modelo económico diseñado para responder a los problemas de una economía socialista industrial madura no puede aplicarse de modo inmediato a Venezuela. Lo que podemos hacer es dar cierta idea a la gente de cómo pude acabar el proceso de transformación socialista. Podemos ponerles en guardia para que eviten ciertos errores económicos que se cometieron en la URSS y en la Europa del Este: porque los que no aprenden de la historia están condenados a repetirla. Si no se elige con prudencia, uno puede tener la sensación de ir en círculos. La intención es caminar hacia el socialismo, pero bien se puede tomar inadvertidamente por un sendero que lleve de vuelta al capitalismo. Y bien sabemos que esto fue lo que acabó sucediendo en las diversas tentativas para implantar el socialismo en el siglo XX. Lo peor es que las implicaciones de dichas decisiones no son inmediatamente evidentes en el momento en que se adoptan. Eso significa, que, casi hasta el último momento, la gente puede pensar que todavía están en el curso correcto.

Este no es lugar para repetir lo que se dijo en el libro “Hacia un Nuevo Socialismo”, pero permítasenos resumir los aspectos clave del socialismo maduro que describe:

1- La economía se fundamenta en la aplicación deliberada y consciente de la teoría del valor como fue desarrollada por Adam Smith y Karl Marx. Es un modelo en que los bienes de consumo tienen un precio en términos de horas y minutos de trabajo invertidos para producirlos, y en el que cada trabajador recibe créditos laborales por cada hora trabajada. La aplicación consistente de este principio erradica la explotación económica.

2- La industria es de titularidad pública, administrada de conformidad con un plan y no para fines de lucro. Las empresas minoristas por ejemplo, trabajan para buscar el equilibrio más que para obtener un beneficio.

3-Las decisiones se tratan democráticamente, tanto a nivel nacional como local. Esto se aplica en particular a decisiones concernientes al nivel de impuestos y el gasto público. Esta decisión democrática es vital para prevenir que se pase de la explotación capitalista la explotación estatal.

Si comparamos estos rasgos fundamentales con la Venezuela de hoy, no podemos por menos de afirmar que aún queda mucho por hacer. En algunos rasgos todavía no se ha iniciado en serio el progreso hacia el socialismo, y en otros ha comenzado pero tan sólo se han dado algunos pasos.

Analizaremos estas cuestiones una por una.

Aún una economía monetaria.

La economía Venezolana aún se basa en el dinero. En su magna obra "El Capital" Karl Marx, mostró como el dinero se hallaba en la raíz de los males del capitalismo. La esencia del capitalismo es comenzar con una suma de dinero a principios de año y acabar con una suma mayor al final. Marx represento lo anterior como $D \rightarrow D'$, donde M puede ser 1.000.000 de dólares y M' 2.000.000.

Como los capitalistas tienen más dinero que los trabajadores, pueden emplearlo para contratar a trabajadores asalariados. Estos salarios representan mucho menos valor que el que los trabajadores (en promedio) crean durante la semana. Puesto que el capitalista puede vender el producto por un valor superior al pagado en salarios, los capitalistas se van enriqueciendo mientras que los trabajadores siguen siendo (relativamente) pobres.

El proceso aún continúa en Venezuela. Esta es la causa raíz de las diferencias entre ricos y pobres, entre la oligarquía y las masas populares.

Y además de esto existe una forma secundaria de explotación que permite a los capitalistas aumentar su dinero: prestar dinero a interés. Este proceso permite que el prestamista se haga más rico cada año sin hacer absolutamente nada. Y una vez más, esto sigue ocurriendo en Venezuela.

Aún una economía no planificada.

En Venezuela, al contrario que por ejemplo en la URSS, la oferta de la mayoría de los bienes y servicios la regula el mercado. Aunque esto no es algo totalmente malo, pues permite en un sentido limitado que la oferta se ajuste a las necesidades populares, el problema es que la provisión de bienes o servicios queda sesgada sistemáticamente hacia los deseos y ansias de los ricos. Hoy en día Venezuela carece de los mecanismos a través de los cuales la estructura global de la economía pueda ser regulada a través de un plan social consciente tanto para lograr desarrollo como para satisfacer de modo equitativo las necesidades de sus ciudadanos.

Hacia Un Nuevo Socialismo, daba por sentada la propiedad popular de los medios de producción. La mayor parte de la economía en Venezuela está aún en manos privadas, aunque tal vez esto esté cambiando.

La Revolución Democrática aún no es completa.

En tanto que Venezuela ha dado grandes pasos hacia la democracia participativa, aún debe ser introducida en cuestiones clave del control económico nacional. Cuestiones que atañen a los ingresos fiscales del Estado y a la asignación de estos ingresos entre las principales partidas presupuestarias: defensa, servicios sociales, inversiones en infraestructuras, etc, se siguen tomando de manera centralizada en vez de permitir que todo el pueblo las vote.

Si no se aborda esta cuestión, a largo plazo constituirá un grave peligro al dominar el Estado cada vez más la economía. Se puede acabar como en la URSS, donde el Estado su burocracia podrían verse más bien como una nueva clase explotadora.

Cuando pensamos en lo que sucedió en la URSS justo antes de su colapso, el deseo de los burócratas estatales de pasar de ser “como” una clase explotadora a ser capitalistas de todas las, como los oligarcas rusos de hoy, debe contarse como un factor clave en su derrumbamiento.

Cómo llevar a cabo la transformación.

El gran economista Keynes señalaba que los hombres políticos prácticos, ya fueran prudentes u osados, se encontraban a veces repitiendo inconscientemente las ideas de economistas hace mucho tiempo muertos.

Los políticos que defienden el neoliberalismo, lo sepan o no lo sepan, están repitiendo las ideas de los economistas Austriacos reaccionarios Ludwig Von Mises y Hayek. Las políticas que sugerimos más adelante responden a estas ideas a partir de los análisis de otros, en particular el filósofo y economista escocés Adam Smith, el economista alemán Karl Marx, el economista socialista polaco Oscar Lange y el inglés Maynard Keynes. Como economistas y científicos sociales sólo podemos bosquejar posibles cursos de acción y prever sus posibles consecuencias. Las decisiones sobre el curso que hay que tomar son esencialmente políticas y la comunidad política, los dirigentes y los ciudadanos de los países concernido son los dueños de su propio destino. Lo que los intelectuales pueden hacer es sugerir alternativas que tengan influencia en los términos del debate.

En la última sección analizamos objetivos clave en la transformación socialista de una economía y la medida en la que han sido alcanzados en la experiencia Venezolana. Ahora cambiaremos el foco hacia políticas específicas, que presentaremos una por una explicando cómo cada una de ellas nos ayuda a lograr los objetivos más amplios descritos con anterioridad.

Estabilización monetaria.

Existe, para los estándares mundiales, un grado considerable de inflación en la economía venezolana. Esto queda enmascarado por medidas administrativas para estabilizar los precios de ciertos bienes indispensables para la subsistencia, pero no la hace menos real. En sí misma la inflación no va necesariamente contra los intereses de los pobres y los obreros, siempre que los salarios vayan en consonancia con los precios. A los que les pega más duro la inflación es a los rentistas cuyos activos monetarios y ganancias por interés se deprecian.

Puesto que esta gente de todos modos son enemigos del socialismo, un gobierno socialista no se tendría que preocupar mucho de las pérdidas en la que incurren sino fuera por otros efectos sociales de la inflación.

La incertidumbre sobre los precios futuros puede conducir a una psicología social de inestabilidad que acaree una pérdida de confianza en el gobierno. Explicamos en el anexo como este tipo de inflación desempeñó un papel en la caída de la URSS. Sólo por esta razón será necesario que el gobierno venezolano tome medidas para regular la inflación.

Sin embargo, si los objetivos de uno son instaurar una economía socialista fundamentada en el pago de equivalentes laborales, la reforma monetaria debe ser un paso hacia este objetivo. Lo que sugerimos es que siguiendo a la introducción del nuevo Bolívar Fuerte, el Estado fije una obligación legal para el Banco Central de mantener estable la moneda en términos de trabajo. (56) Un prototipo para esto puede ser la exitosa reforma monetaria del gobierno laborista británico después de 1996. En esos días el gobierno colocó la política monetaria bajo el control de un comité de expertos economistas (El Comité de Política Monetaria) y les impuso una clara obligación legal de alcanzar un objetivo concreto de tasa de inflación. Uno podría haber esperado que esta política fuera severamente deflacionaria, pero en realidad ha sido muy exitosa, porque el comité está legalmente obligado a soslayar en sus políticas tanto la inflación como la deflación. Mientras que nuestra propuesta difiere de la política Británica en el objetivo que fija (abogamos por fijar el valor de Bolívar en términos del trabajo y no en términos de índice de coste la vida) Las razones para ello son de dos clases: (esto contrasta con la política actual de fijar el valor del bolívar en términos de dólares)

1- En tanto sube la productividad el trabajo, un Bolívar fijado en términos de horas de trabajo, tendrá mayor poder adquisitivo cada año, reduciendo el coste de la vida.

2- Una vez que el valor del bolívar ha sido estabilizado en términos de trabajo, entonces el valor laboral de los billetes de Bolívares debe imprimirse en los mismos en horas y minutos. Esos pasos serían un acto de pedagogía revolucionaria. Revelaría claramente a los oprimidos cuánto les sisa el sistema existente. Supóngase que un trabajador trabaja 45 horas por semana y recibe a cambio como salario bolívares con 15 horas impresos en los mismos. Se darán cuenta de que le están estafando 30 horas cada mes. Esto logrará subir la conciencia socialista del pueblo, y creará una opinión pública favorable para otras medidas socialistas.

En vez de tener sólo un comité de economistas encargado de regular el valor del bolívar, el principio de la democracia participativa implica que el "Comité de Valor Monetario" debería componerse tanto de economistas como de delegados de los sindicatos y de las asociaciones de consumidores. El Comité de Política de Valor, tendría que encargarse de encuestas en relación con el trabajo efectuado en las diferentes industrias, y cuanto valor monetario añadido se

produce en las mismas, todo ello con el fin de dar unas directrices claras a la política de estabilización.

Reforma de la contabilidad y presión a favor de precios equitativos.

La mayoría de las empresas actualmente han de llevar una contabilidad monetaria ordenada. El gobierno debería hacer que fuera una condición para aprobar y auditar su contabilidad, que también registraran contabilidades en términos de tiempo de trabajo, y que marcaran todos los productos que vendieran con su contenido laboral. Al principio las empresas no tendrían obligación legal de vender sus mercancías a sus valores verdaderos. Podrían tratar de venderlo por un precio que sería superior o inferior al valor real. Pero puesto que ahora el consumidor puede ver cuando se le cobra de más, los consumidores tenderán a evitar compañías que venden los bienes por encima de su valor real. Esto introducirá una presión psicológica y de los consumidores a las empresas que están cobrando en demasía. Y también supondrá un ejercicio de pedagogía socialista que elevará la conciencia de clase.

En los primeros meses, antes de que todos los bienes vengan con el contenido laboral impreso en las etiquetas, las compañías tendrán que imputar valores laborales a los bienes adquiridos usando la tasa de cambio impresa entre Bolívares y horas de trabajo.

Y eso se sumará al valor trabajo de sus insumos, el número de horas que trabajan los empleados para obtener un valor trabajo del producto final.

Hemos mencionado con anterioridad la necesidad de instaurar una contabilidad laboral en la industria para propósitos pedagógicos. El gobierno debería tener un sistema dual de contabilidad nacional, contabilidad en trabajo junto con contabilidad monetaria, puesto que, al nivel de la política económica nacional, habría muchas cuestiones en las que las cuentas laborales serían más informativas que las monetarias. La contabilidad monetaria encubre el hecho de que lo que hace la política económica del gobierno realmente es reasignar trabajo. El dinero es el velo bajo el que acontece la asignación real del trabajo.

Consagrar en la ley los derechos del trabajo.

La evidencia científica demuestra que en el mundo capitalista el valor monetario de los bienes está determinado de manera abrumadora por sus contenidos laborales. Los estudios demuestran que en la mayoría de las economías la correlación entre valores laborales y precios es de más del 95%. De modo que la hipótesis científica adelantada por Adam Smith según la cual el trabajo era la fuente del valor ha quedado verificada estadísticamente. Esta verdad científica debe ser incorporada en la ley.

La Ley debe reconocer que el trabajo es la única fuente del valor y que, en consecuencia, los trabajadores, o los Sindicatos, tendrán derecho a reclamar a sus patronos si se les paga menos que el pleno valor de su trabajo. Si tenemos en cuenta las primeras medidas y la pedagogía revolucionaria que se seguiría de ellas, sería relativamente fácil celebrar un referéndum sobre esa ley.

Después de aprobar una ley semejante, sobrevendría una enorme oleada de activismo obrero, cuando los trabajadores y los sindicatos lucharan para acabar con la estafa y el engaño a los

que ellos y sus antepasados han sido sometidos. También supondrían un enorme incremento en los salarios reales, cimentando el apoyo al gobierno socialista. La clase patronal, por otro lado, contemplaría un acusado descenso de sus ingresos inmerecidos. Los empleados que fueran gerentes activos de las fábricas todavía tendrían un derecho legal a ser retribuidos en función de las horas que invierten en gestionar la empresa, ni más ni menos que como cualquier otro empleado.

El efecto acumulativo de las tres medidas delineadas hasta ahora sería abolir de modo sustancial la explotación capitalista en el lugar de trabajo (al menos a corto plazo). Habrá dificultades a largo plazo si no se adoptan también otras medidas, y las examinaremos más tarde.

Eliminando otras formas de explotación.

Además de la explotación de los obreros por los patronos, hay otras formas de ingresos no ganados, algunos de los más económicamente importantes son el interés y la renta.

Usura.

El interés, ganar dinero a partir del dinero mismo, fue considerado pecaminoso durante miles de años. Eminentes filósofos como Aristóteles lo condenaron. Encíclicas papales lo prohibieron y la ley islámica aún lo prohíbe en los países musulmanes. Pero en los países capitalistas, tal llegó a ser el poder social de los bancos y otras entidades financieras que se dio al traste con todas estas objeciones de orden moral.

En los países capitalistas que estaban atravesando una muy rápida industrialización, proponer un ejemplo, Japón en los cincuenta o sesenta, prestar dinero a interés servía a una finalidad económica necesaria, puesto que permitía canalizar el ahorro de la gente, a través de las entidades financieras, a la industrialización.

Pero una vez que un país se ha industrializado, las empresas financian la mayoría de sus inversiones con beneficios internos. Y ciertamente, con frecuencia obtienen más beneficio del que saben cómo invertir. En vez de pedir prestado a los bancos, las empresas industriales tienen un excedente financiero, y prestan ellas mismas a los bancos. Los bancos a su vez canalizan el excedente financiero de las empresas a préstamos al tercer mundo, o a los gobiernos y consumidores del Norte. Prestar a interés, debilita la función progresiva temporal que tenía durante la industrialización y vuelve a ser lo que la moral y la religión condenaron: pura usura.

El socialismo pretende abolir el interés como forma de ingreso. No existe clase de los rentistas, gente que no trabaja sino que simplemente vive de los intereses que les da su dinero. Por lo tanto es claro que en un momento dado un gobierno que se tome en serio la construcción del socialismo debe prohibir el préstamo de dinero a interés. Podría establecer, por ejemplo, que no podrían reclamarse el pago de intereses sobre las deudas en los tribunales civiles. Se impondrían penas severas a los que emplearan amenazas u ocasionaran otra serie de perjuicios para arrancar intereses.

Y antes de dar un paso semejante, un gobierno socialista necesita de alternativas para reemplazar la función económica que aún desempeñan los préstamos y los pagos de interés, la inversión.

Aún serán necesarios los préstamos para financiar inversiones nuevas. Esto puede hacerse con préstamos sin interés concedidos por banco estatal. Pero si no se hace con cuidado, la expansión resultante de la masa monetaria conducirá a la inflación encubierta que se daba en la URSS.

La inversión en crédito se fundamenta en la ilusión de que puedes desplazar el coste de la inversión al futuro. En tanto que esto puede ser verdad para el prestatario individual, para la sociedad en su conjunto, la inversión de hoy solo puede efectuarse empleando el trabajo de hoy. No podemos hacer que las generaciones futuras vuelvan atrás en el tiempo para trabajar por nosotros. Así que las economías socialistas deben depender fundamentalmente de los ingresos fiscales para financiar la inversión.

Regulación de niveles de precios.

Los bancos centrales capitalistas tratan de controlar la inflación ajustando la tasa de interés. Si la inflación es muy alta lo suben. El efecto es sofocar la inversión, reducir la demanda y por lo tanto reducir las presiones inflacionarias. Si se prohíbe el interés, ¿cómo se va a regular el nivel de precios?, o a la luz de lo que decíamos antes, ¿cómo podría el Comité de Política de Valor asegurar que el valor del Bolívar en términos de trabajo permaneciera firme?

Un mecanismo de control alternativo sería ajustar los términos en los que se conceden los préstamos. El Banco estatal podría fijar una duración máxima para los precios. Por ejemplo si el Comité de Política de Valor pensara que el valor de la moneda está en peligro de caer podría acortar el periodo de los préstamos que podría conceder. Si los periodos de los préstamos se redujeran de 10 años a 5 años, entonces los reembolsos mensuales aumentarían, ni más ni menos que como pasa hoy en día con las subidas de los tipos de interés.

Otros medios de regular los precios son las políticas fiscales. El papel moneda, como el Bolívar, tiene cero valor intrínseco (no es más que un billete impreso) tiene un valor que se le imputa, que nace del hecho de que el gobierno lo aceptará como moneda de curso legal para pagar tributos. Como la gente necesita dinero para pagarlos, eso les fuerza a valorarlo. Si los gobiernos ingresan menos de lo que gastan, subirá la masa monetaria y eso conducirá a la inflación.

Por lo tanto la segunda manera de regular los precios es ajustar con finura los ingresos fiscales.

La Renta es otro modo de explotación. Los socialistas la consideran como inmoral puesto que el terrateniente se enriquece, no por su propio trabajo, sino por el trabajo de otros en combinación con la generosidad de la naturaleza. La renta no obstante es un fenómeno inevitable en una sociedad productora de mercancías. Si hay algún producto, ya sea crudo, o maíz, y la eficiencia de la producción depende de las tierras utilizadas, subirá la renta.

Suponed que el precio de una tonelada de maíz es 200 dólares, por lo tanto cualquier tierra en la que el coste de producción del maíz es de menos de 200 dólares vale la pena cultivarla. Por el coste de producción entendemos el coste marginal del trabajo traducido en dinero (incluyendo los fertilizantes). Si la tierra produce maíz a un coste de producción de sólo 50 dólares (digamos por ejemplo por ser especialmente feraz entonces el dueño puede arrendarla a agricultores por 150 dólares al día y todavía pueden mantenerse incluso vendiendo maíz a 200.

Lo mismo se aplica a la producción petrolífera. Si en el campo de petróleo marginal (pongamos las arenas de Athabasca en Canadá) se puede producir petróleo a 50 dólares el barril, entonces un campo productivo como los venezolanos donde los costes son mucho menores (digamos 15 dólares) le dará a su propietario (el Estado en este caso) una renta de 35 dólares el barril.

En una economía socialista toda la renta debería apropiársela el Estado y debe ser empleada para el bien común en general. Los Estados Socialistas han nacionalizado normalmente la tierra, sin embargo no siempre han exigido una renta por usar la tierra. En el caso de la extracción de minerales lo mismo daba, porque se ocupaban de ello las empresas estatales y la renta no hubiera sido más que una transferencia ficticia entre sectores del Estado. Pero el no exigir rentas agrícolas a las granjas colectivas acabará acentuando las diferencias de renta entre regiones más fértiles y menos fértiles.

En la situación inmediata en Venezuela, la nacionalización de las tierras puede que no sea al principio políticamente aconsejable puesto que podría hacer que los pequeños agricultores sea aliados con los grandes terratenientes. Una alternativa, que a largo plazo produciría un efecto similar, sería introducir un impuesto agrícola sobre la renta de la tierra. El umbral del impuesto se fijaría lo suficientemente elevado para asegurar que los pequeños agricultores no pagaran más que una cantidad simbólica, pero en fincas de mayores dimensiones y más fértiles se fijaría en un nivel que supondría la confiscación de la mayor parte de los ingresos por renta. Los efectos en los terratenientes serían similares a los alcanzados por la nacionalización: privarles de sus ingresos no ganados y hacerlos disponibles para usos comunales. Pero es ideológicamente más complicado hacer una campaña para justificar la evasión fiscal que montar una campaña para resistirse a la expropiación.

Finanzas estatales y moneda extranjera.

Eso nos lleva al tema general de las finanzas estatales. Las economías socialistas de forma característica tienen un nivel superior de gasto público que las capitalistas con un nivel de desarrollo económico similar. Es esencial que el Estado tenga un mecanismo eficaz para subir sus ingresos, con impuestos que sean fáciles de recaudar y que hagan el fraude complicado.

Venezuela no es un país corriente por tener enormes ingresos del petróleo, lo que ayuda y no poco, pero el principio sigue siendo ese.

Los países socialdemócratas como Suecia confían sobre todo en los ingresos fiscales recaudados por un funcionariado eficaz. Los países socialistas del Este como la URSS, confiaban en impuestos sobre los rendimientos en la industria y sobre los beneficios obtenidos por las

empresas estatales. Debido a la importancia que tienen los ingresos del petróleo en Venezuela, se acerca más al modelo soviético.

¿Cuáles de estos modelos de ingresos fiscales deben ser utilizados como una de las principales cuestiones económicas que tiene que afrontar Venezuela si quiere convertirse en una economía socialista?

En *Hacia Un Nuevo Socialismo*, Cotrell y Cockshott defendieron que el modelo fiscal soviético tenía importantes inconvenientes, que, a largo plazo, contribuyeron al colapso final de la economía soviética.

1- El uso de los impuestos indirectos, como sobre los rendimientos o los impuestos sobre el valor añadido (57) y la confianza a fortiori en las réditos y beneficios, sitúa al Estado en posición se capitalista colectivo frente a los trabajadores.

2- Los socialistas tradicionalmente también han venido oponiéndose al empleo de los impuestos indirectos, puesto que los mismos son formas de imposición regresivas más que progresivas.(58)

3-Resultaba en una estructura de precios distorsionada que infravaloraba sistemáticamente el trabajo en detrimento de la eficiencia económica.

4- La dependencia en los beneficios de la industria estatal es una forma oculta de obtención de rédito, que no es fácil que resulte susceptible de control democrático. En el caso de Venezuela, concurre el complicado factor adicional consistente en que los precios del petróleo dependen del muy volátil precio mundial en el mercado petrolero, y eso puede provocar fluctuaciones inesperadas en los ingresos estatales. La reciente alza en los precios del petróleo ha beneficiado mucho al gobierno, pero hay que recordad que los precios igual que suben, bajan.

Se dice que el gobierno de Venezuela tiene mucho dinero gracias al petróleo, pero es importante comprender bien en qué sentido tiene mucho dinero. Lo que tiene son muchos dólares, y eso está bien si el gobierno quiere comprar directamente mercancías manufacturadas en otros países. Los dólares también están bien para la ayuda exterior.

Pero los dólares no valen para pagar los salarios de los empleados del gobierno, o cuando el gobierno quiere comprar bienes nacionales, para los que precisa de bolívares.

El gobierno puede obtener Bolívares de diferentes maneras:

1- Pueden obtenerse a partir de impuestos (el término alemán para estos tributos Mehrwertsteuer se traduce por cierto como “impuesto sobre la plusvalía” que explica muy bien su función económica desde el punto de vista de la economía política marxista. Los impuestos progresivos son los que más afectan a las rentas más elevadas.

2- Puede emitir bonos de deuda en Bolívares en el mercado abierto empleando sus reservas de dólares.

3- Puede adquirir Bolívares en el mercado abierto empleando reservas de dólares.

4- Puede utilizar el Banco Nacional para obtener crédito.

El hecho de que la tasa del mercado negro para el dólar esté muy por encima de la tasa oficial, y que exista mucha inflación indica que el Estado ha estado confiando demasiado en el último de los últimos métodos de financiación.

Debe uno percatarse de que los dólares no pueden emplearse para compensar una caída de ingresos fiscales en bolívares mientras que se mantengan los controles de tipo de cambio.

Los ingresos por dólares sólo pueden convertirse libremente en ingresos en Bolívares mediante la compra por el Estado de Bolívares en el mercado abierto. Esto, a su vez implica que los ciudadanos venezolanos tendrían que ser libres de vender dólares en el mercado abierto. Se puede entender que el gobierno mantenga controles de los tipos de cambio para evitar que las clases altas saquen del país sus activos en Bolívares, y en el proceso agoten las reservas exteriores del gobierno, así que estamos en un buen dilema. El dilema indica que el gobierno aún no se siente lo bastante poderoso para abatir el poder económico de la oligarquía.

Sugerimos dos posibles políticas en esas circunstancias.

1- Aumentos en el tipo marginal de los impuestos sobre la renta y abolición de las exenciones tributarias en la medida necesaria para financiar los gastos nacionales con los ingresos fiscales domésticos.

2- Y de modo más radical, una acusada reducción en la cuantía de Bolívares privados puede sobrevenir con la reforma monetaria propuesta. Si hubiera un límite a la cuantía que cualquier persona pudiera cambiar (en bolívares nuevos por antiguos) pudiendo fijarse dicho límite en cierto número de meses del salario promedio, el capital monetario de los ricos ya no sería suficiente para amenazar las reservas exteriores del Estado de manera subsiguiente a la remoción de los controles de cambio. También reducirían, por cierto, el poder social de la clase capitalista.

Cada una de estas políticas tiene ciertos riesgos, que han de sopesarse en relación con los futuros beneficios de un sistema más estable de finanzas públicas.

Previsibles consecuencias.

Las políticas descritas, harían, creemos, progresar en gran medida hacia la transformación a una nueva economía socialista. Sin embargo, como socavan importantes componentes funcionales del capitalismo, habría consecuencias si no se ponen en marcha mecanismos alternativos.

Acabar con la producción de plusvalía pagando a los trabajadores el valor pleno que crean haría que no fuera rentable poner empresas. Hay peligro que en estas condiciones los capitalistas vieran que es más rentable dejar su dinero en el banco y obtener interés más que emplear obreros.

Sería por lo tanto importante que se aboliera el pago de intereses antes que introducir el derecho al valor pleno del trabajo.

También sería necesario introducir el derecho a que los empleados fueran capaces de votar que su empresa fuera cogestionada por un comité que tuviera una clara mayoría de empleados, con el fin de prevenir que los propietarios de deshagan de sus activos y cierren la empresa que ahora no les es suficientemente rentable.

Escrito en junio de 2007

Notas

56 This should be contrasted to the current policy of attempting to fix the value of the Bolivar in terms of dollars.

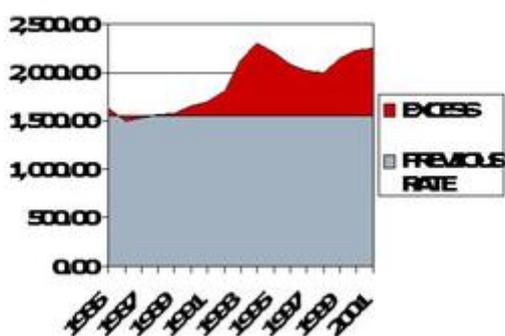
57 The German term for such taxes Mehrwertsteuer translates incidentally as 'surplus value tax,encapsulating very well what its economic function is from the standpoint of Marxian political economy.

58A progressive tax is one which bears most heavily on people with higher incomes.¹⁵. Economía del socialismo. Venezuela y la Eople with higher incomes.

16. Factores económicos en el fracaso del Socialismo Soviético.

A Paul Cockshott le preguntó el General José Ángel que desarrollara más los comentarios que hizo sobre las causas del colapso soviético. Esta es una muy breve perspectiva personal acerca de una cuestión que obviamente es tan extensa como controvertida.

El colapso de la economía soviética y después de la economía rusa bajo Gorbachov y después bajo Yeltsin fue un desastre económico sin precedentes en tiempos de paz. La segunda superpotencia del mundo quedó reducida a una economía quebrada y menor con un enorme descenso de la producción industrial y del nivel de vida. Nada ilustra mejor la escala de la catástrofe que los datos demográficos que muestran un enorme ascenso en la tasa de mortalidad que conllevaron la pobreza, el hambre, las personas sin hogar, y el alcoholismo.



Gráfica 16.1: El colapso económico Soviética llevó a un enorme aumento de la mortalidad con 5,7 millones de muertes en exceso en Rusia de 1991-2001. Eje vertical: 1000 veces por año.

Al determinar que causó todo esto uno tiene que mirar a los factores a corto medio y largo plazo que llevaron al estancamiento relativo, a la crisis y después al colapso. Los factores a largo plazo eran los problemas estructurales de la economía soviética y las reformas necesarias para abordarlos. Las políticas introducidas por los gobiernos de Gorbachov y Yeltsin, lejos de tratar con estos problemas hicieron la situación catastróficamente peor.

Largo plazo.

Durante el periodo que va de 1930 a 1970, excluyendo los años de guerra, la URSS experimentó un rápido crecimiento económico. Hay mucho debate sobre la rapidez del crecimiento, pero es generalmente aceptado que creció significativamente más que los EEUU entre 1928 y 1975, con tasa de crecimiento descendiendo hasta la de los EEUU después de eso (59) Ese crecimiento se produjo en un país campesino cuyo nivel de desarrollo había sido comparable a la India en 1922, para convertirse la segunda potencia tecnológica, industrial y militar a mediados de los 60.

Los analistas han dado una serie de razones para el descenso del crecimiento en el periodo final.

Es fácil que una economía crezca con rapidez durante la fase inicial de industrialización cuando el trabajo cambia de la agricultura a la industria. Después de eso el trabajo tiene que apoyarse en mejoras en la productividad en una economía ya industrializada, que son inferiores a la diferencia de productividad entre la agricultura y la industria. Una porción relativamente grande de la producción Soviética se dedicaba a defensa, particularmente en las últimas fases de la Guerra Fría, donde competían con los programas de “Guerra de las Galaxias” de Reagan. El personal cualificado requerido para la defensa limitó el número de científicos e ingenieros que podían ser empleados para inventar nuevo y más productivo equipamiento industrial. Los EEUU y otros países capitalistas impusieron embargos en la oferta de equipamiento tecnológico avanzado en la URSS. Esto significó que la URSS tenía que confiar en un alto grado en diseños domésticos. En el Oeste no había barreras comparables a la exportación de tecnología por lo que el desarrollo industrial de los países capitalistas occidentales fue sinérgico.

La mano de obra seguramente no se empleaba con tanta eficiencia en la industria soviética como en EEUU o en la RFA. En un sentido, por supuesto, la URSS empleaba eficazmente su fuerza de trabajo, no tenía desempleo y la proporción de mujeres con un trabajo a tiempo completo era más elevada que en ningún otro país. Pero una economía industrial desarrollada tiene que poder transferir trabajo a donde pueda usarse de manera más eficiente. Con el capitalismo esto se consigue con la existencia de la reserva de desempleados, que aunque es ineficiente a nivel macroeconómico, permite la rápida expansión de nuevas industrias.

Las empresas soviéticas tendían a “atesorar” trabajadores manteniendo a la gente en plantilla por si necesitaban satisfacer nuevas demandas de las autoridades de planificación. Esto era posible tanto por los niveles relativamente bajos de salarios monetarios, y porque el banco estatal rápidamente ofrecía crédito para cubrir estos costes. El bajo nivel de salarios monetarios era a su vez consecuencia del modo en que el estado extraía sus ingresos de los beneficios de las empresas estatales más que de los impuestos sobre la renta.

Si bien el crecimiento económico soviético en los ochenta bajó a los niveles de EEUU por si mismo eso no suponía un desastre, ya que después de todo EEUU había experimentado este tipo de crecimiento (2,5% al año) durante décadas sin crisis. En verdad, mientras que los ingresos de los trabajadores en los EEUU se estancaron en los ochenta, en la URSS siguieron subiendo. La diferencia estaba en la posición de la intelectualidad y los gerentes en los dos países. En los EEUU las diferencias de ingresos eran relativamente pequeñas, y aunque todos los grupos siguieron experimentando un alza salarial, era mucho menor que había sido en los cincuenta y sesenta.

Para la intelectualidad soviética ese estancamiento en un crecimiento del 2,5% era un estancamiento intolerable, tal vez porque comparaban su situación con la de los gerentes y profesionales en EEUU o Alemania. Por lo tanto esa clase percibía que el sistema socialista estaba fracasando cuando se comparaba con los EEUU.

Una vez más esto no hubiera resultado crítico para la supervivencia del sistema de no haber sido por el hecho de que esos estratos sociales eran desproporcionadamente influyentes en la URSS. Aunque el Partido Comunista dirigente era en principio un partido de trabajadores, una parte desproporcionada de sus miembros eran seleccionados de los técnicos y profesionales más cualificados, con una representación muy baja de los trabajadores manuales.

La ralentización del crecimiento soviético fue en gran medida el resultado inevitable de la madurez económica, un movimiento de la tasa de crecimiento propio de los países industriales maduros. Un modesto programa de medidas para mejorar la eficacia de la gestión económica probablemente hubiera producido alguna recuperación de la tasa de crecimiento, pero hubiera sido poco realista esperar que regresaran las tasas de crecimiento de los cincuenta y sesenta. Lo que ocurrió en la URSS, sin embargo, no fue la aplicación de un modesto programa de reformas, sino un trabajo de demolición radical de sus estructuras económicas básicas. Ese trabajo de demolición fue motivado por la ideología liberal. Los economistas liberales, tanto en la URSS como los visitantes de EEUU prometieron que una vez que el sistema de planificación fuera suprimido y las empresas pudieran competir en el mercado, la eficacia económica mejoraría de manera radical.

Medio plazo.

Las causas del colapso económico soviético a medio plazo responden a las políticas que llevó a cabo el gobierno de Gorbachov para mejorar la economía. El efecto combinado de estas políticas fue la bancarrota del Estado y la devaluación. Uno ha de percatarse que la base financiera del Estado Soviético descansaba fundamentalmente en los tributos sobre los beneficios de las empresas y en los impuestos indirectos. En un esfuerzo para detener el alcoholismo que producía absentismo laboral y enfermedades, el Gobierno de Gorbachov prohibió el alcohol. Esto y la mejora general de la disciplina laboral llevó a cierta mejora en el crecimiento económico. Sin embargo tuvo efectos secundarios no previstos. Puesto que las ventas de vodka ya no podían producirse en las tiendas del gobierno, surgió un mercado negro de vodka ilegalmente destilado, controlado por un submundo criminal. Esta clase criminal que obtenía dinero e influencia después se convirtió en el enemigo más peligroso. Con el dinero que los criminales obtenían del alcohol ilegal, el Estado perdió una importante fuente de ingresos fiscales, que, como no fue compensado con otros impuestos, condujo a un proceso inflacionario. Si la pérdida de los impuestos sobre el alcohol hubiera sido el único problema para las finanzas estatales, se podría haber resuelto subiendo los precios de otras mercancías. Pero la situación empeoró, cuando Gorbachov, influido por los argumentos de los economistas liberales, permitió a las empresas retener una gran parte de los impuestos sobre los beneficios que debían al Estado. Los liberales decían que si los gerentes podían retener sus beneficios, harían un uso más eficiente de ellos que el gobierno.

Lo que sobrevino es una terrible crisis financiera del Estado, que se vio forzado a emitir crédito mediante el banco central para financiar sus gastos corrientes. La expansión de la masa de la monetaria llevó a una rápida inflación y a la erosión de la confianza pública en la economía. Y además, los fondos adicionales no controlados por los gerentes abrieron enormes oportunidades para la corrupción. El gobierno de Gorbachov había legalizado las cooperativas de trabajadores, que podían comerciar independientemente. Esta forma legal fue empleada

por un nuevo estrato de funcionarios corruptos, criminales y pequeños hombres de negocios para lavar dinero obtenido mediante prácticas corruptas.

Causas inmediatas.

La economía soviética había atravesado las fases del estancamiento, gestionado mal la crisis, y por último entró en la fase de un colapso catastrófico, sin precedentes en tiempos de paz.

Después de un golpe fracasado de parte de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad, Yeltsin, en vez de ayudar a restaurar el gobierno constitucional del Presidente Gorbachov, tomó el poder para sí mismo. Siguiendo instrucciones de consejeros de EEUU introdujo un programa de choque para convertir la economía en capitalista en 100 días.

En la antigua URSS no había clase capitalista. En occidente los gobiernos podían privatizar las empresas públicas vendiendo sus acciones en bolsa donde las acciones serían acaparadas por las clases superiores, o, como en el caso de las privatizaciones de Thatcher, por secciones de la clase media. Pero en la URSS las cosas eran muy distintas.

No había ninguna clase de individuos lo suficientemente rica para comprar las empresas del Estado legalmente. Además, la escala de la privatización era tan enorme, incluso en una economía de mercado, que los ahorros de la población hubieran sido insuficientes para comprar toda la industria de la nación. Bastaba usar la lógica y el sentido común para predecir con certeza que la única manera en la que la industria podía pasar a manos privadas sería mediante la corrupción y el gansterismo.

Y eso es justo lo que ocurrió, con un puñado de mafiosos con conexiones se quedaron con la mayoría de la economía.

La teoría liberal dice que una vez que las empresas fueran privadas y sin interferencia estatales, la “magia del mercado” aseguraría que interactuarían productivamente y de forma eficiente para el bien público. Pero esta visión de la economía sobrestimaba de modo exagerado el papel de los mercados.

Incluso en las llamadas “economías de mercado”, los mercados del tipo que se describen en los manuales de economía son la excepción, restringidos a áreas de especialistas como los mercados monetarios y el del petróleo. La principal estructura industrial de la economía depende de un complejo sistema interconectado de relaciones regulares de productores y consumidores en los que los mismos proveedores hacen entregas reguladas a los mismos clientes semana sí, semana también. En la URSS este sistema interconectado abarcaba dos continentes, e incluía en su red a otras economías: el Este de Europa, Cuba, Vietnam del Norte, etc. Las empresas dependían de pedidos regulares del Estado, que se mandarían a otras empresas a miles de kilómetros.

Ciudades enteras y comunidades en la rigurosa Siberia confiaban en estos pedidos para su supervivencia económica. Una vez que el Estado estuvo tan quebrado que no podía seguir haciéndolo, una vez que no podía pagar los salarios, y una vez que la red de planificación que había coordinado estas órdenes fue suprimida, lo que ocurrió no fue la organización espontánea de la economía prometida por la economía liberal, sino un proceso de colapso

parecido al dominó. Sin pedidos ni órdenes, las empresas de la industria primaria cerraron. Sin entregas de componentes y suministros las industrias secundarias ya no podían continuar con la producción, así que cerraron. Fue una cascada rápida y destructiva, donde una industria cerraba detrás de otra. Y encima el proceso fue todavía peor puesto que la URSS se desintegró en una docena de países diferentes cada uno con sus economías separadas. El sistema industrial había sido diseñado para trabajar como un todo integrado, pero cercenado por las barreras nacionales acabó en ruinas.

Las siguientes cifras muestran hasta qué punto había caído la economía. Estos datos muestran la escasa recuperación, incluso después de 13 años de operación del mercado libre.

Si la economía hubiera seguido creciendo incluso con las modestas tasas de los últimos años de Brezhnev, (digamos al 2,5%) entonces la producción industrial hubiera, en esta escala, estado en un 140% en los niveles de 1990. El efecto neto de 13 años de capitalismo fue dejar a Rusia con la mitad de la capacidad industrial que se habría esperado incluso en los peores años de la economía socialista.

Cuestiones económicas claves.

Haciendo caso omiso, por ahora, las lecciones políticas, que hemos desarrollado por extenso en nuestro libro "Hacia el Socialismo del Siglo XXI", las lecciones económicas claves son:

- 1-Es vital que el Estado mantenga un sistema tributario vigoroso, honrado y eficiente.
- 2-Es importante cuando se traten de cambiar rápidamente las relaciones sociales que uno no desmantele los antiguos mecanismos económicos más rápido que se puedan introducir los nuevos.
- 3-Uno nunca puede sobrestimar la capacidad de los mercados para organizar una economía.
- 4-Uno debe precaverse contra el riesgo de que una corrupta clase gerencial trate de poderarse de la propiedad pública para sus intereses privados.
- 5-Permitir la existencia de mercados negros criminales es peligroso a largo plazo.
- 6-Hasta que el dinero pueda ser reemplazado por la contabilidad laboral, es peligroso permitir una inflación prolongada.

Escrito en 2007.

Notas.

59 For more details see the attached appendix B which is reproduced from the web-site 21 st Century Socialism.

17. Recensión. Abundancia Roja de Francis Spufford.

Este es un libro maravilloso y extraño. Está emplazado de modo notable entre la divulgación científica, la historia social y la ficción. El autor la describe tanto como una novela cuyo héroe es una idea y un cuento de hadas. La idea heroica es una óptima planificación. La idea de controlar una economía planificada de modo que se asegure que los recursos se asignen de manera óptima para conseguir la “abundancia roja” del título.

Combinando caracteres reales e imaginarios, políticos como Jrushov, matemáticos y economistas como Kantorovich y Nemchinov, con personajes menores de ficción, nos ofrece un cuadro fascinante y aparentemente realista de la URSS en los cincuenta y sesenta. No es una única narrativa como uno esperaría de la ficción histórica. En vez de ello nos ofrece una serie de “fotografías” de las vidas de diferentes personas, separadas por varios años. El eslabón común es el proyecto de los reformadores económicos cibernéticos, y las ambiciones de Jrushev de obtener la abundancia comunista.

El autor muestra verdadera habilidad como divulgador científico, explicando temas tan diversos como la “Pentode valve logic” de las tempranas computadoras BESMfuncionaban, o los mecanismos moleculares del mecanismo de la carcinogénesis que acabó matando a su creador. Describe de forma vívida el entusiasmo y la confianza de la URSS en los años cincuenta cuando Jrushev alardea de que alcanzarán a los EEUU en los ochenta y se podrá lograr el comunismo. Nos ofrece una buena y didáctica narración de los mecanismos básicos de la economía soviética, y, a través de las vidas de personajes secundarios, nos pinta un cuadro de su operación real que es más detallado y convincente que cualquier trabajo histórico académico.

Extrae la idea de la gestión económica cibernética de la esperanza de los cincuenta y de los sesenta, donde se relegó a Kantorovich a la menos ambiciosa tarea de optimizar la producción de acero para tuberías en la industria del petróleo y el gas natural. Irónicamente, dice Spufford, mientras que las tasas de crecimiento bajaron en los setenta, fue sólo por la explotación del petróleo mediante la exportación de mismo que pudieron subir los niveles de vida soviéticos.

Este es un libro que deberían leer todos los que están interesados en serio en la posibilidad de un tipo de economía diferente de la que tenemos. Muestra los puntos fuertes, tanto como las fragilidades ocultas del intento más serio para construir una alternativa capitalista, una tentativa que nació cuando la idea de un futuro comunista todavía se tomaba en serio por gran parte de la sociedad. Leerlo es estar convencido de que sea cual sea la vedad de la crítica izquierdista convencional de que la URSS era antidemocrática y burocrática, había mucho más en cuestión en esta tragedia.

Pone sobre el tapete cuestiones políticas y filosóficas reales que tienen que afrontarse por cualquier futuro proyecto socialista, y llama la atención a una historia olvidada que los socialistas de hoy ignoran peligrosamente.

El grueso de lo que hemos leído y oído de la URSS se centra en los años veinte y treinta. Los restantes cincuenta años de su historia se desvanecen ante el glamour grandeza y horror de los primeros años. Pero los tempranos sesenta, cuando Rusia ya era un país industrial, con muchas áreas con tecnología competitiva en aviación, exploración del espacio y computación, ofrecen lecciones mucho más relevantes para la izquierda europea que los años tempranos.

Está clara la lección que extraerán los economistas ortodoxos: está muy bien esa oportuna exploración, ahora que mucha gente ha criticado la idea del mercado, de por qué razones las alternativas son peores.

Pero esas conclusiones revelan una injustificada y cruel arrogancia. Es una arrogancia no justificada por el último y elegíaco párrafo del libro. La restauración del mecanismo de mercado en Rusia fue un experimento basto y controlado. La nación, el carácter nacional y la cultura, los recursos naturales y el potencial productivo siguieron siendo los mismos. Sólo cambió el mecanismo económico. Si los economistas occidentales ortodoxos estuvieran en lo cierto, deberíamos haber esperado que el crecimiento económico y los niveles de vida hubieran dado un salto adelante después de la terapia de choque de Yeltsin. En vez de ello el país se convirtió en una ruina económica. La producción industrial colapsó, las industrias técnicamente avanzadas se atrofiaron, y los niveles de vida descendieron tanto que la tasa de mortalidad ascendió un tercio llevando a 5,7 millones de muertes extra.

Si eras un anciano pensionista, si eras un agricultor, si eras un obrero manual, el mercado era bastante peor que incluso la relativamente estancada economía soviética de Breznev. La recuperación con Putin, que lo fue, casi fue debida enteramente a un efecto secundario de la elevación de los precios económicos del petróleo, el mismo proceso que había operado con Breznev.

Pero eso no excusa considerar seriamente los problemas que se exponen tan vívidamente en el libro. Spuddord cuenta como los intentos de seguir las recomendaciones de los reformistas y subir el precio de los alimentos para aumentar los ingresos de los banqueros provocaron huelgas de los trabajadores industriales, que fueron suprimidas brutalmente. El mismo escenario se dio en Polonia en los 70 y 80, donde cualquier tentativa de subir los precios subsidiados ridículamente bajos de la carne llevaba a huelgas. Spufford, expone la desconexión entre las recomendaciones de los economistas reformistas y las vidas reales de las personas en las que impactarían las reformas. Los subsidios a los productos de alimentación eran debidos a la mala conciencia de la desigualdad. Eran necesarios porque sin ellos, los que tenían salarios inferiores no podían haber sobrevivido. Marx había defendido que en la primera fase del comunismo a la gente habría que pagarla con vales laborales y no con dinero, una hora de trabajo un vale para una hora de trabajo. Los bienes tendrían un precio equivalente a las horas de trabajo necesarias para fabricarlos y el gasto social se financiaría mediante un impuesto sobre la renta. Los precios soviéticos se desviaban mucho de los valores laborales por dos razones:

-Los bien conocidos subsidios a los alimentos básicos y a la vivienda.

-El impuesto sobre los beneficios, según creo, se calculaba sobre la base del beneficio total, no sólo los salarios, como tal era similar al mark-up porcentual fijo.

Marx postuló los precios de producción. Dado que debido a los subsidios, los salarios subestimaban el valor real de la fuerza de trabajo, este tipo de markup significaría que la desviación de los precios de los valores laborales sería en realidad más alta que durante el capitalismo.

Para haber promovido el objetivo comunista de Jrushev, Kantorovich tendría que haber propuesto salarios igualitarios y un cambio en las finanzas estatales de los impuestos sobre los beneficios a los impuestos sobre la renta, antes de que los precios pudieran racionalizarse.

Spufford le otorga el mayor énfasis a las políticas promovidas por los que secundaban a Kantorovich y Nemchinov, que abogaban por una reforma de precios como parte de un programa que permitiera la operación óptima de la economía. Kantorovich arguyó que estos precios, evaluaciones objetivamente determinadas, nacían de la estructura técnica objetiva de la economía. Si los precios reales se correspondieran con valores objetivamente determinados, entonces las señales que aportaran estos precios guiarían a las fábricas individuales a producir según lo que el plan necesitara. Aquí existe por supuesto un gran parecido argumental con lo que postulan los economistas occidentales sobre el papel de los precios al guiar la asignación de recursos en una economía mercantil. No es un accidente que Kantorovich fuera el único economista soviético que ganara un premio nobel de economía.

Pero existía una paradoja fatal en toda esta noción, una que Spufford ilustra en una reunión entre Kosygin y uno de los principales reformistas: ¿cómo calcular estos precios óptimos? Matemáticamente estaba claro, pero los problemas técnicos de manejar tal cantidad de datos con los ordenadores de los años sesenta eran enormes. Y si el Gosplan pudiera concentrar la información y hacer los cálculos, entonces los precios indicativos hubieran sido innecesarios, todo el proceso de cálculo podría haberse hecho “en especie” con las valoraciones objetivas teniendo una existencia transitoria como coeficientes dentro de las matrices de los ordenadores de planificación.

De modo que el programa de Kantorovich acababa precisando del mismo nivel de recursos de computación que el de su rival cibernético Victor Glushov que aparentemente defendía la total abolición del dinero, algo superficialmente cercano a la visión del comunismo de Jrushev. En este contexto vale la pena leer “InterNyet: por qué la URSS no construyó una red informática nacional, por Slava Gerovich. Hubiera sido interesante que Glushov apareciera como un personaje en el libro, más que como alguien al que se alude de pasada. Al final es claro por qué Glushov es una figura tan oscura para Spufford. Spufford revela que se había basado únicamente en las fuentes de habla inglesa. Lo que sabía de Glushov provenía de la breve narración de Gerovich. Con todo, dejadme decir, es un libro que debería leer todo el que se tome con un interés serio las alternativas económicas.

Escrito en mayo de 2010.

Capítulo 18. Contra Mises.

El primer defensor de que el cálculo económico socialista era imposible fue el economista de la Escuela Austriaca Von Mises. En su libro *Acción Humana* (60) dedicaba un capítulo a atacar el socialismo. Tenía dos argumentos fundamentales: en primer lugar que los propios socialistas no se ponían de acuerdo con lo que era el socialismo, y por otro trataba de mostrar que el cálculo económico era imposible sin mercado.

El argumento de la Discordia.

Mises hace notar que los socialistas no tienen una idea uniforme de lo que es el socialismo. Cada socialista, o al menos cada grupo de socialistas proclaman que solo su visión del socialismo es correcta y que los demás son embaucadores, enemigos del pueblo, etc. Cada socialista, dice, asume implícitamente que el futuro estado socialista será encabezado por el mismo. Socialismo será lo que él diga.

Las demás visiones serán herejías peligrosas merecedoras del pelotón de ejecución. Esto nos parece una caricatura bastante precisa de una importante fracción del movimiento socialista. Mientras que los partidos comunistas tendían a tener una idea bastante clara de lo que querían, basada en su mayor parte en una imitación de la URSS, a otros partidos socialistas no les gustaba nada dar una visión concreta de cómo debería organizarse el socialismo. En todos los bandos ha habido una reticencia clara a analizar los problemas prácticos de organizar una economía socialista.

Antes de la Revolución Rusa.

El socialismo surgió primero como un movimiento filosófico con pensadores como Owen o Fourier a principios del siglo XIX. En esa fase los pensadores socialista estaban dispuestos a presentar planes utópicos bastante detallados para la reorganización de la sociedad. Después se convirtió en un movimiento político de las clases trabajadoras que buscaban una sociedad más justa. Marx y Engels, los pensadores socialistas con la influencia más duradera en el movimiento obrero aplaudieron el trabajo de los utópicos tempranos al iniciar el movimiento socialista. Y cubrieron especialmente de elogios a Owen. Pero eran muy críticos de utopías de filósofos posteriores como Proudhon y Duhring. Sostenían que los utópicos posteriores eran pálidos reflejos de los primeros pioneros y que sus utopías eran en su mayor parte inconsistentes internamente.

Marx adoptó el punto de vista de que como científico no podía presentar teorías detalladas sobre el socialismo, una forma de sociedad que aún no existía. La investigación económica y social tenía que basarse en los datos aportados en la sociedad real. Estaba dispuesto a identificar rasgos del capitalismo contemporáneo que revelaban el potencial para una producción futura socializada pero no para construir una teoría detallada del socialismo en ausencia de datos. Estaba dispuesto a decir que el capitalismo había generado una lucha de clases que acabaría llevando a la dictadura del proletariado y a una sociedad sin clases. Como

sería esta, sólo daba predicciones esquemáticas, que se basaría en la producción planificada más que en el mercado, que no emplearía el dinero, etc.

Después de la Revolución Rusa.

Después de la revolución Rusa, y en particular después de mediados de los años treinta, los comunistas sostenían que los puntos de vista de Marx se habían en gran medida puesto en práctica. Se había implantado la dictadura del proletariado, la economía se operaba con un plan unificado y las clases habían sido abolidas. Habían tenido que inventar cosas mientras trabajaban. Habían tenido que improvisar y gran parte de lo que hicieron no fue predicho en detalle en los escritos de Marx. Pero eso era de esperar, el socialismo es algo que surge de la vida real y la historia no es la cristalización de sueños filosóficos. Para los comunistas, de los años 30 a los 60, si querías saber lo que era el socialismo, había que mirar a Rusia.

Para los socialistas no comunistas la cuestión era más ardua. Aunque la gran mayoría de los socialistas durante el periodo de los 30 a los 50 tomaron las cosas por su valor nominal y aceptaron que Rusia era socialista, había siempre una minoría que no la consideraba así, y en Europa occidental durante los últimos 30 años ese punto de vista probablemente había venido a representar la mayoría de la opinión socialista.

El argumento de los Social-Demócratas.

Desde los primeros días de la Revolución Comunista en Rusia los partidos Socialdemócratas en Europa sostenían que el socialismo no podría instaurarse con los dictatoriales que usaban los bolcheviques.

Defendían que el movimiento obrero había peleado duro en las décadas anteriores para obtener el sufragio universal y la libertad de prensa y asociación. Establecer una dictadura de partido único, imponer la censura, encarcelar y ejecutar a los opositores políticos iba contra todo lo que el movimiento había defendido.

El socialismo según argumentaban sólo podía establecerse sobre la base de la libertad de prensa, de asociación política y de elecciones parlamentarias abiertas. Un socialismo que negara esto o no era socialismo o si lo era no valía la pena. Este es un claro argumento que han defendido los socialdemócratas durante siete décadas. Su debilidad es que los comunistas podían responder simplemente: “¿Quién dice que no puedes construir el socialismo con una dictadura? Eso es sólo cretinismo parlamentario. Hemos intentado la dictadura y funciona. Vosotros habéis intentado medios parlamentarios, ¿dónde está vuestro socialismo?”

En cuestiones económicas, los socialdemócratas tenían menos que decir contra el comunismo. La Socialdemocracia tiene una definición “liberal” del socialismo tanto por lo indeterminada como en el sentido Manchesteriano. Una economía mixta con legislación social y algunos elementos de planificación industrial sería socialista, así que su crítica del comunismo soviético es que no era necesario ir tan lejos. La dirección económica no estaba en cuestión, más bien era el consejo de la moderación. La propiedad pública de los medios de producción, la planificación, los derechos sociales y la distribución más equitativa de la renta se aceptaban como objetivos socialistas tantopor los Comunistas como por los Socialdemócratas. Los

últimos se presentaban a sí mismos como socialistas democráticos sin poner en cuestión el socialismo de los últimos, sólo su totalitarismo.

El argumento de los Trotskistas.

Aunque ha habido una considerable intersección entre Trotskismo y socialdemocracia, con todos los partidos socialdemócratas de cierto fuste conservando facciones trotskistas, su fundador era un comunista y en consecuencia sus argumentos que negaban que la URSS fuera socialista parten de premisas diferentes. Sus puntos clave eran:

-Socialismo en un solo país: es en principio imposible construir el socialismo en un solo país. La URSS es un solo país. Se sigue que la URSS no puede ser socialista.

-El argumento de la abundancia. El socialismo solo es posible cuando la humanidad pasa del reino de la necesidad a la libertad. En la URSS había muchas escaseces, que surgían en buena parte de ser un país aislado. Por lo tanto la URSS no podía ser socialista

Socialismo en un solo país.

¿Cuál es la “cuestión” del socialismo en un solo país”? Parece no haber una única cuestión sino varias. Aquí hay unas cuantas:

-¿Es el socialismo posible en un solo país?

-¿Es el socialismo posible más de un país?

-¿En el largo plazo es el socialismo más estable en a) un solo país y b) muchos países.

En breve nuestras respuestas serían, sí, sí, a.

Puede parecer un poco paradójico pero se hará más claro lo que queremos decir cuando desarrollemos el argumento.

Desde nuestra perspectiva las dos primeras preguntas son en parte empíricas. Sólo en parte, porque el significado de la cuestión aún descansa en la interpretación que uno haga de la palabra país.

Normalmente se refiere a un Estado-Nación. Pero las naciones y los Estados no son lo mismo. La URSS era una organización internacional de poder estatal proletario y no un Estado-Nación en el antiguo sentido. Si por país entendemos explícitamente una nación hay que decir que no tenemos evidencia empírica para saber si el socialismo es posible en un solo país. Si por país entendemos un solo poder estatal, entonces tenemos experiencia histórica de un solo país socialista de los años 30 a los años 40. Pero periodo de tiempo dado está determinado por el punto en que las características distintivas de una economía socialista aparecieron.

Así que en cualquier definición que escojamos, nación, o poder unitario estatal, entonces desde finales de los 50 está claro que pueden coexistir una pluralidad de países socialistas. Consideramos el periodo de finales de los 50 como crucial, puesto que aunque las democracias populares de Europa del Este sólo eran poderes estatales nominalmente independientes, los partidos comunistas de allí eran los agentes efectivos del poder estatal y los partidos

comunistas estaban tan estrechamente coordinados que se podía dudar de que los estados pudieran considerarse realmente independientes.

China, donde el partido comunista era independiente de Moscú, no había establecido una economía socialista a principios de los 50. Sobre la cuestión del socialismo es más estable en un país o varios parece que es más estable en uno siempre que por “país” uno entienda un poder estatal unitario. Un poder estatal unitario está en mejor situación para presentar un frente unido al mundo capitalista hostil, y en mejor situación para coordinar el desarrollo económico de naciones con diversos niveles de desarrollo. Uno sólo tiene que considerar cuáles hubieran sido las oportunidades supervivencia del socialismo y la URSS no se hubiera forzado, y si hubieran existido una multiplicidad de Estados Naciones soberanos en su territorio. Las potencias imperialistas hubieran ido a por ellos uno por uno. En el periodo de posguerra, los cismas entre países socialistas como los de Yugoslavia y China con la URSS o los de China con Vietnam han sido explotados con efectos desastrosos por los EEUU y han perjudicado el desarrollo económico de los países socialistas. En un sentido paradójico, puede decirse que el abandono de la política del socialismo en un solo país en el sentido de un Estado monolítico por el movimiento comunista a finales de los cuarenta y principios de los 50 contribuyó a su colapso en 1990.

El argumento de la abundancia.

Ese argumento fue respondido de forma convincente por Nove (61), y podemos hacer una breve síntesis de sus problemas aquí. Consideremos los niveles de vida de las clases trabajadoras en Europa cuando escribían Marx o incluso Lenin. Ahora consideramos lo que la concepción de abundancia hubiera sido entonces: comida adecuada y nutritiva, vestidos y zapatos resistentes, casas con buena calefacción y alcantarillado, acceso a la educación, a la cultura, a la literatura y al tiempo libre, una jornada de ocho horas, tratamiento sanitario gratuito.

Teniendo en cuenta las condiciones de vidas del proletariado británico del siglo XIX, o de los trabajadores de la Rusia zarista esto hubiera parecido abundancia (62) Y para los estándares que el movimiento obrero tenía originalmente en mente, los trabajadores de la RDA, de Checoslovaquia y en gran medida de la URSS estaban entrando en una era de abundancia en los ochenta (63)

A pesar de eso esas economías aún no habían acabado con la escasez. Eso era cierto bien la medida de la escasez fuera la presencia de colas o que las restricciones presupuestarias del gobierno no permitieran satisfacer las aspiraciones de la población por lujos orientales. El avance de la tecnología ha dado lugar a nuevas aspiraciones que aún hay que satisfacer. En cualquier sociedad tecnológicamente avanzada este va a ser el caso.

Las nuevas tecnologías abren nuevas posibilidades que no pueden satisfacerse de modo inmediato en cantidades ilimitadas. Puede muy bien ser el caso de que en las economías de mercado la publicidad estimula de modo artificial esas necesidades (de ahí la oposición a la publicidad) pero incluso en ausencia de anuncios no había carencia de demanda en el mercado

negro por productos de Sony en la URSS. Además de eso, es una cuestión abierta si el nivel actual de vida de, digamos, Francia, podría extenderse a toda la población mundial dados los recursos en definitiva limitados del globo. Es incluso cuestionable si el establecimiento de una economía socialista mundial, a corto plazo al menos, podría aliviar la escasez en la URSS. Aunque su renta nacional per cápita está por debajo de los países capitalistas más avanzados, aún estaba bastante por encima de la media para los estándares mundiales. Como tal, podría esperarse que tuviera que realizar ayuda exterior sustancial a los países comunistas del tercer mundo.

Y esas ayudas a Vietnam, Cuba, Angola, ya eran tema de cierto resentimiento popular.

El argumento de los Comunistas de Izquierdas.

Otra escuela de pensamiento socialista era el Comunismo de Izquierdas criticado por Lenin en su panfleto "Comunismo de Izquierda". Dada su influencia en sus días, sus puntos de vista sufrieron de un gran descrédito. Su mejor teórico fue Amadeo Bordiga, el fundador del PCI. Sorprendentemente, siguió activo en política hasta los 60. En 1952 Stalin publicó su obra "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS" que fijaron los términos del debate comunista ortodoxo sobre la economía soviética. Poco después una publicación de Bordiga apareció bajo el imprimatur de la Internacional Comunista, llamada, Diálogo con Stalin. En la misma Bordiga argumentaba contra la idea de que la URSS era socialista, sosteniendo en vez de ello que su economía era una forma de capitalismo de Estado. Alguno de sus argumentos van en paralelo con los de los Trotskistas, el socialismo no es posible en un solo país y hace falta abundancia. Además argumentó que la URSS seguía siendo una sociedad de producción de mercancías.

La visión marxista del socialismo siempre se había pensado como una sociedad en la que la producción de mercancías se había abolido. Pero en la URSS los trabajadores aún eran asalariados y recibían rublos para comprar bienes en las tiendas.

A un nivel formal estaba en lo cierto. Pero las dificultades que implicó establecer una economía de mercado auténtica en Europa del Este después de la contrarrevolución de 1990 indicaban que la realidad social detrás del dinero y los precios en esos países era en cierto modo diferente de la de occidente.

En los mercados de bienes de consumo, los precios guardaban escasa relación ya con la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlos o con la demanda. En los bienes de producción no había realmente ningún mercado, puesto que sólo el dinero no bastaba para asegurar la oferta de un fin si no había sido asignado por el plan. Bordiga tenía razón al decir que la existencia del dinero y la forma mercancía eran un problema potencial, pero como otras comunistas de izquierda no daba muchos detalles sobre qué forma de cálculo económico podría emplearse.

El argumento de los Maoístas.

Durante la década de los sesenta la sección maoísta del PCC empezó a defender que la URSS había vuelto al capitalismo. Se dijo que Jrushov y después Kosygin habían tomado un camino capitalista y que la URSS había pasado de ser un estado socialista a ser un estado social imperialista.

Teniendo en cuenta que los cambios económicos introducidos por Jrushov fueron mínimos, el argumento es difícil de sostener. Sí, no obstante, uno los ve como comentarios alegóricos sobre un debate político chino interno sobre el camino correcto hacia delante, tienen bastante más sentido. En China había una dura pugna entre los maoístas y los seguidores de Liu Shaoqi y Deng. Liu fue estigmatizado como el Jrushov chino. Esto puede verse también como considerar a Jrushov el Liu de China. Si las políticas económicas seguidas por Deng después de llegar al poder son indicativas de lo que se proponía en los debates políticos secretos del partido durante los sesenta entonces los cargos de "ir por el camino capitalista" parecen haber sido apropiados en el contexto chino. Pero hasta Gorbachov los que abogaban por medidas similares en Rusia estaban lejos de los centros del poder político.

Resumen.

Ya ha pasado mucho más de un siglo desde que Marx escribió y tenemos mucha evidencia histórica para continuar. Hemos tenido grandes oportunidades para observar las sociedades que según la opinión común se consideraban socialistas. Decimos según la opinión común, conscientes de que hay personas que discrepan, pero ya tome uno en cuenta las constituciones de estas sociedades, que se proclamaban socialistas, la visión común de los ciudadanos que las consideraban socialistas, o la visión común de la prensa internacional que las declaraba socialistas parece haber habido un consenso sobre ello.

Muchas corrientes de pensamiento en el movimiento socialista han discrepado de ese consenso, sobre la base de que las condiciones de los países del socialismo "realmente existente" vulneraban numerosos ideales socialistas.

Y puede muy bien ser la verdad, pero como materialistas no podemos juzgar la realidad con los patrones del ideal. No es trabajo de la realidad materializar nuestros ideales. La realidad simplemente ES, con toda su gloria horrores y contradicciones. Al juzgar la realidad del socialismo parangonándola con los ideales defendidos por sus primeros teóricos uno está adoptando un criterio inusual. No juzgamos al feudalismo o al capitalismo por los patrones del ideal, pues si lo hiciéramos veríamos que ninguna sociedad capitalista real ha correspondido del todo al ideal. Y uno ha de notar que es un argumento común de los oponentes del marxismo decir que puesto que el Reino Unido difería en muchos aspectos, con su Estado del Bienestar, del tipo ideal del capitalismo del siglo XIX, ya no era realmente capitalista.

Si uno presenta una teoría sobre una clase de sociedad antes de que venga a la existencia el estatus científico de la teoría no es muy fuerte. Si las predicciones de la teoría entran en conflicto con observaciones posteriores uno puede o decidir que la teoría debe ser modificada o que la realidad se ha comportado mal.

Si uno adopta la última postura y dice que el socialismo no se ha dado en ninguna parte del mundo, uno puede esperar (creemos que en vano) evadir la presente impopularidad del

socialismo existente, pero difícilmente habrá mejorado su capacidad para intervenir prácticamente en las contradicciones que llevaron a esa impopularidad. Un ideal puede mantenerse prístino pero su distancia con la realidad vicia toda su fuerza práctica política y uno se queda en la situación que precisamente Marx criticó en los Utópicos.

Por lo tanto tomaremos una aproximación empírica para determinar cuáles han sido los rasgos distintivos de una sociedad socialista.

-La ausencia de una clase de propietarios acaudalados en la agricultura o la industria.

-La asignación de los instrumentos de producción mediante un sistema de directivas estatales.

-La consiguiente ausencia de mercados de bienes de capital o materias primas.

Ciertamente uno podría preguntarse por el significado de los términos bienes de capital en esas sociedades.

-La existencia formal de un mercado de bienes de consumo sometido a las restricciones siguientes: una porción significativa de los bienes de consumo se distribuían de modo diferente a la compraventa y el mecanismo de precios en el mercado de bienes de consumo generalmente no operaba.

-La ausencia de un mercado de la tierra, y de la ausencia de la renta como categoría económica.

-Una menor variación de los ingresos que la media existente en los países capitalistas en una fase equivalente de desarrollo industrial.

-Un modo distintivo de extracción del excedente: la división políticamente determinada de las formas concretas del producto social entre las categorías del consumo corriente, la acumulación y el consumo improductivo.

-La relegación de la tributación de un medio de extracción del excedente a un medio de asegurar la estabilidad monetaria.

-La existencia de dinero y trabajo asalariado-

-La ausencia de un ejército de reserva de los parados, asociado con frecuencia a escaseces crónicas de mano de obra.

Estas parecen ser los rasgos estructurales significativos que separaban el mundo socialista del capitalista. También hay rasgos que los defensores del capitalismo en esos países desearían abolir.

Los socialistas a la izquierda de la socialdemocracia que niegan que el socialismo haya existido nunca nos especifican en general cuales de esos rasgos son incompatibles con el socialismo. Uno tiene que asumir que los sistemas socialistas que defienden compartirían la mayoría de esos rasgos. Las excepciones pueden ser quizás el Partido Comunista Internacional Bordigista, que defiende que la continuada existencia de dinero en la URSS era un factor decisivo para evitar que la URSS hubiera sido socialista alguna vez.

Nuestro punto de vista es que aunque sea infructuoso seguir preguntándose si la URSS era socialista no se sigue que uno tenga que aceptar las medidas políticas y económicas tomadas por su gobierno. Si uno abandona el punto de vista utópico y ve el socialismo como una forma concreta de sociedad con sus propias y contradictorias formas de desarrollo, uno puede empezar a preguntarse qué políticas económicas y sociales debe adoptar una sociedad socialista. Cualquier sociedad real está llena de contradicciones, y es o bien destruida por ellas o se desarrolla cuando las resuelve.

Durante los años 30 se reconocía por casi todo el mundo que el capitalismo liberal había llegado a un punto muerto y no ofrecía otras perspectivas más que una horrible alternancia entre guerras mundiales y recesiones económicas. No es para sorprenderse que mucha gente pensara que sólo el nazismo o el comunismo ofrecían alguna esperanza para el futuro. Pero en los cincuenta todo eso había cambiado. La subordinación de todas las demás potencias capitalistas a los EEUU, la economía keynesiana, el GATT y el FMI habían transformado estas perspectivas.

Las contradicciones económicas del mundo socialista han sido evidentes y crecientes durante más de dos décadas. Ahora es evidente por sí mismo que el socialismo está acabado del mismo modo que el capitalismo estaba acabado en los años treinta. Es tan evidente por sí mismo como falso. Nuestra opinión es que la crisis del socialismo surge primeramente de malas políticas económicas y puede resolverse mediante una radical transformación de estas políticas. No deseamos presentar nuestro punto de vista como un esquema inalterable y anatemizar cualquier desviación de las mismas. Creemos que tienen fundamentos más sólidos y que tienen más probabilidades de tener éxito que las políticas económicas seguidas por los gobiernos socialistas en el pasado reciente.

El argumento del cálculo.

“El director (64) quiere construir una casa. Hay muchos métodos con los que puede construirla. Cada uno de ellos ofrece, desde el punto de vista del director, ciertas ventajas y desventajas en relación con el uso del futuro edificio y resulta en unadiferente duración de la vida útil del edificio; cada uno de ellos requiere otros gastos de materiales de construcción y de trabajo y absorbe otros periodos de producción. ¿Qué método escogerá el director? No puede reducir a un común denominador los distintos materiales y clases de trabajo que hay que expender. Por lo tanto no puede compararlos.

No puede unir a ellos ni al periodo de espera (periodo de producción) ni a la duración de la vida útil una expresión numérica definida. En breve no puede al comparar costes ni ganancia recurrir a operaciones aritméticas (65)”

A Mises le preocupa sobre todo la cuestión de la elección de las técnicas que hay que emplear en un proceso de producción. Su tesis es que sólo el mercado, al reducir todos los costes y beneficios a un común denominador, el dinero, permite una comparación racional de las posibilidades alternativas.

Pasa revista a los diversos modos en los que esto puede hacerse y los rechaza todos. El cálculo en especie se rechaza porque uno no puede sumar cantidades de insumos diferentes a menos

que los convierta a una unidad común de medida como el dinero. Esto parece un argumento razonable a primera vista pero implica ciertas suposiciones sobre la naturaleza del cálculo a las que volveremos más adelante.

El cálculo en términos de la teoría laboral del valor se rechaza con una sola frase:

“Esta sugerencia no tiene en cuenta los distintos factores materiales de producción e ignora las diferentes calidades del trabajo realizado en las diversas horas trabajadas por diferentes personas” (66)

Este es un tratamiento bastante conciso de la cuestión así que nuestra réplica también puede ser concisa. Hemos mostrado en otros capítulos que la teoría laboral del valor permite a uno asignar diferentes medidas a los diferentes trabajos creadores de valor con diferentes grados de cualificación. La esencia del método es medir el adiestramiento de los trabajadores en términos de trabajo también e imputar esto al trabajo que realizan una vez que están adiestrados.

En cuanto a no tomar en cuenta las materias primas, la teoría clásica de la renta muestra como el nivel de la renta diferencial del suelo se rige por los costes marginales de producción en mano de obra. No hay razón por la que este cálculo no se pueda aplicar de modo directo en una economía socialista. Si este fundamento se sigue, entonces la destrucción del medio ambiente resultante no tiene que ser peor que la aplicación del mismo principio en las economías de mercado. Y dado el enorme daño ambiental producido a los ecosistemas del mundo por el principio burgués de valorar las materias primas sobre la base de los costes marginales de producción, esperamos que una agencia de producción socialista adopte reglas un poco más estrictas a ese respecto.

Rechaza la sugerencia de que la unidad de medida sea la utilidad sobre la base de que no se puede medir directamente. Estamos de acuerdo con él en esto.

Rechaza la aproximación del socialismo de mercado sobre la base de que el mercado es en esencia la persecución del interés propio y que su operación efectiva implica la existencia de emprendedores que asumen riesgos. Si uno acepta que hay que perseguir el propio interés a través del mercado y que este es necesario para el cálculo económico, es incoherente tratar de imitar y excluir la función del emprendedor. En vista de lo que ha ocurrido en la URSS desde Gorbachov, esta sin duda es una observación políticamente astuta. Una vez que los socialistas han concedido que el mercado tiene virtudes es difícil denunciar el vicio del explotador vestido ahora con el brillante ropaje del emprendedor.

Ataca el uso de “las ecuaciones diferenciales de la economía matemática” como una técnica de cálculo económico socialista. No está claro exactamente a qué ecuaciones diferenciales se refiere, pero parecen ser las de la estática comparativa. La economía moderna tiende a asumir que una ecuación diferencial implicará derivadas con respecto al tiempo, y que por lo tanto su función es capturar la dinámica económica. Asumimos que Mises se refiere simplemente al cálculo diferencial que se emplea en la economía neoclásica para deducir condiciones de equilibrio estático. El meollo de esta argumentación es que las condiciones de equilibrio tratadas en la estática comparativa es una construcción completamente abstracta que nunca

se da en la realidad. La economía se halla en un constante proceso de cambio y los recursos presentes disponibles son siempre una secuela del pasado que no se adapta a las necesidades presentes. Esto es también bastante cierto, pero no demuestra que es imposible planear como usar mejor los recursos presentes para lograr una producción futura dada. Nuestro algoritmo para equilibrar el plan que toma en cuenta los stocks presentes es uno de los probablemente muchos procedimientos matemáticos que pueden emplearse para lograr este fin.

También rechaza lo que denomina método de ensayo y error. Este es el más interesante en nuestro contexto presente porque guarda cierta relación con lo que defendemos.

“Podemos asumir que en la mancomunidad socialista hay un mercado de bienes de consumo y que los precios monetarios para los bienes de consumo se determinan en este mercado. Podemos asumir que el director asigna periódicamente a cada miembro una cierta cantidad de dinero y vende los bienes de consume a los que ofrezcan mayores precios...

Pero el sello característico de un sistema socialista es que los bienes de producción están controlados por una agencia en cuyo nombre actúa el director y no se compran ni se venden, y no hay precios para ellos. Por lo tanto no pueden compararse el input y el output mediante los métodos de la aritmética” (67)

Este mecanismo es parecido al que defendemos para la producción de bienes de consumo. Mises se concentra de nuevo en la presunta imposibilidad de aplicar métodos aritméticos para comparar insumos y productos en ausencia de un mercado para los medios de producción. Nuestra respuesta es simple, la agencia de planificación conoce:

-Los contenidos laborales de los diferentes medios de producción.

-El número de vales laborales para procurar cada bien de consumo en venta a los individuos.

A partir de esto es posible compara el coste social de producir algo con la valoración efectuada por los consumidores.

Tratar con los medios de producción es un poco más complicado. En este caso no tenemos un mercado que nos dé una medida de demanda del bien, pero tenemos la información más directa derivada del análisis insumo producto. Sabemos cuánto de cada bien intermedio se requiere para satisfacer una mezcla dada de bienes de consumo finales. No necesitamos un mercado de bienes intermedios para determinar cuántos hay que producir

Todo el tiempo, Mises identifica cálculo con aritmética. Esto es comprensible por cuanto el cálculo comercial y la aritmética siempre han estado muy asociados. El Cálculo (68) y las operaciones aritméticas son prácticamente sinónimos. Pero el cálculo puede verse como un ejemplo particular del fenómeno más general de la computación o la simulación. Lo que un sistema de control precisa es la capacidad de computar. Esto es verdad sea el sistema de control una serie de empresas actuando en un mercado, una agencia de planificación, el piloto automático de un avión o el sistema nervioso de una mariposa. Pero de ningún modo es necesario que esta computación proceda mediante medios aritméticos.

Lo importante es que el sistema de control sea capaz de modelar aspectos significativos del sistema que hay que controlar. Las empresas hacen esto controlando sus stocks y mediante la contabilidad, y así modelan la localización y el movimiento de las mercancías. Aquí se usan las reglas de la aritmética. La aplicabilidad de la aritmética al problema descansa sobre una teoría de los números que es un modelo para las propiedades de las mercancías. Una mariposa en vuelo ha de controlar sus músculos torácicos para dirigir su movimiento hacia objetos, flores o frutas, que le aportarán fuentes de energía. Al hacer esto tiene que computar cuantos movimientos posibles de las alas son necesarios para acercarla al néctar. Y que sepamos de momento hace estas computaciones sin saber aritmética.

Para usar terminología económica la mariposa tiene muchas elecciones abiertas. Diferentes secuencias de movimientos musculares tienen costes diferentes en términos de consumo de energía y ofrecen diferentes beneficios en términos de néctar. Su sistema nervioso tiene que tratar de minimizar los costes y maximizar los beneficios usando medios de computación no aritméticos. La supervivencia continuada de las mariposas es prueba de su eficacia en computación.

Una agencia de planificación es probable que haga un amplio uso de la aritmética, y ciertamente, si uno quiere tomar decisiones localizadas sobre el empleo óptimo de recursos mediante métodos aritméticos, entonces los argumentos de Mises sobre la necesidad de convertir diferentes productos en un común denominador para propósitos de cálculo es bastante correcta. Ese es exactamente el papel que juegan los valores laborales en nuestra propuesta: permiten a los ingenieros tener una buena estimación de lo que va a ser un método barato de producción.

Si, no obstante, uno quiere realizar optimizaciones globales en toda la economía, otras técnicas de computación que tienen mucho en común con el modo en que se cree que funcionan los sistemas nerviosos son apropiadas. En principio pueden realizarse sin recurrir a la aritmética. Ciertamente Oskar Lange fue pionero de tales aproximaciones en los cincuenta cuando construyó un modelo hidráulico de la economía polaca para propósitos de planificación. Mises como muchos teóricos burgueses, confunde la forma histórica particular con la que una función se lleva a cabo con su esencia. Razona que:

-Las economías deben optimizar.

-La aritmética nos permite construir relaciones ordenadas de números, que pueden usarse para optimizar.

-Si uno tiene que ordenar números deben ser del mismo tipo.

-Esto requiere la conversión a una unidad común de medida.

-El dinero es un método para convertir a una unidad común de medida.

-Por lo tanto todas las economías necesitan el dinero.

El problema con este argumento son los pasos 2 y 5. Aunque son ciertas, no apoyan la conclusión 6. Para llegar a esa conclusión necesitamos premisas más fuertes:

-La ordenación aritmética es la única manera de optimizar.

-El dinero es la única medida práctica.

Como hemos demostrado, estas afirmaciones son falsas: hay métodos no aritméticos de optimizar y el dinero no es el único método de convertir todo a una unidad de medición común.

Escrito en 1992.

Capítulo 19. Una mirada crítica al socialismo de mercado.

Los defensores del mercado lo comparan con un sistema de votación que hace al consumidor "soberano". Y así es, pero los consumidores y las personas son dos grupos diferentes. Consumidores son los que tienen dinero. Sólo los que ya poseen algo pueden ver satisfechas sus necesidades. Los parados, con sólo su trabajo no demandado para ofrecer, no tienen voto en este sistema, si no obstante, asumimos primero una distribución de la renta muy igualitaria, no se aplicaría esta objeción al mercado.

Mientras que el mercado se restrinja a los bienes de consumo, no hay razón para que sea incompatible con el socialismo. El principio básico de un mercado socialista de bienes de consumo puede formularse de manera muy sencilla. Todos los bienes de consumo se marcan con sus contenidos laborales, es de decir, la cantidad total de trabajo social que hace falta para producirlos. Pero aparte de esto, los precios actuales (en vales laborales) de los bienes de consumo, serán fijados, tanto como sea posible, en niveles de equilibrio de mercado. Los precios de equilibrio son los que igualan la oferta (decidida previamente cuando se formula el plan) y la demanda.

Por definición estos precios evitan escaseces y excedentes manifiestos. La aparición de una escasez (exceso de demanda) resultará en una subida del precio que ocasionará que los consumidores reduzcan el consumo del bien en cuestión. La oferta disponible irá dirigida a los que estén dispuestos a pagar más. Si hay un excedente caerá el precio, animando a los consumidores a consumir más del bien en cuestión.

Supóngase que una radio requiere 10 horas de trabajo. Se marcará con un valor laboral de 10 horas, pero si aparece un exceso de demanda, el precio subirá para eliminar el exceso de demanda. Supón que el precio es 12 vales laborales. Entonces la radio tiene una ratio de valor trabajo de 1.2.

Los planificadores (o sus ordenadores) registran esta ratio para cada bien de consumo. La ratio variará de producto a producto, a veces alrededor de 1.0 a veces por encima (si el producto es muy demandado) y algunas veces por debajo (si el producto es impopular). Los planificadores seguirán esta regla: incrementa el objetivo de producción de bienes con una ratio por encima de 1.0 y redúcelos para aquellos con una ratio inferior a 1.0. La cuestión es que esas ratios ofrecen una medida de la eficacia del trabajo social para satisfacer las necesidades de los consumidores (producción de "valores de uso" por emplear la terminología de Marx) en las diferentes industrias.

Si un producto tiene una ratio de precio de equilibrio de mercado en relación con los valores laborales por encima de 1.0 eso indica que la gente está dispuesta a gastar más vales laborales en el bien (por ejemplo trabajar más horas para adquirirlo) que el tiempo de trabajo necesario para producirlo. Pero esto a su vez indica que el trabajo dedicado a producir el producto tiene una "efectividad social" por encima de la media. A la inversa, si el precio de equilibrio cae por

debajo del valor laboral, eso nos dice que los consumidores no “valoran” el trabajo a todo su valor: el trabajo invertido en este bien tiene una eficacia por debajo de la media.

La paridad, o una ratio de 1.0 es una condición de equilibrio: en este caso los consumidores “valoran” el producto en términos de su propio tiempo de trabajo, justo en lo que cuesta a la sociedad producirlo. Eso significa que el objetivo de los mercados socialistas minoristas debería ser no tener ni ganancia ni pérdida; los bienes vendidos baratos compensan los que se venden con una prima.

Existen por lo tanto dos mecanismos con los que los ciudadanos de una sociedad socialista pueden determinar la asignación de su tiempo de trabajo combinado. En un nivel, votan periódicamente la asignación de su trabajo en usos definidos ampliamente como bienes de consumo, inversión en medios de producción y sanidad. En otro nivel “votan” sobre la asignación del trabajo en el seno de los bienes de consumo gastando sus vales laborales.

Pago en vales laborales.

Era un supuesto común del socialismo del siglo XIX que la gente recibiría su salario en vales laborales. Encontramos esta idea bajo diversas formas en Owen, Marx, Lasalle, Rodbertus y Proudhon. El debate se centraba en si esto implicaba o no una economía totalmente planificada. La Crítica del Programa de Gotha contiene una explicación particularmente clara de esta idea:

“El productor individual recibe de la sociedad (tras las deducciones) exactamente lo que le ha dado. Lo que le ha dado es su cantidad individual de trabajo. Por ejemplo el día de trabajo social consiste en la suma de horas individuales de trabajo. El tiempo de trabajo individual del productor individual constituye así su contribución al trabajo social, su porción del mismo. La sociedad le entrega un certificado que acredita que ha realizado una cantidad de trabajo (después de deducir el trabajo realizado para el fondo común) y con este certificado puede retirar de la oferta social de medios de consumo tanto como cueste un equivalente cantidad de trabajo. La misma cantidad de trabajo que ha entregado a la sociedad bajo una forma, la recibe de otra”.

Con el entusiasmo de un pionero. Owen trató de introducir el principio en Inglaterra a través de cooperativas voluntarias. Los socialistas más tardíos consideraron que el objetivo de Owen sólo se podría lograr si se abolía completamente la economía capitalista.

Aunque Marx tenía mucho bueno que decir de Owen, criticó a Proudhon y Rodbertus. Vale la pena considerar la crítica marxista al “dinero trabajo”; porque puede parecer a primera vista que hay una tensión entre la crítica de Marx y sus propias propuestas. Ciertamente, la crítica del dinero trabajo es susceptible de una mala lectura que la convierte en crítica de cualquier intento de abandonar el mercado, mediante un cálculo directo de tiempo de trabajo. Esta lectura se ha hecho por escritores tan alejados como Karl Kautsky y Terence Hutchinson.

El objeto básico de la crítica de Marx y Engels podría describirse como una apropiación “ingenuamente socialista” de la teoría del valor de Ricardo. Si sólo, decían los reformistas, pudiéramos imponer la condición de que todas las mercancías se intercambiaran en función del trabajo incorporado en las mismas, se acabaría con la explotación. De ahí los diferentes

planes, desde John Gray en Inglaterra pasando por una larga lista de socialistas ricardianos ingleses a Prodhon en Francia y Rodbertus en Alemania, para obligar a que el cambio se hiciera de conformidad con los valores laborales.

Marx critica los planes de Prodhon en su obra "Miseria de la Filosofía" y se ocupa de John Gray en su "Contribución a la Crítica de la Economía Política". Engels ataca la variante de Rodbertus en su prefacio de 1884 a la primera edición alemana de Pobreza de la Filosofía. Entre Marx en 1847 y Engels en 1884 encontramos una línea de ataque constante a estas propuestas. Desde el punto de vista de Marx y Engels, dichas propuestas, por muy honradas que fueran las intenciones de sus propagadores, representaban un intento utópico y ciertamente reaccionario para volver a un mundo de "producción simple de mercancías" un intercambio entre productores simples que son dueños de sus propios medios de producción. Estos utópicos no reconocían dos cuestiones vitales.

En primer lugar la explotación capitalista se produce a través del intercambio de mercancías según sus valores laborales (con el valor de la mercancía especial fuerza de trabajo determinada por el contenido laboral de los medios de subsistencia de los trabajadores)

En segundo lugar, aunque el contenido en trabajo rige el equilibrio a largo plazo de las tasas de intercambio de mercancías en el capitalismo, el mecanismo en que la producción se ajusta continuamente en relación con la demanda cambiante, y a la luz de la variación de la tecnología, bajo el sistema de mercado, descansa en la divergencia de los precios de mercado de sus valores de equilibrio a largo plazo. Esas divergencias generan diferentes tasas de beneficio, que a su vez guían el capital a ramas de producción donde la oferta es inadecuada y hacen salir al capital de ramas donde la oferta es excesiva, a la manera clásica de Ricardo y Smith. Si esta divergencia se suprime por decreto, y el mecanismo de señales que son los precios se suprime, habrá caos, con escaseces y excedentes de bienes concretos por todas partes.

Una cuestión que surge constantemente en la crítica de Marx es esta: según la teoría del valor trabajo, es el tiempo de trabajo socialmente necesario el que rige los precios de equilibrio, y no sólo el contenido laboral "en bruto". Pero en una sociedad productora de mercancías, lo que es trabajo socialmente necesario sólo emerge mediante la competencia mercantil. El trabajo es primero "privado" (llevado a cabo en diferentes talleres y empresas) y se valida o constituye como social sólo mediante el intercambio de mercancías. La necesidad social del trabajo tiene dos dimensiones. En primer lugar, las condiciones técnicas de producción y la productividad física del trabajo. Los productores ineficientes o haraganes, o los que usen tecnología anticuada, no realizarán un precio de mercado en línea con el insumo de trabajo real, sino sólo con la cantidad menor que se define como "necesario". En segundo lugar hay un sentido en el que la necesidad social del trabajo es relativa a la estructura prevalente de la demanda. Si una cierta mercancía se produce de más en relación con la demanda, no logrará tener un precio en consonancia con su contenido laboral, incluso si se produce con una eficiencia técnica promedio o mejor.

Los proponentes del dinero trabajo quieren cortocircuitar este proceso, actuar como si todo el trabajo fuera inmediatamente social. Los efectos en una sociedad productora de mercancías sólo pueden ser desastrosos.

Ciertamente la lección de Marx y Engels a los socialistas partidarios del dinero trabajo, sobre la belleza del mecanismo de la oferta y la demanda en el capitalismo y la necesidad de fijar los precios arbitrariamente con su contenido laboral real, son muy agradables para los críticos del socialismo.

Parece que Kautsky también leyó la crítica del dinero trabajo y pensó que ponía en tela de juicio el objetivo marxista de cálculo directo en términos de contenido laboral, así que por los años 20 la figura que se veía como el custodio autorizado del legado marxista en occidente había abandonado este principio central del marxismo clásico.

Pero de la exposición de la crítica del dinero trabajo que hemos hecho, los límites de la misma deberían quedar claro. Lo que rechazan Marx y Engels es la noción de fijar los precios según su contenido laboral en una economía productora de mercancías donde la producción es privada.

En una economía donde los medios de producción se hayan bajo control comunal, por otro lado el trabajo es “directamente social” en el sentido de que se subordina a un plan preestablecido. Aquí el cálculo del contenido laboral de los bienes es un elemento importante del proceso de planificación. Y aquí el movimiento de los recursos en función de las necesidades sociales y prioridades sociales cambiantes no se produce a través de la respuesta de las empresas privadas que buscan maximizar el beneficio a las divergencias entre los precios de mercado y los precios de equilibrio a largo plazo, así que en este caso la crítica del dinero trabajo se vuelve irrelevante. Ese es el contexto de la sugerencia de Marx para la distribución de bienes de consumo mediante vales laborales. El significado de los vales laborales es que establecen la obligación de todos de trabajar aboliendo los ingresos no ganados: hacen las relaciones laborales entre las personas obvias y transparentes; y son igualitarias asegurando que todo el trabajo cuente como equivalente. Es el último punto el que aseguró que nunca fuera adoptado bajo los socialismos de Estado burocráticos del siglo XX. ¿Qué dirigente o gerente está dispuesto a ver que su trabajo es igual que el de un obrero cualquiera?

Vales laborales y retribución por el trabajo realizado.

La diferencia entre el sistema de vales laborales y la contratación de fuerza de trabajo puede mostrarse con algunos ejemplos contemporáneos.

Supón que contratas a un autónomo fontanero para que te arregle el baño. El fontanero calculará el tiempo que le llevará y pedirá su retribución sobre esa base. Después de acabar el trabajo le pagas al fontanero por el material y la mano de obra. No contratas su capacidad para trabajar un día, le pagas por el trabajo que hace. Si no lo termina no cobra, y le corresponde a él juzgar el tiempo que le va a llevar. Como está autoempleado tiene un incentivo para estimar bien.

Supón por otro lado que llamas a un mecánico empleado por una compañía para arreglar la calefacción. Es probable que te vayan a cobrar por el tiempo que le lleve. La compañía no necesita controlar lo dura y eficazmente que trabaja el mecánico, pues el sistema significa que no puede perder. La compañía compra su capacidad de trabajar a 10 dólares por hora y te la

vende a 40 dólares. Aquí te están revendiendo la fuerza de trabajo, no el trabajo realmente realizado.

Finalmente, supón que firmas un contrato de mantenimiento por 80 dólares al año. La compañía te está vendiendo la promesa de trabajo realizado efectivamente, trabajo abstracto, y tiene la responsabilidad y el incentivo de asegurar que el trabajo se hace con eficacia y a tiempo.

La retribución en vales laborales implica la retribución por trabajo realizado efectivamente como en el primer y tercer caso. Cuando Owen proponía esa retribución para los artesanos no había problemas. La prueba del trabajo realizado se aportaba por el producto entregado al "intercambio de trabajo". En una economía moderna implica un sistema de trabajo a piezas o un estudio detallado de trabajo para llegar a estimaciones de tiempo requeridas en condiciones de habilidad promedio para llevar a cabo una tarea.

Argumento General contra el Socialismo del Mercado.

Lo anterior resume los argumentos sobre el papel del mercado en el socialismo que presentamos en el 93. Hacia un Nuevo Socialismo fue escrito a finales de los ochenta cuando las ideas del socialismo de mercado entraron en el debate público con Gorbachov en la URSS.

El libro era en cierto modo una polémica contra el socialismo de mercado. Aunque reconocía el papel necesario de un mercado de bienes de consumo, se plantaba firmemente a que hubiera un mercado de trabajo y bienes de capital. El argumento era que los avances en la tecnología de la información permitían un sistema de planificación eficiente que podía construirse y reemplazar al mercado en la asignación de medios de producción, mientras que las preocupaciones socialistas por la equidad deberían prohibir un mercado para el trabajo. Tomamos esta posición porque creemos que la idea del socialismo de mercado era fundamentalmente corrosiva. Socavaría los logros socialistas logrados durante el siglo XX y legitimaría una transición al capitalismo. Los acontecimientos subsiguientes validaron esta intuición. En esta sección presentamos argumentos generales contra el socialismo de mercado antes de analizar lo que decían escritores occidentales partidarios del mismo.

Se ha hecho notar durante mucho tiempo por los socialistas que las economías basadas en la producción simple de mercancías tienden a generar capitalismo. Lenin escribió: "la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía continuamente cotidianamente, cada hora, espontáneamente y a escala masiva", y ese punto de vista lo adquirió seguramente tras su exhaustivo estudio sociológico de la economía agraria rusa. Ese punto de vista llevó a los comunistas ortodoxos a oponerse a la extensión de las relaciones de mercado (como Stalin, Chun Chiao, Sayers) incluso si en principio no implicaba contratos laborales explotadores. La sospecha es que algunas personas se enriquecerían y otras se empobrecerían si se extendieran las relaciones de mercado, y que con el tiempo esas diferencias se solidificarían en una nueva jerarquía de clase. Las economías de mercado son fundamentalmente caóticas. Las rentas de los agentes económicos individuales, ya sean personas, empresas, o cooperativas están sometidas a una variación aleatoria constante. Un vendedor de mercancías tendrá meses buenos y malos, años buenos y malos. Este proceso aleatorio significa que incluso si no hay inicialmente compraventa de fuerza de trabajo deben surgir desigualdades de renta.

En una economía de mercado, cientos de miles de empresas e individuos interactúan, vendiendo bienes y servicios. Esto es parecido al gas en el que un gran número de moléculas interactúan rebotando unas con otras. La física nos dice que esos sistemas tienen un “alto grado de autonomía”, con lo que quieren decir que los movimientos de las moléculas individuales son “autónomos” o aleatorios. Pero aunque las moléculas individuales sean “libres” de moverse, podemos predicar cosas de ellas en conjunto.

Podemos decir cuál será su velocidad media (su temperatura) y cuáles serán sus distribuciones probables en el espacio.

La rama de la física que estudia esto es la mecánica estadística o la termodinámica. En vez de hacer afirmaciones deterministas, trata con probabilidades y promedios, pero aún obtiene leyes fundamentales, las leyes de la termodinámica, que se sabe que rigen el funcionamiento del universo.

Cuando los métodos de la mecánica estadística se aplican a la economía capitalista (Wright, Farjoun) las predicciones que hacen coinciden casi exactamente con la teoría laboral del valor como se describe en el libro primero de “El Capital” de Marx. La mecánica estadística mostró que los precios de venta de los bienes variarán en proporción al contenido en trabajo como Marx había supuesto. Como el mercado es caótico, los precios individuales, no serán exactamente iguales a los valores, pero se agruparán de manera muy cercana alrededor de estos.

En el tomo Primero de El Capital la teoría del valor trabajo se toma como una regla de oro empíricamente válida. Marx sabía que era correcta, pero no dijo por qué. Aquí por lo menos tenemos una teoría científica sólida que lo explica. Es el trabajo de la ciencia descubrir los mecanismos causales. Una vez que lo ha hecho puede hacer predicciones que pueden ponerse a prueba. Si hay dos teorías en competencia que hacen diferentes predicciones sobre la realidad, podemos determinar mediante una cuidadosa observación que teoría está en lo cierto. Es el método científico corriente. Farjoun y Machover hicieron ciertas predicciones que iban directamente en contra de las predicciones de críticos de Marx como Samuelson. En particular su teoría predice que las industrias con una alta ratio de mano de obra en relación con el capital serán más rentables. La economía convencional predice que no habrá una desviación sistemática en las tasas de beneficios de las diferentes industrias. Cuando se pone a prueba, resulta que Farjoun y Machover estaban en lo cierto. Las industrias con una alta ratio de mano de obra en relación con el capital son más rentables (Cockshott 2003)

Es justamente lo que deberíamos esperar si la fuente del beneficio fuera la explotación del trabajo más que el capital. Su teoría hacía predicciones que no sólo resultaban empíricamente acertadas, sino que al mismo tiempo verificaban la teoría de Marx de la explotación del trabajador.

El siguiente gran paso lo realizó el físico Yakovenko, que mostró (Dragulescu, Cockshott) que el dinero en una economía de mercado desempeñaba el mismo papel que la energía en la física. Así como la energía se conserva en las colisiones entre moléculas, así el dinero se conserva en los actos de compra y venta. ¡Hasta ahora es muy obvio!

Lo que no es tan patente es lo que esto implica. Yakovenko mostró que las leyes de la Termodinámica implicaban que la distribución de dinero entre la gente seguiría la misma forma que la distribución de energía entre moléculas en un gas: la llamada distribución Gibbs-Boltzmann.

Esto suena muy científico, ¿pero qué quiere decir?

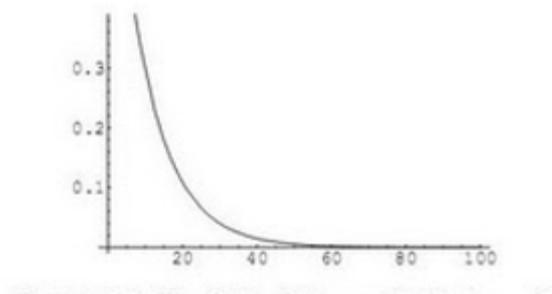


Figura 1.1 Distribución Gibbs-Boltzmann. Si la distribución es así un montón de gente tendrá poco dinero y poca gente tendrá mucho.

Lo que quiere decir eso es que poca gente tendrá mucho dinero y mucha gente muy poco, Dice que la distribución del dinero será muy desigual, como vemos en la sociedad capitalista. De hecho Yakovenko mostró que la distribución de dinero en EEUU encajaba con la distribución Gibbs-Boltzmann casi perfectamente.

Hay una tendencia a pensar que las diferencias de riqueza se deben sobre todo a la diferencias de capacidad intelectual o de esfuerzo laboral. Pero la física nos dice que no es así. En una economía de mercado, las leyes de la probabilidad significan que un montón de dinero acabará en manos de pocas personas.

Y de hecho si echamos un vistazo a EEUU hallaremos que la distribución de riqueza es incluso más desigual de lo que uno esperaría de la ley Gibbs-Boltzmann. Si esta ley se aplicara habría millonarios pero no gente con miles de millones. ¿Por qué esa disparidad?

Las ecuaciones originales de Yakovenko representaban una economía bastante parecida a lo que Marx llamaría “producción simple de mercancías”. Asumía sólo la compra y la venta. Los trabajos más recientes de Yakovenko y Wright (Dragulescu, Wright) han mostrado que si modificas esas ecuaciones e introduces las ganancias de dinero por la percepción de intereses sobre el mismo, o la contratación de trabajo asalariado, entonces las ecuaciones predicen una polarización de la población en dos grupos. La gran masa de la población los asalariados y pequeño-burgueses siguen una distribución Gibbs Boltzmann. Pero existe una segunda clase, aquellos que derivan sus rentas del capital, cuya riqueza sigue una ley diferente, una ley de potencia. Si miramos a la distribución de riqueza veremos de nuevo que tienes exactamente la distribución que predice la teoría de Yakovenko. Esto, dice Yakovenko, prueba que Marx tenía razón cuando decía que en esencia la sociedad moderna estaba comprendida de dos clases distintas y contrapuestas: capitalistas y proletarios.

¿Qué conclusiones podemos extraer de todo esto con respecto al socialismo de mercado? La primera cuestión es que en cuanto tienes un grupo de agentes privados, ya sean individuos, empresas o cooperativas que realizan un comercio en dinero, las leyes de la termodinámica implican que la máxima entropía (más probable) distribución del dinero entre los agentes será muy desigual. Ya que, como dijo Adam Smith, el dinero es el poder para disponer del trabajo de otro, esta distribución desigual del dinero se traduce en una desigual distribución del poder social. Los agentes con más dinero están en posición de contratar otros agentes en términos contractuales favorables a los contratantes. Tan pronto como esto ocurre el proceso de desigualdad de rentas se acelera, y pasas de la distribución Gibbs-Boltzmann a la todavía más desigual distribución de la ley de potencia propia de la sociedad capitalista.

Esta es una predicción que surge de los modelos de estimulación de la economía, pero si miramos a ejemplos reales de economías socialistas que toman el camino del socialismo de mercado, como China bajo Deng y después, contemplamos en la realidad el tipo de diferencias de renta que esos modelos predicen.

Puede argumentarse que en China la introducción de las relaciones mercantiles fue mucho más allá que lo que defendían algunos socialistas de mercado. Puede ser verdad, pero este tipo de proceso toma su propia dinámica. Mi propio trabajo, inspirado por la experiencia de la reforma, contribuyó con argumentos originales a refutar la teoría de Lange. Parece que es muy improbable generar los incentivos vigorosos minimizadores de costes o maximizadores de beneficios, dados por sentados en el mundo de la teoría de Lange, en una empresa pública bajo un régimen de restricciones presupuestarias blandas.

Es imposible emparejar una estructura de propiedad arbitrariamente elegida y también una arbitrariamente elegida serie de mecanismos de coordinación. Hay una íntima afinidad entre ciertas formas de propiedad y ciertos mecanismos de coordinación. El mercado descentralizado y la propiedad privada van juntos. Un importante contraargumento proviene de la esfera política e ideológica. El funcionamiento correcto del mercado depende del "clima". Requiere de un medio ambiente favorable al mercado. Si los políticos que gobiernan un país son enemigos jurados de una genuina descentralización, el mercado será desterrado a las áreas marginales de la economía y no podrá llegar a ser el coordinador e integrador fundamental (Kornai)

A la inversa, si queremos detener una distribución muy desigual de la renta, tenemos o que remover el mecanismo que la genera, o trabajar para reducir la entropía del sistema. La propuesta de Marx para abolir el dinero e implantar la contabilidad en vales de trabajo que no circulan, que no funcionan como dinero, remueve el proceso aleatorio subyacente que genera la desigualdad. El modelo Sueco trata de reducir la entropía a través de los impuestos redistributivos. Tiene que trabajar constantemente contra la tendencia de la economía de mercado para generar un alto grado de desigualdad y en el mejor de los casos solo puede mitigar parcialmente la misma.

Una evaluación de Yunker.

En una serie de artículos científicos, por ejemplo (Yunker 1979, Yunker 1988), Yunker ha presentado una forma de socialismo de mercado. En esos artículos su preocupación principal

ha sido defender el socialismo de mercado frente a las críticas de los economistas neoclásicos que son favorables a la economía capitalista. Puesto que los lectores pueden no estar muy familiarizados con sus ideas haremos un breve resumen de sus propuestas y de la defensa que hace de las mismas, antes de ofrecer una evaluación crítica.

Yunker concibe lo que llama un modelo de socialismo orientado al beneficio. La economía sería dirigida, como ahora, por empresas cuyo estatus jurídico permanecería en su mayor parte inalterado. Esas compañías podrían realizar todos los tipos de transacciones comerciales que hacen las empresas ahora en EEUU. Esas empresas emplearían a la gente con el mismo tipo de contratos que en el presente, y tratarían de maximizar sus beneficios. Las empresas podrían ser dueñas de acciones o hacerse préstamos como ahora. La única limitación a la actividad capitalista sería que los beneficios de las acciones no serían asignados a individuos. En vez de ello, todas las acciones que no fueran titularidad o gestionadas por otras compañías serían conferidas a un cuerpo público que él llama el Buró de Propiedad Pública (BPO) El BPO estaría obligado a maximizar los retornos sobre el capital del que fuera titular. Las rentas del capital serían después distribuidas por el BPO entre todos los empleados de la economía como un porcentaje suplementario de sus ingresos salariales.

Está claro que la forma de socialismo por la que aboga Yunker se parece mucho al capitalismo. Si se le puede llamar socialismo o capitalismo propiedad del Estado es lo de menos, pero la intención de Yunker evidentemente es rechazar gran parte de las críticas de los economistas partidarios del capitalismo diciendo, mirad, el socialismo puede ser muy parecido al capitalismo que conocéis y amáis, así que vuestras críticas del socialismo están mal fundadas.

Yunker dedica considerable atención a los problemas de incentivos para los gestores socialistas en comparación con los capitalistas privados. Un gerente propietario gana todo el beneficio de cualquier incremento de los ingresos lo que no sería el caso de un gerente asalariado en condiciones de equilibrio de mercado. Yunker apunta que en la práctica la mayor parte de las grandes compañías ya las llevan gerentes asalariados, así que en cierto sentido la situación no variaría mucho. La cuestión entonces sería ¿perseguirían los gerentes de los fondos del BPO el uso eficiente del capital como lo hacen los accionistas individuales?

De nuevo una de sus respuestas es que ya una gran porción de las participaciones son titularidad de inversores institucionales que pagan salarios y bonos para financiar a los gerentes, así que la situación no es tan distinta.

Ha realizado estudios empíricos sobre el esfuerzo que los accionistas privados tienen que invertir para influenciar en la tasa de retorno que obtienen de su capital (Yunker 1974) de lo que concluye que sólo necesitan gastar 9 horas al mes para acercarse a la tasa máxima de beneficio sobre su capital. Por lo tanto concluye que el BPO puede esperarse que obtenga un rendimiento cercano a la máxima tasa de retorno con sólo un esfuerzo relativamente ligero en la gestión de los fondos.

Sigue construyendo un modelo económico teórico relativamente elaborado que permite ayudarnos a comprender la relación entre el retorno del capital y el esfuerzo de los gerentes, y concluye que esta gestión eficiente puede obtenerse con niveles de incentivos muy inferiores de los que son típicos de los CEOs en las compañías americanas.

Evaluación Crítica.

El trabajo de Yunker tiene que valorarse desde el punto de vista de la amalgama ideológica en la que está inserto, pues su coherencia teórica y científica y en términos de sus implicaciones sociales y políticas.

El contexto ideológico de sus escritos es muy claramente el de la economía ortodoxa en los EEUU. La profesión económica en EEUU es tan hostil al socialismo como en cualquier otro país. Eso significa que Yunker tiene que nadar contra una marea de hostilidad a cualquier forma de socialismo, y que existe en un universo discursivo que es muy, muy diferente al de los socialistas marxistas. Podría haber descartado la amalgama de la economía neoclásica y formulado una crítica externa del capitalismo, pero ha elegido criticarla en sus propios presupuestos. Usa el aparato conceptual familiar de sus oponentes y las instituciones más familiares del capitalismo americano para defender el socialismo.

En un sentido esto es de esperar. Las críticas socialistas desarrolladas espontáneamente del orden existente es de esperar que partan de las ideas económicas dominantes en su día. El socialismo de Owen y Marx se construyó sobre una valoración crítica de la economía política clásica británica, así que no es sorprendente que el socialismo moderno que surge en los EEUU se construya empleando el marco conceptual de la economía neoclásica dominante.

La ventaja de este enfoque es que el socialismo de Yunker es más difícil que los neoclásicos puedan descartarlo de un plumazo, como el socialismo marxista. La desventaja es que este enfoque es poco probable que pueda apelar a los activistas de base, porque parece ofrecer una sociedad que es sólo ligeramente diferente a la de hoy en día. Incluso un examen superficial del debate sobre el socialismo en las redes, en contraposición al debate en revistas académicas, muestra que la visión de Yunker ha generado mucho menos interés que la visión de Michael Albert (Albert 1991) por ejemplo.

Cuestiones teóricas.

Pero la recepción ideológica de esas ideas no lo es todo. Se ha de valorar también el estatus científico de sus argumentos. Desde nuestro punto de vista como socialistas marxistas, nos gustaría saber por qué Yunker elige descartar la planificación como parte del socialismo. El apoyo a la planificación en contraposición a la competencia mercantil ha sido la posición preponderante entre los socialistas, así que uno esperaría que Yunker dedicara algún esfuerzo a justificar su rechazo de la misma.

Por el contrario (Yunker 1988) se contenta con una sola frase:

“Entre los economistas occidentales, es casi un axioma que la economía capitalista de mercado de EEUU es muy eficiente en relación con la “economía planificada” socialista de la URSS (Yunker 1988)

Después supone que esta creencia está justificada y construye todos sus argumentos posteriores sobre ese supuesto. Su formulación es reveladora en muchos sentidos. En primer

lugar por su empleo del término “economistas occidentales”. Al decir esto no puede haberse referido sólo a los economistas que vivían al oeste del telón de acero, puesto que en el tiempo en que escribía existía un grupo, pequeño, pero todavía real de economistas de inspiración marxista en occidente. Estos economistas no hubieran tomado como axiomático que el capitalismo de mercado era más eficaz que la planificación socialista. Por economistas occidentales se refería a aquellos economistas, da igual donde vivieran, que se adherían al neoliberal consenso de Washington. Era una referencia a, o una afirmación de lealtad ideológica más que una afirmación geográfica.

Y lo siguiente que resulta revelador es su empleo de la palabra “axiomático”. Uno tiene que preguntarse, ¿por qué los axiomas son relevantes a un estudio empírico como es la economía? El lugar para los axiomas está en las teorías formales, como en la teoría de los números o la lógica de predicados. Los axiomas y las leyes de inferencia aportan un medio mediante el cual es posible evaluar la validez de algunos, pero no todos, los presupuestos dentro de los cuales una teoría ha de ser evaluada. Si tenemos una serie de axiomas y las reglas de inferencia es posible emplear un procedimiento determinista para dividir las proposiciones entre las que son probablemente ciertas, las que son probablemente falsas, y aquellas en las que no se puede obtener ninguna respuesta determinista.

Las personas que construyen teorías formales tienen libertad para seleccionar axiomas, y mediante la selección de los diferentes axiomas surgen diferentes teorías formales, siendo el ejemplo más famoso la alternativa axiomatización de la geometría por Riemann en 1854.

La referencia de Yunker a “virtualmente axiomático” revela el sesgo que los economistas neoclásicos tienen a la hora de tratar la economía como un sistema formal más que una ciencia empírica. Los economistas neoclásicos parten de un discurso de pruebas a partir de axiomas más que mediante el método de contraste de las ciencias empíricas: hipótesis, pruebas experimentales o observacionales, modificación de las hipótesis. La biología no procede de forma axiomática, ¿por qué debería la economía?

¿No es posible que el enfoque axiomático nos diga algo sobre el papel social de la teoría económica neoclásica?

¿No podría ser que la función de esta teoría es demostrar ciertas proposiciones políticas, que todo va muy bien en el mejor de los mundos posibles?

Después está el adjetivo: virtualmente. Es “virtualmente axiomático” que el capitalismo de mercado es superior al socialismo planificado? ¿Por qué ese adjetivo? Porque los economistas neoclásicos no han sido capaces de demostrar la superioridad de la economía de mercado sobre la economía planificada sobre su anterior serie de axiomas.

Por el contrario, durante el siglo posterior a Barone (Barone 1908) ha resultado evidente que los axiomas de los economistas neoclásicos pueden emplearse para mostrar que el socialismo era tan eficiente como el capitalismo de mercado. Así que se hace necesario que los “economistas occidentales” añadan un final “axioma virtual” para asumir lo que quieren demostrar en primer lugar.

Yunker parece que no se sentía cómodo del todo descartando el socialismo realmente existente en una frase, así que añade en una nota a pie de página una referencia al trabajo de Bergson (Bergson 1978) que se dice que validó empíricamente este axioma virtual. Pero el trabajo de Bergson usa datos de los sesenta y setenta. Trataba de mostrar que la economía soviética era menos eficiente en su empleo de recursos que la de EEUU. Pero esas comparaciones estaban contaminadas por la dificultad de compensar factores distintos que el sistema social que distinguían los dos países: fase de industrialización, nivel disponible de tecnología, nivel de cultura técnica de la mano de obra, diferencias en las culturas nacionales, etc.

Pero esos debate de los 70 son ahora historia. Tenemos los resultados de un experimento controlado en Rusia para continuar. A partir de 1989 el gobierno Ruso siguió el consejo de economistas americanos que tomaban como un axioma que reemplazar la economía planificada con un libre mercado resultaría en una enorme mejora de la eficacia económica. Si estos economistas hubieran estado en lo cierto, si hubiera sido el caso de que lo primero que impedía avanzar a la economía rusa eran los frenos impuestos por la planificación central, hubiéramos debido esperar que Rusia experimentara un salto en la prosperidad y en crecimiento económico desde 1989.

Y la verdad fue lo contrario. La implantación de una economía de mercado llevó a un declinar catastrófico en el producto económico total.

TABLE 1. Decline of Russian GDP following the switch from a planned to a market economy.

year	GDP in 1990 US \$Millions
1990	569709
1991	541224
1992	462746
1993	422487
1994	368831
1995	353709
1996	340948
1997	345657
1998	327182
1999	347962

Y no estamos diciendo que el sistema de planificación soviético, o su sistema de cálculo y valoración económica fueran adecuados. En Hacia un Nuevo Socialismo argumentamos que surgían considerables ineficiencias por la infravaloración del trabajo en la URSS; que la planificación se basaba en objetivos agregados más que detallados; que no hizo un uso efectivo de la informática y la tecnología de telecomunicaciones; que los bienes de consumo divergían con frecuencia excesivamente de los valores trabajo. Pero nuestra respuesta, escrita en 1989, no era abogar por reformas de mercado, que considerábamos que tendrían consecuencias catastróficas para las clases trabajadoras de la URSS. En vez de ello abogábamos por un modelo de planificación modernizado, sofisticado tecnológicamente y democrático.

Creemos, en retrospectiva, que nuestro escepticismo sobre las reformas de socialismo de mercado que se defendía en la URSS ha quedado vindicado. Parece que para Yunker no han

existido los noventa. Parece que no tiene nada que decir sobre el fracaso total de la trayectoria del socialismo de mercado de Gorbachov. Sigue rechazando la planificación basándose en poco más que los prejuicios de la guerra fría.

Uno de los puntos clave de los argumentos de Yunker concierne al papel de la gestión bajo el socialismo y el capitalismo. Le preocupa mostrar que los empleados asalariados de las BPO serán tan eficaces de los activos de capital de titularidad pública como los presentes gestores de fondos o los capitalistas individuales lo son con los fondos de titularidad privada. Su preocupación es con el uso eficaz del capital como componente clave de la eficiencia global. Toma el retorno del capital empleado como el indicador clave de la eficiencia económica, y defiende que si la industria socialista se orienta a esto, será tan eficiente como la industria capitalista presente al mismo tiempo que permitirá una mayor equidad.

Se presentan varias cuestiones teóricas aquí:

-¿Qué significa gestión del capital?

-¿Puede una sola agencia como el BPO operar de modo análogo a múltiples gestores de fondos privados?

-¿Es realmente el beneficio un buen indicador de la eficiencia del capital?

-¿El retorno del capital se determina sólo por los esfuerzos de los gestores del mismo o por otros factores muy distintos?

En el estudio empírico de Yunker sobre la gestión del capital (Yunker 1974) se centraba en los inversores individuales. Pero estos eran inversores sólo en un sentido muy limitado. No compraban directamente plantas o bienes de equipo, sino que compraban y vendían activos financieros. Eran lo que se llamaba rentistas, gente cuya riqueza consistía en títulos de papel de futuros flujos de réditos. La gestión del capital, entendida en este sentido, es una tarea mucho más simple que la gestión eficiente de activos de capital reales y de los procesos capitalistas reales de producción. Los primeros afectan a los réditos de un rentista individual, pero en un juego de suma cero. Cuando el Sr. A vende un stock de bajo rendimiento y compra uno de alto rendimiento, gana, pero solo a expensas del Sr B que compra un stock de bajo rendimiento, y de un Sr C que le vendió el stock de alto rendimiento.

Comparemos esto con la tarea de organizar la producción de un súper jet Jumbo A380. Esto precisa de la coordinación eficaz de un enorme número de distintos procesos laborales en distintas naciones y usando una gran variedad de capital. La ejecución eficaz de ese tipo de gestión afecta directamente al bienestar agregado. Determina la puntualidad de la entrega de los jets. Determina su fiabilidad y seguridad. Esas decisiones de gestión influyen en su consumo de combustible, etc

Así que hay dos tipos bastante distintos de gestión del capital implicadas aquí, una tiene implicaciones puramente egoístas, otra sociales.

En la clase de economía por la que aboga Yunker, con sólo un propietario final, la BPO, el rentista privado de la gestión del capital sería irrelevante. El Estado es el último propietario de

todas las acciones por lo que no puede afectar sus ingresos con negocios de portafolio. Así que los empíricos estudios de Yunker son irrelevantes para la cuestión que aborda.

Puede objetar que aunque comprar y vender acciones puede ser un juego de suma cero, eso no afecta a nuevas emisiones de acciones. Aquí, una consecuencia de la compra de acciones es la financiación de inversión real de capital, y las evaluaciones del mercado acerca de financiar o no esas emisiones, tienen un efecto real en la producción futura. Es en este contexto donde tenemos que preguntar: ¿podría una sola agencia operar de forma análoga a múltiples gestores de fondos?

No.

Como el BPO es el accionista final, tendrá una visión sinóptica de los planes de inversión de todas las empresas en la economía. Puesto que los planes de inversión de una empresa afectarán a otras empresas, el BPO tiene que tener esto en cuenta. Conociendo las inversiones planificadas de todas las líneas aéreas, por ejemplo, y conociendo las mejores proyecciones disponibles para estas empresas en relación con el crecimiento del mercado de las líneas aéreas, estará en posición de juzgar si los planes de inversión son excesivos. No estará sujeto al “espíritu animal” que motiva a los inversores privados en una burbuja. Un sistema de inversión de capital financiado por una BPO será mucho menos probable que engendre las burbujas que una y otra vez han causado un desastroso desperdicio de capital real en la economía de EEUU, desde la burbuja de los ferrocarriles del siglo XIX a la burbuja inmobiliaria que colapsó de modo tan dramático en 2008.

Muchos dirían que esto no es mala cosa. Pero observemos que en el proceso, el BPO tendría que actuar más como el GOSPLAN.

Si tiene que tomar sólidas decisiones de inversión, tendrá que construir cada vez más sofisticados modelos econométricos insumo-producto de toda la economía de EEUU. Sólo entonces estará en posición de valorar si una inversión particular en nuevos stocks dará o no un buen retorno. Tendrá, en otras palabras, que planificar.

Implicaciones sociales y políticas del modelo de Yunker.

Dada la posición de EEUU en el sistema político y económico mundial, y dada la ausencia de un movimiento obrero socialdemócrata significativo allí, esa discusión sobre el socialismo americano parece ligeramente artificiosa. Sin embargo no es inconcebible que durante el curso del Siglo XXI cambien las cosas. EEUU ha pasado de ser el mayor acreedor mundial al mayor deudor. En China tiene por primera vez un rival industrial con la población y los recursos para sobrepasarlo potencialmente.

En el tiempo en que escribo esto, (marzo de 2009) está entrando en lo que parece ser la mayor recesión en tres generaciones. Estos factores pueden llevar a que arraigue un movimiento socialista o socialdemócrata serio en EEUU en el próximo cuatro de siglo. ¿Pero sería la ideología de Yunker una base razonable para ese movimiento?

Creemos que no.

Las propuestas de Yunker son demasiado tímidas para inspirar a una nueva generación de organizadores de la clase trabajadora. Aunque sus ideas pudieran, si de algún modo se llevaran a la práctica, suponer cierta mejora en la renta de los trabajadores, dejarían la mayor parte de la estructura de la sociedad inalterada. El estrato más alto de los capitalistas sería suprimido, pero el resto de la estructura de clases permanecería. Las clases gerenciales y profesionales retendrían su posición frente a la clase trabajadora. Los trabajadores serían empleados por las mismas compañías, dirigidos del mismo modo, con la única diferencia de que el Estado sería el accionista final. Como sus propuestas no hacen nada para estrechar las diferencias salariales, como no aportan garantía de pleno empleo, se vería que tienen que ofrecer poco a la clase trabajadora. Puede que recibieran cierto apoyo de sectores de la clase media, pero en las luchas ideológicas que sobrevendrían en un movimiento obrero socialista creciente, serían reemplazadas por doctrinas más radicales.

Uno tiene que darse cuenta que para que el socialismo esté “en la agenda” en los EEUU presupondría:

- 1- Un movimiento político por lo menos comparable con la socialdemocracia clásica sueca o alemana, o los importantes movimientos comunistas de laposguerra.
- 2- Una gran guerra resultante en una derrota, comparable a la sufrida por Francia en 1870, Rusia en 1917 o Alemania en 1918 o 1845, o una victoria pírrica que sólo pudiera ganarse después de años de sacrificio nacional, como el Reino Unido en 1945.

En estas circunstancias, las diversas doctrinas socialistas, memes para tomar prestado el término de Dawkins, lucharán para extenderse. Las leyes de la evolución favorecerán a las que se ajusten más al nuevo entorno político y económico. Las doctrinas de Yunker se han confeccionado en un nicho particular evolutivo dentro de los márgenes de la ortodoxia económica americana, en un clima de dominación mundial de EEUU. Parece poco probable que se reproduzcan con éxito en un movimiento obrero en unos Estados Unidos derrotados y en decadencia.

Escrito en 2009

Referencias.

AH91 M. Albert and R. Hahnel. *The Political Economy of Participatory Economics*. Princeton University Press, 1991.

Bar08 E. Barone. *Il ministro della produzione nello stato collettivista*, English translation ('The Ministry of Production in the Collectivist State') in Friedrich von Hayek. *Collectivist Economic Planning: Critical Studies on the Possibilities of Socialism* by NG Pierson, Ludwig von Mises, Georg Halm, and Enrico Barone, pages 245-90, 1908.

Ber78 A. Bergson. *Productivity and the Social System: The USSR and*

theWest. Harvard Univ Pr, 1978.

Cc75 C. Chun-chiao. On exercising all-round dictatorship over the bourgeoisie.

Foreign Languages Press, Peking, 1975.

CC92 Allin Cottrell and Paul Cockshott. Towards a New Socialism, volume Nottingham.

Bertrand Russell Press, 1992.

CC03 W. P. Cockshott and A. F. Cottrell. A note on the organic composition of

capital and profit rates. Cambridge Journal of Economics,

27:749-754, 2003.

CCM+09 P. Cockshott, A. Cottrell, G. Michaelson, I. Wright, and V. Yakovenko.

Classical Econophysics: Essays on classical political economy, thermodynamics

and information theory. Routledge, 2009.

DY00 A. Dragulescu and V. M. Yakovenko. Statistical mechanics of money. The

European Physical Journal B, 17:723-729, 2000.

DY02 A. Dragulescu and V. M. Yakovenko. Statistical mechanics of money,

income and wealth: a short survey, 2002.

FM83 Emmanuel Farjoun and Moshe Machover. Laws of Chaos, a

Probabilistic Approach

to Political Economy. Verso, London, 1983.

Key36 J. M. Keynes. The General Theory of Employment Interest and

Money. Macmillan, London, 1936.

Kor J. Kornai. Socialism and the market: conceptual clarification.

Len67 V.I. Lenin. The development of capitalism in Russia. Progress

publishers Moscow,

1967.

Len99 VI Lenin. "Left-wing" communism: an infantile disorder. Resistance Books,

1999.

Mar54 Karl Marx. Capital, volume 1. Progress Publishers, Moscow, 1954.

Original English edition published in 1887.

Mar70 K. Marx. Marginal Notes to the Programme of the German Workers' Party
(Critique of the Gotha Programme). Marx and Engels
Selected Works, 3, 1970.

Mar71 Karl Marx. A Contribution to the Critique of Political Economy.
Lawrence & Wishart, London, 1971.

Mar75 K. Marx. The poverty of philosophy (1847). Marx and Engels, collected works
volume VI, pages 105 212, 1975.

Say80 S. Sayers. Forces of Production and Relations of Production in Socialist Society.
Radical Philosophy, 24:19 26, 1980.

Sta39 J. Stalin. Foundations of Leninism. International Publishers New
York, 1939.

Wri I. Wright. Implicit Microfoundations for Macroeconomics. Economics:
The Open-Access, Open-Assessment E-Journal, 2.

Wri05 I. Wright. The social architecture of capitalism. Physica A: Statistical Mechanics
and its Applications, 346(3-4):589 620, 2005.

YK74 J.A. Yunker and T.L. Krehbiel. Investment analysis by the individual investor.
Quarterly Review of Economics and Business, 28:90
101, 1974.

Yun79 J.A. Yunker. The Microeconomic Efficiency Argument for Socialism
Re-visited. Journal of Economic Issues, pages 73 112, 1979.

Yun88 J.A. Yunker. A New Perspective on Market Socialism. Comparative
Economic Studies, 30(2):69 116, 1988.

Capítulo 20. Hacia un Nuevo Socialismo.

Transcripción de un video de O. Ressler, grabado en Glasgow.

Me llamo Paul Cockshott; soy coautor del libro "Hacia un Nuevo Socialismo", que escribí con mi amigo Allin Cottrell. Escribíamos respondiendo a la situación política de los ochenta, cuando estaba claro que la URSS tenía problemas, y cuando las ideas pro mercado estaban difundiéndose en el Partido Laborista.

Particularmente influyente en esos días fue el catedrático Alec Nove por sus estudios soviéticos en la universidad de Glasgow, que escribió un libro defendiendo el socialismo de mercado. Como experto en la economía Soviética, sus argumentos parecían convincentes, y ciertamente convencieron a la dirigencia del Partido Laborista en el Reino Unido. Pero pensábamos que podríamos rebatirle empleando ideas de la informática moderna y de la economía política clásica, y de eso trataba nuestro libro. Ya estamos en el Siglo XXI y la gente comienza a plantearse de nuevo la viabilidad del socialismo. Me parece que ahora hay un mayor número de personas que se acercan y proclaman que existen tres ingredientes claves para lograr un socialismo viable hoy en día.

Uno de ellos es sustituir el dinero y los precios con economía basada en el tiempo de trabajo. Otra es emplear la tecnología informática mucho más avanzada de la que disponemos ahora, para que una planificación racional y detallada sea concebible de uno modo que no podía ser con anterioridad. Y finalmente, el principio que creo que la mayoría de los socialistas modernos defenderían, es reemplazar la democracia representativa con algún tipo de democracia participativa para dar a la mayoría de la población control real sobre la disposición de la renta nacional.

La cuestión de porque debería preferirse el socialismo al capitalismo no se puede responder en términos abstractos, porque no todo el mundo va a preferirlo. Quien va a preferirlo, dependerá, fundamentalmente, de si eres rico o pobre. Los estudios que hemos realizado sobre la distribución de la renta en el Reino Unido indican que si se introdujera un sistema igualitario de retribución, la mayoría de la población saldría beneficiada. Calculamos, a principios de los 90, cuanto obtendría una persona si se introdujera un sistema igualitario de retribución. Y la única sección de la población que perdería netamente era el top del 25% de las personas con trabajos de oficina. Todos los trabajadores manuales, hombres o mujeres, saldrían ganando, todos los cuartiles de las trabajadoras saldrían ganando e incluso tres cuartas partes de los trabajadores de oficinas saldrían ganando.

La gente que saldría perdiendo sería una pequeña minoría de las personas mejor retribuidas y una minoría aún menor de personas que extraen su renta de la propiedad. Una de las críticas que hizo Alex Nove en su libro era la incapacidad de los planificadores soviéticos para planificar en detalle. Puedes tomar ejemplos: podrían hacer un plan para hacer pantalones, pero no necesariamente conseguían el plan correcto para el número de cremalleras, así que podías acabar con pantalones sin cremalleras o zapatos sin nudos. Esas cosas provenían del hecho de que los objetivos del plan se fijaban en términos agregados. Los objetivos del plan se fijaban

para un par de miles de categorías de bienes, y se fijaban en términos monetarios. No se fijaban en términos de los productos físicos reales que se iban a fabricar. Se puede contrastar esto con el sistema de códigos de barras que se introdujo en el mundo capitalista en los 70, que permite a cada producto individual tener un único número de identificación. Los modernos supermercados tienen un sistema de retroalimentación, y pueden saber exactamente cuánto se ha vendido de cada producto. Necesitas un sistema de planificación que adopte este sistema, si va a ser eficaz.

He realizado experimentos con un modesto ordenador que costaba tal vez 5000 libras, que tiene nuestro departamento, y encontré que podía resolver las ecuaciones de una economía del tamaño de Suecia en dos minutos. Si uno usara el tipo de ordenadores del departamento de Física o que tiene cualquier centro de predicción del clima, sería una cuestión fácil resolver las ecuaciones.

El problema restante es obtener la información, tener las estadísticas. Y también eso es cada vez más fácil, porque cuando uno lo piensa, cada centro de producción hoy en día usa ordenadores para pedir sus componentes. Emplea hojas de cálculo para calcular sus costes. Los datos se introducen en los ordenadores y en bases de datos. En muchos casos, los que los usan y los proveedores comparten estas bases de datos ya en el mundo capitalista. Al mismo tiempo, compañías como google han desarrollado la tecnología para concentrar enormes cantidades de información en sus servidores. Si la compañías crearan páginas web que contuvieran la información sobre lo que necesitan producir de cada producto, podría ser fácilmente capturado con sistemas parecidos a google. Lo que impide que eso se haga hoy en día es el secreto comercial. Las compañías no quieren que otras se enteren de lo que están haciendo. Pero si concebimos un sistema de empresas públicas, no hay razón para que no puedan publicar sus necesidades de recursos en páginas web o mediante cualquier otro sistema que las conecte a una base de datos, recogiendo así los datos que son necesarios para la planificación.

II

La idea de usar vales laborales, en vez de dinero, se remonta a los comienzos del movimiento socialista. El primero en proponerla fue Robert Owen, alrededor de los años 30. Su idea es que te desprendieras de los billetes de banco y a la gente se la pagara en billetes laborales. Si alguien había trabajado, digamos, cinco horas produciendo algo, recibirían vales por 5 horas, y luego podrías ir a una tienda cooperativa y comprar bienes que llevara 6 horas hacer. Si haces eso, no habría intermediarios, ni beneficio, ni para la tienda, ni para el patrono y por lo tanto la principal causa de la explotación desaparecería de un plumazo.

La idea se adoptó en una forma u otra por Lasalle, Proudhon y Marx. En el siglo XIX todos los líderes socialistas la defendían.

Otra diferencia entre los vales laborales y el dinero es que el dinero puede circular entre la gente. Y esa es la base de la explotación capitalista, emplear a la gente y darle la mitad del valor que producen. Para prevenir esto, el plan de Owen era que estos vales no circularían, y serían cancelados una vez que la gente los hubiera entregado en la tienda corporativa, y que sólo podrían usarse una vez. Por lo tanto no tendrías circulación de capital. Hoy en día no lo

tienes que hacer con papel, puedes usar cualquier sistema de contabilidad electrónica, como las tarjetas de créditos, pero se aplica el mismo principio.

Uno de los problemas, con el que siempre se encuentran los socialistas, es que la gente dice que si reduces las diferencias de ingresos, no hay incentivos. Si se aplica esto al caso de los vales laborales, hay que darse cuenta de porque te los entregan.

Se entregan a la gente que realiza un trabajo de intensidad media, y cuando es posible medir la productividad física. Si una persona está físicamente produciendo más bienes en una hora que otra, entonces puedes pagar a un más que otra, porque sabes que producen más. Cuando se trata de un trabajo muy colectivo, donde colabora mucha gente, entonces no es tan fácil decir que una persona en concreto ha contribuido más o menos. En esas circunstancias, no puedes fiarte de ese tipo de incentivos. Pero si se piensa que solo los incentivos monetarios son relevantes, hay que explicar dos rasgos muy importantes del mundo moderno: uno de ellos es el éxito de la economía japonesa, donde a la gente no se le pagan incentivos monetarios, sino que tienden a recibir un salario que depende del número de años de servicio. Y eso no ha impedido que Japón tenga trabajadores entre los más productivos del mundo.

Después tomas otro ejemplo y ves a dos personas: a Bill Gates y a Linus Torvalds. Bill Gates es dueño de una compañía que produce Windows, y Linus Torvalds escribió el sistema operativo de Linux. Linus Torvald y otros que desarrollaron Linux lo hicieron por amor al trabajo. Lo hicieron por amor de producir algo útil. Y al final han producido algo más útil que la gente con incentivos pecuniarios como Bill Gates. Si miras a Internet ahora, funciona en gran medida con servidores de Linux. Funciona empleando servidores web Apache. Todo este software lo han escrito personas sólo por amor al arte. Uno no debe subestimar el grado en que la gente tiene orgullo por su trabajo y quiere que se haga bien, y están dispuestos a hacerlo, como el movimiento de software libre muestra, sin que les paguen, si la satisfacción por el trabajo bien hecho les basta.

Si tienes un sistema de gente que recibe vales laborales, la persona media obtendrá el doble de lo que saca ahora, antes de impuestos. Ya que es un rasgo general de las economías capitalistas que los ingresos tienden a dividirse al 50/50 entre salarios y beneficios. Es un nivel de beneficios históricamente inferior que en el Reino Unido, pero históricamente ha tendido a ser más o menos 50/50, así que puedes ver como los ingresos reales se doblan. Además tienes que pagar impuestos, pero los ingresos antes de impuestos serían más o menos el doble.

La cuestión es: ¿por qué la gente que tiene más educación debe recibir mayor salario? En una economía capitalista se les paga más si hay una escasez de una destreza particular. EN especial, por ejemplo, si miras a los médicos en EEUU. Cobran mucho, porque la Asociación Médica Americana trata de restringir la oferta de médicos. Si por otro lado, en una economía capitalista, tienes una profesión que requiere educación, pero hay mucha gente adiestrada, como los estudios de medios, por ejemplo, mucha gente ha sido educada para hacerlos al momento y lo salarios que obtienen no son los que obtienes como un trabajador promedio manual. La razón es la oferta y la demanda.

Pero más en general, si se toman profesiones muy bien retribuidas en el capitalismo, suele ser porque la educación es cara y sólo los ricos pueden permitirse pagar esa educación a sus hijos,

con lo que la oferta está restringida. Si la educación la asume el Estado y a la gente se le paga un salario cuando estudian, no hay ninguna razón especial por la que un individuo debería beneficiarse de ello. Los costes de la educación no los ha satisfecho el individuo, sino el contribuyente. Si la restricción de entrada debido a la falta de riqueza se suprime, uno esperaría ver que también se suprimiría la escasez de oferta.

Si uno compara la situación de los médicos en EEUU y en la URSS, los médicos en los EEUU eran escasos y muy bien pagados, mientras que los médicos en Cuba y la URSS eran abundantes y no estaban particularmente bien pagados. Pero eso no impedía a la gente dejar de querer ejercer la medicina, porque mucha gente quiere hacerlo por razones humanitarias.

Una de las diferencias clave entre una economía socialista y una economía capitalista, es que en una economía capitalista siempre hay paro. El paro es como un palo que empuja al trabajador a trabajar mejor. En una economía socialista, donde la asignación de recursos es planificada, tiende a haber pleno empleo. Tenías pleno empleo en todas las economías socialistas, cuando existían. De todos modos, el pleno empleo puede presentarse en dos formas: puede venir porque, en la economía en su conjunto, había suficiente demanda de trabajo para absorber a todos los que deseaban trabajar, o porque la gente tenía un derecho a trabajar en un lugar de trabajo particular cuando comenzaban a trabajar. Y si pasa lo segundo, corres el peligro de que la economía se petrifique. Es muy difícil reasignar recursos a nuevas industrias y cerrar las antiguas, cuando cambian los gustos y la técnica. Así que el Estado debe garantizar a la gente un empleo, pero no necesariamente un empleo indefinido en el mismo lugar. Si las fábricas se cierran, el Estado debe crear un número igual de trabajo en otro sector de la economía, antes de cerrar las fábricas, para que la gente pueda cambiar. Pero eso no significa que tengas que seguir funcionando con las mismas fábricas en el año 2000 hasta el 2050.

III

Originalmente la democracia significaba el gobierno directo por la masa del pueblo, como Aristóteles dejó claro, significa gobierno por la masa más pobre del pueblo. El sistema que tenemos ahora se llama democracia, que es un sistema de gobierno electoral, que al menos según la antigua teoría política griega, debería describirse más como una aristocracia o una meritocracia. Pues cualquier sistema basado en elecciones se funda en el principio de seleccionar a la gente que sean los mejores para gobernar. ¿Y quiénes parecen los mejores en cualquier sociedad? Los que parecen los mejores son siempre los ricos y los más cultivados. Y como dice Aristóteles, los más cultivados y los más elocuentes son casi siempre los más ricos. Y esto se puede ver en Estados Unidos, donde para ser candidato a la presidencia o tienes que ser tú mismo millonario o estar respaldado por millonarios. Pero incluso si uno mira el Parlamento Europeo y hace un cruce con la población que está representada en el mismo, observa el porcentaje de mujeres y hombres, observa el porcentaje de gente de distintas clases sociales, observa el porcentaje de gente de razas diferentes.

¿Representan de verdad a la población europea? No. Cualquiera que haya trabajado para una compañía encuestadora y hubiera seleccionado a los miembros del Parlamento Europeo para obtener una muestra representativa de la opinión en Europa, sería despedido. Es ciertamente muy poco representativo.

Hay una manera científica de lograr una muestra representativa, y es el sorteo. Y así es como los griegos lo hacía. Si visitas el museo del Ágora de Atenas, puedes ver las antiguas máquinas de votación que empleaban los griegos. Aunque algunas piezas han desaparecido, se basaban en el principio, pones tu cédula de identidad en la máquina, le das a la manivela, o le da un asistente, y si salía una bola blanca, quedabas elegido y si salía una negra, no.

Seleccionaban aleatoriamente si ibas a ser un miembro del consejo o no. Y esa es la única manera en la que puedes obtener una muestra representativa para formar un cuerpo deliberativo.

La mejor esperanza, según creo, para que se tomen decisiones ecológicamente acertadas es, en primer lugar, que la decisión ya no se tome por un individuo, sino que se trate de una decisión colectiva, y que implique al mayor número de gente posible. Si mucha gente está implicada en la toma de una decisión, existe un importante debate sobre la cuestión. Si la gente tiene voz sobre algo, tendrán más interés en ello y deliberarán sobre la toma de decisiones.

Una transición a una economía socialista tiene que pasar por una fase intermedia de transición a una economía basada en cooperativas. La primera cuestión concierne a la democracia. El Estado actual no es democrático en el sentido clásico y hay que reemplazarlo con uno más democrático, porque no pensamos que se puedan conseguir cambios realmente radicales en la sociedad que defendemos a menos que tengamos una estructura mucho más democrática.

Así que el primer tipo de movimiento es un movimiento que se enfrente al Estado existente y abogue por la democracia directa. Desde el punto de vista económico, concebimos la primera fase de transición como una de cambios legislativos, que permite el voto de los empleados de una empresa para que se transforme en una empresa autogestionada por los trabajadores, en la que la mayoría de los directivos son elegidos o seleccionados, por sorteo, entre los trabajadores, y una minoría por los accionistas. Esos directivos es probable que quieran repartir bastantes menos dividendos a los accionistas que los existentes.

El proceso de transformación de la economía en una economía plenamente socialista no debe hacerse demasiado rápido, porque primero tienes que implantar un sistema de planificación alternativo. Primero tienes que implantar un sistema de planificación "en la sombra". Y luego necesitas pasar de una economía monetaria a una economía basada en valores trabajo.

Hemos visto algo análogo que ha pasado en Europa, donde se ha pasado de las monedas nacionales al Euro después de unos años de planificación. Y lo que ocurrió fue que a partir de cierta fecha las monedas nacionales dejaron de ser reconocidas como monedas de curso legal para pagar deudas e impuestos. El mismo proceso tendrá que ocurrir: a partir de cierta fecha los pagos se realizarán en vales laborales.

Un efecto de esto es si había un debate de si debería aprobarse esa ley, pues sería muy polarizadora. Debido a que las personas que tienen mucho dinero en el viejo sistema, perderían, y las personas que tienen enormes deudas (o incluso pequeñas) con el viejo sistema, se beneficiarían. En una economía moderna donde la mayoría de las personas son deudores, creo que eso es potencialmente un factor muy significativo en un voto para abolir el

dinero y pasar al dinero trabajo, porque la mayoría de la gente se beneficiaría de ello, mientras que los millonarios que tienen grandes cantidades de dinero perderían. Su dinero carecería de valor.

Así que plantea la cuestión de la riqueza y la pobreza de una manera particularmente aguda, y también la emisión de deuda y crédito. Y creo que esa es una cuestión importante a la hora de decidir.

Conferencia pronunciada en 2006.